



# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

*New York Times Bestselling Author of BEFORE I FALL*

LAUREN OLIVER

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Sinopsis

*"Han intentado sacarnos, fijarnos en el pasado. Pero seguimos aquí. Y hay más de nosotros cada día."*

Ahora un miembro de la Resistencia, Lena se ha transformado. La naciente rebelión que estaba en marcha en Pandemonium se ha prendido en una completa revolución en Requiem, y Lena está en el centro de la batalla.

Tras rescatar a Julian de una sentencia de muerte, Lena y sus amigos huyen a la Tierra Salvaje. Pero la Tierra Salvaje ya no es un lugar seguro -bolsas de rebelión se han abierto paso a través del país, y el gobierno no puede negar la existencia de inválidos.

Los reguladores se infiltran ahora en las zonas fronterizas para acabar con los rebeldes, y mientras Lena navega por este cada vez más peligroso terreno, su mejor amiga, Hana, vive una vida segura y sin amor en Portland como la prometida del joven alcalde.

*TAL VEZ NOS HEMOS VUELTO LOCOS POR NUESTROS SENTIMIENTOS.  
TAL VEZ EL AMOR ES UNA ENFERMEDAD, Y ESTARÍAMOS MEJOR SIN ÉL.  
PERO HEMOS ELEGIDO UN CAMINO DIFERENTE.  
Y AL FINAL, ÉSE ES EL PUNTO DE ESCAPAR DE LA CURA: SOMOS LIBRES PARA  
ELEGIR.  
SOMOS INCLUSO LIBRES PARA HACER LA ELECCIÓN INCORRECTA.*

Requiem está contado desde el punto de vista de Lena y Hana. Las dos chicas viven una al lado de la otra en un mundo que las divide hasta que, al final, sus historias convergen.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy



**La traducción de este libro es un proyecto de un grupo de chicas que decidieron hacerlo por pasión y tiempo libre. No es ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial. Ninguna traductora ha recibido retribución material por su trabajo.**

**En ningún momento se intenta entorpecer el trabajo de la editorial, sino que el trabajo se realiza por fans para fans, pura y exclusivamente por amor a la lectura.**

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## STAFF

Malen Fernández  
Vale Garcia  
Josefina Zarracán  
Charol Medina  
Jared Howe  
Luisa Guadalupe Lescano  
Deisy Sanchez  
Jackeline Mellark  
Constanzaa Milke  
Carolina Renzi  
Maria Jose Santana  
Cecilia Soofia  
Ciin Agüero  
Katy Lux  
Rocio Lopez Siacia  
Karlythap Perry  
Andrea Garibay  
Sabrina Campestrini  
Erika Mendoza  
Viviana Cruz  
Magdalena Holway  
Sofia Riveros Navas  
Maryori Valencia  
Franco Latorre  
Clau Nimbus Soto  
Katherine Vinueza

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

Traducido por: Annabel

He comenzado a soñar con Portland de nuevo.

Desde que Alex reapareció, resucitado pero también cambiado, torcido, como un monstruo de esas historias de fantasmas que solíamos contarnos de niños, el pasado ha estado encontrando su camino para entrar. Burbujea en las grietas cuando no estoy prestando atención, y tira de mí con dedos ávidos.

De esto es lo que me advirtieron todos estos años: el peso denso en mi pecho, los fragmentos de pesadillas que me siguen incluso cuando estoy despierta.

*Te advertí*, dice la tía Carol en mi cabeza.

*Te dijimos*, dice Rachel.

*Deberías haberte quedado*. Esa es Hana, alcanzándome a través de una extensión de tiempo, a través de capas de turbio grosor de memoria, estirando una mano sin peso hacia mí mientras me hundo.

Cerca de una docena de nosotros llegamos del norte de la ciudad de Nueva York: Raven, Tack, Julián, y yo, y también Dani, Gordo, Pike, además de alrededor de una quincena de otros que en gran parte están contentos con mantenerse callados y seguir instrucciones.

Y Alex. Pero no mi Alex: un extraño que nunca sonríe, no se ríe, y casi ni habla.

Los otros, esos que estaban usando el depósito fuera de White Plains como hogar, se dispersaron al sur o al este. Por ahora, el hogar sin dudas ha sido despojado y abandonado. No es seguro, no después del rescate de Julián. Julián Fineman es un símbolo, uno importante. Los zombis lo perseguirán. Querrán encadenar al símbolo, y hacer que signifique sangre, así los otros aprenderán la lección.

Tenemos que ser extra cuidadosos.

Hunter, Bram, Lu, y algunos otros miembros del viejo hogar de Rochester están esperando por nosotros al sur de Poughkeepsie. Nos toma casi tres días cubrir la distancia; estamos obligados a circunnavegar media docena de ciudades Válidas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Entonces, abruptamente, llegamos: los árboles simplemente se acaban en el borde de una enorme extensión de hormigón, cruzada por fisuras espesas, y todavía muy débilmente marcada con líneas blancas fantasmales de plazas de aparcamiento. Autos, oxidados, mundos de diversas partes de caucho de los neumáticos, trozos de metal todavía posados en el aparcamiento. Se ven pequeñas y ridículas débilmente, como si fueran juguetes antiguos dejados fuera por un niño.

El aparcamiento fluye como agua gris en todas direcciones, corriendo finalmente contra una vasta estructura de acero y cristal: un viejo centro comercial. Una señal en bucle de escritura cursiva, rayado blanco con mierda de pájaro, lee centro comercial Empire State.

La reunión es jubilosa. Tack, Raven, y yo rompemos en una carrera. Bram y Hunter también están corriendo, y nos interceptamos a mitad del estacionamiento. Salto sobre Hunter, riendo, y él tira sus brazos alrededor de mí y me levanta de mis pies. Todos gritan y hablan a la vez.

Hunter me baja, finalmente, pero mantengo un brazo cerrado a su alrededor, como si fuera a desaparecer. Me estiro y rodeo con el otro brazo a Bram, que está dándole un apretón de manos a Tack, y de alguna forma terminamos todos amontonados juntos, saltando y chillando, nuestro cuerpos entrelazados, en la mitad de un brillante sol.

—Bien, bien, bien. —Nos separamos, volteamos, y vemos a Lu paseándose hacia nosotros. Sus cejas están alzadas. Ha dejado su pelo crecer, y lo peinó hacia delante, así que se junta sobre sus hombros—. Miren lo que arrastró el gato.

Es la primera vez que me he sentido verdaderamente feliz en días.

Los cortos meses que hemos pasado separados han cambiado a ambos, Hunter y Bram. Bram está, en contra de todas las posibilidades, más pesado. Hunter tiene nuevas arrugas en los bordes de sus ojos, aunque su sonrisa es tan juvenil como siempre.

—¿Cómo está Sarah? —Es todo lo que digo—. ¿Está aquí?

—Sarah se quedó en Maryland —dice Hunter—. El hogar es más fuerte, y no tendrá que migrar. La resistencia está intentando avisarle a su hermana.

—¿Qué hay de Grandpa y los otros? —Estoy sin aliento, y hay una sensación apretada en mi pecho, como si me siguieran apretando.

Bram y Hunter intercambian una pequeña mirada.

—Grandpa no lo logró —dice Hunter cortamente—. Lo enterramos a las afueras de Baltimore.

Raven mira hacia otro lado, escupe en el pavimento.

Bram añade rápidamente:

—Los otros están bien —se estira y posiciona sus dedos sobre mi cicatriz de procedimiento, la que él me ayudó a falsificar para iniciarme en la resistencia—. Luces bien —dice y me guiña.

Decidimos acampar por la noche. Hay agua limpia a una corta distancia del centro comercial viejo, y unos restos de casas y oficinas de negocios que han cedido algunos

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

suministros útiles: unas cuantas latas de comida todavía enterradas bajo los escombros; herramientas oxidadas; incluso un rifle, que Hunter encontró acunado en un par de pezuñas de venado dadas vuelta, debajo de un montículo de yeso derrumbado. Y un miembro de nuestro grupo, Henley, una baja y callada mujer con una larga, enroscada y gris cabellera, tiene fiebre. Esto le dará tiempo de descansar.

Para el término del día, una discusión estalla sobre a dónde ir después.

—Podríamos separarnos —dice Raven. Está acuclillada en el agujero que ha limpiado para el fuego, avivando las primeras astillas resplandecientes de fuego con la punta carbonizada de una rama.

—Entre más grande sea nuestro grupo, estaremos más a salvo —discutía Tack. Se había quitado su chaqueta de lana y sólo estaba usando una camiseta, por lo que los fibrosos músculos de sus brazos eran visibles. El día había estado entibiándose lentamente, y los árboles cobrando vida. Podemos sentir la primavera venir, como una animal revolviéndose suavemente en sus sueños, exhalando aire caliente.

Pero ahora está helado, cuando el sol está bajo y la Tierra Salvaje es tragada por grandes sombras moradas, cuando ya no nos movemos.

—Lena —ladra Raven. He estado contemplando el inicio del fuego, viendo las flamas enroscarse alrededor de la masa de agujas de pino, ramitas, y hojas quebradizas—. Ve a chequear las tiendas, ¿vale? Oscurecerá pronto.

Raven ha armado la fogata en un barranco poco profundo que debe haber sido un arroyo alguna vez, donde estará de alguna forma protegida del viento. Ha evitado instalar el campamento muy cerca del centro comercial y sus espacios frecuentados, que se cierran encima de la línea de los árboles, todo metal negro torcido y ojos vacíos, como una nave alienígena que se ha varado.

Por el terraplén a unas doce yardas, Julián está ayudando a armar las carpas. Está dándome la espalda. Él, también, está usando sólo una camiseta. Únicamente tres días en la Tierra Salvaje ya lo han cambiado. Su cabello está enmarañado, y una hoja está atrapada justo detrás de su oreja izquierda. Luce más delgado, aunque no ha tenido tiempo de perder peso. Esto es solamente el efecto de estar aquí, con las rescatadas ropas demasiado grandes, rodeado de salvaje desierto, un recordatorio perpetuo de la fragilidad de nuestra supervivencia.

Está asegurando una cuerda a un árbol, tirando de ella para tensarla. Nuestras carpas son viejas y se han roto y parchado repetidas veces. No se sostienen por su cuenta. Deben ser apoyadas y amarradas entre los árboles y engatusadas a la vida, como velas al viento.

Gordo está revoloteando al lado de Julián, mirando aprobatoriamente.

—¿Necesitas ayuda? —Me detengo un par de pies más lejos.

Julián y Gordo se dan vuelta.

—¡Lena! —El rostro de Julián se ilumina, luego inmediatamente se cae de nuevo cuando se da cuenta que no tengo intenciones de acercarme. Yo lo traje aquí, conmigo, a este lugar nuevo y extraño, y ahora no tengo nada para ofrecerle.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Estamos bien —dice Gordo. Su pelo es rojo brillante, e incluso cuando él no es mayor que Tack, tiene una barba que crece hasta la mitad de su pecho—. Ya estamos finalizando.

Julián se endereza y se seca las palmas en la parte trasera del pantalón. Vacila, luego cruza el terraplén hacia mí, metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja.

—Está helado —dice cuando está a unos metros—. Deberías ir cerca de la fogata.

—Estoy bien —digo, pero pongo mis manos en los brazos de mi cazadora. El frío está en mi interior. Sentarse al lado de la fogata no ayudará—. Las tiendas lucen bien.

—Gracias. Creo que le estoy pillando el truco. —Su sonrisa no llega a sus ojos completamente.

Tres días: tres días de tensas conversaciones y silencio. Sé que se pregunta qué ha cambiado, y si se puede cambiar de vuelta. Sé que lo estoy lastimando. Hay preguntas que se está forzando a preguntar, cosas que está luchando por no decir.

Me está dando tiempo. Es paciente, gentil.

—Te ves bonita con esta luz —dice.

—Debes estar volviéndote ciego. —Tenía la intención de que sonara como broma, pero mi voz suena demasiado severa en el aire.

Julián sacude la cabeza, frunciendo el ceño, y aparta la mirada. La hoja, de un amarillo vívido, todavía está enredada en su pelo, detrás de su oreja. En ese momento, estoy desesperada por estirarme, removerla, y pasar mis dedos por su pelo y reírme con él sobre ello. *Esto es la tierra salvaje*, diría yo. *¿Te lo imaginabas?* Y él encajaría sus dedos entre los míos y apretaría. Él diría, *¿Qué haría yo sin ti?*

Pero no me atrevo a moverme.

—Tienes una hoja en tu pelo.

—¿Una qué? —Julián luce sobresaltado, como si lo hubiera llamado desde un sueño.

—Una hoja. En tu pelo.

Julián se pasa la mano impacientemente a través del pelo.

—Lena, yo...

Pum.

El sonido de un disparo de rifle nos hace saltar a los dos. Los pájaros parten de los árboles detrás de Julián, temporalmente oscureciendo el cielo todos a la vez, antes de desaparecer en formas individuales. Alguien dice “maldición.”

Dani y Alex emergen desde los árboles detrás de las carpas. Ambos llevan rifles colgados en sus hombros.

Gordo se endereza.

—¿Ciervo? —Pregunta. La luz está se ha ido casi por completo. El cabello de Alex luce casi negro.

—Demasiado grande para ser un ciervo —dice Dani. Ella es una mujer grande, de hombros anchos y una frente plana y amplia y ojos almendrados. Me recuerda a Miyako, que murió antes que fuéramos al sur el invierno pasado. La quemamos en un día frío, justo antes de la primera nevada.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Oso? —Pregunta Gordo.

—Puede haber sido —responde Dani cortamente. Dani es más afilada de lo que era Miyako: deja que la Tierra Salvaje la talle, la esculpa en acero.

—¿Le diste? —Pregunto, demasiado ansiosa, aunque ya sé la respuesta. Pero estoy su-gestionando a Alex para que me mire, para que me hable.

—Puede que solo le haya cortado —dice Dani—. Es difícil de decir. Pero no fue suficiente para detenerlo, de todas formas.

Alex no dice nada, no registra mi presencia, siquiera. Sigue caminando, abriéndose paso por las tiendas de campaña, delante de Julián y yo, lo suficientemente cerca que imagino que puedo olerlo, el viejo aroma a pasto y madera secada al sol, un olor a Portland que hace que me den ganas de gritar, y enterrar mi cara en su pecho, e inhalar.

A continuación se está encaminando por el terraplén mientras la voz de Raven flota hacia nosotros:

—La cena esta lista. Coman o pierdan.

—Vamos. —Julián roza mi codo con la yema de los dedos. Gentil, paciente.

Mis pies me vuelven, y me mueven por el terraplén, hacia la fogata, que ahora arde caliente y fuerte; hacia el chico que se convierte en sombras parado a su lado, borrado por el humo. Eso es lo que Alex es ahora: una sombra de chico, una ilusión.

Por tres días no me ha hablado o mirado para nada.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Annabel

¿Quieres saber mi oscuro y profundo secreto? En la escuela dominical, solía hacer trampa en los exámenes.

Nunca me podía concentrar en el Manual de FSS, ni si quiera de niña. La única sección del libro que me interesaba era la de “Legendas e Injusticias,” que está lleno de cuentos populares acerca del mundo antes de la cura. Mi favorita, la historia de Salomón, dice así:

*Había una vez, durante los días de la enfermedad, dos mujeres y un infante fueron ante el rey. Cada mujer proclamaba que el infante era suyo. Ambas se rehusaban a darle el niño a la otra mujer y declaraban apasionadamente sus casos, cada una reclamando que moriría de dolor si el bebe no era de vuelta únicamente a su posesión.*

*El rey, cuyo nombre era Salomón, escuchó a ambos discursos, y finalmente anunció que tenía una solución justa.*

*—Cortaremos al bebé en dos —dijo él—, y de esa forma cada una de ustedes tendrá una porción.*

*Las mujeres aceptaron que esto era justo, y entonces el verdugo fue traído adelante, y con su hacha, rebanó al bebé limpiamente en dos.*

*Y el bebé nunca lloró, ni siquiera hizo un sonido, y las madres miraban, y después, durante mil años, hubo una mancha de sangre en el suelo del palacio que nunca pudo ser limpiada ni diluida por ninguna sustancia en la tierra...*

Debo haber tenido sólo ocho o nueve cuando leí ese pasaje por primera vez, pero realmente me golpeó. Por días no pude quitarme la imagen de ese pobre bebé de la cabeza. Seguía imaginándolo dividido en el piso de baldosas, como una mariposa clavada detrás de un vidrio.

Eso es lo grandioso de la historia. Es real. A lo que me refiero es, incluso si no pasó de verdad -y hay debates sobre la sección de Legendas e Injusticias, y si es

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

históricamente exacto- muestra el mundo verazmente. Recuerdo sentirme igual que ese bebé: partida por sentimientos, dividida en dos, atrapada entre lealtad y deseo.

Así es el mundo enfermo.

Así era para mí, antes de ser curada.

En exactamente veintiún días, estaré casada.

Mi madre luce como si fuera a llorar, y casi espero que lo haga. La he visto llorar dos veces en mi vida: una vez cuando se rompió el tobillo y otra el año pasado, cuando salió y encontró que los protestantes habían escalado el cerco, y desgarrado césped, y arrancado su hermoso auto en pedazos.

Al final solo dijo:

—Te ves encantadora, Hana. —Y luego—: Eso un poquito grande en la cintura, sin embargo.

La señora Killegan —“llámame Anne,” me sonrió bobamente, la primera vez que vinimos por una prueba— circula calladamente, fijando y ajustando. Es alta, con descolorido cabello rubio y un aspecto apretado, como si durante años hubiera ingerido varios alfileres y agujas de coser.

—¿Segura que quieres ir con mangas casquillo?

—Estoy segura —dijo, justo cuando mi madre dice—: ¿Crees que lucen muy juveniles?

La señora Killegan, Anne, hace gestos expresivos con una larga y huesuda mano.

—Toda la ciudad estará mirando —dice.

—Todo el país —la corrige mi madre.

—Me gustan las mangas —digo, y casi agrego, es mi boda. Pero eso ya no es enteramente cierto, no desde los Incidentes en Enero, y la muerte del alcalde Hargrove. Mi boda le pertenece a la gente ahora. Eso es lo que todo el mundo lleva diciéndome por semanas. Ayer recibimos una llamada del Servicio Nacional de Noticias, preguntándonos si podían distribuir la grabación, o enviar su propio equipo de televisión a filmar la boda.

Ahora, más que nunca, el país necesita su símbolo.

Estamos paradas en frente de un espejo de tres caras. El ceño de mi madre está reflejado desde tres ángulos distintos.

—La señora Killegan tiene razón —dice, tocándome el codo—. Veamos como luce a tres cuartos, ¿de acuerdo?

Sé que es mejor no discutir. Tres reflejos asienten simultáneamente; tres chicas idénticas con idénticos cabos de rubio trenzado en tres idénticos vestidos blanco desnatado que llega al piso. Ya casi ni me reconozco. He sido transfigurada por el vestido, por las brillantes luces en el probador. Toda mi vida he sido Hana Tate.

Pero la chica en el espejo no es Hana Tate. Es Hana Hargrove, a punto de ser esposa del que pronto será alcalde, y un símbolo de todo lo que es correcto sobre el mundo curado.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Un camino y una ruta para todos.

—Déjame ver qué tengo en la parte de atrás —dice la señora Killegan—. Te declinaremos por un estilo diferente, sólo para que tengas una comparación. —Se desliza a través de la usada alfombra gris y desaparece en el depósito. Por la puerta abierta, veo docenas de vestidos enfundados en plástico, colgando lánguidamente en bastidores de prendas de vestir.

Mi madre suspira. Ya hemos estado aquí por dos horas, y estoy empezando a sentir como un espantapájaros: rellena y hurgada y cosida. Mi madre se sienta en un descolorido taburete al lado de los espejos, sosteniendo su cartera remilgadamente en su regazo para que no toque la alfombra.

La tienda de bodas de la señora Killegan siempre ha sido la mejor de Portland, pero, también, ha sentido claramente los persistentes efectos de los Incidentes, y las enérgicas medidas de seguridad implementadas por el gobierno en consecuencia. El dinero es apretado para casi todos, y se nota. Una de las ampollitas está quemada, y la tienda tiene un olor rancio, como si no hubiera sido limpiado recientemente. En una pared, un motivo de moho ha empezado a burbujear en el papel pintado, y más temprano noté una gran mancha marrón en uno de los estropeados sofás. La señora Killegan me atrapa mirando y casualmente echó un chal para ocultarlo.

—Realmente luces encantadora, Hana —dice mi madre.

—Gracias —digo. Sé que luzco encantadora. Puede sonar egoísta, pero es la verdad. Esto, también, ha cambiado desde la cura. Cuando no estaba curada, incluso si la gente me decía siempre que era bonita, nunca me sentía así. Pero después de la cura, una pared apareció dentro de mí. Ahora veo que sí, soy bastante simple e indiscutiblemente hermosa.

También ya no me importa.

—Aquí estamos. —La señora Killegan reemerge desde el fondo, sosteniendo varios vestidos envueltos en plástico sobre su brazo—. No te preocupes, querida —dice—. Encontraremos el vestido perfecto. De eso se trata todo, ¿no?

Arreglo mi rostro en una sonrisa, y la chica bonita en el espejo arregla su rostro conmigo.

—Por supuesto —digo.

Vestido perfecto. Pareja perfecta. Una perfecta vida de felicidad.

La perfección es una promesa, y la seguridad de que no estamos equivocados.

La tienda de la señora Killegan está en el Puerto Viejo, y mientras emergemos hacia la calle inhalo el aroma familiar a algas secas y madera vieja. El día es brillante, pero el viento es frío fuera de la bahía. Sólo un par de botes están balanceándose en el agua, mayoritariamente buques pesqueros o plataformas comerciales. Desde la distancia, los amarres de madera salpicados lucen como cañas creciendo en el agua.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Las calles están vacías excepto por dos reguladores y Tony, nuestro guarda espaldas. Mis padres decidieron contratar servicio de seguridad justo después de los Incidentes, cuando el padre de Fred Hargrove, el alcalde, fue asesinado, y se decidió que yo dejaría la universidad y me casaría lo antes posible.

Ahora Tony viene a todos lados con nosotros. En sus días libres, envía a su hermano, Rick, como sustituto. Ambos tienen cuellos gruesos y cortos y brillantes cabezas calvas. Ninguno de los dos habla mucho, y cuando lo hacen, nunca tienen nada interesante que decir.

Ese era uno de mis mayores miedos sobre la cura: que el procedimiento me cambiara de alguna manera, e inhibiera mi habilidad para pensar. Pero es lo contrario. Pienso más claro ahora. De ciertas maneras, incluso siento las cosas más claramente. Solía sentirme con una clase de febrilidad; estaba llena de pánico y ansiedad y deseos compitiendo. Había noches en que apenas dormía, días en que sentía que mi interior intentaba arrastrarse fuera de mi garganta.

Estaba infectada. Ahora la infección se ha ido.

Tony está inclinado contra el auto. Me pregunto si ha estado en esta posición por las tres horas que estuvimos donde la señora Killegan. Se endereza mientras nos acercamos, y abre la puerta para mi madre.

—Gracias, Tony —dice—. ¿Hubo algún problema?

—No, señora.

—Bien. —Se mete en el asiento de atrás, y me deslizo después de ella. Hemos tenido este auto por sólo dos meses, es un remplazo por el que fue destrozado, y un par de días después de que llegó, mi mamá salió de la tienda para encontrar que alguien había escrito la palabra CERDO con una llave en la pintura. Secretamente, creo que la verdadera motivación de mi madre para contratar a Tony fue para proteger el auto nuevo.

Después de que Tony cierra la puerta, el mundo exterior a las ventanas tintadas se tiñe de azul oscuro. Enciende la radio y pone el SNN, el Servicio Nacional de Noticias. Las voces de los comentaristas son familiares y tranquilizadoras.

Reclino mi cabeza y observe como el mundo empieza a moverse de nuevo. He vivido en Portland toda mi vida y tengo memorias de casi todas las calles y esquinas. Pero estas, también, parecen distantes ahora, sumergidas con seguridad en el pasado. Hace una vida solía sentarme en una de esas bancas para picnic con Lena, atrayendo gaviotas con migas de pan. Hablábamos sobre volar. Hablábamos sobre escapar. Era cosa de niños, como creer en unicornios y magia.

Nunca pensé que realmente lo haría.

Mi estómago duele. Me doy cuenta que no he comido desde el desayuno. Debo tener hambre.

—Semana ocupada —dice mi madre.

—Sí.

—Y no te olvides, *The Post* quiere entrevistarte esta tarde.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—No me he olvidado.

—Ahora sólo tenemos que encontrarte un vestido para la inauguración de Fred, y todo estará listo. ¿O decidiste ir con el amarillo que vimos en Lava la semana pasada?

—Aún no estoy segura —digo.

—¿A qué te refieres con que no estás segura? La inauguración es en cinco días Hana. Todos te estarán mirando.

—El amarillo, entonces.

—Por supuesto, no tengo idea de lo que usaré yo.

Pasamos el West End, nuestro viejo vecindario. Históricamente, el West End ha sido hogar para muchos de los adinerados en la iglesia y el campo médico: sacerdotes de la Iglesia de Nueva Orden, funcionarios del gobierno, doctores e investigadores en los laboratorios. Por eso no hay duda por qué fue atacada tan fuertemente durante los motines seguidos de los Incidentes.

Los motines fueron sofocados rápidamente; todavía hay mucho debate sobre si los motines representaron un movimiento real o si fueron un resultado de furia mal dirigida y las pasiones que estamos intentando tanto erradicar. Aún así, muchas personas sintieron que el West End estaba muy cerca del centro de la ciudad, muy cerca de los vecindarios más problemáticos, donde los simpatizantes y resistentes se ocultan. Muchas familias, como la nuestra, nos alejamos ahora de la península.

—No te olvides, Hana, debemos habar con el catering en lunes.

—Ya sé, ya sé.

Tomamos Danforth hacia Vaughan, nuestra vieja calle. Me inclino hacia adelante levemente, intentando echar un vistazo a nuestra vieja casa, pero el árbol de hoja perenne de los Anderson la oculta casi completamente de mi vista, y lo único que consigo es un flash del techo verde a dos aguas.

Nuestra casa, como la de los Anderson continua a esta y la de los Richard al frente, está vacía y probablemente permanecerá así. Aún, no vemos ni un letrero de en venta. Nadie puede permitirse comprar. Fred dice que el congelamiento económico se mantendrá por al menos un par de años, hasta que las cosas comiencen a estabilizarse. Por ahora, el gobierno necesita reafirmar su control. La gente necesita ser recordada de su lugar.

Me pregunto si los ratones ya están encontrando su camino a mi vieja habitación, dejando excrementos en el pulido piso de madera, y si las arañas han empezado sus redes en las esquinas. Pronto la casa lucirá como Brooks 37, estéril, casi con apariencia masticada, colapsando lentamente de podredumbre de termitas.

Otro cambio: puedo pensar en Brooks 37 ahora, y en Lena, y en Alex, sin la sensación estrangulada.

—Y apuesto que nunca revisaste la lista de invitados que dejé en tu cuarto.

—No he tenido tiempo —digo ausentemente, manteniendo mis ojos sobre el paisaje patinando por nuestra ventana.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Maniobramos por Congreso, y el vecindario cambia rápidamente. Pronto pasamos una de las dos gasolineras de Portland, alrededor de la cual un grupo de reguladores hace guardia, las pistolas apuntando hacia el cielo; luego tiendas de dólares y una lavandería con un descolorido toldo naranja; un delicatessen con pinta sucia.

De repente mi madre se inclina adelante, poniendo una mano en la parte trasera del asiento de Tony.

—Enciende esto —dice afiladamente.

Él ajusta el dial del salpicadero. La voz de la radio se hace más fuerte.

—*Tras la reciente epidemia en Waterbury, Connecticut...*

—Dios —dice mi madre—. No otra más.

—... *todos los ciudadanos, particularmente aquellos en los cuadrantes más al sur, han sido fuertemente alentados a evacuar a casas temporales en el vecindario Bethlehem. Bill Audry, jefe de las Fuerzas Especiales, ofreció tranquilidad a los ciudadanos preocupados. "La situación está bajo control," dijo durante su discurso de siete minutos. "El personal militar municipal y estatal están trabajando juntos para contener la enfermedad y para asegurar que la zona será acordonada, limpiada, y desinfectada lo más pronto posible. No hay absolutamente ninguna razón para temer contaminaciones posteriores...*

—Es suficiente —dice mi madre abruptamente, volviendo a sentarse—. No puedo escuchar más.

Tony empieza a jugar con la radio. La mayoría de las estaciones son solo estática. El mes pasado, la gran historia fue el descubrimiento del gobierno de longitudes de ondas que habían sido cooptadas por los Inválidos para su uso. Fuimos capaces de interceptar y decodificar varios mensajes críticos, lo que llevó a una redada triunfal en Chicago, y al arresto de media docena Inválidos clave. Uno de ellos era el responsable de la planificación de la explosión en Washington D.C. el otoño pasado, una explosión que mató a veintisiete personas, incluyendo a una madre y su hijo.

Estaba agradecida cuando los Inválidos fueron ejecutados. Algunas personas se quejaron que la inyección letal era demasiado humana para terroristas convictos, pero yo pensé que enviaba un mensaje poderoso: nosotros no somos los malos. Somos razonables y compasivos. Representamos la justicia, estructura y organización.

Es el otro lado, los no curados, los que traen el caos.

—Es tan repugnante —dice mi madre—. Si empezáramos a bombardear con el primer problema... ¡Tony, ten cuidado!

Tony frena en seco. Los neumáticos chirrían. Ruedo hacia adelante, evitando por poco rajarme la frente en el apoyo para cabezas delante de mí antes de que mi cinturón de seguridad me tire hacia atrás. Hay un fuerte golpe. El aire huele a goma quemada.

—Mierda —está diciendo mi madre—. Mierda. En el nombre de Dios, ¿qué...?

—Lo siento, señora, no la vi. Salió de entre los contenedores de basura...

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Una chica joven está parada enfrente del auto, sus manos descansando planas sobre el capó. Su pelo tiene forma de tienda de campaña alrededor de su delgada, estrecha cara, y sus ojos están grandes y aterrorizados. Luce vagamente familiar. Tony baja su ventana. El olor a contenedores de basura, hay varios, alineados uno a cada lado del otro, flota dentro del auto, dulce y podrido. Mi madre tose, y ahueca una palma sobre su nariz.

—¿Estás bien? —Grita Tony, estirando su cabeza fuera del vidrio.

La chica no responde. Está jadeando, prácticamente hiperventilada. Sus ojos patinan por Tony a mi madre en el asiento trasero, y luego a mí. Un sobresalto corre a través de mí.

Jenny. La prima de Lena. No la he visto desde el verano pasado, y está mucho más delgada. Luce mayor, también. Pero es ella sin lugar a dudas. Reconozco la llamarada de su nariz, su orgullosa y mordaz barbilla, y sus ojos.

Ella me reconoce, también. Puedo notarlo. Antes de que pueda decir nada, quita sus manos de encima del capó del auto y se precipita por la calle. Está usando una vieja mochila manchada de tinta que reconozco como una heredada de Lena. A través de uno de sus bolsillos dos nombres están coloreados en burbujeantes letras negras: el de Lena, y el mío. Lo escribimos sobre su mochila en séptimo grado, cuando estábamos aburridas en clase. Ese fue el día en que por primera vez se nos ocurrió nuestra pequeña palabra en código, nuestro grito de ánimo, que luego nos decíamos en voz alta en juntas nacionales de Cross. Halena. Una combinación de ambos nombres.

—Por el amor de Dios. Uno pensaría que esa chica es lo suficientemente grande para saber que no hay que lanzarse enfrente del tráfico. Casi me da un ataque cardíaco.

—La conozco —digo automáticamente. No puedo quitar la imagen de los grandes y oscuros ojos de Jenny, su pálido rostro esquelético.

—¿A qué te refieres con que la *conoces*? —Mi madre se vuelve hacia mí.

Cierro mis ojos e intento pensar en cosas pacíficas. La bahía. Gaviotas revoloteando en el cielo. Ríos de impecable tela blanca. Pero en vez veo los ojos de Jenny, los filosos ángulos de sus mejillas y su mentón.

—Su nombre es Jenny —digo—. Es la prima de Lena...

—Cuida tu boca —me corta mamá bruscamente. Me doy cuenta, demasiado tarde, que no debería haber dicho nada. El nombre de Lena es peor que una maldición en nuestra familia.

Por años, mamá estaba orgullosa de mi amistad con Lena. Lo veía como un testamento de su liberalismo. *No juzgamos a la chica por su familia*, le diría a los invitados que lo trajeran a colación. *La enfermedad no es genética; eso es una idea vieja.*

Ella se lo tomó casi como un insulto personal cuando Lena contrajo la enfermedad y se las arregló para escapar antes de poder ser tratada, como si Lena lo hiciera deliberadamente para hacerla lucir estúpida.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

*Todos estos años que la dejamos entrar en nuestra casa, diría de la nada, en los días siguientes al escape de Lena.*

—Se veía delgada —digo.

—A casa, Tony. —Mi mamá inclina su cabeza contra el reposa cabezas y cierra sus ojos, y sé que la conversación ha terminado.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

Traducido por: Malen

Me desperté en el medio de la noche por una pesadilla. En ella, Grace estaba atrapada debajo de las tablas del suelo en nuestra vieja habitación de la casa de la tía Carol. Hubo gritos de abajo- El fuego. La habitación estaba llena de humo. Estaba tratando de llegar a Grace, tratando de salvarla, pero su mano se deslizó de mi alcance. Mis ojos ardían y el humo estaba asfixiándome, y supe que si no corría, podría morir. Pero ella estaba llorando y gritando, para que la salvara, para que la salvara...

Me senté. Repetí el mantra: *“el pasado está muerto, no existe”*. Pero no ayuda, no puedo quitar el sentimiento de la mano pequeña de Grace, húmeda de sudor, escapar de mis manos.

La tienda de campaña está llena, Dani está apretada junto a mí. Y luego están tres mujeres más del lado de ella.

Julián está en su tienda por ahora. Es una parte de cortesía. Ellos le están dando tiempo de adaptarse, así como yo hice cuando escapé a la Tierra Salvaje. Toma tiempo acostumbrarse al sentimiento de cercanía y cuerpos cerca del tuyo. No hay privacidad en la tierra salvaje, y ellos no pueden ser más modestos, tampoco.

Yo podría estar en su tienda ahora, se que él espera lo mismo ahora, luego de lo que sucedió: el secuestro, el beso. Yo lo traje aquí, después de todo. Yo lo rescaté y lo puse aquí en esta nueva vida; Una vida de sentimiento y libertad. Ya no hay nadie que nos separé por dormir con él. Los curados –los zombies- dirían que nosotros estamos realmente infectados. Que nos revolcamos en la suciedad, al igual que los cerdos lo hacen.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

¿Quién sabe? Quizás ellos tengan razón. Quizás estamos siendo manejados como locos por nuestros sentimientos. Quizás el amor es una enfermedad, y estaríamos mejor sin ella. Pero nosotros elegimos una ruta diferente. Y en el final, ese es el punto por escapar de la cura: Somos libres para elegir. Somos incluso libres para elegir algo horrible.

Ya no seré capaz de dormirme otra vez. Necesito aire. Salí de mi tienda de dormir y atravesé las mantas y a tientas fui hacia la puerta de la tienda, tratando de no hacer mucho ruido. Detrás de mí, Dani duerme y murmulla cosas inaudibles.

La noche es fría, El cielo es claro y sin nubes. La luna luce un poco más cerrada de lo normal, y pinta todo con un simple resplandor plateado, como una fina capa de nieve. Me quedo ahí un momento, saboreando la sensación de quietud y calma: los picos de los arboles tocado por la luna, las ramas que cuelgan bajas, apenas en ciernes con hojas nuevas; El graznido ocasional de un búho en la distancia.

Y en una de las tiendas, Julián está dormido.

Y en la otra: Alex.

Me muevo fuera de las tiendas. Me dirijo hacia el barranco, más allá de los restos de la hoguera, que por ahora es nada más que trozos carbonizados de madera ennegrecida y unas pocas brasas de cigarrillo. El aire huele, débilmente, como el metal chamuscado y frijoles.

No estoy segura de a dónde voy, y es estúpido alejarse del campamento. Raven me ha advertido un millón sobre ello. Por la noche, la Tierra Salvaje pertenece a los animales, y es fácil de conseguir la vuelta, perdido entre el crecimiento y los árboles. Pero tengo una picazón en mi sangre, la noche está tan clara que no tengo problemas para navegar.

Me salto hacia abajo en el cauce reseco, que está cubierto por una capa de piedras y hojas y, en ocasiones, una reliquia de la vieja vida: una mella de metal, una lata de refresco, una bolsa de plástico, el zapato de un niño. Camino hacia el sur por unos pocos metros, donde me impidió ir más allá de un enorme roble talado. Su tronco es tan amplio que, horizontal, casi llega a mi pecho, una vasta red de las raíces se arquea hacia el cielo como un oscuro aerosol molinillo de agua de una fuente.

Hay un ruido detrás de mí. Me doy vuelta. A los turnos de sombra, se vuelve gruesa, y mi corazón se detiene “No estoy protegida, no tengo armas, nada para defenderse de un animal hambriento”. Entonces la sombra emerge en el abrir y toma la forma de un chico.

En la luz de la luna, es imposible decir que el pelo es el color exacto de hojas en el otoño: marrón de oro, y rojo.

—Oh— dice Alex—. Eres tú— Estas son las primeras palabras que me ha dicho en cuatro días.

Hay mil cosas que quiero decirle.

*“Por favor, comprende. Por favor, perdóname.”*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

*Yo rezaba todos los días para que estés vivo, hasta que la esperanza se convirtió en dolorosa.*

*No me odies.*

*Aún te amo”.*

Pero todo lo que él dice es: "No pude dormir". Alex debe recordar las pesadillas que yo solía tener. Nosotros hablábamos acerca de ello durante nuestro verano juntos en Portland. El verano pasado, hace un año. Es imposible imaginar la enorme distancia que he cubierto desde entonces, el paisaje que se ha formado entre nosotros.

—No pude dormir bien— Alex dice simplemente. Sólo esto, la simple declaración, y el hecho de que él está hablando conmigo, se afloja algo dentro de mí. Quiero abrazarlo, besarlo como acostumbábamos.

—Pensé que estabas muerto— le digo—. Casi me mata.

—¿Lo hizo?— Su voz es neutral—. Porque al parecer has hecho una recuperación bastante rápida

—No. No entiendes— Mi garganta está apretada. Me siento como si estuviera siendo estrangulada—. No podía seguir esperando, y luego despertarme cada día y descubrir que no era cierto, y que te habías ido aún. Yo... yo no era lo suficientemente fuerte...

Se queda quieto por un segundo. Está muy oscuro para ver su expresión: Él está de pie en la sombra otra vez, pero puedo sentir que me está mirando.

—Cuando ellos me llevaron a las criptas, juré que iban a matarme. Ni siquiera se molestaron. Ellos me dejaron morir ahí. Me dejaron en una celda y cerraron la puerta— dice finalmente.

—Alex— La sensación estrangulada se ha movido de mi garganta hasta el pecho, y sin darme cuenta, me he puesto a llorar. Me muevo hacia él. Quiero pasar mis manos por el pelo y besarle la frente y cada uno de sus párpados y que se lleven el recuerdo de lo que él ha visto. Pero da un paso hacia atrás, fuera de mi alcance.

—No morí. No sé cómo. Debería haber muerto. Perdí mucha sangre y ellos se sorprendieron de que yo siguiera vivo. Después se convirtió en una especie de juego para ver lo mucho que podía soportar. Para ver lo mucho que podrían hacer para mí antes de...— Se interrumpe abruptamente. No puedo oír nada más, no quiero saber, no quiero que sea verdad, no puedo soportar pensar en lo que le hicieron a él allí. Doy otro paso adelante y alcanzo su pecho y los hombros en la oscuridad. Esta vez, él no se aleja. Pero no me abrazan tampoco. Él está allí, frío, inmóvil, como una estatua.

—Alex— repito su nombre, como una plegaria. Como un hechizo mágico que hará que todo esté bien de nuevo. Paso mis manos por su pecho y su barbilla—. Yo lo siento mucho... Yo... lo siento— De repente, se mueve hacia atrás, y a la vez agarra mis muñecas y tira de ellas hacia abajo a los costados.

—Había días en que preferiría que me hayan matado— Él no baja las muñecas, sino que las aprieta con fuerza, clavando mis brazos, me mantiene inmovilizada. Su voz es baja, urgente y tan llena de ira que me duele aún más que su agarre—. Había días que pregunte por ello, rezando por ello cuando me iba a dormir. La creencia de que te

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

volvería a ver, que yo podría encontrarte, la esperanza, era lo único que me mantuvo en marcha— Él me libera y da un paso hacia atrás—. Así que no. No lo entiendo.

—Alex, por favor— digo.

Él aprieta los puños.

—Deja de decir mi nombre. Tú ya no me conoces

—Sí que lo hago— Todavía estoy llorando, tragando espasmos por mi garganta, que me dificultan respirar. Esto es una pesadilla y me despertaré. Esto es una historia de monstruos, y ha vuelto a mí un terror, remendado, roto y lleno de odio, y voy a despertar y él va a estar aquí, y todo, y él volverá a ser mío otra vez. Encuentro sus manos, encajo mis dedos incluso mientras trata de alejarse—. Soy yo, Alex. Lena. Tu Lena. ¿Me recuerdas? Recuerda Brooks 37, y el patio trasero, de la manta que solíamos tener en el...

—No— dice. Su voz se quiebra en la palabra.

—Y yo siempre te ganaba en el Scrabble— le digo. Tengo que seguir hablando, mantenerlo, y hacerlo recordar—. Porque tú siempre me dejabas ganar. ¿Recuerdas como hicimos un picnic una vez, y lo único que pudimos encontrar en la tienda de conserva fueron espaguetis y algunas judías verdes? Y tú dijiste que las mezclara.

—No— dice.

—Y lo hicimos y no estuvo mal. Nos lo comimos todo, estábamos tan hambrientos. Y cuando empezó a oscurecer apuntaste al cielo, y dijiste que había una estrella por cada cosa que amabas de mí— Estoy jadeando, sintiendo que estoy a punto de ahogarme; Estoy acercándolo a ciegas, agarrándome a su cuello.

—Para— Agarra mis hombros. Su cara está un poco arriba de la mía, pero irreconocible: una máscara bruta, desencajada—. Sólo detente. No más. Se terminó, ¿de acuerdo? Todo se terminó.

—Alex, por favor...

—¡Basta! — Su voz suena con nitidez, duro como una bofetada. Él me libera y me tropiezo hacia atrás— Alex está muerto, ¿me oyes? Todo eso, todo lo que sentimos, todo lo que dijimos, se terminó, ¿de acuerdo? Está enterrado.

— Alex— ha comenzado a alejarse; ahora él gira a su alrededor. Las luces de la luna lo iluminan, rígido y furioso, una imagen de la cámara, de dos dimensiones, sujeta por el flash.

—Yo no te quiero, Lena. ¿Me oyes? Nunca te he amado

El aire se va. Todo se va.

— No te creo— Estoy llorando tanto, casi no puedo hablar. Da un paso hacia mí. Y ahora yo no lo reconozco en absoluto. Se ha transformado por completo, se convirtió en un extraño.

—Fue una mentira. ¿De acuerdo? Todo era una mentira. Locura, como ellos dicen. Olvídate de todo esto. Olvídate de lo que sucedió.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Por favor— No sé cómo me mantengo en pie, ¿por qué no me rompo en polvo allí mismo?, ¿por qué mi corazón sigue latiendo cuando quiero que pare?— Por favor, no hagas esto, Alex.

—Deja de decir mi nombre.

Entonces los dos lo oímos: el crack y el susurro de las hojas detrás de nosotros, el sonido de algo grande moviéndose por el bosque. Alex cambia de expresión. La ira desaparece y se sustituye por otra cosa: una tensión congelada, como un ciervo justo antes de que se sobresalta.

—No te muevas, Lena— dice en voz baja, pero sus palabras se atan con urgencia.

Incluso antes de que me dé la vuelta, puedo sentir la forma amenazante detrás de mí, el resoplido del aliento animal, el hambre, el deseo, impersonal.

Un oso.

Ha seguido su camino hacia el barranco y ahora no hay más de cuatro metros de nosotros. Se trata de un oso negro, su piel mate rayado de plata en la luz de la luna, y grande: cinco o seis pies de largo, y aún sobre las cuatro patas, casi tan alto como mi hombro. Ve a Alex y luego a mí, y de nuevo a Alex. Sus ojos son como piezas de ónix tallado, sin brillo y sin vida.

Hay dos cosas que veo a la vez: El oso es flaco, hambriento. El invierno ha sido duro. También: No tiene miedo de nosotros.

Una sacudida de miedo choca a través de mí, un cortocircuito en el dolor, un cortocircuito en todos los otros pensamientos además de uno: que debería haber traído un arma. El oso da un paso hacia adelante, balanceando su enorme cabeza hacia atrás y adelante, evaluándonos. Puedo ver su aliento humeante en el aire frío, sus hombros en pico alto y agudo.

—Está bien— dice Alex, en voz baja. Él está de pie detrás de mí, y puedo sentir la tensión en su cuerpo petrificado y recto—. Vamos a tomarlo con calma. Muy despacio. Vamos a retroceder, ¿de acuerdo? Lentamente y despacio

Él toma un paso atrás y eso, que poco movimiento, hace que el oso se ponga cuclillas, enseñando sus dientes, que brillan como un hueso blanco en la luz de la luna. Alex se congela de nuevo. El oso comienza a gruñir. Está tan cerca que puedo sentir el calor de su cuerpo masivo, oler el aliento agrio de su hambre.

Debí haber traído un arma. No hay manera de girar y correr, somos su presa, y el oso está en busca de presas. Estúpido. Esa es la regla de la tierra salvaje: *Usted debe ser más grande y más fuerte y más resistente. Usted debe herir o ser herido.* El oso se balancea hacia adelante un paso más, todavía gruñendo. Cada músculo de mi cuerpo es una alarma, me grita que corra, pero me quedo arraigada en el lugar, obligándome a no moverme, a no a temblar.

El oso vacila. No voy a correr. Así que tal vez no se aproveche, entonces. Da un paso hacia atrás, una ventaja.

Lo aprovecho.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¡Hey!— Grito, lo más fuerte que puedo, y llevo los brazos por encima de mi cabeza, tratando de hacerme ver lo más grande posible— ¡Hey! ¡Fuera de aquí! Adelante. Vete— El oso da otro paso atrás, confundido, asustado—. Dije que te vayas— Extiendo el cuerpo y golpeo contra el árbol más cercano con el pie, enviando una lluvia de corteza en la dirección del oso. Como el oso todavía vacila, lamentablemente, pero deja de gruñir, a la defensiva, me pongo en cuclillas y recojo la primera roca que puedo conseguir con las manos, y luego me levanto y se la lanzo, con fuerza. La roca golpea justo debajo del hombro izquierdo del oso con un ruido sordo. El oso retrocede, gimiendo. Luego se da la vuelta y va hacia el bosque, un borrón negro rápido.

—Oh Mierda— Alex estalla detrás de mí. Exhala, largo y alto, se inclina, se endereza de nuevo—. Oh Mierda— La adrenalina, la liberación de la tensión, le ha hecho olvidar, por un momento, la nueva máscara se cae, y una visión del antiguo Alex se revela. Siento una breve oleada de náuseas. No dejo de pensar en el oso herido, sus ojos desesperados, y el ruido sordo de la roca contra su hombro. Pero no tenía elección. Es la regla de la selva.

—Eso fue una locura. Estás loca— Alex niega con la cabeza—. La antigua Lena habría escapado

Usted debe ser más grande y más fuerte y más resistente.

Una frialdad irradia a través de mí, un muro sólido que está creciendo, poco a poco, en mi pecho.

*Él no me ama.*

*Él nunca me amo.*

*Todo era una mentira.*

—La antigua Lena está muerta— le digo, y luego empujo más allá de él, de vuelta a lo largo de la quebrada hacia el campamento. Cada paso es más difícil que el anterior, la pesadez me llena y vuelve a mis miembros en piedra.

*Debes herir o ser herido.*

Alex no me sigue, y yo no espero que lo haga. No me importa dónde va, si se queda en el bosque toda la noche, o si no vuelve al campamento.

Como él dijo, todo eso -el cuidado- se fue ahora. No es hasta que casi he llegado a las tiendas de campaña que empiezo a llorar de nuevo. Las lágrimas vienen todas a la vez, y tengo que dejar de caminar y me doblo en cuclillas. Quiero sangrar todos los sentimientos que tengo dentro de mí. Por un segundo pienso en lo fácil que sería pasar de nuevo a la otra orilla, a caminar directamente a los laboratorios y ofrecerme a los cirujanos.

*Tenían razón, yo estaba equivocada. Sácalo.*

—¿Lena?— Miro hacia arriba. Julián ha salido de su tienda. Debo de haberlo despertado. Su cabello está sobresaliendo en ángulos locos, como los radios de una rueda rota, y sus pies están descalzos.

Me enderezo, deslizando mi nariz con la manga de mi sudadera. -Estoy bien-, le digo, todavía con lágrimas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Estoy bien— Por un momento se queda ahí, mirándome, y yo sé que él sabe por qué estoy llorando, y él entiende, y que todo estará bien. Él abre sus brazos a mí.

—Ven aquí— dice en voz baja. No puedo ir a él con suficiente rapidez. Yo prácticamente caigo sobre él. Él me agarra y tira de mí con fuerza en su pecho, y me dejo ir otra vez, sollozando. Se pone de pie junto a mí y murmura en mi pelo y besa la parte superior de mi cabeza y me deja llorar por la pérdida de otro chico, un chico que amaba más.

—Lo siento— le digo una y otra vez en el pecho— Lo siento— Su camisa huele a humo del fuego, como el humus y el crecimiento de primavera.

—Está bien— me susurra.

Cuando me he calmado un poco, Julián toma mi mano. Lo sigo en la cueva oscura de su tienda, que huele aún más a su camisa. Me acuesto en la parte superior de su saco de dormir y se acuesta a mi lado, haciendo un arco perfecto contra mi cuerpo. Me hundo en este espacio seguro, cálido y dejo que las últimas lágrimas que voy a llorar por Alex caigan por mis mejillas, bajo tierra, lejos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Karlythap

—Hana— Mi madre me mira expectante—. Fred te pide que pases las judías verdes.  
—Lo siento— digo, forzando una sonrisa. Ayer por la noche, casi no dormí. Incluso tenía pocos fragmentos de sueño mechones de imagen que se deslizan lejos antes de que pueda centrarme en ellos.

Alcanzo el plato de cerámica vidriada, como todo en la casa Hargrove, es hermosa, a pesar de que Fred es más que capaz de alcanzarla él mismo. Esto es parte del ritual. Pronto voy a ser su esposa, y nos sentamos así, cada noche, realizando una danza bien coreografiada.

Fred me sonríe.

—¿Cansada?— Dice.

En los últimos meses, hemos pasados muchas horas juntos, nuestra cena del domingo es sólo una de las muchas formas que hemos empezado a practicar la fusión de nuestras vidas.

He pasado mucho tiempo escudriñando su rostro, tratando de averiguar si él es atractivo, y al final he llegado a esto: Él es muy agradable a la vista. Él no es tan atractivo como yo, pero él es más inteligente, y me gusta su pelo oscuro, y la forma en que recae sobre la ceja derecha cuando no ha tenido tiempo para alisarlo de nuevo.

—Te ves cansada— dice la señora Hargrove. La madre de Fred habla a menudo como si yo no estuviera en la habitación. No lo tomo como algo personal, lo hace con todos. El padre de Fred fue alcalde durante más de tres años. Ahora que el Sr. Hargrove está muerto, Fred ha sido preparado para ocupar su lugar. Desde los incidentes en enero,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Fred hizo campañas incansablemente por la nominación y nombramiento, y valió la pena. Hace sólo una semana, un comité interino especial lo nombró el nuevo alcalde. Él se inaugurará públicamente a principios de la próxima semana.

La Sra. Hargrove está acostumbrada a ser la mujer más importante en la sala.

—Estoy bien— le digo. Lena siempre dijo que yo podría estar camino del infierno.

La verdad es que no estoy bien. Me preocupa que no pueda dejar de preocuparme por Jenny y lo delgada que estaba.

Estoy tan preocupada que he estado pensando en Lena de nuevo.

—Por supuesto, los preparativos de la boda son muy estresantes— dice mi madre.

Mi padre gruñe.

—Tú no eres la que escribe los cheques.

Esto hace reír a todos. La habitación es súbitamente iluminada por un breve destello de luz desde el exterior: un periodista, aparcado en los arbustos directamente fuera de la ventana, está tomando nuestra imagen, que luego serán vendida al periódico local y estaciones de televisión.

La Sra. Hargrove ha pagado a paparazis para que estén esta noche. Dio a los fotógrafos la ubicación frente a una cena que organizó Fred para nosotros en la víspera de Año Nuevo. Las tomas se arreglan y se representa con cuidado, para que el público pueda ver nuestra historia emergente y ver la felicidad que hemos logrado al ser emparejados perfectamente juntos.

Y yo estoy contenta con Fred. Nos llevamos muy bien. Nos gustan las mismas cosas, tenemos mucho de qué hablar.

Es por eso que estoy preocupada: Todo va a ir mal si el procedimiento no funciona correctamente.

—He oído en la radio que han evacuado partes de Waterbury— dice Fred—. Partes de San Francisco, también. Los disturbios estallaron el fin de semana.

—Por favor, Fred— dice la Sra. Hargrove—. ¿De verdad tenemos que hablar de esto en la cena?

—No va a ayudar a ignorarlo— dice Fred, volviéndose hacia ella—. Eso es lo que papá hizo. Y mira lo que pasó.

—Fred— La voz de la señora Hargrove es tensa, pero se las arregla para seguir sonriendo.

*Un Flash.* Sólo por un segundo, las paredes del comedor están iluminados por la cámara de flash. —. Realmente no es el tiempo.

—No podemos fingir más— Fred mira alrededor de la mesa, como si apelara por cada uno de nosotros. Dejo caer mis ojos—. La resistencia existe. Puede ser incluso creciente. Una epidemia, que es lo que es.

—Han acordonado la mayoría de Waterbury— dice mi madre—. Estoy segura que van a hacer lo mismo en San Francisco.

Fred niega con la cabeza.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Esto no es sólo acerca de los infectados. Ese es el problema. Hay todo un sistema de simpatizantes, una red de apoyo. Yo no hare lo que hizo mi padre— dice con fiereza repentina. La Sra. Hargrove se queda quieta —Durante años hubo rumores de que los Inválidos aún existían, que sus números están creciendo, incluso. Tú sabes. Papá lo sabía. Pero se negó a creerlo.

Puedo mantener mi cabeza inclinada sobre el plato. Un trozo de cordero está sentado, sin tocar, al lado de judías verdes y frescas de menta jalea. Sólo lo mejor para los Hargrove's. Yo oro para que los periodistas de afuera no tomen fotos ahora, estoy seguro de que mi cara es de color rojo. Todos en la mesa saben que mi ex-mejor amiga trató de huir con un inválido, y saben o sospechan que la cubrí.

La voz de Fred está más tranquila.

—En el momento en que él lo aceptó y al tiempo que estuvo dispuestos a actuar, ya era demasiado tarde—. Él se estira para tocar la mano de su madre, pero ella coge el tenedor y empieza a comer de nuevo y come las judías verdes con tal fuerza, que los dientes de su tenedor hacen un ruido agudo, sonando contra la placa.

Fred se aclara la garganta.

—Bueno, me niego a mirar para otro lado— dice—. Es hora de que todos se enfrentan a este frente.

—Yo no veo por qué tenemos que hablar de eso en la cena— dice la Sra. Hargrove—. ¿Cuándo vamos a tener una cena perfecta?

—¿Puedo retirarme? — Pido abruptamente. Todos en la mesa se vuelven hacia mí con sorpresa. *Otro Flash*. Sólo puedo imaginar cómo se verá la fotografía: La boca de la madre congelada en una perfecta O, la señora Hargrove con el ceño fruncido, y mi padre levantando un trozo de cordero con sangre en los labios.

—¿Qué quieres decir con retirarme? — Dice mi madre.

—¿Ves? — La Sra. Hargrove suspira y sacude la cabeza hacia Fred— Has hecho sentir incomoda a Hana.

—No, no. No es eso. Es sólo. . . Usted tenía razón. No me siento bien— digo. Tomo la servilleta sobre la mesa y luego, veo la mirada de mi madre, doblo la servilleta y la pongo al lado de mi plato—. Tengo un dolor de cabeza.

—Espero que no se estés así por otra cosa— dice la señora Hargrove.

—No se puede estar enfermo para la inauguración.

—Ella no va a estar enferma— dice mi madre rápidamente.

—No voy a estar enferma— digo. No sé exactamente lo que me pasa, pero pequeños puntos de dolor se han disparado en la cabeza—. Sólo necesito descansar, y pensar

—Voy a llamar a Tony— Dice mi mama levantándose de la mesa.

—No, por favor— Solo quiero que me dejen en paz. En los meses pasados, ya que mi madre y la señora Hargrove determinaron que la boda tenía que ser por vía rápida, para que coincidiera con la ascensión de Fred a alcalde, Parece que el único momento en que puede estar solo es cuando voy al baño—. No soy una mente caminante.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Caminante— Esto provoca una erupción en miniatura. De manera súbita, están hablando a la vez. Mi padre dice: “Fuera de toda pregunta” y mi madre dice: “Imagina lo que dirían”. Fred se inclina hacia mí “No es seguro en este momento, Hana” y la señora Hargrove dice: “Debes tener fiebre”.

Al final, mis padres deciden que Tony me lleve a casa y que vuelva para ellos más tarde. Este es un compromiso decente. Al menos eso significa que tendré un poco de tiempo para mí. Me pongo de pie y llevo mi plato a la cocina, a pesar de la insistencia de la señora Hargrove de que el ama de llaves lo haga. Quito los sobrantes y los hecho a la basura, y recuerdo con el olor, los contenedores de basura de ayer, y la forma en que Jenny se materializó de entre ellos.

—Espero que la conversación no te molestara— Me doy la vuelta. Fred me ha seguido hasta la cocina. Deja una respetuosa distancia entre nosotros.

—No— le digo. Estoy demasiado cansado para darle seguridad adicional. Sólo quiero ir casa.

—No tienes fiebre, ¿verdad?— Fred me mira fijamente— Te ves pálida.

—Estoy cansada— le digo.

—Bien— Fred pone las manos en los bolsillos, oscuros y con pliegues en el frente, como mi Padre—. Tengo miedo de tener una chica defectuosa.

Niego con la cabeza, seguro que lo he oído mal.

—¿Qué?

—Estoy bromeando— Fred sonrío. Tiene un hoyuelo en la mejilla izquierda, y dientes bonitos, yo aprecio eso de él—. Te veré pronto— Se inclina hacia delante y me besa en la mejilla. Me sobresalto de nuevo involuntariamente. Todavía no estoy acostumbrada a ser tocada por él—. Ve a buscar tu sueño de belleza.

—Lo haré— digo, pero ya está fuera de la cocina y vuelve al comedor, donde pronto, el postre y café serán servidos. En tres semanas, él será mi esposo, y esta será mi cocina, y el ama de llaves será el mía también. La Sra. Hargrove tendrá que escucharme, y elegiré lo que comeremos todos los días, y no habrá nada que desee más. A menos que Fred tenga razón. A menos que sea una chica defectuosa.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

Traducido por: Maryori

El argumento continúa: a dónde ir o si dividirse. Algunos miembros del grupo quieren ir hacia el sur y, a continuación, de nuevo este a Waterbury, donde hay rumores de un exitoso movimiento de resistencia y un gran campamento de Inválidos que burla la seguridad. Algunos quieren ir de todas maneras a Cape Cod, que está prácticamente despoblado y, por tanto, será un lugar más seguro para acampar. Unos pocos de nosotros-Gordo, en particular-, desean continuar hacia el norte y tratar de hacer un descanso cruzando la frontera con Estados Unidos y Canadá.

En la escuela siempre se nos enseñó que otros países y lugares sin la cura habían sido devastados por la enfermedad y se convirtieron en tierras yermas. Pero esto, al igual que la mayoría de las demás cosas que se nos enseñaba, fue sin duda una mentira. Gordo ha escuchado historias desde tramperos y vagabundos sobre Canadá, y él hace que suene como Edén en el *Manual de FSS*.

—Quiero decir Cape Cod— dice Pike. Él es blanco de cabello rubio, recortado sin piedad hacia abajo hasta el cuero cabelludo—. Si el bombardeo comienza de nuevo

—Si el bombardeo comienza de nuevo, sé que no vamos a estar seguros en cualquier lugar— Tack interrumpió. Pike y Tack están constantemente peleando-

—Estaremos más seguros mientras más lejos estemos de una ciudad— sostiene Pike. Si la resistencia se convierte en una completa rebelión, afrontemos las represalias inmediatas del gobierno— Tendremos más tiempo.

—¿Para qué? ¿Nadar en el océano? — Tack sacude la cabeza. Él está sentado junto a Raven, quien está reparando una de nuestras trampas. Es increíble lo feliz que se ve

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

aquí, sentada en la tierra, después de un largo día de caminata y caza ,más feliz de lo que era cuando vivimos juntos en Brooklyn, actuando como curadas, en nuestro bonito apartamento con bordes y pulido brillantes superficies duras . Allí, ella era como una de las mujeres que estudiaban en clase de historia, que ajustas en corsés hasta que apenas podían respirar o hablar: cara blanca, reprimida. "Mira, no podemos escapar de esto. También podríamos unir fuerzas, construir nuestros tácticas de la mejor manera posible.

Tack y yo cruzamos la mirada a través de la fogata. Le sonrío. No sé hace cuánto Tack y Raven han descifrado lo que sucedió entre Alex y yo, y lo que es nuestra historia -no me han dicho nada al respecto, pero han sido más amables conmigo que de costumbre.

—Estoy con Tack— dijo Hunter. Mientras lanza una bala en el aire, la atrapa con el dorso de la mano, entonces lo hace girar y aterriza en su palma.

—Podríamos separarnos— Raven sugiere por enésima vez. Es obvio que no le gusta Pike, o Dani, tampoco. En este nuevo grupo, las líneas de dominio no han sido tan claramente dibujadas, y a decir verdad a Tack y Raven no les agrada esta complicada situación.

—No nos estamos separando— dice con firmeza Tack. Pero en seguida toma la trampa de las manos de Raven y le dice: — Déjame ayudarte.

Así es como trabajan Tack y Raven: En su lenguaje privado, el argumento y la concesión. Con la cura, las relaciones son siempre lo mismo, y las reglas y expectativas se definen. Sin la cura, las relaciones debe reinventarse todos los días, las lenguas deben ser traducidas y descifradas constantemente.

La libertad es agotadora.

—¿Qué te parece, Lena? — Raven pregunta, y Pike, Dani, y los demás giran para mirarme. Ahora que he probado que pertenezco a la resistencia, mi opinión tiene peso. Desde las sombras, puedo sentir a Alex mirándome también.

—Cape Cod— digo, agregando leña al fuego—. Cuanto más lejos estamos de las ciudades, es mejor, y una ventaja es mejor que ninguna. No es que estaremos solos. Habrá otros grupos— Mi voz suena en voz alta en el centro. Me pregunto si Alex ha notado este cambio: me he vuelto más fuerte y más confiada. Hay un momento de tranquilidad. Raven me mira cuidadosamente. Entonces, repentinamente, ella se gira y dispara un vistazo sobre su hombro.

—¿Y tú, Alex?

—Waterbury— responde de inmediato. Mi estómago dio un vuelco inmediato. Sé que es tonto, sé lo que está en juego, sé que esto es más importante de lo que pasa entre nosotros dos, pero no puedo dejar de sentir un destello de ira. Por supuesto que él no está de acuerdo conmigo. Por supuesto

—No es ninguna ventaja estar desconectado de la comunicación y la información— dice—. Hay una guerra en marcha. Podemos tratar de negarlo, podemos tratar de

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

enterrar a nuestras cabezas en la arena, pero esa es la verdad. Y la guerra nos encontrará eventualmente. Yo digo que el encuentro debe ser cara a cara.

—Tiene razón— Julián titubea.

Me vuelvo hacia él, sorprendida. Casi nunca habla en la noche alrededor de la fogata. No creo que él se siente cómodo todavía. Él sigue siendo el novato, el forastero-y lo que es peor, un converso desde el otro lado. Julián Fineman, hijo del fallecido Fineman Thomas, fundador y jefe de América Libre de Deliria, y enemigo de todo lo que representamos. No importa que Julián haya dado la espalda a su familia y casi dio su vida para estar aquí con nosotros. Aún hay gente que no confía en él.

Julián no siempre habla como un gran orador.

—No tiene sentido en el uso de tácticas de evasión. Esto no se olvidará. Si la Resistencia crece, el gobierno y el ejército harán todo lo posible para poder detenerlo. Vamos a tener una mejor oportunidad de defendernos si nos ponemos a nosotros mismos en el medio de las cosas. De lo contrario, sólo seremos como conejos en un agujero, a la espera de ser vaciada.

A pesar de que Julián está de acuerdo con Alex, él tiene cuidado de mantener los ojos fijos sobre Raven. Julián y Alex nunca se han hablado o incluso se miran el uno al otro, y los demás se cuidan de no hacer comentarios al respecto.

—Yo digo Waterbury— Lu se incluye, que me sorprende. El año pasado, no lo hizo, ella no quería tener nada que ver con la resistencia. Quería desaparecer en la tierra salvaje, hacer una granja lo más lejos posible de los curados.

—Muy bien, entonces— Raven se pone de pie, sacudiéndose la parte trasera de sus pantalones vaqueros.

—Waterbury es nuestro próximo destino. ¿Cualquier otra objeción?

Estamos todos en silencio durante un minuto, mirándonos el uno al otro, nuestros rostros consumidos por la sombra. Nadie habla. No estoy contenta con la decisión, y Julián debe sentirlo. Él pone una mano sobre mi rodilla.

—Entonces está decidido. Mañana podemos...

Raven se detiene por el sonido de los gritos, una ráfaga repentina de voces.

Todos nosotros nos ponemos en pie- una respuesta instintiva.

—¿Qué diablos? — Tack ha asumido su rifle y está explorando la masa de los árboles que nos rodean, una pared enredado de ramas y enredaderas. Los bosques han caído de nuevo en silencio.

—Shhh— Raven levanta una mano.

Luego:

—Mierda ¡Necesito ayuda aquí, muchachos— Y luego, la tensión se reduce cuando reconocemos la voz de Sparrow. Él se alejó del grupo para hacer su trabajo en el bosque.

—¡Te vemos, Sparrow! — Pike dice en voz alta. Figuras corren hacia los árboles, convirtiéndose en sombras tan pronto como salen del perímetro de la fogata Julián y yo nos quedamos donde estamos, y me doy cuenta de que Alex también lo hace.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Hay una confusión de voces e instrucciones.

—Sus piernas, sus piernas, agarren sus piernas— y luego Sparrow, Tack, Pike, y Dani están emergiendo una vez más en el claro, cada par carga de un cuerpo. Al principio parece ser que transportan animales, atrapados en lonas, pero luego veo un pálido brazo colgando hacia el suelo, crudamente iluminado por el fuego, y mi estómago da un vuelco.

Son personas.

—¡El agua, traigan agua!

—Coge el kit, Raven; están sangrando.

Por un momento, estoy paralizada. Como Tack y Pike dejan los cuerpos hacia abajo en el suelo, cerca del fuego, dos caras se revelan: uno viejo, oscuro, curtido, una mujer que parece haber estado en la Tierra Salvaje durante casi toda su vida, o tal vez toda su vida. La saliva está burbujeando en las comisuras de su boca, y su respiración es ronca y llena de fluidos.

La otra cara es inesperadamente encantadora. Debe de ser de mi edad o incluso un poco más joven. La piel es el color del interior de una almendra, y su largo cabello castaño oscuro se desplegó detrás de ella en el suelo. Por un momento estoy recordando la primera vez que escape a la Tierra Salvaje. Raven y Tack deben de haberme encontrado exactamente de esta manera, más muerta que viva, golpeada y magullada.

Tack gira un poco y me pilla mirando.

—Un poco de ayuda, Lena— dice bruscamente. Su voz me despierta de mi trance. Voy a arrodillarme a su lado, junto a la mujer mayor.

Raven, Pike, y Dani están cuidando a la niña. Julián se cierne detrás de mí.

—¿Qué puedo hacer?— Se pregunta.

—Necesitamos agua potable— dice Tack, sin levantar la vista. Él tiene su cuchillo hacia fuera y le corta la camisa. En algunos lugares parece casi fundido con su piel y luego veo con horror que su parte inferior está muy quemada, y sus piernas cubiertas de llagas e infecciones. Tengo que cerrar los ojos por un segundo y repetirme que no voy a vomitar. Julián roza mi hombro una vez con la mano, y después va en busca del agua.

—Mierda— murmura Tack, que descubre una nueva herida, es un corte desigual a lo largo de la espinilla, profundo y brota con la infección—Mierda.

La mujer deja escapar un gemido y luego de gorjear queda en silencio.

—No lo toque ahora— dice. El sudor brilla en su frente.

Estamos cerca del fuego, por lo que otros deben trabajar para que no se apague.

—Necesito el maldito kit— Tack agarra una toalla de mano y comienza a rasgar en tiras, experta y rápidamente. Estos serán torniquetes—. ¿Alguien me consigue un kit?

El calor es una pared junto a nosotros. El humo oscuro borra el cielo, teje su camino en mis pensamientos, también, que distorsionan mis recuerdos, los cuales comienzan a asumir la calidad de sueño: las voces, el movimiento, el calor y el olor de los cuerpos,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

todo fracturado y sin sentido. No puedo decir si estoy de rodillas allí durante minutos u horas. En algún momento vuelve Julián, llevando un balde de agua hirviendo. Luego se va y regresa de nuevo. Estoy ayudando para limpiar las heridas de la mujer, y después de un tiempo dejo de ver su cuerpo como piel y carne, sino como algo retorcido y deformado y extraño, como las oscuras piezas de madera petrificada en el bosque.

Tack me dice qué hacer y lo hago. Más agua, fría a esta hora. Limpiar el paño. Me paro, me muevo, llevo de regreso los objetos que me dan y volver a ellos, como en modo automático. Más minutos pasan, más horas.

En algún momento, miro hacia arriba y no es Tack junto a mí, es Alex. Está cosiendo una herida en el hombro de la mujer, utilizando una aguja de coser normal y el hilo largo y oscuro. Está pálido con la concentración, pero se mueve con fluidez y rápidamente. Él, evidentemente, ha tenido práctica. Se me ocurre que no sabía mucho sobre él, su pasado, su papel en la resistencia, lo que había sido su vida en la tierra Salvaje, antes de venir a Portland, y siento un destello de dolor tan intenso que casi me hace llorar: no por lo que he perdido, pero por las posibilidades de que me perdí.

Nuestros codos se tocan. Él se aleja.

El humo recubre mi garganta ahora, por lo que es difícil de tragar. El aire huele a cenizas. Sigo limpiando las quemaduras del cuerpo de la mujer, exactamente en la forma en que solía ayudar a mi tía pulir la mesa de caoba, una vez al mes, con cuidado y lentamente.

Entonces Alex se va, y Tack está a mi lado otra vez. Él pone sus manos sobre mis hombros y me atrae suavemente hacia atrás.

—Está bien— él dice—. Déjalo. Todo está bien. Ella ya no te necesita más

Por un segundo, creo que lo hicimos bien, ella está a salvo ahora. Pero entonces, Tack me guía hacia las tiendas, veo su cara que se iluminó en el resplandor del fuego negro, cera, los ojos abiertos y mirando sin ver el cielo, y yo sé que ella está muerta, y todo lo que hicimos fue para nada.

Raven está todavía de rodillas al lado de la joven, pero sus cuidados son menos frenéticos, y puedo oír que la niña está respirando con regularidad.

Julián ya está en la tienda. Estoy tan cansada, me siento como si estuviera sonámbula. Se mueve y hace más de un espacio para mí, y yo prácticamente colapso en él, en ese pequeño signo de interrogación formado por su cuerpo.

Mi pelo huele a humo.

—¿Estás bien? — Susurra Julián, encontrando mi mano en la oscuridad.

—Estoy bien— le susurro de vuelta.

—¿Ella está bien?— pregunta casi susurrando.

—Muerta— le digo en breve.

Julián se acerca, y siento su cuerpo rígido detrás de mí.

—Lo siento, Lena.

—No puedes salvarlos a todos— le digo— Así no es como funciona.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Eso es lo que Tack diría, y yo sé que es verdad, aunque, en el fondo, todavía no quiero creerlo.

Julián me aprieta, y besa la parte posterior de mi cabeza, y luego me dejo caer en el sueño, y lejos del olor a quemado.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Carolina*

Para una segunda noche, la niebla de mi sueño es perturbado por una imagen: dos ojos, flotando a través de tinieblas oscuras. Entonces los ojos son discos de luz, faros que me llevan abajo... estoy congelada en el medio de la carretera, rodeado por los olores fuertes de escape basura y coche... presa, inmóvil, en el calor rugido de un motor... Me despierto justo antes de la medianoche, con sudor. Esto no puede estar pasando. No para mí. Me pongo de pie y voy a tientas hacia el cuarto de baño, chocando mi espinilla contra una de las cajas sin embalar en mi habitación. A pesar de que nos mudamos a finales de Enero, más de dos meses, no me he molestado en desembalar cualquier cosa con excepción de lo básico. En menos de tres semanas voy a estar casada, y voy a tener que mudarme de nuevo. Además, mis pertenencias-los viejos muñecos de peluche y los libros y estatuillas de porcelana divertidas que solía recoger cuando era niño-no significan mucho para mí. En el baño, salpico agua fría en la cara, tratando de sacar de la memoria de aquellos ojos-faro, la opresión en el pecho, el terror de ser aplanada. Me digo a mí misma que no significa nada, que la cura funciona un poco diferente para cada uno. Fuera de la ventana, la luna es redonda y brillante improbable. Aprieto mi nariz al cristal. Cruzando la calle hay una casa casi idéntica a la nuestra, y junto a ella otra casa espejo-imagen. Una y otra vez se van, decenas de réplicas: los techos a dos aguas iguales, de nueva construcción y la intención de ser viejo.

Siento la necesidad de moverme. Solía tener las ganas todo el tiempo, cuando mi cuerpo estaba clamando por una carrera. No las he hecho más de una vez o dos veces desde que fui curada-las pocas veces que lo intenté, no era lo mismo, e incluso ahora,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

la idea no tiene atractivo. Pero quiero hacer algo. Me cambio en un par de pantalones de chándal y una vieja sudadera oscura. Me pongo una vieja gorra de béisbol, también, que era de mi padre, en parte para mantener mi pelo atrás, y en parte por si alguien pasa estando fuera, no seré reconocida. Técnicamente, no es ilegal que yo esté fuera después de la hora, pero no tengo deseos de responder preguntas a mis padres. No es algo que Hana Tate, pronto a ser Hana Hargrove, iba a hacer. No quiero que sepan que he estado teniendo problemas para dormir. No puedo darles una razón de ser sospechosa. Ato los cordones de mis zapatillas y voy en puntas de pie a la puerta del dormitorio. El verano pasado, solía escaparme todo el tiempo. El delirio estaba prohibido en el almacén detrás de las pinturas de Otremba y el partido en Highlands Deering que fue allanada, había noches en la playa de Sunset Park y encuentros ilegales con los chicos no curados, incluyendo el tiempo en Cala cuando yo deje que Steven Hilt pusiera una mano en el interior de mi muslo desnudo y el tiempo parecía parar. Steven Hilt: pestañas oscuras, nítidos dientes rectos, el olor a pino, el vuelco en el estómago cada vez que me miraba. Los recuerdos parecen instantáneas de la vida de alguien. Bajo a la planta baja, en casi total silencio. Encuentro el pestillo de la puerta principal y lo giro en minúsculos segundos, por lo que se retira el perno sin hacer ruido. El viento es frío y cruje los arbustos de acebo que rodean el patio, justo dentro de la puerta de hierro. Los arbustos también son una característica de Wood Cove. Granjas: Para la seguridad y protección, decían los folletos de bienes raíces, y una medida real de la privacidad. Hago una pausa, escuchando los sonidos de las patrullas. Nada. Pero no pueden estar muy lejos. Wood Cove anuncia un período de veinticuatro horas, siete días a la semana con guardias voluntarios. Sin embargo, la comunidad es grande y llena de decenas de ramificaciones y callejones sin salida. Con un poco de suerte, voy a ser capaz de evitarlos. Al final del camino de entrada, por el sendero de lajas, a la puerta de hierro. Un aspecto borroso de murciélagos negros bordea por delante de la luna, enviando sombras que patinan a través del césped. Me estremezco. Ya, la picazón está fuera de mí. Pienso en volver a la cama, excavando bajo las sábanas suaves y almohadas perfumadas ligeramente a detergente, despertar sirviéndome un desayuno grande y bonito de huevos revueltos.

Algo golpea en el garaje. Me giro a su alrededor. La puerta del garaje está parcialmente abierta. Mi primer pensamiento es de un fotógrafo. Uno de ellos ha saltado la verja y acampo en el patio. Pero rápidamente desestimo la idea. La Sra. Hargrove ha arreglado cuidadosamente todas nuestras oportunidades de prensa, y hasta ahora, no he sido objeto de la atención a menos que esté con Fred. Mi segundo pensamiento es de un ladrón de gas. Recientemente, debido a las restricciones impuesta por el gobierno, especialmente en las zonas más pobres de la ciudad, se ha producido una ola de robos a lo largo de Portland. Fue especialmente malo durante el invierno: hornos fueron drenados de aceite, y los coches de gas; casas asaltadas y vandalizadas. En febrero, hubo 200 robos por sí solos, el mayor número de delitos ya que la cura se hizo

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

obligatoria hace cuarenta años. Considero entrar y despertar a mi padre. Pero eso significaría preguntas y explicaciones. En lugar de eso cruzo el patio hacia el garaje, manteniendo mis ojos en la puerta medio abierta, controlando signos de movimiento. La hierba está cubierta de rocío, que absorbe rápidamente en mis zapatillas de deporte. Tengo el pelo erizado por todo el cuerpo. Alguien me está mirando. Una ramita cruje detrás de mí. Me giro a su alrededor. Una oleada de viento otra vez perturba el acebo. Respiro hondo y vuelvo al garaje. Siento mi corazón dando tumbos en la garganta, una sensación incómoda y poco familiar. No he estado con miedo, realmente con miedo, desde la mañana de mi cura, cuando yo aún no podía desanudar el vestido de hospital porque mis manos temblaban muy fuerte.

—¿Hola?— Susurro. Otro susurro. Algo, o alguien, está sin duda en el garaje. Me paro a unos metros fuera de la puerta, rígida por el miedo. Estúpido. Esto es estúpido. Voy a entrar en la casa de mi padre. Voy a decir que escuché un ruido, y me encargaré de las preguntas después. Entonces, débilmente: un sonido maullando. Los ojos de un gato parpadean momentáneamente a mí en la puerta abierta. Exhalo. Un gato callejero, nada más. Portland está lleno de ellos. Los perros también. La gente los compra, y luego no puede permitirse o no les importa mantenerlos, y los dejan en las calles. Durante años ellos han estado reproduciéndose. He oído que hay paquetes enteros de perros salvajes que vagan alrededor de las Highlands.

Avanzo lentamente. El gato me mira. Pongo la mano en la puerta del garaje, fácilmente la abro unos cuantos centímetros más.

—Vamos— balbuceo—. Sal de ahí— El gato se larga atrás del garaje. Se lanza más allá de mi vieja bicicleta, golpeando contra el caballete. La bicicleta empieza a tambalearse, y salto hacia delante y la agarro antes de que pueda chocar contra el suelo. Los manubrios están llenos de polvo, incluso a pesar de que está prácticamente a oscuras, puedo sentir la suciedad. Sostengo con una mano la bicicleta, sujetándola, y palpo el interruptor de la pared. Enciendo las luces del techo. Inmediatamente, la normalidad del garaje se reafirma a sí mismo: el coche, los botes de basura, la cortadora de césped en la esquina, latas de pintura y tanques adicionales de gas pulcramente apiladas en un rincón, en una formación piramidal. El gato se agazapó entre ellos. Por lo menos el gato parece relativamente limpio, sin espuma por la boca o cubierto de costras. Nada para tener miedo. Un paso más hacia el, y se larga otra vez, esta vez yendo alrededor del coche y dando vueltas por delante de mí, saliendo al patio. Al inclinar la bicicleta contra la pared del garaje, me doy cuenta de la banda para el cabello púrpura que todavía está enrollada alrededor de un mango. Lena y yo solía tener bicicletas idénticas, pero ella se burlaba de mí diciendo que la de ella era más rápida. Siempre estábamos cambiando las bicicletas por accidente, después de tirarlas en el césped o en la playa. Ella saltaba en el asiento, apenas capaz de llegar a los pedales, y me gustaba subir a su bicicleta toda apretada como un niño pequeño, y me gustaba ir a casa juntas, riendo histéricamente. Un día se compró dos bandas para el

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

cabello en la tienda de su tío, púrpura para mi, azul para ella, e insistió en mantenerlas fijas en torno a las asas, para poder diferenciarlos. La banda para el cabello ahora estaba arrugada con tierra. No he montado en bicicleta desde el verano pasado. Esta afición, al igual que Lena, se ha desvanecido en el pasado. ¿Por qué fuimos las mejores amigas, Lena y yo? ¿De qué hablábamos? No teníamos nada en común. No nos gusta la misma comida o la misma música. Ni siquiera creíamos en las mismas cosas. Y entonces ella se fue, y se me rompió el corazón tan completamente que apenas podía respirar. Si no hubiera sido curada, no estoy segura de lo que tendría que hacer. Puedo admitir, ahora, que debo haber amado a Lena. No de una manera innatural, pero mis sentimientos por ella deben haber sido una especie de la enfermedad. ¿Cómo puede alguien tener el poder para destruir al polvo, y también para hacerte sentir todo? La necesidad de caminar se ha evaporado por completo. Todo lo que quiero hacer es caer en la cama.

Apago las luces y cierro la puerta del garaje, asegurándome de que oigo el cierre del pestillo. Al regresar a la casa, veo un pedazo de papel tirado en el césped, ya manchado de humedad. No estaba ahí hace un minuto. Alguien, evidentemente, lo ha empujado a través de la puerta mientras yo estaba en el patio. Alguien me estaba viendo, podrían estar vigilándome, incluso ahora. Cruzo el patio lentamente. Me veo llegar el folleto. Me veo inclinar para recogerlo. Es una foto en negro y blanco que, evidentemente, ha sido reproducido del original: Muestra a un hombre y una mujer besándose. La mujer de la foto se dobla hacia atrás, con los dedos entrelazados en el cabello del hombre. Él está sonriendo aún cuando la besa. En la parte inferior del volante están impresas las palabras: HAY MAS EN EE.UU. DE LO QUE USTED PIENSA. Instintivamente arrugo el volante en mi puño. Fred tenía razón: La Resistencia esta aquí, anidando entre nosotros. Deben tener acceso a las fotocopiadoras, a papel, a mensajeros. Una puerta se golpea en la distancia, y yo salto. De repente, la noche parece viva. Yo prácticamente corro al porche delantero y olvido por completo de callarme mientras me deslizo dentro de la puerta de triple bloqueo detrás de mí. Por un momento me encuentro en la sala, el volante aún hecho una bola en la mano, respirando los olores familiares de cera para muebles y Clorox. En la cocina, tiro el papel a la basura. Después, pensándolo mejor, lo meto en el triturador de basura. Ya no estoy preocupada por despertar a mis padres. Sólo quiero deshacerme de la imagen, deshacerme de las palabras, una amenaza, no cabe duda. Hay más de nosotros de lo que usted piensa. Me lavo las manos con agua caliente y voy torpemente a mi dormitorio. Ni siquiera me molesto en desnudarme, sólo quitarme los zapatos, quitarme la gorra de béisbol, y subir a la cama. A pesar de que el calor está tarareando, todavía no me siente caliente. Los dedos largos y oscuros me envuelven. Con guantes de terciopelo, manos, suaves y perfumadas, están envolviéndose alrededor de mi garganta, y Lena está susurrando desde algún lugar lejano “¿Qué hiciste?”. Y luego, gracias a Dios, los dedos se liberan, y las manos caen alrededor de mi garganta, y estoy cayendo, cayendo, en un sueño profundo y sin sueños.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Magdalena*

Cuando abro mis ojos, la tienda está llena de luz verde brumosa por el sol que transforma el color de las delgadas paredes de tienda. La tierra debajo de mí es ligeramente húmeda, como siempre es por las mañanas; la tierra exhala el rocío, se quita la helada de noche. Puedo oír voces y el sonido metálico de potes de metal. Julian se ha ido. No puedo recordar hace cuanto tiempo ha sido ya que he dormido muy profundamente. Incluso no me acuerdo de soñar. Me pregunto si esto es lo que se siente al ser curado, despertarse refrescado y renovado, sin ser molestado por los largos dedos de la sombra de sus sueños. Fuera, el aire es inesperadamente caliente. Los bosques están llenos de canciones de pájaros. Las nubes patinan vertiginosamente a través de un cielo azul pálido. Los salvajes audazmente están afirmando la llegada en primavera, como el primer canto de los petirrojos en Marzo. Voy al pequeño arroyo de donde hemos estado tomando nuestra agua. Dani acaba de surgir del baño y está de pie totalmente desnuda, secando su pelo con una camiseta. La desnudez solía impresionarme, pero ahora apenas lo noto; ella podría ser una nutria oscura, con el pelo alisado por agua, sacudiéndose en el sol. De todos modos, me dirijo río abajo de donde ella esta, quitándome mi camisa para salpicar mi cara y las axilas y meter mi cabeza bajo el agua, jadeando un poco cuando salgo. El agua esta todavía helada, y no me atrevo a sumergirme. Detrás en el campo, puedo ver que el cuerpo de

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

la anciana ya ha sido quitado. Con suerte ellos habrán encontrado en algún sitio para enterrarla. Pienso Blue, y como tuvimos que dejarla fuera en la nieve mientras el hielo coagulaba sus oscuras pestañas y sellaba sus ojos cerrados, y en Miyako, que fue quemada. Fantasmas, siluetas en mis sueños. Me pregunto si alguna vez seré librada de ellos.

—Mañana, soleada— dice Raven, sin levantar la vista de la chaqueta que está remendando. Ella sostiene varias agujas en su boca, sobresaliendo hacia fuera entre sus labios, y ella tiene que hablar por ellos—. ¿Dormiste bien?— Ella no espera a que conteste— Hay algo de comida en el fuego, come antes de que Dani se la termine en segundos.

La muchacha que rescatamos anoche está despierta y sentada cerca de Raven, a una distancia corta del fuego, con una manta roja alrededor de sus hombros.

Ella es aún más hermosa de lo que pensaba. Sus ojos son de vivos verdes, y su piel es luminosa y suave a la vista.

—Hola— digo mientras me muevo entre ella y el fuego.

Ella me da una sonrisa tímida, pero no habla, y siento una pizca de compasión por ella. Recuerdo como de aterrorizada estaba yo cuando me escapé a la Tierra salvaje y me encontré con Raven, Tack y los demás. Me pregunto de donde ha venido ella, y que cosas terribles ha visto. En el borde del fuego, hay un pote abollado medio enterrado en la ceniza. Dentro hay un poco de guisado "avena y frijoles negros cocidos", sobrantes de nuestra cena de anoche. Esta carbonizado, crujiente y prácticamente insípido. Meto una cuchara en la taza de lata y me fuerza a comer rápidamente. Cuando termino, Alex pisa muy fuerte su salida a los bosques, llevando un jarro plástico con agua. Echo un vistazo hacia él instintivamente para ver si me reconocerá, pero como siempre él guía sus ojos hacia el aire sobre mi cabeza. Él pasa más allá de mí y mira a la nueva muchacha.

—Aquí— dice. Su voz es apacible, la voz del viejo Alex, el Alex de mis memorias—. Traje algo de agua. No te preocupes. Esta limpia.

—Gracias, Alex— ella responde.

El nombre suena incorrecto en su boca y me hace sentir desconcentrada, la forma en que me sentía como un niño en el Festival de la Fresa en la Eastern Prom, de pie en el salón de los espejos de las casas de diversión: como si todo hubiera sido distorsionado.

Tack, Pike, y algunos de los demás vienen saliendo del bosque justo después de Alex, dándole un codazo al camino entretejido por ramas. Julian es uno de los último en surgir, me levanto y me encuentro corriendo hacia él, disparada a sus brazos.

—¡Whoa! — Él se ríe, tropezando hacia atrás un poco y exprimiéndome, obviamente sorprendido y contento.

Nunca soy cariñosa con él durante el día, delante de los demás.

—¿Qué fue eso?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Te eché de menos— digo, sintiéndome sin aliento por ninguna razón. Puse mi frente sobre su clavícula, coloque una mano sobre su pecho. Su ritmo me tranquiliza: Él es real, y él es ahora.

—Hicimos un barrido completo— Tack dice—, tres millas a la redonda. Todo se ve bien. Los Carroñeros deben haber entrado en una dirección diferente.

Julian se tensa. Giro y miro a Tack a la cara.

—¿Carroñeros?— Pregunto.

Tack me tira una mirada y no contesta.

Él se ha parado delante de la nueva muchacha. Alex todavía se sienta al lado de ella. Sus brazos son separados por sólo unas pulgadas, y comienzo a fijarme en el espacio negativo entre sus hombros y codos, como la mitad de un reloj de arena.

—¿No recuerdas qué día vinieron?— él le pregunta a la muchacha, y puedo decir que él lucha para no parecer impaciente.

En el exterior, Tack es todo mordeduras y bordes ásperos, justo como Raven. Es por eso que ellos van tan bien juntos. La muchacha muerde su labio. Alex extiende la mano y toca la de ella, apacible y tranquilizador, y de repente me llena, de la cabeza a los pies, la sensación de que voy a vomitar.

—Vamos, Coral—dice él. Coral. Desde luego ella se llama Coral. Hermoso y delicado y especial.

—Yo no recuerdo— Su voz es casi tan baja como la de un niño.

—Trata— dice Tack. Raven le lanza una mirada. Su expresión es clara. No la presiones. La muchacha jala la manta un poco más apretada alrededor de sus hombros. Aclara su garganta.

—Ellos vinieron hace unos tres días, cuatro. No lo sé exactamente. Encontramos un viejo granero, totalmente intacto.... Nosotros habíamos estado escondiéndonos allí. Solo había un pequeño grupo de nosotros. Estaban David y Tigg y... y la Nan— Su voz se rompe un poco, y ella respira profundo—. Y algunos otros... éramos ocho en total. Nos hemos mantenido juntos ya que es la primera vez que vengo a la Tierra salvaje. Mi abuelo era un sacerdote de una de las viejas religiones— Ella mira encima de en nosotros insolentemente, como si nos desafiara a criticarla—. Se negó a convertirse en la Nueva Orden y fue asesinado— Ella se encoge—. Desde entonces, mi familia es rastreada. Y cuando mi tía resultó ser una simpatizante... bien, fuimos puestos en la lista negra. No podía conseguir un trabajo, no podía ser emparejada para salvar nuestras vidas. No había un propietario en Boston que nos alquilara... no que nosotros tuviésemos dinero para pagar— La amargura se ha colado en su voz. Puedo decir que es sólo el trauma reciente lo que la hace parecer frágil. En circunstancias normales, ella es una líder... como Raven. Como Hana. Siento otra puñalada de celos, mirando como Alex la observa.

—Los Carroñeros— apunta Tack.

—Déjalo, Tack— rompe Raven—. Ella no está dispuesta a hablar de ello.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—No, no. Puedo. Es solamente... Apenas recuerdo...— Otra vez ella sacude su cabeza, esta vez mira perpleja—. Nan tenía problemas con sus articulaciones. No le gustaba estar sola en la oscuridad cuando tenía que usar el baño. Ella estaba preocupada de caerse— Ella presiona sus rodillas más cerca a su pecho—. Nos turnábamos para caminar con ella. Era mi turno esa noche. Esa es la única razón por la que no soy. . . Esa es la única razón...— Ella se calla.

—¿Los demás están muertos, entonces?— La voz de Tack es hueca. Ella cabecea. Dani murmura:

—Mierda— y mueve los dedos del pie algo sucios en el aire, apuntando a ninguna parte.

—Quemados— dice la muchacha—. Mientras dormían. Nosotros lo vimos pasar. Los Carroñeros rodearon el lugar y solamente... phoomf. Subió como un fósforo. Nan perdió la cabeza. Se lanzó hacia el granero directamente. Fui tras ella... luego, no recuerdo mucho. Pensé que ella estaba en llamas... y luego recuerdo que me desperté en una zanja, y llovía... y luego ustedes nos encontraron....

—Mierda, mierda, mierda— Cada vez que Dani dice la palabra, pisotea encima de otro charco de suciedad.

—No ayudas— escupe Raven. Tack frota su frente y suspira.

—Ellos despejaron el área— dice él—. Eso es un descanso para nosotros. Tendremos que esperar que no se nos crucen.

—¿Cuántos eran?— Pike le pregunta a Coral. Ella sacude su cabeza— ¿Cinco? ¿Siete? ¿Una docena? Vamos. Tienes que darnos algo para...

—Quiero saber por qué— lanza Alex. Incluso aunque él habla suavemente, cada uno al instante se queda tranquilo y escucha. Solía gustarme esto sobre él: la forma en que él puede tomar el mando de una situación sin levantar la voz, la facilidad y la confianza que él siempre irradiaba. Ahora se supone que no debo sentir nada, por lo que me centro en el hecho de que Julian está detrás de mí, a sólo unas pulgadas de distancia; me enfoco en el hecho de que las rodillas de Alex y Coral se tocan, y él no se aleja o parece importar en absoluto—¿Por qué el ataque? ¿Por qué incendiar el granero? Esto no tiene sentido— Alex sacude su cabeza—. Sabemos que los Carroñeros salen para saquear y robar, no devastar. Esto no era el robo... esto era la matanza.

—Los Carroñeros trabajan con el ALD— dice Julian. Él suelta fluidamente sus palabras, aunque ellas deben ser difíciles para él. La ALD era la organización de su padre, la obra de toda la vida de su familia, y hasta que Julian y yo fuimos lanzados juntos hace sólo unas pocas semanas, ello era la obra de vida de Julian también.

—Exactamente— Alex se levanta. Incluso aunque él y Julian otra vez hablen el uno con el otro, en forma de llamada y respuesta, él rechaza mirar en nuestra dirección.

Él guía sus ojos hacia Raven y Tack.

—No es sobre supervivencia para ellos, ¿verdad? Es sobre el día de paga. Las apuestas son más altas y los objetivos son diferentes.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Nadie lo contradice. Todos saben que él tiene razón. Los Carroñeros nunca se preocuparon por la cura. Ellos entraron en las Regiones inexploradas porque ellos no pertenecieron en -o fueron eliminados de- la sociedad normal. Ellos no vinieron sin la lealtad o la afiliación, ningún sentido de honor o ideales. Y aunque eran siempre despiadados, sus ataques solían servir un objetivo - ellos pillaron y robaron, tomó provisiones y armas, y no les importó matar en el proceso. Pero asesinato sin significado y ningún beneficio... Es muy diferente. Es la matanza de contrato.

—Ellos nos están cazando— Raven habla despacio, como si la idea recién se le ocurriera. Ella da la vuelta hacia Julian—. Ellos van a perseguirnos como... como animales. ¿Es eso?

Ahora todos miran hacia él, algunos con curiosidad, otros con resentimiento.

—No sé— Él tartamudea muy ligeramente sobre las palabras. Entonces—. Ellos no pueden permitirse dejarnos vivos.

—¿Ahora puedo decir mierda?— pregunta Dani sarcásticamente.

—Pero si la ALD y los reguladores usan a los Carroñeros para matarnos, es la prueba de que la resistencia tiene el poder— protesto—. Ellos nos ven como una amenaza. Esto es una cosa buena.

Durante años, los Inválidos que viven en las Regiones inexploradas en realidad fueron protegidos por el gobierno, cuya posición oficial era que la enfermedad, Deliria Nervosa del amor, había sido borrada durante la campaña, y toda la gente infectada se erradicó. El amor ya no existía. Reconocer que comunidades Inválidas existieron, habría sido una admisión de fracaso.

Pero ahora la propaganda no puede sostener. La resistencia se ha hecho demasiado grande y demasiado visible. Ellos no pueden hacer caso omiso de nosotros más, o fingir que no existimos por lo que ahora deben acabar con nosotros.

—Sí, veremos como de bueno es cuando los Carroñeros nos fríen mientras dormimos— Dani me dispara de vuelta.

—Por favor— Raven se para de golpe. Una cinta blanca pasa por su cabello negro; nunca lo he notado antes, y me pregunto si siempre ha estado allí o sólo recientemente ha aparecido—. Solamente tendremos que ser más cuidadosos. Exploraremos los lugares de acampada más de cerca y mantendremos a alguien de guardia por la noche. ¿De acuerdo? Si ellos nos cazan, solamente tendremos que ser más rápidos y más inteligentes. Y tendremos que trabajar juntos. ¿Hay más de nosotros cada día, cierto?— Ella mira de forma significativa a Pike y Dani, luego gira hacia atrás y fija su mirada en Coral— ¿Crees que eres lo suficientemente fuerte para andar?— Coral cabecea.

—Lo creo.

—Bien, entonces— Tack esta obviamente inquieto. Deben ser al menos las diez—. Vamos a hacer las rondas finales. Comprobar las trampas; trabajar en recoger las maletas. Nos largaremos en cuanto podamos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Tack y Raven ya no tienen el control indiscutible del grupo, pero todavía pueden conseguir que la gente se mueva, y en este caso, nadie discute. Hemos estado acampando cerca de Poughkeepsie durante casi tres días, y ahora que hemos decidido un destino, todos estamos impacientes por llegar allí. El grupo se rompe a medida que la gente comienza a dispersarse entre los árboles. Hemos estado viajando juntos durante poco menos de una semana, pero cada uno de nosotros ya ha asumido un rol diferente. Tack y Pike son los cazadores; Raven, Dani, Alex, y yo nos turnamos en el manejo de las trampas; Lu arrastra e hierva el agua. Julian hace las maletas, descarga y repara cosas. Ropa y pedazos de tiendas. En la Tierra Salvaje, la existencia depende del orden. Sobre esto, los curados y los no-curados están de acuerdo. Sigo el paso por detrás de Raven, que esta acechando una corta pendiente, hacia una serie de edificios bombardeados, donde un bloque de casas una vez había estado de pie. Hay trampas de mapaches aquí.

—¿Ella viene con nosotros?—Exclamé.

—¿Quién?— Raven parece sorprendida de verme al lado de ella.

—La muchacha— Trato de mantener mi voz neutra—. Coral.

Raven levanta una ceja hacia mí.

—Ella no tiene otra opción, ¿verdad? Es esto o quedarse y pasar hambre.—Pero...— No puedo explicar por qué siento, empecinadamente, en que no deberíamos confiar en ella.

—No sabemos nada sobre ella.

Raven deja de andar. Ella se da la vuelta hacia mí.

—No sabemos nada sobre nadie— dice ella—. ¿No entiendes esto aún? Tú no sabe una mierda sobre mí, yo no sé una mierda sobre ti. Tú aún no sabe una mierda sobre ti misma.

Pienso en Alex - la figura extraña, pedregosa de un muchacho que yo pensé que conocía una vez. Tal vez él no ha cambiado tanto. Tal vez yo nunca lo conocía en absoluto.

Raven suspira y frota su cara con ambas manos.

—Mira, quise decir lo que dije allá atrás. Estamos todos juntos en esto, y tenemos que actuar como tal.

—Lo entiendo—digo. Miro hacia atrás hacia el campo. Desde la distancia, la manta roja cubrió los hombros de coral se ve sacudida, como una mancha de sangre en un piso de madera pulida.

—No pienso que lo hagas— dice Raven. Ella se atraviesa frente a mí, forzándome a encontrar su mirada fija. Sus ojos son oscuros, casi negros—. Esto -lo que pasa ahora- es la única cosa que importa. Esto no es un juego. Esto no es una broma. Esto es la guerra. Es más grande que tú o yo. Es más grande que todos nosotros juntos. Nosotros ya no importamos— Su voz se ablanda—. ¿Recuerdas lo que yo siempre te decía? El pasado está muerto.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Sé, entonces, que ella habla de Alex. Mi garganta comienza a apretarse, pero me niego a dejar que Raven me vea gritar. No me lamentaré por Alex otra vez.

Raven comienza a andar de nuevo.

—Continúa— ella me habla sobre su hombro—. Deberías ayudar a Julian a recoger las tiendas.

Reviso sobre mi hombro. Julian ya tiene la mitad las tiendas desmontadas. A medida que observo, se derrumba otra más y se encoge en la nada, como un hongo que brota en reversa.

—Él lo tiene bajo control— digo—. Él no me necesita—. Me muevo para seguirla.

—Confía en mí— Raven gira alrededor, su pelo negro abanicándose en su espalda—. Él te necesita.

Durante un segundo solamente estamos de pie allí, mirándonos la una a la otra. Algo destella en los ojos de Raven, una expresión que no puedo descifrar. Una advertencia, tal vez.

Entonces ella tuerce sus labios en una sonrisa.

—Soy todavía la responsable, tú sabe— dice ella—. Tú tienes que escucharme— Entonces giro y vuelvo abajo en la colina, hacia el campo, hacia Julian, que me necesita.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Maria Jose y Constanzaa

Por la mañana me despierto momentáneamente desorientada: la habitación está inundada en la luz del sol. Debo haber olvidado cerrar las persianas.

Me incorporo, empujando las sábanas a los pies de mi cama. Gaviotas están llamando al exterior, y como estoy, veo que el sol ha tocado la hierba un vívido verde. En mi escritorio, encuentro una de las pocas cosas que me moleste en desempacar: *“Después de la curación”*, el manual grueso que se me dio después del procedimiento, lo que, de acuerdo con la introducción, *“contiene la respuesta a las más comunes y poco comunes preguntas sobre el procedimiento y sus efectos posteriores”*.

Le doy la vuelta rápidamente al capítulo sobre sueños, explorando varias páginas que detallan, en términos técnicos aburridos, el efecto secundario no deseado de la cura: sueño sin sueños. Entonces veo una frase que me dan ganas de abrazar al libro a mi pecho: *“Como hemos subrayado en repetidas ocasiones, las personas son diferentes, y aunque el procedimiento minimiza las variaciones en el temperamento y personalidad, debe necesariamente funcionar de forma diferente para todos. Alrededor del 5 por ciento de curados todavía reportan tener sueños”*.

El cinco por ciento. No es una cantidad enorme, pero aun así, no es un porcentaje monstruosamente pequeño tampoco. Me siento mejor que en otros días. Cierro el libro, haciendo un repentino pensamiento. Voy a montar mi bicicleta a la casa de Lena

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

hoy. No he estado en ningún sitio cerca de su casa en Cumberland en meses. Esta será mi manera de rendir homenaje a nuestra vieja amistad y de poner a descansar la mala sensación que me molestaba desde que vi a Jenny. Lena puede haber sucumbido a la enfermedad, pero eso era, después de todo, en parte culpa mía.

Debe ser por eso que sigo pensando en ella. La cura no suprime todos los sentimientos, y la culpa sigue abriéndose paso. Andaré en bicicleta por la vieja casa y veré que todo el mundo está bien, y me sentiré mejor. La culpa exige la absolución, y yo no me he absuelto por mi parte de su crimen. Tal vez, pienso, incluso me traerá más de un café. Su tía Carol solía amar las cosas. Entonces voy a volver a mi vida.

Me salpique agua en la cara, tire de un par de vaqueros y mi preferido de lana, suave de años de ir en la secadora, y torcer mi pelo en un moño desordenado. Lena solía hacer una cara cada vez que lo llevaba de esta manera. Desleal, decía. Si tratara de hacer eso, me vería como si un pájaro hubiese hecho un nido en mi cabeza.

—¿Hana? ¿Está todo bien?— Mi madre me llama desde el pasillo, con la voz ahogada, preocupada. Abro la puerta.

—Está bien— le digo.

—¿Por qué— Ella entrecierra los ojos en mí— estabas cantando?— Debo haber estado tarareando inconscientemente. Siento un choque caliente de vergüenza.

—Estaba tratando de pensar en las palabras de una canción que Fred me tocó— le digo rápidamente—. No puedo recordar más que unas pocas palabras— La cara de mi madre se relaja.

—Estoy seguro de que puedes encontrarla en LAMM— ella dice. Extiende la mano y coge mi mentón analiza críticamente mi cara por un minuto—. ¿Has dormido bien?

—Perfectamente— le digo. Me alejo de su agarre y giró la cabeza hacia las escaleras. En la planta baja, papá se paseaba por la cocina, vestido para el trabajo con excepción de una corbata. Puedo decir con sólo mirar su cabello que ha estado viendo las noticias por un tiempo. Desde el otoño pasado, cuando el gobierno emitió su primera declaración reconociendo la existencia de los Inválidos, insiste en mantener las noticias funcionando casi constantemente, incluso cuando salimos de la casa. A medida que observa, se hace girar el pelo entre los dedos.

En las noticias, una mujer con lápiz labial naranja está diciendo: "*Indignados ciudadanos asaltaron la comisaría de policía en la calle State esta mañana, exigiendo saber cómo los Inválidos eran capaces de moverse libremente a través de la calles de la ciudad para ofrecer sus amenazas...*" El Sr. Roth, nuestro vecino, está sentado en la mesa de la cocina, haciendo girar una taza de café entre las manos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Se está convirtiendo en un accesorio regular en nuestra casa.

—Buenos días, Hana— dice sin apartar la vista de la pantalla.

—Hola, Sr. Roth— A pesar del hecho de que los Roth's viven en frente de nosotros, y la señora Roth está siempre hablando de la ropa nueva que le ha comprado a su hija mayor, Victoria, sé que ellos están luchando. Ninguno de sus hijos hizo un partido especialmente bueno, sobre todo a causa de un pequeño escándalo que se adjunta mismo a Victoria, que se rumorea que se han visto obligados a un procedimiento temprano después de haber sido capturada en las calles después del toque de queda.

La carrera del Sr. Roth está estancada, y los signos de dificultades financieras están ahí: Ya no usa su coche, a pesar de que todavía se encuentra, brillante, más allá de la puerta de hierro en la entrada. Y las luces se apagan temprano, obviamente, están tratando de ahorrar electricidad. Sospecho que el señor Roth se ha estado deteniendo por tanto porque ya no tiene una televisión de trabajo.

—Hola, papá— le digo mientras me deslizo más allá de la mesa de la cocina. Él gruñe a mí en respuesta, agarrando y torciendo otro poco de pelo. El locutor dice:

—Los volantes fueron distribuidos en una docena de diferentes áreas, y se distribuyó incluso en parques infantiles y escuelas primarias". La filmación corta a una multitud de manifestantes que se colocan en las escaleras del ayuntamiento. Sus pancartas decían a "recuperar nuestras calles" y "AMÉRICA LIBRE DE DELIRIA". El ALD ha recibido un gran apoyo desde que su líder, Thomas Fineman, fue asesinado la semana pasada. Ya está siendo tratado como un mártir, y monumentos en memoria de él han surgido en todo el país.

—¿Por qué no hay nadie haciendo nada para protegernos?— Un hombre está diciendo en un micrófono. Él tiene que gritar por encima del ruido de los otros manifestantes— La policía se supone que nos mantenga a salvo de estos locos. En su lugar, estamos pululando por las calles— Recuerdo que yo estaba desesperada de deshacerme del volante anoche, como si ello significaría que nunca había existido. Pero, por supuesto, los Inválidos no se dirigían a nosotros específicamente.

—Es indignante— Mi papá explota. Lo he visto levantar la voz solamente dos o tres veces en mi vida, y el sólo ha perdido el control totalmente una vez: cuando anunciaron los nombres de las personas que habían sido asesinadas durante el ataque de terroristas, y Frank Hargrove -padre de Fred- estaba entre los catalogados como muertos. Todos estábamos viendo la televisión en el estudio, y de repente mi padre se volvió y arrojó el vaso contra la pared. Fue tan impactante, mi madre y yo sólo podíamos mirarle. Nunca olvidaré lo que me dijo esa noche: *Amor deliria nerviosa*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

no es una enfermedad del amor. Es una enfermedad del egoísmo.

—¿Cuál es el sentido de la Administración Nacional de Seguridad si...— El Sr. Roth lo corta y dice:

—Vamos, Rich, toma asiento. Te estás volviendo molesto.

—Por supuesto que estoy molesto. Estas cucarachas...— En la alacena, cajas de cereal y bolsas de café se alinean perfectamente en múltiplos. Me meto una bolsa de café bajo el brazo y cambio los demás por lo que la diferencia no es apreciable. Entonces me agarro un pedazo de pan y un poco de mantequilla de maní en ella, a pesar de que la noticia ha matado casi por completo mi hambre. Paso a través de la cocina y estoy a mitad de camino por el pasillo antes de que mi papá se vuelva y llame: — ¿A dónde vas? — incline mi cuerpo lejos de él, por lo que la bolsa de café no es visible.

—Pensé en ir a dar un paseo en bicicleta— le digo alegremente.

—¿Un paseo en bicicleta?— Mi papá se repite.

—El vestido de novia ha estado un poco apretado— Hago un gesto expresivo con la pieza plegada de pan—. Tensión de comer, supongo— Al menos mi capacidad mentir no ha cambiado desde mi curación. Mi padre frunce el ceño.

—Solo mantente lejos del centro, ¿de acuerdo? Hubo un incidente ayer por la noche...

—Vandalismo— dice Roth—. Y nada más— Ahora, la televisión está mostrando imágenes de los incidentes terroristas en enero: el repentino colapso de la parte oriental de las criptas, capturado por un cámara de mano granulada, el fuego lamiendo desde el ayuntamiento, la gente saliendo de autobuses estancados y corriendo, presa del pánico y la confusión, a través de las calles; una mujer acurrucada en la bahía, con su vestido ondeando detrás de ella en las olas, gritando que el juicio ha llegado; una masa de polvo en suspensión que sopla a través de la ciudad, convirtiendo todo en tiza blanca.

—Esto es sólo el comienzo— mi padre le responde bruscamente—. Obviamente entienden el mensaje como una advertencia.

—No van a ser capaces de sacar nada fuera. No están organizados.

—Eso era lo que todo el mundo decía el año pasado, también, y terminamos con un agujero en Las Criptas, un alcalde muerto, y una ciudad llena de psicópatas. ¿Sabes cuántos presos escaparon ese día? Trescientos.

—Hemos reforzado la seguridad desde entonces— el Sr. Roth insiste.

—La seguridad no impidió que los Inválidos trataran a Portland como un poste gigante de oficina anoche. ¿Quién sabe lo que podría pasar?— Suspira y se frota los ojos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Luego se vuelve hacia mí—. Yo no quiero que mi única hija vuele en pedazos.

—No voy a ir al centro, papá— le digo—. Voy a estar fuera de la península, ¿de acuerdo?— Él asiente y vuelve a la televisión.

Fuera, estoy en el porche comiendo mi pan con una mano, manteniendo la bolsa de café bajo el brazo. Me doy cuenta, demasiado tarde, que tengo sed. Pero no quiero volver a entrar. Me arrodillo, transfiero el café en mi vieja mochila, todavía oliendo, débilmente, como el chicle de fresa que solía masticar y pongo la gorra de béisbol sobre mi cola de caballo de nuevo. Me puse las gafas de sol, también. Estoy usando pantalones de chándal y una camiseta vieja, la misma ropa que me puse anoche. No soy particularmente miedosa de ser descubierta por los fotógrafos, pero no quiero correr el riesgo de correr hacia nadie que yo conozca. Puedo recuperar mi bicicleta en el garaje y la rodarla en la calle. Todo el mundo dice que andar en bicicleta es una habilidad que se queda contigo para siempre, pero por un momento después de subir en el asiento me tambaleé violentamente, como un niño aprendiendo a montar. Después de unos pocos segundos tambaleantes, me las arregle para encontrar el equilibrio. Yo pongo la bicicleta cuesta abajo y comienzo a rodar por inercia por Brighton Court, hacia la puerta de entrada y la frontera de las granjas de Wood Cove. Hay algo reconfortante en el tic-tic-tic de mis ruedas contra el pavimento, y la sensación del viento en la cara, cruda y fresca. Yo no tengo el mismo sentimiento que solía tener cuando corría, pero me da alegría, como acomodándose en sábanas limpias al final de un largo día. El día es perfecto, brillante, frío y sorprendente. En un día como hoy, parece imposible imaginar que la mitad del país está asolado por el surgimiento de insurgentes, que los Inválidos se ejecutan como las aguas residuales a través de Portland, difundiendo un mensaje de pasión y violencia. Parece imposible imaginar que algo está mal en el mundo entero. Una cama de pensamientos asiente en mí, como de común acuerdo, como si yo relampagueara por ellos, ganando velocidad, dejando que me cueste llevarlos adelante. Yo paso a través de las puertas de hierro y más allá de la puerta de entrada sin parar, levanto una mano en un gesto de saludo rápido, aunque dudo que Saúl me reconozca. Fuera de Farms Wood Cove, el barrio cambia rápidamente. Las parcelas de propiedad estatal chocan con un montón de malas hierbas, y paso tres casas rodantes en una fila, que están llenas de parrillas de carbón al aire libre y fogatas y envueltos por una película de humo y ceniza, ya que la gente que vive aquí usa electricidad sólo con moderación. La avenida Brighton me lleva a la península, y técnicamente a través de la frontera y en el centro de Portland. Pero al ayuntamiento, y el grupo municipal de edificios y laboratorios donde se han congregado

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

para protestar, son aún a varios kilómetros de distancia. Los edificios tan lejos del puerto viejo ya no más de unos pocos pisos de altura, y se entremezclan con tiendas de delicatessen de esquina, lavanderías baratas y decadentes iglesias y gasolineras de largo desuso.

Trato de recordar la última vez que fui a la casa de Lena, en lugar de ella a la mía, pero lo único que consigo es un machacar de los años y las imágenes, el olor de raviolos enlatados y leche en polvo. Lena estaba avergonzada por su casa estrecha, y por su familia. Ella sabía lo que decía la gente. Pero siempre me gustó ir a su casa. No estoy seguro de por qué. Creo que en ese momento era el lío que llamo a mí, las camas hacinados en estrecha colaboración en la habitación de arriba, los aparatos que no funcionaban correctamente, fusibles que siempre se accionaban abajo, una lavadora que se estaba oxidando, que se utilizaba sólo como un lugar para almacenar ropa de invierno. A pesar de que han pasado ocho meses, me guio hasta la casa de Lena fácilmente, incluso recordando el atajo por el estacionamiento que realiza copias de seguridad en Cumberland. En este punto, estoy sudando, y me detengo con la bicicleta unas cuantas puertas más debajo de la casa de los Tiddle, luchando con mi sombrero y pasando una mano por mi pelo, así por lo menos luzca semi-presentable. Una puerta se golpea por la calle, y una mujer emerge en el porche, que está lleno de muebles rotos e incluso, misteriosamente, un asiento de inodoro manchado de herrumbre. Ella lleva una escoba, y ella comienza a barrer hacia atrás y adelante, atrás y adelante, en el mismo período de seis pulgadas de porche, con los ojos fijos en mí. El barrio es peor, mucho peor, de lo que solía ser. La mitad de los edificios están tapiados. Me siento como un buzo en un nuevo submarino, costeando pasado el naufragio de un barco. Cortinas se revuelven en las ventanas, y tengo una sensación de ojos invisibles siguiéndome por la calle- y la ira también, hirviendo a fuego lento en el interior de todas las casas tristes y caídas. Empiezo a sentirme increíblemente estúpida por haber venido. ¿Qué voy a decir? ¿Qué puedo decir? Pero ahora que estoy tan cerca, no puedo dar la vuelta hasta que lo he visto: número 237, antigua casa de Lena. Tan pronto como ruedo mi bicicleta hasta la puerta, puedo decir que la casa ha sido abandonada por algún tiempo. Hay varias tejas que faltan en el techo y las ventanas han sido tapadas con hongo de color madera. Alguien ha pintado una X roja grande en la parte frontal de la puerta, un símbolo de que la casa albergaba enfermedad.

—¿Qué quieres?— Me giro. La mujer en el porche ha dejado de barrer; ella sostiene la escoba en una mano y protege sus ojos con la otra.

—Estaba buscando a los Tiddle— le digo. Mi voz suena demasiado alta en plena calle.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

La mujer sigue mirándome. Me obligo a acercarme a ella, empujando la bicicleta de la calle y hasta la puerta principal, a pesar de que algo dentro de me repugna, diciéndome que me vaya. Yo no pertenezco aquí.

—Los Tiddle se fueron el otoño pasado— dice, y comienza a barrer de nuevo—. Ellos no eran más bienvenidos por aquí. No después...— Ella se interrumpe repentinamente—. Bueno. De todas formas. No sé qué pasó con ellos, y no me importa, tampoco. Pueden pudrirse en Highlands en lo que a mí respecta.

Estropearon el barrio, por lo que es difícil para todo el mundo...

—¿Es ahí donde se fueron?— Aprovecho el pequeño fragmento de información—. ¿A Deering Highlands?

Al instante, puedo decir que la he puesto en guardia.

—¿Qué es lo que busca?— Dice—. ¿Usted es de la Guardia Juvenil o algo así? Este es un buen barrio, un barrio limpio—. Ella sacude la escoba en el porche, como si tratara de aplacar insectos invisibles—. Leo el libro cada día y he superado todas mis opiniones como cualquier otra persona. Pero aún así la gente viene empujando y haciendo palanca, desenterrando problemas...

—Yo no soy de la ALD— digo para tranquilizarla—. Y no estoy tratando de causar problemas"

—Entonces, ¿qué estás tratando de hacer?— Ella me mira de cerca entrecerrando los ojos, y veo un destello de reconocimiento pasar por la cara—. Hey, ¿Has estado aquí antes o algo así?

—No— le digo rápidamente, y me pongo de nuevo el sombrero en la cabeza. No puedo buscar ayuda aquí, me digo.

—Estoy segura de que te conozco de algún lado— dice la mujer mientras subo a mi bicicleta. Sé que va a hacer clic en cualquier momento: Esa es la chica que quedó emparejada con Fred Hargrove.

—No lo haces— le digo, y me empujo a la calle.

Debo dejarlo ir. Sé que debería dejarlo ir. Pero más que nunca, tengo ganas de ver a la familia de Lena de nuevo. Necesito saber lo que ha ocurrido desde que se fue.

Yo no he estado en Deering Highlands desde el verano pasado, cuando Alex, Lena, y yo solíamos pasar el rato en Brooks 37, una de las muchas casas abandonadas del barrio. Brooks 37 es donde Lena y Alex fueron capturados por los reguladores, y la razón por la que intentó en último momento, el escape mal planificado.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Highlands Deering, también, está aún más deteriorado que lo recuerdo. El barrio fue prácticamente abandonado años atrás, después de que una serie de rumores en la zona le dio la reputación de ser contaminada. Cuando yo era pequeña, los niños mayores de esa edad solían contar historias de los fantasmas de incurados que habían muerto de *Amor delirio nerviosa* y aún deambulaban por las calles. Solíamos desafiarnos unos a otros para entrar en Highlands y poner una mano en los edificios abandonados. Había que mantener la mano allí durante diez segundos, tiempo suficiente para que la enfermedad se filtrara a través de los dedos.

Lena y yo lo hicimos juntas una vez. Se acobardó después de cuatro segundos, pero esperé los diez, contando lentamente y en voz alta, para que las chicas que estaban viendo pudieran oír. Yo fui la heroína de segundo grado por un total de dos semanas.

El verano pasado, hubo una redada en una fiesta ilegal en Highlands. Yo estaba allí. Dejé que Steven Hilt se inclinara y me susurrara con boca chocando en mi oído.

Fue una de las cuatro fiestas ilegales que había asistido desde la graduación. Recuerdo que escapaba emocionada por las calles, con el toque de queda ya hecho, mi corazón arañando hasta mi garganta, y como Angelica Marston me encontraría al día siguiente para reírse de la forma en que se había salido con la suya. Hablamos en voz baja acerca de los besos y planes con huir a la selva, como si fuéramos niñas hablando de las maravillas.

Ese es el punto. Era cosa de niños. Un gran juego de fantasía.

Nunca iba a pasar conmigo, ni con Angie, ni con nadie más. Definitivamente no iba a pasar con Lena.

Después del ataque, el barrio fue oficialmente embargado por la ciudad de Portland, y un número de casas fueron destruidas. El plan consistía en establecer nuevos apartamentos de bajos ingresos para algunos de los trabajadores municipales, pero la construcción se estancó después de los incidentes terroristas, y cuando cruzo a Highlands, todo lo que veo es escombros: agujeros en el suelo, y los árboles talados y quedaron con sus raíces expuestas al cielo, sucios, tierra batida, y los signos de metal oxidados declarándola una zona de difícil entierro.

Es tan tranquilo que hasta el sonido de mis ruedas al girar parece sobrecargado. Un pensamiento me viene de pronto, espontáneamente- *Quieta a través de la tumba me voy, o bien por debajo de las tumbas que se encuentran*-la vieja rima que usamos para susurrar como niños cuando pasamos junto a un cementerio.

Un cementerio: Eso es exactamente lo que Highlands es ahora.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Me bajo de mi bicicleta y me apoyo contra un cartel de la calle antigua, que señala el camino a Maple Avenue, otra calle de grandes caminos, tallados de tierra negra y árboles arrancados de raíz.

Camino por Maple un poco, sintiéndome cada vez más estúpida. No hay nadie aquí. Eso es evidente. Y Deering Sierra es un barrio grande, una maraña de callejuelas y callejones sin salida. Incluso si la familia de Lena está en cucullas en algún lugar de por aquí, no necesariamente los encontrare.

Pero mis pies pisando uno delante del otro continúan, como si estuviesen controlados por algo distinto de mi cerebro. El viento se arrastra silenciosamente a través de muchos caminos, y el aire huele a podredumbre. Paso una base vieja, expuesto al aire, y me recuerda, extrañamente, a mí en los rayos X que el odontólogo solía mostrarme: dientes grises, una mandíbula abierta en dos y clavada en el suelo.

Entonces lo huelo: humo de madera, débil pero definida, mezclada debajo de los otros olores.

Alguien está teniendo un incendio.

Me giro a la izquierda en el siguiente cruce y comienzo a correr por la carretera Wynnewood. Se trata de Highlands que recuerdo desde el verano pasado. Aquí las casas nunca fueron arrasadas. Ellas todavía se ciernen, tristes y vacías, detrás de espesas masas de pinos antiguos.

Mi garganta empieza a apretarse y soltar, apretarse y soltar. No puedo estar lejos de Brooks 37 ahora. Tengo un terror repentino de ir allí.

Debo tomar una decisión: si llego a Brooks Street, será una señal de que debo dar la vuelta. Si voy a casa, voy a olvidar esta misión ridícula.

—Mamá, mamá... llévame a casa...

La voz cantarina me detiene. Me quedo quieta por un minuto, conteniendo la respiración, tratando de localizar la fuente del sonido.

—Estoy en el bosque, y nadie me acompaña...

Las palabras son de una vieja canción infantil sobre los monstruos que se rumorea que viven en la selva. Vampiros. Hombres lobo. Inválidos.

Salvo que los Inválidos, son reales.

Salgo de la carretera y me pongo en el césped, tejiendo a través de los árboles que bordean la calle. Me muevo lentamente, con cuidado de tocar mis dedos ligeramente sobre la tierra antes de cambiar mi peso hacia adelante, la voz es tan tranquila, tan débil.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

La carretera se convierte en una esquina, y veo a una chica en cuclillas en medio de la calle, en una gran mancha de sol, su pelo oscuro fibroso que colgaba como una cortina delante de su cara. Ella es todo huesos. Sus rodillas son como dos velas puntiagudas. Ella está sosteniendo una muñeca sucia en una mano y un palo en la otra. Un extremo está mutilado. La muñeca tiene pelo hecho de hilo amarillo mate, y los ojos de botones negros, aunque sólo uno de ellos está todavía en su rostro. Su boca no es más que una puntada de hilo rojo, también arrancada.

—Me asaltó un vampiro, con su pálida cara...

Cierro los ojos mientras el resto de las líneas de la rima regresa a mí.

*Mama, mamá, llévame a la cama.*

*Estoy medio muerta y lejos de casa.*

*Conocí a un Inválido y me cantó una canción,*

*Me mostró su sonrisa y me arrancó el corazón.*

Cuando abro los ojos, mira hacia arriba, en pocas palabras, como ella apuñala el aire como un juego improvisado, como si se defendiera de un vampiro. Por un momento, todo lo que hago es quedarme quieta. Es Grace, la prima más joven de Lena. La prima favorita de Lena.

Es Grace, que nunca, nunca dijo una palabra a nadie, ni una sola vez en los seis años que la vi crecer de bebé.

—Mamá, mamá, llévame a casa...

A pesar de que hace frío en la sombra de los árboles, una gota de sudor se ha reunido entre mis pechos. Puedo sentirlo trazando su camino hasta mi estómago.

—Conocí a un Inválido y me cantó una canción...

Ahora ella toma el bastón y comienza a trabajar contra el cuello de la muñeca, como si hiciera una cicatriz en el procedimiento.

—Manual de Felicidad, Seguridad y Salud, FSS— canta ella.

Su voz se hace más alta ahora, un arrullo de cuna.

—Shhh. Se una buena chica. Esto no dolerá nada, lo prometo.

No puedo ver más. Ella está golpeando el cuello flexible de la muñeca, haciendo temblar su cabeza en respuesta como si estuviera cabeceando sí. Salgo de los árboles.

—Grace— llamo a ella. Inconscientemente, me ha extendido un brazo, como si estuviera llegando a un animal salvaje.

Se congela. Doy otro paso cuidadoso hacia ella. Ella está agarrando el palo con el

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

puño con tanta fuerza que sus nudillos están blancos.

—Grace— Me aclaro la garganta—. Soy yo, Hana. Soy la amiga, era una amiga de tu prima, Lena.

Sin previo aviso, ella se pone de pie y está corriendo, dejando la muñeca y el palo detrás. Automáticamente, rompo en una carrera de velocidad y desgaste calle abajo.

—¡Espera!— Llamo al fin—. Por favor, no... voy a hacerte daño.

Grace es rápida. Ella se ha puesto a quince metros de distancia entre nosotras ya. Ella desaparece en una esquina, y el momento en que llegó, ella se ha ido.

Me detengo rápidamente. Mi corazón golpea duro en la garganta, y hay un mal sabor en mi boca. Me quito el sombrero y deslizó el sudor de mi frente, sintiéndome como una completa idiota.

—Estúpida— me digo en voz alta. Porque me hace sentir mejor, repito, un poco más fuerte—, estúpida.

Hay una risita de algún lugar detrás de mí. Me hago girar alrededor: nadie. Mi pelo en el cuello se pone en punta, de repente tengo la sensación de que estoy siendo observada, y se me ocurre que si la familia de Lena está aquí, tiene que haber otros también. Me doy cuenta de que las cortinas baratas de ducha de plástico que cuelgan en las ventanas de la casa de enfrente, al lado de ahí hay un patio con capas de plástico de escombros, juguetes y bañeras de plástico y bloques de construcción, pero bien ordenados, como si alguien ha estado jugando allí.

Sintiéndome repentinamente consciente de mí misma, me retiro a la protección de los árboles, manteniendo mis ojos en la calle, explorando en busca de signos de movimiento.

—Tenemos derecho a estar aquí, ya sabes.

La voz susurrante viene de detrás de mí. Me giro alrededor, así que estoy asustada por un momento que no puedo hablar. Una chica acaba de salir de los árboles. Ella me mira con sus grandes ojos marrones.

—¿Willow?— Me ahogo.

Sus párpados revolotean. Si me reconoce, ella no lo demuestra. Pero definitivamente es Willow, mi antigua compañera de clase, que consiguió abandonar la escuela antes de que nos graduáramos, después de que circularon rumores de que ella se había encontrado con un chico, un incurado, en el parque Deering Oaks después del toque de queda.

—Tenemos derecho— repite, en ese mismo susurro urgente. Se retuerce las manos largas y delgadas—. Un camino y un camino para todos...

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Esa es la promesa de la cura...

—Willow— Doy un paso hacia atrás y casi tropiezo conmigo—. Willow soy yo. Hana Tate. Tuvimos matemáticas juntas el año pasado. La clase del Sr. Fillmore. ¿Recuerdas?

Sus párpados aletean. Su cabello es largo y enredado sin remedio. Recuerdo cómo solía teñir rayas de colores diferentes. Mis padres siempre dijeron que iba a meterse en problemas. Me dijo que me alejara de ella.

—Fillmore, Fillmore— repite. Cuando ella vuelve la cabeza, veo que tiene la marca del procedimiento de tres puntas, y recuerdo que fue obligada a salir abruptamente de la escuela tan sólo unos pocos meses antes de la graduación: Todo el mundo dijo que sus padres la obligaron a un procedimiento inicial. Ella frunce el ceño y niega con la cabeza—. No lo sé... No estoy segura...— Ella lleva sus uñas a la boca, y veo que sus cutículas están roídas en pedazos.

Mi estómago sufre tensiones. Tengo que salir de aquí. Nunca debí haber venido.

—Me alegro de verte, Willow— digo. Empiezo a retroceder lentamente, tratando de no moverme demasiado rápido a pesar de que estoy desesperado por echar a correr.

De repente Willow, extiende su mano y pone un brazo alrededor de mi cuello, tirando de mí cerca, como si ella me quisiera besar. Yo grito y trato de soltarme, pero es sorprendentemente fuerte.

Con una mano, ella comienza su camino a través de mi cara, pinchando mis mejillas y el mentón, como una persona ciega. La sensación de sus uñas en mi piel me hace pensar en pequeñas y afiladas garras de roedores.

—Por favor— Para mi horror, me parece que estoy a punto de llorar. Mi garganta tiene espasmos, el miedo hace que sea difícil respirar—. Por favor, déjame ir.

Sus dedos encuentran mi cicatriz procesal. De repente, ella parece desinflarse. Por un momento, sus ojos se encajan en su foco, y cuando ella me mira, veo el Sauce Viejo: inteligente y desafiante y, ahora, en este momento, derrotado.

—Hana Tate— dice con tristeza—. Te tienen, también.

Entonces ella me libera, y corro.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traductoras: Carolina y Karlythap*

Coral nos frena. No tiene heridas visibles, ahora que ella se ha bañado; y tiene varios cortes y raspaduras vendados, pero ella es obviamente débil. Se queda atrás en cuanto empezamos a movernos, y Alex se queda con ella. En la primera parte del día, a pesar de que trato de ignorarlo, puedo escuchar su conversación a través de las otras voces. Una vez, Alex se echó a reír.

Por la tarde, nos encontramos con un gran roble. Su tronco ha sido arrancado y cortado con varias líneas. Dejé escapar un grito de reconocimiento en cuanto lo que vi un triángulo, seguido de un número y una flecha rudimentaria. Es Bram, el patrón de su cuchillo, la serie específica de las marcas que utilizó durante la reubicación desde la granja del norte el año pasado para conmemorar nuestro progreso y nos ayudara a encontrar el camino de regreso en la primavera.

Recuerdo esta marca específicamente, indica el camino a una casa que encontramos el año pasado, intacta y habitada por una familia de Inválidos. Raven la reconoce también.

—El premio gordo— dice, sonriendo. Entonces ella levanta su voz para el grupo—. De esta manera hay un techo— Hay gritos y exclamaciones. Apenas una semana fuera de la civilización nos hace anhelar las cosas más simples: techos y paredes y tinas llenas de agua hirviendo. Jabón.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Estamos a menos de una milla de la casa, y puedo ver el techo a dos aguas, cubierto de un pelaje de color marrón y hiedra enredado, mi corazón salta. La Tierra Salvaje es vasta y cambiante, por lo que desorienta y también nos convierte en ansia de lo familiar.

Me vuelvo hacia Julián:

—Venimos aquí el otoño pasado. Durante el viaje al sur de Portland. Recuerdo la ventana rota; ¿la han parchado con madera? Y la chimenea de piedra pequeña que mira a escondidas a lo largo de la hiedra.

Me doy cuenta, sin embargo, que la casa está más deteriorado de lo que era hasta seis cortos meses atrás. Su fachada de piedra es más oscura, cubierto con una superficie pulida de moho negro que se ha palmeado en el calafateo. El pequeño claro alrededor de la casa, donde el año pasado plantamos nuestras tiendas, está cubierto con altas hierbas y plantas espinosas marrones.

No hay humo en la chimenea. Debe ser frío dentro de la casa sin fuego. El otoño pasado, los niños corrían hacia nosotros, cuando estábamos a mitad de camino hacia la puerta principal. Siempre estaban fuera, riendo y gritando, bromeando entre sí. Ahora hay silencio y la quietud, salvo el viento a través de la hiedra, un suspiro lento.

Empiezo a sentirme incómoda. Los otros deben sentir lo mismo. Hemos cubierto la última milla rápidamente, moviéndonos juntos como un grupo grande, animado por la promesa de una verdadera comida, un espacio interior, la oportunidad de sentirse como seres humanos. Pero ahora todo el mundo se queda en silencio.

Raven llega primero a la puerta. Duda con un puño en alto, y luego ella toca. El sonido es hueco y fuerte en la quietud. Nadie contesta.

—Tal vez están fuera— digo. Estoy tratando de calmar el pánico que se creó, la sensación de temor de punta que tuve cada vez que pasaba por el cementerio en Portland. Es mejor ir rápido, Hana solía decir, o van a sacar una mano y agarrarnos de los tobillos.

Raven no responde; pone su mano en la perilla y la gira. La puerta se abre.

Se vuelve a Tack. Él toma su rifle y pasa frente a ella y entra en la casa. Raven parece aliviada de que haya tomado la delantera. Desenfunda su cuchillo del cinturón que lleva en la cintura y lo sigue dentro. Nosotros seguimos detrás de ellos.

Huele terrible. Un poco de luz penetra en la oscuridad, por la puerta abierta y la perforación de los listones de madera que cubren la ventana rota.

Sólo podemos ver los contornos de los muebles, muchos de ellos se estrellaron o rompieron. Alguien suelta un grito.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Qué pasó?— Le susurro a Julián, toma mi mano en la oscuridad y la aprieta. Nadie responde. Tack y Raven se alejan aún más en el cuarto, suena el crujido de sus zapatos sobre el vidrio roto.

Tack toma la culata de su rifle y se lanza contra los listones de madera de la ventana, y se rompen fácilmente, más luz entra en la habitación.

No es de extrañar que huele tan mal, hay comida, podrido, se derraman fuera de una olla volcada de cobre. Cuando doy un paso hacia adelante, los insectos se escabullen en las esquinas. Lucho por una oleada de náuseas.

—Dios— Julián murmura.

—Voy a ver el piso de arriba— dice Tack, a un volumen normal, lo que me hace saltar. Alguien enciende una linterna, y la luz llena el piso. Entonces recuerdo que yo también tengo una linterna, y busco en mi mochila.

Me muevo con Julian a la cocina, manteniendo la linterna delante de me, rígida, como si nos protegiera. Hay más signos de lucha aquí algunos frascos de vidrio roto, más insectos y comida podrida. Me tapo mi nariz con mi manga he intento respirar atreves de ella. Paso el haz de luz sobre los estantes de la despensa. Todavía está bastante bien surtida: frascos de conservas vegetales y las carnes se alinean ordenadamente junto a montones de cecina seca. Los tarros se etiquetan con la escritura ordenada, escrita a mano que identifica su contenido.

Siento un vértigo repentino, un salvaje mareo, cuando recuerdo a una mujer con cabello color rojo fuego, inclinada sobre un frasco con su pluma, sonriendo, diciendo: *Casi no queda papel en el mundo en absoluto. Pronto tendremos que adivinar qué es qué.*

—Despejado— Tack anuncia. Lo escuchamos con un ruido sordo en la planta baja, y Julian me atrae por el corto pasillo y a la habitación principal, donde la mayor parte del grupo todavía está montado.

—¿Los carroñeros otra vez?— Gordo pregunta bruscamente.

Tack pasa una mano por el pelo.

—No estaban en busca de comida o suministros— le digo—. La despensa está todavía abastecida.

—Tal vez no era carroñeros en absoluto— dice Bram—. Tal vez la familia sólo se fue.

—¿Qué? ¿Y destrozaron el lugar antes de irse?— Dice Tack sosteniendo un tarro de miel en sus manos— ¿Y dejaron atrás su comida?

—Tal vez estaban en un apuro— Bram insiste. Pero puedo decir incluso que no lo creo, el ambiente en la casa es rancio, malo. En esta casa algo malo ha sucedido, y todos

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

podemos sentirlo.

Me muevo hacia la puerta para salir al porche, inhalando huele a limpio, fuera del espacio, los olores y el crecimiento. Me gustaría nunca haber venido.

La mitad del grupo ya ha salido. Dani se está moviendo a través del patio lentamente, separando las hierbas con una mano, buscando una explicación como si estuviera vadeando a través del agua hasta las rodillas. Desde el fondo de la casa oigo a gritos la conversación; luego la voz de Raven, por encima del ruido:

—¡Vuelve, vuelve! No vayas por ahí— Dice—, no bajas allí.

Mi estómago se aprieta. Ella encontró algo.

Ella viene por el lado de la casa, sin aliento. Sus ojos son brillantes, brillante con ira.

Pero lo único que dice es:

—Los encontré— Ella no tiene por qué decir que están muertos.

—¿Dónde? — Digo.

—Abajo de la colina— dice poco, luego se empuja más allá de mí, de nuevo en la casa. No quiero volver adentro, el olor y la oscuridad y las capas finas de la muerte que lo cubre todo.

Guardo silencio, me siento mal pero lo hago.

—¿Qué has encontrado?— Dice Tack. Él todavía está de pie en medio de la habitación. Todo el mundo que lo rodea en un semicírculo, tranquilo congelado, y por un momento, cuando vuelvo a entrar en la habitación, me da la impresión de que son estatuas, agarradas a la luz gris.

—La evidencia de un incendio— Raven dice, y luego añade, un poco más tranquila—. Quemados.

—Lo sabía— Dice Coral, su voz suena alta y un poco histérica—Era aquí. Yo lo sabía.

—Se han ido ahora— Raven dice con dulzura—. No van a estar de vuelta.

—No fueron carroñeros— Todos nosotros volteamos. Alex está de pie en la puerta. Tiene una cinta o tira de tela en su mano.

—Te dije que no fueras allí— dice Raven. Ella está mirándolo, pero debajo de la ira, veo el miedo también.

Él la ignora y pasa a la habitación, sacudiendo la tela como él hace, sosteniéndolo para que veamos: Es una larga tira de cinta de plástico rojo. A intervalos se ve la imagen de una calavera y dos huesos cruzados, y la palabras: PRECAUCIÓN: PELIGRO BIOLÓGICO.

—Toda la zona está acordonada— dice Alex. Mantiene su cara neutral, pero su voz tiene un tono de ahogado, como si estuviera hablando a través de un silenciador.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Ahora me siento como una estatua. Quiero hablar, pero mi mente se queda en blanco. —¿Qué quieres decir?— Pike dice. Él ha estado en la selva desde que era un niño. Él sabe casi nada acerca de la vida en el interior del confinado lugar o sobre los reguladores y las iniciativas de salud, las cuarentenas y las cárceles, los temores de contaminación.

Alex se vuelve hacia él.

—Los infectados no están enterrados. Están bien separados, en los patios de la cárcel, o se queman— Por un segundo, los ojos de Alex posan en los míos. Yo soy la única persona que sabe que el cuerpo de su padre fue enterrado en el patio de la prisión mínima de las criptas, sin marcas, sin celebración alguna; Yo soy la única persona que sabe que desde hace años Alex visitó la improvisada tumba y escribió el nombre de su padre en el marcador en una piedra, para que no se quedara en el olvido. Lo siento, trato de pensar en él, pero sus ojos ya no están sobre mí.

—¿Es cierto Raven?— Tack pregunta bruscamente.

Ella abre la boca y luego la cierra de nuevo. Por un segundo, creo que va a negarlo. Pero al fin, dice, con un tono de resignación:

—Parece que hay reguladores.

Hay una inhalación colectiva.

—Vete a la mierda— murmura Hunter.

Pike dice:

—Yo no lo creo.

—Reguladores...— Julian repite— Pero eso significa...

—La Tierra Salvaje ya no es segura— termino por él. El pánico de ahora se muestra en mi respiración—. La Tierra Salvaje no será nuestra nunca más.

—¿Feliz ahora?— Raven pregunta a Alex, disparándole una mirada asesina.

—Ellos tenían que saber— dice brevemente.

—Está bien— Tack levanta las manos—. Cálmate. Esto no cambia nada. Ya sabíamos que los basureros estaban al acecho. Vamos a tener que estar en guardia. Recuerden que los reguladores no conocen la Tierra Salvaje. No están acostumbrados al territorio abierto. Esta es nuestra tierra.

Sé que Tack está haciendo todo lo posible para tranquilizarnos, pero está equivocado acerca de una cosa: Algo ha cambiado. Una cosa es que nos bombardean desde el cielo.

Sin embargo, los reguladores han roto las barreras, reales e imaginarios, que han estado guardando nuestros mundos aparte. Han atravesado el tejido de la invisibilidad

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

que nos ha envuelto durante años.

De repente me acuerdo que una vez en casa de la tía Carol encontré un mapache que de alguna manera se abrió camino hacia todas las cajas de cereal, las migas que dejaba en el camino hacia cada habitación. Lo acorralaron en el baño y el tío William se disparó, diciendo que probablemente lleva la enfermedad.

El mapache había dejado migas en las sábanas de mi cama. Las lavé un total de tres veces antes de que fuera a dormir en ellas de nuevo, e incluso entonces yo tenía el sueño de pequeñas garras clavándose en mi piel.

—Vamos a conseguir algo de este lío limpiando— dice Tack—. Vamos a caber tantas personas en el interior como nos sea posible. El resto acamparemos afuera.

—¿Nos vamos a quedar aquí?— Julián estalla.

Tack lo mira.

—¿Por qué no?

—Porque...— Julián se ve impotente ante todos los demás. Nadie lo mira—. Las personas fueron asesinadas aquí. Es sólo que esta... mal.

—¿Qué tiene de malo estar de regreso en la selva cuando tenemos un techo, y una despensa con alimentos, y mejores trampas aquí que las piezas de mierda que hemos estado usando?— dice Tack bruscamente—. Los reguladores han estado aquí una vez. No van a estar de vuelta de nuevo. Hicieron su trabajo la primera vez.

Julian me mira en busca de ayuda. Pero sé que Tack tiene razón sobre esto y sobre la Tierra Salvaje. Le niego con la cabeza a Julián.

—No discutan— dice Raven—. Vamos a quitar el olor más rápido si abrimos un poco más las ventanas.

—Hay leña apilada y dividida en la parte de atrás— dice Alex—. Puedo conseguir una fogata.

—Muy bien, entonces— Tack no se fija en Julián—. Está arreglado. Nosotros acamparemos esta noche aquí.

Amontonan los restos atrás. Trato de no mirar demasiado los destrozos de los tazones, las sillas astilladas, o pensar en el hecho de que hace seis meses que estábamos sentados en ellos, cálidos y alimentados.

Nos ponen a fregar los pisos con vinagre que encontramos en los armarios, y Raven reúne un poco de hierba seca del patio exterior que quema en las esquinas, hasta que el olor dulce y asfixiante de la podredumbre es finalmente expulsado.

Raven me envía con una trampa pequeña, y le pido a Julián que venga conmigo. Es probable que esté buscando una excusa para alejarse de la casa. Puedo decir que,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

incluso después de haber limpiado las habitaciones de casi todas las pruebas de la lucha, todavía esta incómodo.

Caminamos en silencio por un momento, a través del patio cubierto de maleza, en la gruesa maraña de árboles. El cielo se tiñe de color rosa y púrpura, y son las sombras pinceladas gruesas y marcadas en el terreno. Pero el aire está todavía caliente, y varios árboles son coronados con pequeñas hojas verdes.

Me gusta ver la tierra salvaje de esta manera: flaco, desnudo, aún no vestido de primavera.

Pero llegar, también, agarrando y creciendo, llena de deseo y una sed para el sol que se sacia un poco más cada día. Pronto la van a explotar, borracho y vibrante.

Julián me ayuda a colocar las trampas, apisonándolas hacia abajo en la tierra blanda para ocultarlas. Me gusta esta sensación: de tierra caliente, de las manos de Julián.

Cuando hemos colocado las tres trampas y marcó su ubicación mediante la vinculación de un cordel alrededor de los árboles que los rodean, Julián dice:

—No creo que pueda volver allí. Todavía no.

—Está bien— Me pongo de pie, limpiándome las manos en mis pantalones vaqueros. No estoy lista para ir atrás tampoco. No se trata sólo de la casa. Es Alex. Es el grupo, también, la lucha y facciones, resentimientos que me hacen retroceder.

—Es tan diferente de lo que encontré cuando llegué por primera vez a la Tierra Salvaje en la vieja casa: No, todo el mundo Parecía como familia.

Julián se endereza también. Se pasa la mano por el pelo y abruptamente dice:

—¿Recuerdas cuando nos conocimos?

—¿Con los carroñeros?— Empiezo a decir, y él me interrumpe.

—No, no— Él niega con la cabeza—. Antes de eso. En la reunión de la ALD.

Asiento con la cabeza. Todavía es extraño imaginar que el chico que vi ese día en el cartel luchando por la causa anti-delirio, la encarnación de la corrección, podría ser ni remotamente conectado con el muchacho que camina a mi lado, el pelo enmarañado por la frente como hilos retorcidos de caramelo, rostro rubicundo del frío.

Esto es lo que me sorprende: que las personas son nuevas cada día. Que nunca son la misma. Siempre hay que inventarlos, y deben ellos mismos inventan, también.

—Olvidaste tu guante. Y entraste y me encontraste mirando fotografías...

—Lo recuerdo— le digo—. Las imágenes de vigilancia, ¿no? Me dijiste que eran para buscar campos de inválidos.

—Eso fue una mentira— Julián niega con la cabeza—. Sólo me gustaba ver todo lo que había fuera, ¿sabes? Pero nunca imaginé, incluso cuando soñaba con la Tierra Salvaje

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

y los demás lugares, no creía que realmente podría ser así.

Lo tomo de la mano y le doy un apretón.

—Yo sabía que estabas mintiendo— le digo.

Los ojos de Julián son azules, un color de verano. A veces se vuelven tormentosos, como el mar al amanecer, otras veces son tan pálidos como el cielo nuevo. Estoy aprendiéndome todos sus tonos. Traza mi mandíbula con un dedo.

—Lena...

Él me mira con tanta atención, comienzo a sentirme ansiosa.

—¿Hay algo mal?— digo tratando de mantener el mismo tono de voz.

—Nada— Alcanza mí otra mano también—. No hay nada de mal... quiero decirte algo.

*No, quiero hablar*, pero la palabra se rompe en una efervescencia de la risa, la sensación histérica que tenía justo antes de los exámenes. Tiene accidentalmente un poco de suciedad a través de su mejilla, y me pongo a reír.

—¿Qué?— se ve exasperado.

Ahora que he empezado a reír, no puedo parar.

—Te ensuciaste— le digo, y toco su mejilla—. Cubierta con ella.

—Lena— Lo dice con tanta fuerza, que finalmente quedo en silencio—. Estoy tratando de decirte a algo, ¿de acuerdo?

Por un momento nos encontramos en silencio, mirándonos el uno al otro. La Tierra Salvaje está completamente inmóvil por una vez. Es como si incluso los árboles estuvieran conteniendo el aliento. Me veo reflejado en los ojos de Julián mi propia sombra, toda mi forma, ninguna sustancia. Me pregunto si me parezco a él.

Julián aspira una respiración profunda. Entonces, en una carrera, dice:

—Te amo.

Así como yo dejo escapar:

—No lo digas.

Hay otro instante de silencio. Julián se ve sorprendido.

—¿Qué?— Finalmente dice.

Me gustaría poder tomar las palabras. Me gustaría poder decir también, *Te amo*. Pero las palabras se ven atrapadas en la jaula de mi pecho.

—Julián, tienes que saber lo mucho que me preocupo por ti— Trato de tocarlo, pero se aleja.

—No— él dice. Él aparta la mirada de mí. El silencio se extiende mucho entre nosotros. Está oscureciendo por momentos. El aire es de textura gris, como un dibujo al carbón que ha comenzado a manchar—. Es gracias a él, ¿no?— Dice por fin, poniendo sus

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

ojos sobre los míos—. Alex.

No creo que Julián haya dicho nunca su nombre.

—No— le digo con demasiada fuerza—. No es él. No hay nada entre nosotros nunca más.

Niega con la cabeza. Puedo decir que no me cree.

—Por favor— le digo. Estiro mi mano de nuevo hacia él, y esta vez me permite manejar mi mano a lo largo de su mandíbula. Me estiro de puntillas y lo beso una vez. Él se aparta, y no me devuelve el beso—. Sólo dame tiempo.

Finalmente se da impulso y me abraza. Él besa mi nariz y mi frente, luego entonces traza su camino a mi oído con sus labios.

—Yo no sabía que iba a ser así— dice en un susurro. Y luego: —Tengo miedo.

Puedo sentir su corazón latiendo a través de las capas de nuestra ropa. No sé a qué se refiere exactamente, si a la tierra salvaje, el escape, estar conmigo, amar a alguien, pero lo aprieto con fuerza, y apoyo la cabeza en su pecho.

—Lo sé— digo—. Yo también tengo miedo.

Entonces, desde la distancia, la voz de Raven hace eco a través del aire.

—¡A comer! ¿¡Van a comer o no!?

Su voz se sobresalta como una bandada de pájaros. Que van a gritando en el cielo. La Tierra Salvaje se levanta con viento, y empieza revivir con susurros y crujidos: un constante parloteo sin sentido.

—Vamos— le digo, y tomo a Julián, nos dirigimos hacia la casa.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Sofía y Maryori*

Explosiones repentinas que rompen el cielo. Primero una luego otra, luego una docena de ellas, rápidos sonidos de disparos, humo y luces, y un estallido de color contra un cielo azul claro del atardecer.

Todo el mundo aplaude cuando la ronda final de fuegos artificiales florece por encima de la terraza. Mis oídos están zumbando, y el olor del humo hace que mis fosas nasales quemen, pero aplaudo también.

Fred es oficialmente el alcalde de portland ahora.

—Hana— Fred se mueve hacia mi sonriendo, mientras las cámaras se iluminan a su alrededor.

Durante los fuegos artificiales como todo el mundo surgió repentinamente en las terrazas del Harbor golf y el country club, nosotros nos separamos. Ahora él agarra mis manos.

—Felicitaciones— digo. Más cámaras se disparan -click click click- como otra pequeña descarga de fuegos artificiales. Cada vez que parpadeo veo una explosión de colores detrás de mis parpados—. Estoy muy feliz por ti.

—Feliz por nosotros querrás decir— Él dice. Su cabello —el cual gelifica y peina cuidadosamente- en el transcurso de la noche se ha vuelto cada vez más rebelde y echado hacia adelante, así que un mechón de pelo cae sobre su ojo derecho.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Siento una oleada de placer. Esta es mi vida y mi lugar, aquí, al lado de Fred Hargrove. —Tu cabello— susurro. El lleva una mano automáticamente a su cabeza poniendo su cabello en su lugar otra vez. —Gracias —dice. Justo cuando un mujer que reconozco vagamente del personal de Portland Daily se acerca a Fred.

—Alcalde Hargrove— ella dice, y me da un escalofrío de emoción oír llamarlo de ese modo—. He estado tratando de conseguir una palabra con usted en toda la noche. ¿Tiene usted un minuto?— Ella no espera para oír su respuesta y se lo lleva lejos de mí. El mueve su cabeza sobre su hombro y articula un *Lo siento*. Le doy una pequeña señal para mostrar que entiendo.

Ahora que los fuegos artificiales han acabado, la gente retorna al salón de baile donde la recepción continuara. Todo el mundo está riendo y parloteando. Esta es una buena noche, un tiempo de celebración y esperanza. En su discurso, Fred prometió restaurar el orden y la estabilidad en nuestra ciudad y erradicar a los simpatizantes y resistentes que están habitando entre nosotros- como termitas, dijo- destruyendo lentamente nuestra estructura básica, nuestra sociedad y nuestros valores.

*No más*, dijo y todo el mundo aplaudió.

Esto es como el futuro luce: felices parejas, luces brillantes, y música bonita, envueltos en elegantes vestidos y agradables conversaciones. Willow Marks y Grace, las casa pudriéndose en Deering Highlands, y la culpa que me obligó ayer a salir de mi casa en mi bicicleta... todo parece como un mal sueño.

Pienso en la manera en que Willow me miro tan tristemente y me dijo: “Te tienen también”. *Ellos no me tienen* debí decir *ellos me salvaron*.

Los últimos tenues olores de humo han desaparecido. Las verdes colinas del campo de golf han sido tragadas por la sombra.

Por un segundo permanezco en el balcón, disfrutando el orden de todo: La hierba cortada, y el cuidadoso paisaje trazado, el patrón de día a noche, a día una y otra vez, un futuro predecible sin dolor.

Entre la multitud de la pequeña terraza, atrapo la mirada de un chico parado en el lado opuesto de esta. Él me sonríe. Y me parece familiar aunque por un momento no lo puedo ubicar. Pero cuando empieza a venir hacia mi siento una sacudida de reconocimiento.

Steve Hilt. Casi no lo puedo creer.

—Hana Tate— Dice—, adivino que no puedo llamarte Hargrove aún.

—Steven— El pasado verano le llamaba Steve. Ahora parece inapropiado. Él está cambiado, que debe ser el por qué no lo reconocí al principio. Mientras inclina su

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

cabeza hacia una mesera para depositar su copa vacía en una bandeja, veo que ha sido curado.

Pero es más que eso, está más corpulento, su estómago se hincha por debajo del último botón de su camiseta, su línea de la mandíbula se desdibuja en su cuello, su cabello esta peinado recto sobre su frente, de la misma forma en que mi papá lo usa.

Trato de recordar la última vez que lo vi. Probablemente fue la noche de la redada en Highlands. Yo fui a la fiesta principalmente porque esperaba verlo. Recuerdo estar parada en medio de un sótano oscuro mientras el piso retumbaba con el ritmo de la música, sudor y humedad cubriendo las paredes, el olor a alcohol y protector solar, los cuerpos apretados en un espacio estrecho. Y él estaba presionando su cuerpo contra el mío- el era tan delgado en esa entonces, alto y bronceado- y yo le deje recorrer sus manos por mi cintura por debajo de mi camiseta, y él se inclinó y presiono sus labios contra los míos abriendo mi boca con su lengua.

Yo creí que lo amaba. Y que él me amaba

Y luego el primer grito. Disparos. Perros.

—Luces bien— dice Steven. Incluso su voz suena diferente. De nuevo no puedo dejar de pensar en mi padre y su parecido con Steve.

—Tu igual— Miento.

Él inclina su cabeza, dándome una mirada que dice *gracias* y *lo sé*. Inconscientemente me retiro un poco. No puedo creer que lo bese el verano pasado, ni que me arriesgue a todo- contagio infección- por este chico.

Pero no, él era diferente antes.

—¿Así que cuando es el feliz evento? El siguiente sábado ¿no?— Él pone las manos en sus bolsillos y se balancea sobre sus talones.

—El siguiente viernes— Aclaro mi garganta—. ¿Y tú has sido emparejado?— Nunca se me pasa por la mente preguntar nada acerca del verano pasado.

—Claro. Cecilia Briggs. ¿La conoces? Ella está arriba ahora. Nosotros no nos casaremos hasta que ella termine.

Yo conozco a Celia Briggs. Ella iba al New Friends Academy, colegio rival del St. Anne. Tenía una nariz aguileña y una risa muy estruendosa, lo que la hacía sonar como si constantemente luchara contra una infección de garganta.

Como si supiera lo que estoy pensando, Steven dice

—Ella no es la chica más bonita, pero es decente y su padre es el jefe de la oficina reguladora así que ya todo está establecido. Ese es el cómo conseguimos una invitación para esta festichola— Ríe—. No está mal, tengo que decir.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Aunque prácticamente somos las únicas dos personas en la parte izquierda de la terraza, de repente me siento claustrofóbica.

—Lo siento— tengo que forzarme a mi misma para mirarlo—. Debería regresar a la fiesta. Fue bueno verte de nuevo.

—El placer fue mío— dice y me guiña—. Diviértete.

Solo puedo asentir. Camino hacia las puertas francesas y engancho el borde de mi vestido con la astilla del umbral. Pero no me detengo. Le doy a mi vestido un tirón y lo escucho rasgarse. Empujo a través de los asistentes de la fiesta: Los más ricos e importantes miembros de la comunidad de Portland, todo el mundo perfumado y bien vestido. Mientras hago mi camino hasta la habitación, recojo fragmentos de las conversaciones un ir y venir de sonidos.

—Tú sabes que el alcalde Hargrove tiene vínculos con el ALD.

—No públicamente.

—Aun.

Viendo que Steven Hilt me desestabilizo por razones que no logro comprender. Alguien presiona una copa de champagne en mi mano y la bebo rápidamente sin pensarlo. Siento un burbujear en mi garganta y tengo que reprimir un estornudo. Ha pasado un largo tiempo desde que no bebo nada. La gente da vueltas alrededor de la habitación, de la banda, bailando vals y dos pasos, brazos rígidos, pasos con gracia y definidos, patrones formándose y reformándose, vertiginoso de ver. Dos mujeres, ambas altas y majestuosas, que lucen como aves de caza me miran fijamente mientras empujo más allá de ellas.

—Una chica hermosa y saludable.

—No lo sé, escuche que su puntaje fue manipulado. Yo creo que Hargrove pudo haberlo hecho mejor...

Las mujeres se internaron en el remolino de bailarines y perdí el hilo de la conversación. Distintas conversaciones se sobreponían sobre las otras.

—¿Cuántos niños se les han asignado?

—No lo sé pero parece como si ella pudiera manejar una camada.

El calor empieza a subir a mi pecho y a mis mejillas. Yo, ellos están hablando acerca de mi.

Miro alrededor tratando de encontrar a mis padres o a la señora Hargrove pero no los hallo. No puedo ver a Fred tampoco y tengo un momento de pánico —estoy en una habitación llena de extraños.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Ahí es cuando me golpea la realidad No tengo amigos. Se suponía que sería amiga de los amigos de Fred, gente de nuestra clase y posición con quienes compartimos intereses similares. Personas como estas.

Tomo un profundo respiro tratando de calmarme. No me debería sentir de esta manera. Debería sentirme valiente confiada e indiferente.

—Aparentemente hubo algunos problemas con el año anterior a su cura, ella estaba manifestando síntomas

—Muchos de ellos los tienen ¿no? Ese es el porqué es tan importante que el alcalde se reúna con la ALD. Si pueden cagar un pañal ellos pueden ser curados. Es lo que digo.

—Por favor Mark dale un descanso....

Finalmente encuentro a Fred a través de la habitación rodeado por una pequeña multitud y dos fotógrafos. Trato de abrirme camino hacia el pero soy bloqueada por la multitud que parece crecer como la noche. Un codo me golpea de lado y tropiezo contra una mujer que está sosteniendo una larga copa de vino rojo.

—Disculpe— murmuro empujando más allá de ella. Escucho un jadeo y unas pequeñas risitas nerviosas, pero estoy tan concentrada en llegar a la multitud para preocuparme que atrajo su atención. Luego mi madre se acerca y agarra mi codo, duro.

—Que le paso a tu vestido— sisea.

Miro hacia abajo y veo una brillante mancha color rojo extendiéndose a través de mi pecho. Tengo la inapropiada urgencia de reír, luce como si me hubieran disparado. Afortunadamente me las arreglo para suprimir la risa.

—Una mujer derramo sobre mí— digo separándome de ella—. Estaba a punto de ir al baño. Tan pronto como lo digo me siento aliviada, voy a tener un descanso en el baño.

—Bueno, apúrate— Ella sacude su cabeza hacia mí como si fuera mi culpa—. Fred va a hacer un brindis pronto.

—Me voy apurar— le digo

El vestíbulo esta mucho más fresco y mis pasos son llevados lejos por la lujosa felpa roja. Me dirijo al baño de mujeres agachando la cabeza para evitar el contacto visual con el puñado de invitados que se escurren por el pasillo. Un hombre está hablando ostentosamente alto en el celular. Todos aquí tienen el lujo de tener esa clase de dinero, el aire aquí huele a una mezcla de olores y débilmente a humo de cigarrillo.

Cuando llego al baño me detengo con mi mano en la puerta. Puedo oír voces murmurando dentro y un estallido de risa. Luego una mujer dice muy claramente

—Ella será una buena esposa para él. Es algo bueno desde lo que paso con Cassie.

—¿Quién?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Cassie O'Donnell. Su primera pareja. ¿No la recuerdan?

Me quedo quieta con mi mano en la puerta. Cassie O'Donnell, la primera esposa de Fred. Yo no he oído prácticamente nada acerca de ella. Contengo mi aliento esperando que ellas continúen hablando.

—Por supuesto, ¿hace cuánto fue? ¿Dos años?

—Tres.

Otra voz.

—Ustedes saben, mi hermana fue a la escuela con ella. Era llamada por su segundo nombre. Melanea. Un nombre estúpido ¿no creen? Mi hermana decía que era una completa perra. Pero obtuvo lo que se merecía al final.

—Oh mi Dios.

Unos pasos se dirigen hacia mí. Doy un paso atrás pero no lo suficientemente rápido, las puertas se abren y una mujer está parada en la entrada. Ella es probablemente unos años mayor que yo y está embarazada. Sorprendida ella se retira para permitirme entrar.

—¿Vas a entrar?— pregunta agradablemente. No revela ningún signo de incomodidad o vergüenza, incluso después de sospechar que yo debí haber escuchado su conversación. Su mirada se fija en la mancha de mi vestido. Detrás de ella dos mujeres están paradas frente al espejo, mirándome con idénticas expresiones de curiosidad y diversión.

—No— me giro bruscamente y sigo adelante hacia el salón. Me puedo imaginar las sonrisas burlonas de esas mujeres. Doblo una esquina y me precipito a otro vestíbulo, este es mucho más quieto y frío que el anterior. No debí haberme tomado esa champaña me está haciendo marear. Me sostengo de la pared para no perder el equilibrio.

No debí haber pensado demasiado en Cassie O'Donnell, la primera esposa de Fred. Todo lo que sé es que estuvieron casados por 7 años. Algo terrible debió pasar; la gente ya no se divorcia. Prácticamente es ilegal. Probablemente ellos no pudieron tener hijos, si ella era defectuosa biológicamente, esa podría ser la razón del divorcio. Las palabras de Fred vuelven a mi "*tengo miedo de tener una chica defectuosa*". Está haciendo frío en el vestíbulo y tiemblo.

Una señal indica el camino hacia los baños adicionales por una escalera de alfombra. Aquí todo está silencioso excepto por un ligero zumbido eléctrico. Mantengo mi mano en la gruesa barandilla para mantenerme estable en mis tacones. En la parte inferior de las escaleras me detengo. Este piso no está alfombrado y está terriblemente oscuro.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Yo he estado en el Harbor club solo dos veces antes, ambas con Fred y su madre. Mis padres nunca fueron miembros, aunque ahora mi padre está pensando en unirse. Fred dice que los negocios del país son llevados a cabo en clubes de golf como este, esa es la razón, dice, por la que el Consorcio hizo del golf un deporte nacional hace unos 30 años.

Un perfecto juego de golf no utiliza ni un solo movimiento en vano: el orden, la forma y la eficiencia son sus principales características. Todo esto lo aprendí de Fred.

Paso por una larga sala de banquetes, toda oscura, debe ser usada para funciones privadas. Finalmente reconozco la enorme casa club café donde Fred y yo almorzamos una vez juntos. Encuentro el baño de mujeres al final: Una habitación rosa como una gigante almohadilla perfumada.

Recojo mi cabello hacia arriba y seco mi cara rápidamente con toallas de papel. No hay nada que pueda hacer con la mancha, así que separo la banda alrededor de mi cintura y la ato ligeramente alrededor de mis hombros anudándola entre mis pechos. No es lo mejor que he lucido pero por lo menos estoy semi-presentable. Ahora que estoy más orientada me doy cuenta de que puedo tomar un atajo para regresar al salón de baile yendo a la izquierda en lugar de la derecha del cuarto de baño y tomar el ascensor. Mientras me muevo por el pasillo escucho un pequeño murmullo de voces y un ruido de televisión estática.

Una puerta entreabierta conduce el área de preparación de la cocina, varios meseros, corbatas desatadas, camisas parcialmente desabotonadas, delantales tirados y hechos un ovillo en el mostrador están reunidos alrededor de una pequeña televisión. Uno de ellos tiene sus pies en alto sobre una barra de metal brillante.

—Súbele el volumen— dice una chica de la cocina, él gruñe y se inclina hacia adelante balanceando sus piernas fuera de la barra de metal para subir el volumen del TV. Mientras se vuelve a acomodar en su silla yo atrapo una imagen en la pantalla, una masa oscilante verde con hilos de humo negro.

La Tierra Salvaje. Tiene que ser

Un presentador está diciendo *“En un esfuerzo por exterminar los últimos lugares donde se reproduce la enfermedad, las tropas del gobierno y los reguladores están penetrando en la tierra salvaje”*

Corte: Las tropas del gobierno, vestidas de camuflaje, golpes a lo largo de una carrera de interés, saludando y sonriendo a las cámaras.

*“Como el consorcio se reúne para debatir acerca del futuro de estas áreas no caracterizadas, el presidente dio un discurso no programado a la prensa en el que se comprometió a erradicar a los inválidos restantes y verlos castigados o tratados”*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Corte: El presidente Sobel haciendo su famosa inclinación hacia el podio, como si apenas pudiera mantenerse estable ante la audiencia de las cámaras.

*“Tomara tiempo y tropas, requerirá audacia y paciencia, pero nosotros ganaremos esta guerra”*

Vuelven las imágenes: La visión de una pieza de rompecabezas verde y gris, humo y el crecimiento de pequeñas lenguas de fuego. Y luego otra imagen más grande, un río estrecho y sinuoso entre arboles de pinos y sauces han sido quemados todo el camino hasta la tierra roja.

*“Lo que están viendo ahora son imágenes aéreas tomadas de todo el país en el que nuestras tropas han sido desplegadas para cazar los últimos huéspedes de la enfermedad”*

Por primera vez se me ocurre la posibilidad de que Lena este muerta. Es estúpido que no lo haya pensado hasta ahora. Veo el humo que se eleva entre los árboles y me imagino pequeños pedazos de Lena flotando lejos con sus uñas, cabello, pestañas, todo convertido en ceniza.

—Apáguenlo— digo sin pensar.

Las cuatro meseras se voltean a verme. Inmediatamente se alejan de sus sillas, reajustan sus corbatas y comienzan a meter sus camisetas dentro de sus negros pantalones gastados.

—¿Podemos hacer algo por usted señorita?— pregunta un señor ya mayor cortésmente. Otro alcanza el botón y apaga la televisión. Dando como resultado un silencio inesperado.

—No, yo...— sacudo mi cabeza—. Solo estaba tratando de encontrar el camino al salón de baile.

El mesero más viejo parpadea una vez, su cara impassible. Él sale hacia el vestíbulo y señala el elevador, que son menos de diez pies de distancia.

—Solo tiene que subir un piso, el salón de baile esta al final del pasillo— Él seguramente debe pensar que soy una idiota, pero sigue sonriendo agradablemente—.

¿Desea que la acompañe hasta arriba?

—No— digo demasiado fuerte—. No, estaré bien— prácticamente salgo corriendo por el pasillo. Puedo sentir los ojos del mesero fijos en mí. Me alivia que el elevador llegue rápidamente, y exhalo mientras las puertas se cierran detrás de mí. Inclino mi frente brevemente contra la pared del ascensor que se siente fría contra mi piel, e inhalo.

¿Qué está mal conmigo? Cuando las puertas del elevador se abren un sonido de voces se abren paso – un estruendo de aplausos- y doy vuelta a la esquina entrando a la sala de baile mientras un eco de voces dice: *Por tu futura esposa.*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Veo a Fred en el escenario alzando una copa de champaña, de color oro líquido. Veo miles de caras brillantes volteadas viéndome como lunas llenas. Veo más champaña, más líquido y más movimiento. Llevo mi mano hacia arriba. Saludo y sonrío. Más aplausos.

En el carro camino a casa, Fred está quieto. El ha insistido en que quería estar a solas conmigo y ha enviado a mis padres y a su madre en un carro diferente. He asumido que tiene algo que decirme pero no ha dicho ni una sola palabra. Sus brazos están cruzados y tiene su barbilla metida en el pecho. Luce como si estuviera dormido. Pero reconozco ese gesto, lo ha heredado de su padre. Significa que está pensando.

—Creo que fue todo un éxito— digo después de que el silencio se vuelve intolerable.

—Mmm— dice frotándose los ojos.

—¿Estas cansado?— pregunto

—Estoy bien— dice levantando su barbilla. Luego abruptamente se inclina hacia adelante y toca la ventanilla que nos separa del conductor—. Detente un segundo Tom, por favor.

Tom detiene el carro inmediatamente y apaga el motor. Esta oscuro y no puedo ver exactamente donde estamos. A cada lado del coche se ciernen montones de árboles tragados por la oscuridad. Una vez que las luces del coche se apagan es prácticamente un pozo negro. La única luz viene de una farola a unos 50 pies de nosotros.

—¿Que estamos...?— Empiezo a preguntar pero Fred me mira y me corta abruptamente.

—¿Recuerdas la vez cuando te explique las reglas del golf?— dice

Estoy muy sorprendida, pero por la urgencia en su voz y la espontaneidad de la pregunta solo puedo asentir.

—Te dije— comienza él—, acerca de la importancia del caddie. Siempre un paso atrás, un aliado invisible, un arma secreta. Sin un buen caddie, incluso el mejor golfista puede perder.

—Está bien— el carro se siente demasiado pequeño y demasiado caliente. El aliento de Fred huele rancio como alcohol. Trato de abrir la ventana, pero no puedo. El motor está apagado por lo tanto las ventanas están bloqueadas.

Fred recorre una mano por su pelo

—Mira lo que estoy diciendo es que tú eres mi caddie. ¿Entiendes eso? Yo espero que tu -necesito que tu- estés detrás mío el 100% de las veces.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Lo estoy— digo y luego aclaro mi garganta y repito—, lo estoy.

—¿Estás segura?— se inclina hacia adelante otra pulgada y coloca una mano en mi pierna—. ¿Tú estarás siempre a mi lado sin importar qué?

—Si— siento un destello de incertidumbre y debajo de ello miedo. Nunca he visto a Fred tan intenso Su mano esta apretando mi muslo con mucha fuerza. Estoy asustada de que me deje una marca—. Eso es lo que el emparejamiento significa.

Fred me mira por un largo segundo. Luego me libera.

—Bien— él dice golpeando causalmente la ventana del conductor una vez más, lo que Tom toma como señal, para prender el carro y seguir manejando. Fred se inclina hacia atrás, como si nada hubiera pasado—. Me alegra que podamos entendernos. Cassie nunca me entendió, Ella no escuchaba. Esa fue la mayor parte del problema— El carro empieza a moverse otra vez.

—¿Cassie?— Mi corazón golpea contra mi caja torácica.

—Cassandra, mi primera pareja— Dice sonriendo forzosamente.

—No entiendo— digo

Por un momento no dice nada. Luego repentinamente dice:

—¿Tu sabes cuál era el problema de mi padre? — Sé que él no espera que le responda pero igualmente sacudo mi cabeza—. El creía en las personas. El creía que si a las personas se les mostraba el camino correcto -El camino de la salud y el orden, una manera de ser libres de infelicidad- ellos tomarían la decisión correcta. Ellos obedecerían. Él fue ingenuo—. Fred se voltea hacia mí. Su cara ha sido absorbida por la oscuridad— Él no entendía. La gente es terca y estúpida. Son irracionales. Son destructivos. Ese es el punto ¿no? Esa es la razón por la cual existe la cura. Las personas ya no destruirán más sus propias vidas. No serán capaces de hacerlo. ¿Entiendes?

—Si— pienso en Lena y todas esas imágenes de la tierra salvaje en fuego. Me pregunto que estará haciendo ahora. Ella debería estar durmiendo sólidamente en una cama decente; se levantara mañana con el sol saliendo por la bahía.

Fred se voltea hacia la ventana, y su voz se vuelve dura.

—Hemos sido flexibles, permitiendo demasiada libertad, y demasiadas oportunidades de rebelión. Debe parar. No voy a permitirlo nunca más. No veré a mi ciudad, a mi país siendo consumidas desde adentro. Esto se termina ahora.

Incluso aunque Fred y yo estemos separados por un pie de distancia. Estoy tan asustada de él cómo cuando estaba apretando mi muslo. Nunca lo había visto de esta manera, duro y extranjero.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Qué estas planeando hacer?— pregunto.

—Nosotros necesitamos un sistema— dice—, las personas que sigan las reglas serán recompensadas, es el mismo principio que el de entrenar perros, realmente.

Se me viene a la mente el recuerdo de la mujer en la fiesta: *Ella luce como si pudiera manejar una camada.*

—Y castigamos a las personas que no se sientan conformes, no corporalmente por supuesto. Esto es un país civilizado. Estoy planeando nombrar a Douglas Finch como el nuevo ministro de energía.

—¿Ministro de energía?— Repito, nunca había escuchado ese término.

Paramos en un semáforo -uno de los pocos que aun funciona en la ciudad-Fred hace un gesto vago.

—El poder no es gratuito, la energía tampoco. Tiene que ganarse -electricidad, luz, calor- se lo daremos a las personas que se lo ganen.

Por un momento no puedo pensar en ninguna respuesta, cortes de electricidad y apagones siempre han sido obligatorios durante ciertas horas de la noche, y en los vecindarios más pobres, especialmente ahora, muchas familias simplemente eligen no tener un lavavajillas ni lavadoras. Simplemente son demasiado costosas para darse el lujo de tenerlas.

Pero la electricidad siempre ha sido un derecho.

—¿Cómo?— pregunto finalmente.

Fred toma mi pregunta literalmente

—Es simple. En realidad ya está en marcha, y todo esto es hecho vía computador. Es simplemente recoger unos cuantos datos y pulsar unas letras con un solo click lo prende y un solo click lo apaga. Finch será el encargado de todo esto y podemos reevaluarlo cada 6 meses más o menos. Queremos ser razonables con respecto a esto. Como lo dije antes, esto es una nación civilizada.

—Habrá revueltas— digo. Fred se encoge de hombros.

—Espero una cierta cantidad inicial de resistencia— dice—. Por eso es tan importante que estés a mi lado. Mira una vez que las personas correctas estén con nosotros -la gente importante- todo el mundo cederá. Ellos van a hacerlo— Fred se acerca y toma mi mano apretándola—. Ellos aprenderán que los disturbios y la resistencia solo harán que las cosas se pongan peor. Necesitamos una política de tolerancia cero.

Mi mente está corriendo. No energía significa no luz, no refrigeradores, no hornos.

—¿Qué hara la gente con la calefacción?

Fred ríe un poco, indulgentemente, como si yo fuera un cachorro y acabara de

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

aprender un nuevo truco.

—El verano casi llega— dice—, no creo que la calefacción sea un problema.

—Pero ¿qué sucederá cuando empieza a hacer frío?— Insisto. En Maine los inviernos siempre duran desde septiembre hasta mayo. El año pasado tuvimos ochentas pulgadas de nieve. Comienzo a pensar en la delgada Grace con sus hombros como puntiagudas hojas y sus codos huesudos— ¿Qué harán entonces?

—Ellos descubrirán que la libertad no te mantiene caliente— él dice, puedo oír la sonrisa en su voz, él se inclina hacia adelante y golpea nuevamente en la ventana del conductor—. ¿Qué tal un poco de música? Estoy de humor para algo de música. Algo animado, ¿no lo crees Hana?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Franco, Maria Jose y Katy*

La noche se acerca rápidamente, y con ella, el frío.

Estamos perdidos.

Estamos buscando alguna vieja carretera que nos lleve hacia Waterbury.

Pike está convencido de que estamos muy al norte; Raven piensa que estamos muy al sur.

Vamos ciegamente, usando una brújula y bocetos que han pasado entre comerciantes y otros Inválidos, llenados de a poco, mostrando una dispersión al azar de puntos de referencia: ríos, carreteras desmanteladas y viejos pueblos que fueron bombardeados; las fronteras de las ciudades establecidas, así sabíamos cómo evitarlas; barrancos y otros lugares intransitables. La dirección, al igual que el tiempo, es algo general, privado de límites y fronteras. Es un proceso de interpretación y reinterpretación interminable que se va ajustando.

Vinimos a una parada mientras Pike y Raven discuten. Mis hombros me duelen. Saco las cosas de mi bolso y me siento encima de él. Tomo un trago de agua del recipiente que tenía en mi cinturón. Julián está detrás de Raven, con su cara enrojecida, su pelo

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

oscuro y sudoroso y con su chaqueta atada alrededor de su cintura. Él intenta ver a través de ella, el mapa que Pike sostiene. Él está adelgazando.

Más alejados del grupo se encuentra sentado Alex en su mochila, como yo. Coral hace lo mismo, cerca de él, haciendo que sus rodillas se toquen. En los últimos días ellos se han vuelto inseparables.

Aunque quiero, no puedo dejar de mirarlo. No entiendo acerca de que tienen que hablar él y Coral. Hablan mientras caminan, mientras preparan el campamento y en las comidas. Mientras tanto, él no habla con casi nadie y no me ha dicho ni una palabra después del encuentro con el oso.

Ella le debió haber hecho una pregunta, pues lo veo mover su cabeza.

Después, por un segundo, los dos me miran. Me doy vuelta rápidamente, el calor corriendo por mis mejillas. Ellos estaban hablando sobre mí, lo sabía.

Me gustaría saber lo que ella le preguntó.

*¿Conoces a esa chica? Te está mirando.*

*¿Crees que Lena es linda?*

Aprieto mi puño hasta que mis uñas se entierran en mis palmas, respiro profundamente y lo olvido. Alex y lo que él piensa sobre mi es irrelevante.

Pike está diciendo:

—Te lo repito, debimos haber ido hacia el este en la vieja iglesia, está marcado en el mapa.

—Esa no es una iglesia— Raven discute, quitándole el mapa—. Es el árbol que pasamos anteriormente, el que estaba dividido por la luz. Significa que debimos haber ido al norte.

—Te lo digo, eso es un...

—¿Por qué no mandamos exploradores?— Julian los interrumpe. Callados, miran hacia él. Raven frunce el ceño y Pike mira a Julian con abierta hostilidad. Mi estómago se revuelve y silenciosamente ruego en su dirección: *No te metas, no digas nada estúpido.*

Pero Julian continúa calmadamente.

—Nos movemos lentamente en grupo y es un desperdicio de tiempo y energía si vamos hacia la dirección incorrecta— Por un segundo vi al Julian de las conferencias y los posters, el joven líder de la ALD, seguro de sí mismo—. Digo que dos personas vayan hacia el norte...

—¿Por qué al norte?— dijo Pike furioso.

Julian, aún tranquilo:

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—O al sur, lo que sea. Caminar por medio día buscando la carretera. Si no la encuentran, ir hacia la dirección contraria. Al menos así entenderemos más el terreno. Nosotros ayudaremos a orientar al grupo.

—¿Nosotros?— dijo Raven.

Julian la mira.

—Quiero ser un voluntario— dijo.

—No es seguro— dije rápidamente, parándome—. Hay Carroñeros vigilando. Quizás reguladores también. Necesitamos mantenernos juntos. De otra forma somos una presa fácil.

—Tiene razón— Dijo Raven, dándose vuelta hacia Julian—. No es seguro.

—Ya he lidiado con Carroñeros antes— responde Julian.

—Y casi moriste— Respondí.

Él sonríe.

—Pero no lo hice.

—Yo iré con él— Tack escupe un poco de tabaco en el suelo y se limpia la boca con el dorso de su mano. Lo fulmino con la mirada. Pero me ignora. No es un secreto que él piensa que fue un error haber rescatado a Julian y que es una gran responsabilidad tenerlo con nosotros—. ¿Sabes disparar un arma?

—No— dije—. Él no sabe— Ahora todos me están mirando, pero no me importa. No sé lo que Julian está intentando demostrar, pero no me gusta.

—Puedo manejar un arma— Julian miente rápidamente.

Tack asiente

—Bien— Saca un poco de tabaco del morral que usa alrededor de su cuello y se lo pone en la boca—. Déjame desempacar. Nos iremos en media hora.

—Bien, todos...— Raven levanto sus brazos como gesto de resignación— ...nosotros podríamos acampar aquí.

El grupo, como tal, empieza a arrojar paquetes y a sacudir suministros en el suelo, como un mismo animal mudando su piel. Tomo del brazo a Julian y lo alejo de los demás.

—¿Qué fue todo eso?— Lucho por mantener mi voz baja. Puedo ver a Alex mirándonos. Él se ve entretenido. Desearía tener algo que lanzarle.

Tomo a Julian y lo muevo, así bloquea a Alex de mi vista.

—¿A qué te refieres?— Pone sus manos en sus bolsillos.

—No te hagas el tonto— digo—. No te debiste haber ofrecido para explorar. Esto no es una broma Julian, estamos en medio de una guerra.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—No creo que sea una broma— su tranquilidad es exasperante—. Yo sé mejor que nadie lo que el otro lado es capaz de hacer, ¿recuerdas?

Miro hacia otro lado, mordiendo mi labio. Él tiene razón. Si alguien sabe acerca de las tácticas de los zombies, es Julian Fineman.

—Aún así, no conoces la Tierra Salvaje— insisto—. Y Tack no te protegerá. Si te atacan o pasa cualquier cosa y él tiene que decidir entre tú o el grupo, te abandonará. Él no arriesgará al grupo.

—Lena— Julian pone sus manos en mis hombros y me obliga a mirarlo—. Nada va a pasar, ¿está bien?

—Tú no lo sabes— digo. Sé que estoy exagerando pero no puedo evitarlo. Por alguna razón, tengo ganas de llorar. Pienso en la tranquilidad de la voz de Julian cuando decía *te amo*, la firmeza de sus costillas subiendo y bajando contra mi espalda mientras dormimos.

*Te amo Julian, pero las palabras no llegan.*

—Los otros no confían en mi— dijo Julian. Abro la boca para protestar, pero él me interrumpe—. No intentes negarlo, sabes que es verdad.

No lo contradigo.

—¿Entonces qué? ¿Necesitas probarte a ti mismo?

Él suspira y se frota los ojos.

—Yo decidí venir aquí Lena. Yo decidí quedarme contigo. Ahora me lo debo ganar. No es acerca de probarme a mí mismo, pero como dijiste, hay una guerra en curso. No quiero ser solo una reserva— Se inclina hacia mí y besa mi frente. Él todavía duda por una fracción de segundo antes de besarme. Como si tuviera que sacudirse ese viejo miedo, el terror del tacto y de la contaminación. "¿Por qué estás tan molesta por esto? Nada pasará."

*Estoy asustada, quiero decir. Tengo un mal presentimiento. Te amo y no quiero que te hagan daño. Pero de nuevo, es como si las palabras estuvieran atrapadas, enterradas bajo antiguos temores y vidas pasadas, como fósiles enterrados bajo capas de suciedad.*

—Volveremos en unas horas— Julian dice y sostiene mi mentón brevemente— Ya verás.

Pero no han vuelto para la cena, y no han vuelto al momento que echamos tierra en el fuego, extinguiéndolo para la noche. Es muy riesgoso ahora, y aunque nosotros tendremos más frío, Julian y Tack tendrán problemas para encontrarnos sin él.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Raven es insistente.

Me ofrecí para quedarme a vigilar. Estoy muy ansiosa para dormir. Raven me dio un abrigo extra de nuestra tienda de ropa. Las noches vienen con mucho frío.

A unos cientos de metros del campamento hay una pendiente y un viejo muro de cemento con trazos de graffiti que me cubre del viento. Me acurruco con mi espalda contra la roca, sosteniendo la jarra de agua caliente que Raven hirvió para mí para calentar mis dedos. Mis guantes se habían perdido o los habían robado en algún lugar entre la granja de New York y aquí y ahora tenía que sobrevivir sin ellos.

La luna se eleva y llega al campamento -las formas adormecidas, las tiendas abovedadas y los refugios improvisados- con un brillo blanco. A la distancia, hay una torre de agua suspendida sobre los árboles como un insecto de acero, sostenido en sus largas y delgadas patas.

El cielo está despejado y sin nubes y miles de estrellas flotan en la oscuridad. Un búho ulula un triste sonido que se escucha por el bosque. Incluso desde tan corta distancia, el campamento se veía pacífico, cubierto por neblina y rodeado por restos los astillados de casas antiguas: techos que habían colapsado, un columpio volcado y un tobogán aun sobresaliendo de la tierra. Después de dos horas, bostezo tanto que mi mandíbula me duele y mi cuerpo completo se siente como si estuviera lleno de arena húmeda. Inclino mi cabeza contra el muro, luchando por mantener mis ojos abiertos. Las estrellas sobre mí se ponen borrosas y se vuelven un rayo de luz -la luz del sol-. Hana está saliendo de la luz del sol con hojas en su cabello, diciendo, "*¿No fue una broma divertida? Nunca fue mi intención ser curada, ya sabes...*" sus ojos miran directamente los míos y da un paso hacia adelante. Veo que está a punto de poner su pie en una trampa. Le intento advertir pero...

*Snap.* Me despierto rápidamente con mi corazón latiendo en mi garganta. Rápida y calladamente me agacho. El aire se calmó de nuevo, pero sé que no imaginé o soñé el sonido: una rama rompiéndose.

El sonido de unos pasos.

*Que sea Julian, pienso. Que sea Tack.*

Escaneo el campo y veo una sombra moviéndose entre las tiendas. Me tenso y avanzo lentamente con el rifle en mis manos. Mis dedos están torpes e hinchados por el frío. El arma se siente más pesada de como la sentía antes.

La figura entra a la luz de la luna. Exhalo. Es sólo Coral. Su piel brilla un blanco fuerte en la luz de la luna y está usando una sudadera que le queda grande y que le pertenece a Alex. Mi estómago se aprieta. Pongo el rifle a la altura de mi hombro, apunto hacia ella y pienso: *Bang.*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Bajo el arma rápidamente, avergonzada.

Mis antepasados no estaban completamente mal. El amor es como una posesión. Es un veneno. Y si Alex ya no me ama, no puedo soportar la idea de que podría amar a alguien más.

Coral desaparece en el bosque, posiblemente para orinar. Mis piernas se están acalambando, así que me paro. Estoy demasiado cansada para seguir vigilando. Iré a despertar a Raven, quién se ofreció para remplazarme.

*Snap.* Otro paso, este más cercano y en el este del campamento. Coral fue hacia el norte. Me vuelvo a poner alerta.

Entonces lo veo: avanza lentamente hacia adelante, con el arma levantada, saliendo de un arbusto. Puedo decir de inmediato que no es un Carroñero. Su postura es muy perfecta, su arma muy prístina y su ropa en muy buen estado.

Mi corazón se detiene. Un regulador, debe ser. Significa que la Tierra Salvaje de verdad fue infringida. A pesar de toda la evidencia, una parte de mi ha estado esperando que no sea cierto.

Por un segundo todo se pone silencioso y después espantosamente ruidoso cuando la sangre sube a mi cabeza, lastimando mis oídos, y la noche parece encenderse con abucheos y gritos aterradores, exóticas y salvajes. Animales merodeando en la oscuridad.

Mis palmas están sudando cuando pongo de nuevo el rifle en mi hombro. Mi garganta está seca. Localizo al regulador mientras se acerca al campamento. Pongo mi dedo en el gatillo. El pánico está creciendo en mi pecho. No sé si debo disparar. Nunca le he disparado a nada desde esta distancia. Nunca le he disparado a una persona. Ni siquiera sé si *podría*.

*Mierda, mierda, mierda, mierda.* Desearía que Tack estuviera aquí.

*Mierda.*

¿Qué haría Raven?

Llega al extremo del campamento. Baja su arma y quito mi dedo del gatillo. Tal vez es solo un explorador, tal vez debe reportar lo que encuentre. Eso nos dará tiempo de movernos, de limpiar huellas y pistas, de prepararnos. Tal vez estaremos bien.

Entonces Coral reaparece desde el bosque.

Por una fracción de segundo se queda ahí, rígida y pálida como enmarcada en el flash de un fotógrafo. Por una fracción de segundo él tampoco se mueve.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Entonces ella jadea y él apunta su pistola hacia ella. Sin pensarlo o planearlo, mi dedo encuentra el gatillo y lo jala. El disparo llega a la rodilla del regulador y él grita, cayendo al suelo.

Después todo es caos.

El culatazo del rifle me empuja hacia atrás y yo intento mantener el equilibrio.

Siento una dentadura de filosas piedras golpear mi espalda y el dolor pasa desde mis costillas hasta mi hombro. Hay más disparos -uno, dos- y después gritos. Corro hacia el campamento. En menos de un minuto se había desplegado y se había convertido en una multitud de personas y voces.

El regulador estaba tirado boca abajo en la tierra con los brazos y piernas extendidos. Un charco de sangre se extendía como una sombra alrededor de él. Dani está parada cerca de él con su pistola. Ella debió haberlo matado.

Coral tenía sus brazos alrededor de su cadera. Parecía asustada y culpable, como si hubiera invocado al regulador hacia ella.

Ella está ilesa, lo cual un alivio. Me alegra que mis instintos fueran a salvarla. Pienso como la hice mi objetivo antes y siento algo de culpa. Esta no es en la persona en la que me quería convertir. El odio tiene tallado un lugar permanente dentro de mí, un hueco en el que las cosas se pierden fácilmente.

El odio del que los zombies me advirtieron.

Pike, Hunter y Lu están hablando todos al mismo tiempo. El resto del grupo se amontona en un semicírculo alrededor de ellos, pálidos y se veían asustados a la luz de la luna. Sus ojos huecos, como fantasmas resucitados.

Solo Alex no está de pie. Él está en cuclillas, rápidamente y metódicamente rehaciendo su mochila.

—Bien— Raven habla en voz baja, pero su urgencia llama nuestra atención—. Miremos los hechos. Tenemos un regulador muerto en nuestras manos.

Alguien susurra.

—¿Qué estamos haciendo?— Interrumpe Gordo. Su cara está llena de pánico—. Tenemos que irnos.

—¿Ir a dónde?— Demanda Raven—. No sabemos dónde están ni de qué dirección están viniendo. Podríamos caer directamente en una trampa.

—Shhhh— Dani nos calla. Por un segundo hay quietud total, excepto por el ruido del viento pasando por los árboles y el llamado de un búho. Después lo escuchamos: desde el sur, el lejano eco de voces.

—Digo que nos quedemos y peleemos— Pike dice—. Este es *nuestro* territorio.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—No peharemos a menos que sea completamente necesario— Dice Raven, volviéndose hacia él—. No sabemos cuántos reguladores hay ni qué tipo de armas tienen. Están más alimentados y son más fuertes que nosotros.

—Estoy cansado de escapar— Pike responde.

—No estamos escapando— dice ella calmadamente. Se dirige al resto del grupo—. Nos dividiremos. Propáguense por el campamento. Ocúltense. Algunos de nosotros pueden dirigirse al viejo cauce del río. Yo vigilare desde el risco. Rocas, arbustos, lo que sea que los pueda ocultar, úsenlo. Incluso un árbol, por la mierda. Solo eviten que los vean— Nos ve uno por uno en turnos. Pike evita su mirada—. Tomen sus armas, cuchillos, lo que tengan. Pero recuerden, no peleamos a menos que sea necesario. No hagan nada hasta que yo dé la señal, *¿De acuerdo? Nadie se mueve. Nadie respirara, toserá, estornudara o se tirara un pedo. ¿Está claro?*

Pike escupe al suelo. Nadie habla.

—Bien— Raven dice—. Vamos.

El grupo se desarma rápidamente y sin decir una palabra. La gente se pone borrosa y se convierten en sombras que se pliegan hacia la oscuridad. Me dirijo a Raven, quien se había arrodillado al lado del regulador muerto y lo estaba revisando para ver si tenía armas, dinero y lo que fuera que sirviera de algo.

—Raven— Su nombre se atora en mi garganta— ¿Crees...?

—Ellos estarán bien— dice sin levantar la mirada. Ella sabe que iba a preguntar acerca de Julian y Tack—. Ahora salgamos de aquí.

Me muevo por el campamento al trote, encuentro mi mochila amontonada con otras al lado de la fogata. Cuelgo mi mochila en mi hombro derecho, al lado del rifle. La correa se entierra dolorosamente en mi piel. Tomo dos mochilas más y las cuelgo en mi hombro izquierdo.

Raven pasa al lado mío.

—Hora de irnos, Lena— Ella también desaparece en la oscuridad.

Me paro y me doy cuenta de que alguien había desempacado algunos suministros médicos la última noche. Si algo pasa -si tenemos que correr y no podemos volver- los necesitaremos.

Me descuelgo la mochila y me arrodillo.

Los reguladores se están acercando. Puedo escuchar voces y palabras individuales ahora. De repente me doy cuenta que el campamento ya había sido despejado. Era la única que quedaba.

Abro la mochila. Mis manos están temblando. Saco una sudadera de mi mochila y la

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

lleno con bacitracina y curitas.

Una mano toma mi hombro.

—¿Qué demonios estás haciendo?— Es Alex. Pone su mano bajo mi brazo y me levanta. Apenas alcanzo a cerrar la mochila—. Vamos.

Intento que suelte mi brazo, pero la tiene fuertemente agarrada. Me arrastra hacia el bosque, lejos del campamento. Recuerdo la noche del asalto en Portland cuando Alex me llevó de esta forma por un negro laberinto de habitaciones; cuando nos acurrucamos en el piso que olía a orina de un cobertizo de almacenamiento y como gentilmente envolvió mi pierna herida, sus manos suaves, fuertes y extrañas en mi piel. Él me besó esa noche.

Alejo ese recuerdo.

Nos deslizamos por un terraplén, hundiéndonos en una capa de marga y húmedas hojas hacia un pedazo de tierra que formaba una cueva natural, un lugar hueco en un risco. Alex me hace agacharme y ponerme en cuclillas y me empuja a un pequeño y oscuro espacio.

—Cuidado— Pike está aquí también: unos cuantos dientes brillantes, un poco de oscuridad. Él se mueve un poco para acomodarnos. Alex se sienta al lado mío con las rodillas en su pecho.

Las tiendas no están a más de cincuenta metros de nosotros, sobre el risco. Ruego por que los reguladores crean que escapamos y que no pierdan su tiempo buscando.

La espera es una agonía. Las voces del bosque desaparecen. Los reguladores se deben estar moviendo lentamente ahora, buscándonos, acercándose.

Tal vez ya están en el campamento, pasando por las tiendas: mortales y silenciosas sombras.

El espacio es muy angosto, la oscuridad es intolerable. De repente me llega una idea, que estamos en un ataúd.

Alex se acerca a mí. La parte trasera de su mano pasa por mi brazo. Mi garganta se seca. Su respiración es más rápida de lo normal. Me pongo completamente rígida hasta que saca su mano. Debió ser un accidente.

Otro agonizante rato de silencio. Pike dice:

—Esto es estúpido.

—Shhhhh— Alex lo calla bruscamente.

—Sentado aquí como ratas en una trampa...

—Pike, juro que...

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Cállense los *dos*— susurro ferozmente. Volvemos al silencio. Después de unos segundos, alguien grita. Alex se tensa. Pike se pone su rifle en su hombro, golpeándome con su codo. Me muerdo el labio para no llorar.

—Han limpiado todo— Suena una voz en el campamento. Así que llegaron. Creo que como encontraron las tiendas vacías no pensarán en guardar silencio.

Me pregunto cuál habrá sido su plan: rodearnos, atraparnos mientras dormíamos. Me pregunto cuántos de ellos habrá.

—Rayos. Tenías razón acerca de los disparos que escuchamos. Es Don.

—¿Muerto?

—Sí.

Hay un leve crujido, como si alguien estuviera pateando las tiendas.

—Mira cómo viven aquí. Amontonados. En la tierra. Animales.

—Ten cuidado, esta todo contaminado.

Hasta ahora he contado seis voces.

—Huele mal, ¿O no? Los puedo oler. Mierda.

—Respira por la boca.

—Bastardos— murmura Pike.

—Shhh— digo reflexivamente, aunque la furia me había atrapado también junto con el miedo. Los odio. Odio a todos y cada uno de ellos, por pensar que son mejores que nosotros.

—¿A dónde crees que se fueron?

—Donde quiera que sea, no pueden haber ido muy lejos.

Hay siete voces diferentes en total. Tal vez ocho. Es difícil saber. Nosotros somos alrededor de dos docenas. Sin embargo, como Raven dijo, es imposible saber qué tipo de armas llevan ni si hay refuerzos esperando cerca.

—Vamos a terminar aquí entonces. ¿Chris?

—Lo tengo.

Mis muslos se acalambraron. Tire mi peso hacia atrás para relajarme, presionándome contra Alex. Él no se apartó. De nuevo, su mano subió por mi brazo y no estoy segura si fue accidental o un gesto de consuelo. Por un segundo -ignorando todo lo demás- mi interior se vuelve blanco y eléctrico. Pike, los reguladores y el frío desaparecen y solo existen el hombro de Alex contra mi hombro, sus costillas expandiéndose y contrayéndose contra las mías y sus ásperos y cálidos dedos.

El aire huele a gasolina.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

El aire huele a fuego.

Vuelvo a la conciencia. Gasolina. Fuego. Quemando. Están quemando nuestras cosas. Ahora el aire estallaba y crepitaba. Las voces de los reguladores se apagan detrás del ruido. Cintas de humo pasaban por el lado del risco, flotando en nuestra vista, retorciéndose como serpientes aéreas.

—Bastardos— Pike dice otra vez, su voz estrangulada.

Empieza a salir de la cueva y lo agarro, intento jalarlo hacia atrás.

—No lo hagas, Raven dijo que esperaríamos su señal.

—Raven no está a cargo— Se escapa y se desliza en su estómago, sosteniendo su rifle en frente de él como un francotirador.

—Pike, *no lo hagas*.

O él no me escucha o me ignora. Empieza a avanzar por el risco sobre su estómago.

—Alex— El pánico me llena como una marea. El humo, la ira, el rugido del fuego que ya se propaga... todo esto hace imposible pensar.

—Mierda— Alex se mueve más allá de mí y empieza a alcanzar a Pike. En este momento solo podemos ver sus botas—. Pike, no seas un maldito idiota.

*Bang. Bang.*

Dos disparos. El ruido parece hacer eco y amplificarse en el espacio hueco. Cubro mis oídos.

Después: *bang, bang, bang, bang*. Disparos de todos lados y personas gritando. Una ducha de tierra cae sobre mí. Mis oídos están zumbando y mi cabeza está llena de humo.

*Concéntrate.*

Alex ya salió del agujero y lo sigo, intentando quitarme el arma del hombro. En el último segundo me quito las mochilas. Solo me harán más lenta.

Explosiones desde todas las direcciones y el rugido de un infierno.

El bosque está lleno de humo y fuego. Llamas naranjas y rojas se esparcían entre los negros árboles, rígidos, como testigos paralizados por el horror. Pike está arrodillado, oculto detrás de un árbol, disparando. Su cara está naranja por la luz del fuego y su boca está abierta en un rugido. Veo a Raven moviéndose a través del humo. El aire está lleno de disparos: hay tantos de ellos que me recuerda cuando me sentaba en *Eastern Prom* con Hana el día de la Independencia viendo el show de fuegos artificiales, el rápido staccato y los flashes de colores deslumbrantes. El olor a humo.

—¡Lena!

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

No tengo tiempo para ver quién me llama. Una bala pasa zumbando junto a mí y se entierra en un árbol detrás de mí. Me descongelo, me dirijo hacia adelante y me posiciono contra el tronco de un arce de azúcar. Varios metros por delante de mí, Alex se refugia detrás de un árbol también. Cada pocos segundos asoma su cabeza alrededor del árbol, dispara y luego se esconde de nuevo.

Me lloran los ojos. Miro cuidadosamente alrededor del tronco, intentando distinguir las figuras en la oscuridad iluminadas por el fuego.

Desde la distancia casi parecen bailarines, parejas balanceándose, luchando, girando. No puedo decir quién es quién. Parpadeo, toso, palpo mis ojos. Pike ha desaparecido. Allí: Veo la cara de Dani brevemente en lo que ella da vueltas a la hoguera. Un regulador saltó por detrás de ella, tiene un brazo alrededor de su al cuello. Los ojos de Dani son saltones, su rostro morado. Alzo mi arma, luego la bajo de nuevo. Imposible apuntar desde aquí, no como se tambalean hacia atrás y adelante. Dani está retorciéndose y saltando como un toro tratando de sacudir a su jinete. Hay otro coro de disparos. El regulador retira su brazo del cuello de Dani, agarrándose el codo, gritando de dolor. Se vuelve hacia la luz, y puedo ver burbujas de sangre entre sus dedos. No tengo ni idea de quien disparó la bala y si estaba dirigida a Dani o al regulador, pero la liberación momentánea de Dani le da la ventaja que necesita. Ella hurga su cuchillo en su cinturón, jadeante y amordazada. Ella está obviamente cansada, pero se mueve con la persistencia de un animal mudo siendo explotado hasta la muerte.

Ella balancea su brazo hacia el cuello del regulador; destellos metálicos en su puño. Después de que ella lo apuñala, el se sacude, una enorme convulsión. Su rostro registra sorpresa. Se tambalea hacia adelante sobre sus rodillas, y luego sobre su cara. Dani se arrodilla junto a él, acuna una bota bajo su cuerpo, y utiliza la compra para llevar el cuchillo fuera de su cuello.

En algún lugar, más allá de la pared de humo, una mujer grita. Rastreo mi rifle impotente, desde un lado del campamento quemado a otro, pero todo es confuso y borroso. Tengo que estar más cerca. No puedo ayudar a nadie donde estoy.

Rompo a campo abierto, permaneciendo lo más bajo posible, y avanzo hacia el fuego y el caos de cuerpos, más allá Alex, que está rastreando la acción por detrás de un sicomoro.

—¡Lena!— grita mientras me precipitó hacia él. No respondo. Tengo que concentrarme. El aire es caliente y espeso. El fuego está saltando desde ramas de los árboles ahora, una mortal colgadura encima de nosotros, las llamas se trenzan alrededor de los

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

truncos, convirtiéndolos en un blanco tiza.

El cielo está oscureciendo detrás de todo el humo. Esto es todo lo que queda de nuestro campamento, de los suministros que se reunieron con tanto cuidado -la ropa que cazábamos para, lavarla en el río, usarla como harapos; y las tiendas que arreglamos con tanto esfuerzo, hasta que fueron atravesadas con puntadas- esta hambre, calor que consume todo.

Quince pies desde mí, un hombre del tamaño de un peñasco ha tirado a Coral al suelo. Me pongo en marcha a ella cuando alguien me taclea por atrás. Como estoy cayendo, me golpeo duro atrás con la culata de mi rifle.

El hombre escupe una maldición y se aleja unos centímetros, dándome tiempo y espacio para rodar sobre mi espalda. Uso mi arma como un bate de béisbol, moviéndolo hacia su mandíbula. Se conecta con un crujido repugnante, y se desploma hacia los lados.

Tack tenía razón en una cosa: Los reguladores no están entrenados para el combate como este. Casi toda su lucha se ha llevado a cabo desde el aire, desde la cabina del piloto de un bombardero, desde la distancia. Me abro paso con mis pies y corro hacia Coral, que está todavía en el suelo. No sé qué pasó con el arma del regulador. Pero él tiene sus manos enrolladas alrededor de su cuello.

Levanto la culata de mi rifle por encima de mi cabeza. Los ojos de Coral se deslizan a los míos. Mientras llevó el rifle a la cabeza del regulador, que azota alrededor hacia mí... Me las arreglo para pasar al lado de su hombro, pero pierdo el equilibrio por la fuerza de mi balanceo. Me tropiezo, y barre un brazo en mi espinilla y me tumba al suelo. Me muerdo el labio y saboreo sangre. Quiero dar vuelta sobre mi espalda, pero de repente hay un peso encima de mí, golpeándome al suelo, aplastando el aire de mis pulmones. El arma es arrancada de mi mano.

No puedo respirar. Mi cara está pegada a la tierra. Algo -¿una rodilla? ¿Un codo?- está clavado en mi cuello. Ráfagas de luz estallan detrás de mis párpados. Luego hay un porrazo, y un gruñido, y el peso se libera. Me tuerzo alrededor, absorbiendo aire, pateando lejos del regulador. Él todavía está a encima de mí pero ahora se desplomó hacia un lado, con los ojos cerrados, un poco de sangre brota de su frente, donde fue golpeado. Alex está de pie encima de mí, agarrando su rifle.

Él se inclina y agarra mi codo, me jala a mis pies. Luego recoge mi rifle y me lo pasa. Detrás de él, el fuego sigue extendiéndose. El vaivén de los bailarines se ha dispersado. Ahora no puedo ver nada más que un enorme muro de llamas y varias formas acurrucadas en el suelo. Mi estómago se tambalea. No puedo decir quien ha

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

caído, si ellos son nuestra gente. A nuestro lado, Gordo levanta a Coral y la cuelga por encima de su espalda. Ella gime, los párpados ondeando, pero no se despierta.

—Vamos— Alex grita. El ruido del fuego es enorme: una cacofonía de grietas y haciendo estallar, como sorbos, chupando monstruo. Alex nos lleva lejos del fuego, utilizando la culata de su rifle para deslizar un camino claro en el bosque. Reconozco que estamos yendo en la dirección de un pequeño arroyo que encontramos ayer. Gordo me tira de mis pantalones con fuerza hacia atrás, y yo todavía estoy mareada, y no muy firme sobre mis pies. Mantengo mis ojos fijos en la parte posterior de la chaqueta de Alex, y pienso nada más que en moverme, un pie en frente del otro, consiguiendo estar lejos del fuego como sea posible.

—Coo-ee...

A medida que nos acercamos al arroyo, el llamado de Raven hace eco hacia nosotros a través de los bosques. A nuestra derecha, una linterna corta por medio de la oscuridad. Empujamos con el hombro a través de una espesa maraña de crecimientos muertos y emerge en una suave pendiente de tierra pedregosa, a través de la cual un arroyo poco profundo se impulsa decididamente. La ruptura de la cubierta superior permite penetrar la luz de la luna. Mancha la superficie de la corriente con plata, haciendo que los guijarros pálidos que recubren los bancos resplandezcan ligeramente. Nuestro grupo está en cuclillas, apiñados juntos, a cien metros de distancia, en el otro lado del arroyo. Rompe alivio en mi pecho. Estamos intactos; sobrevivimos.

Y Raven sabrá qué hacer con Julian y Tack. Ella sabrá cómo encontrarlos.

—¡Coo-ee!— Raven vuelve a llamar, inclinando una linterna en nuestra dirección.

—Te vemos— gruñe Gordo. Él se empuja por delante de mí, su respiración es ahora un respiro ronco, y chapotea a través de la corriente hacia el otro lado.

Antes de que podamos cruzar, Alex gira a su alrededor y da dos pasos hacia mí.

Estoy sorprendida de ver que su cara se retorció de rabia.

—¿Qué demonios fue eso?— exige. Cuando sólo puedo mirarlo, continúa:— Podrías haber muerto, Lena. Si no fuera por mí, *estarías* muerta.

—¿Es ésta tu manera de pedir agradecimiento?— Estoy inestable, cansada y desorientada—. Podrías simplemente aprender a decir por favor, ya sabes.

—No estoy bromeando— Alex sacude la cabeza—. Deberías haberte quedado dónde estabas. No tenías necesidad de ir cargando allí como una especie de héroe.

Siento un atisbo de ira. Me aferro a ella y la traigo en vida.

—Discúlpame— le digo—. Si yo no hubiera cargado allí, tu nueva... tu nueva novia estaría muerta ahora mismo— Pocas veces he tenido ocasión de usar la palabra en mi

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

vida, y me toma un segundo para recordarla.

—Ella no es tu responsabilidad— dice Alex uniformemente.

En lugar de hacer que me sienta mejor, su respuesta me hace sentir peor.

A pesar de todo lo que ha pasado esta noche, es este hecho estúpido y básico el que me hace sentir que estoy a punto de llorar: No negó que ella era su novia.

Trago de nuevo el gusto enfermo en mi boca.

—Bueno, yo no soy tu responsabilidad, tampoco, ¿recuerdas? No puedes decirme qué hacer— He encontrado el hilo de la ira de nuevo. Ahora lo estoy siguiendo, tirando de mí hacia adelante en él, mano sobre mano—. ¿Por qué te importa, de todos modos?

Tú me odias.

Alex me mira fijamente.

—Realmente no lo entiendes, ¿verdad?— Su voz es dura.

Cruzo los brazos y los estrujo apretados, tratando de apretar de nuevo el dolor, para empujarlo profundamente debajo de la ira.

—¿No entiendo qué?

—Olvidalo— Alex mete una mano en su pelo—. Olvida que dije nada en absoluto.

—¡Lena!

Me volteo. Tack y Julian acaban de salir de un bosque, al otro lado del arroyo, y Julian corre hacia mí, chapoteando en el agua sin parecer que lo registre. Él carga recto pasando a Alex y me arrastra en sus brazos, levantándome del suelo. Dejo escapar un solo sollozo apagado en su camisa.

—Estás bien— susurra. Me está apretando con tanta fuerza, que apenas puedo respirar. Pero no me importa. Yo no lo quiero dejar ir, nunca.

—Estaba muy preocupada por ti— le digo. Ahora que mi ira contra Alex se ha evaporado, la necesidad de llorar está resurgiendo, empujando en mi garganta.

No estoy segura de que Julian me entienda. Mi voz es ahogada por su camisa.

Pero me da otro apretón duro antes de sentarme abajo. Sacude el pelo atrás de mi cara.

—Cuando Tack y tú no regresaron... Pensé que tal vez había ocurrido algo...

—Decidimos acampar para pasar la noche— Julian se ve culpable, como si su ausencia fue de alguna manera la causa del ataque—. La linterna de Tack fue a la quiebra y no pudimos ver nada cuando se puso el sol. Estábamos preocupados de perdernos. Estábamos probablemente sólo a una milla de aquí— Él sacude la cabeza—. Cuando escuchamos los disparos, vinimos tan rápido como pudimos.

Toca su frente a la mía y añade, un poco más suave:

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Estaba muy asustado.

—Estoy bien— le digo. Mantengo mis brazos alrededor de su cintura. Él es tan firme, tan sólido—. Había reguladores, siete u ocho de ellos, tal vez más. Pero nosotros los ahuyentamos.

Julian encuentra mi mano y enlaza sus dedos en los míos.

—Yo debería haberme quedado con ustedes— dice, con la voz un poco entrecortada. Llevo su mano a mis labios. Esta simple cosa, el simple hecho de que puedo darle un beso así, libremente, de repente parece un milagro. Ellos han tratado de exprimirnos fuera, estamparnos en el pasado. Pero todavía estamos aquí.

Y hay más de nosotros todos los días.

—Vamos— le digo—. Vamos a asegurarnos de que los demás están bien.

Alex debe haber cruzado el arroyo y haberse reincorporado al grupo ya. En el borde del agua, Julian se dobla hacia abajo y arrastra un brazo detrás de mis rodillas, por lo que me tropiezo hacia atrás y hacia sus brazos. Él me levanta, y pongo mis brazos alrededor de su cuello y descanso mi cabeza en su pecho: Su corazón tiene un ritmo estable, tranquilizador. Se vadea a través de la corriente y me deposita en el otro lado.

—Es agradable de ustedes que se unan a nosotros— Raven le está diciendo a Tack, cuando Julián y yo nos abrimos paso en el círculo. Pero puedo escuchar el alivio en su voz. A pesar de que Raven y Tack suelen pelear, es imposible imaginar al uno sin el otro. Son como dos plantas que han crecido alrededor de cada una, se estrangulan y estrujan pero se apoyan al mismo tiempo.

—¿Qué se supone que debemos hacer?— pregunta Lu. Es una forma indistinta en la oscuridad. La mayoría de las caras en el círculo son óvalos oscuros, características individuales fragmentadas por las pequeñas manchas de luz de la luna. Una nariz es visible aquí, una boca allí, el cañón de una pistola.

—Vamos a Waterbury, como lo planeamos— Raven dice con firmeza.

—¿Con qué?— dice Dani—. No tenemos nada. No hay comida. No hay mantas. Nada.

—Podría haber sido peor— dice Raven—. Salimos, ¿no? Y no podemos estar muy lejos.

—No lo estamos— Tack habla—. Julian y yo encontramos la carretera. Es a medio día desde aquí. Estamos demasiado lejos al norte, exactamente como Pike dijo.

—Supongo que puedo perdonarte, entonces— dice Raven—, por casi ser asesinado.

Pike, por primera vez en su vida, no tiene nada que decir.

Raven suspira dramáticamente.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

—Está bien. Lo admito. Estaba equivocada. ¿Es eso lo que quieres oír?

Una vez más: no hay respuesta.

—¿Pike? — se aventura Dani, en el silencio.

—Mierda— murmura Tack. Entonces dice de nuevo—. Mierda.

Otra pausa. Tiemblo. Julian pone su brazo alrededor de mí, y me apoyo en él.

Raven dice en voz baja:

—Podemos encender un pequeño fuego. Si se ha perdido, le ayudará a encontrar su camino hacia nosotros.

Este es su regalo para nosotros. Ella sabe, al igual que todos sabemos en ese instante, en el fondo, que Pike está muerto.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Ciin

*Dios me perdone, porque he pecado. Purifícame de estas pasiones, ya que el enfermo se revolcará en la suciedad con los perros, y sólo el puro ascenderá en el cielo.*

Las personas no deben cambiar. Esa es la belleza del emparejamiento- la gente puede representarse mutuamente, sus intereses hechos para cruzarse, sus diferencias reducidas al mínimo.

Esto es lo que la cura promete.

Pero es una mentira.

Fred no es Fred -al menos, él no es el Fred que pensé que era. Y yo no soy la Hana que pensé que sería. No soy la Hana que todo el mundo me *dijo* que sería después de mi cura.

La comprensión trae consigo una decepción física y también un sentimiento, de alivio. La mañana después de la inauguración de Fred, me levanto y tomo una ducha, sintiéndome alerta y muy renovada. Estoy demasiado consciente del resplandor de las luces, el pitido de la máquina de café que proviene de la planta baja, y el *thump-thump-thump* de la ropa en el secador. El poder, el poder, impulsa todo alrededor de nosotros: Pulsamos con ello.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

El Sr. Roth otra vez ha venido para mirar las noticias. Si él se comporta, tal vez el ministro de energía le dará su corriente de vuelta, y así no tendré que verlo cada mañana. Yo podría hablar con Fred al respecto.

La idea me da ganas de reír.

—Buenos días, Hana— él dice, con los ojos fijos en el televisor.

—Buenos días, Sr. Roth— digo alegremente, y paso a la despensa. Escaneo las estanterías bien surtidas, paso mis dedos por encima de las cajas de cereales y arroz, las jarras idénticas de mantequilla de maní, media docena de mermeladas.

Tendré que tener cuidado, por supuesto, de robar un poco a la vez.

Me dirijo directamente a la carretera Wynnewood, donde vi a Grace jugando con la muñeca. Otra vez abandono mi bicicleta antes y voy la mayor parte del camino a pie, cuidadosa de pegarme estrechamente a los árboles. Escucho voces. Lo último que quiero es ser tomada por sorpresa por Willow Marks otra vez.

Mi mochila se clava dolorosamente en mis hombros, y debajo de las correas, mi piel es deslizadiza con el sudor. Es pesado. Puedo oír el líquido que chapotea alrededor cuando me muevo, y solamente rezo para que la tapa de la jarra de leche de cristal antiguo- que he llenado con tanta gasolina del garaje como pude robar -se enrosque con fuerza.

Una vez más, el aire es perfumado débilmente con humo de madera. Me pregunto cuántas de las casas están ocupadas, y que otras familias han sido obligados a vivir hasta aquí, destrozando toda una vida. No sé como logran sobrevivir los inviernos. No es de extrañar que Jenny, Willow, y Grace se vean tan pálidas y demacradas, es un milagro que aún están vivas.

Pienso en lo que Fred dijo: *Ellos deben aprender que la libertad no los mantendrá calientes.*

Por lo tanto la desobediencia los matará lentamente.

Si puedo encontrar la casa de los Tiddle, puedo dejar la comida que he robado, y la botella de gasolina. Es una cosa pequeña, pero *algo es algo.*

Tan pronto como me dirijo a Wynnewood -sólo dos calles de Brooks- vuelvo a ver a Grace en la calle, esta vez en cuclillas en la acera justo delante de una casa gris degradada, tirando piedras en la hierba como si estuviera tratando de saltar sobre el agua.

Tomo una respiración profunda y salgo de los árboles. Grace se tensa al instante.

—Por favor, no corras— le digo suavemente, porque se ve como si estuviera a punto

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

de huir.

Doy un paso tentativo hacia ella y se revuelve en sus pies, por lo que dejo de caminar. Manteniendo mis ojos en Grace, deslizo la mochila de mi hombro.

—Tal vez no me recuerdes— digo—. Yo era amiga de Lena— Me ahogué un poco en su nombre y tuve que aclararme la garganta—. No voy a hacerte daño, ¿de acuerdo?

La mochila tintinea contra la acera cuando la bajo, y sus ojos revolotean a él brevemente. Tomo esto como un signo alentador y me pongo en cuclillas, manteniendo mis ojos en ella, deseando que ella no corra. Despacio, desabrocho la mochila.

Ahora sus ojos se lanzan entre la bolsa y yo. Ella relaja sus hombros un poco.

—Te he traído un par de cosas— le digo, poco a poco metiendo la mano en la bolsa y retirando lo que he robado: un saco de harina de avena, crema de trigo y dos cajas de macarrones con queso; latas de sopa, vegetales y atún; un paquete de galletas. Pongo todo en la acera, uno por uno. Grace da un paso rápido hacia adelante y luego se detiene a sí misma.

Por último, quito la jarra de leche antigua lleno de gasolina.

—Esto es para ti también— digo—. Para tu familia—. Veo movimiento en una ventana del piso superior y la siento de una rápida sacudida de alarma. Pero es sólo una toalla sucia, colgado como una cortina, aleteando en el viento.

De repente ella se lanza hacia adelante y arrebató la botella de mis manos.

—Ten cuidado— le digo—. Es gasolina. Es muy peligroso. Pensé que podrían utilizarlo para quemar cosas— término sin convicción.

Grace no dice nada. Ella está tratando de rellenar sus brazos con toda la comida que he traído. Cuando me agacho y tratar de ayudarla, ella agarra el paquete de galletas y lo presiona de manera protectora en su pecho.

—Tranquila— le digo—. Sólo estoy tratando de ayudar.

Ella huele, pero me permite ayudar a apilar y recoger las latas de verduras y sopa. Estamos a sólo unos pocos centímetros de distancia, tan cerca que puedo oler su aliento, agrio y hambriento. Hay suciedad bajo sus uñas, manchas de hierba en sus rodillas. Nunca he estado tan cerca de Grace antes, y me encuentro buscando en su rostro por un parecido con Lena. La nariz de Grace es más afilada, como la de Jenny, pero ella tiene los grandes ojos marrones de Lena y el pelo oscuro.

Siento un pulso rápido de algo: un apretón más profundo de mi estómago, un eco de otro tiempo, los sentimientos que debieron haberse tranquilizado para siempre por ahora.

Nadie puede saber o sospechar siquiera.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Tengo más que darte— Le digo a Grace que pronto se pone de pie, sosteniendo una tambaleante pila de paquetes y bolsas en sus brazos, junto con la botella de plástico—. Volveré. Sólo puedo traer un poco a la vez.

Ella solamente está de pie allí, mirándome fijamente con los ojos de Lena.

—Si no estás aquí, voy a dejar la comida para ti en algún lugar seguro. En alguna parte donde no será... dañada— Me detuve en el último segundo de decir *robada*—. ¿Conoces un buen escondite?

Se da la vuelta bruscamente y se lanza alrededor de la casa gris a través de un pedazo de pasto crecido y malezas altas. No estoy segura de si ella tiene la intención de que la siga, pero lo hago.

La pintura se está despegando, una de las persianas cuelga torcida desde una ventana en el segundo piso, golpeando ligeramente en el viento.

Detrás de la casa, Grace me espera por un juego de puerta grande de madera en la tierra, que debe conducir a un sótano. Ella pone abajo el montón de alimento con cuidado en la hierba, luego agarra la manija oxidada metálica de la trampilla y tira. Debajo de la puerta es una boca profunda de oscuridad, y un juego de escalera de madera que desciende en un espacio pequeño y sucio. La habitación está vacía, excepto por varios estantes torcidos de madera, que contienen una linterna, dos botellas de agua y algunas baterías.

—Esto es perfecto— le digo. Durante un segundo una sonrisa revolotea en el rostro de Grace. Le ayudo a llevar los alimentos al sótano y a llenar de la misma en los estantes. Pongo la botella de gasolina contra una pared. Ella mantiene el paquete de galletas abrazado contra su pecho, sin embargo, se niega a dejarlo ir. La habitación huele mal, como el aliento de Grace: amargo y polvoriento. Me alegro cuando salimos de nuevo a la luz del sol.

La mañana ha dejado una sensación de pesadez en mi pecho que se niega a disolverse.

—Volveré— le digo a Grace.

Casi he dado la vuelta sobre la esquina cuando ella habla.

—Te recuerdo— dice ella, su voz apenas más fuerte que un susurro. Giro alrededor, sorprendida. Pero ella ya se está lanzando lejos entre los árboles, y desaparece antes de que tenga la oportunidad de responder.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Clau*

El amanecer es doble: un humeante resplandor gemelo en el horizonte, y detrás de nosotros, entre los árboles, donde el fuego sigue ardiendo. Las nubes y los cúmulos de humo negro son casi indistinguibles.

En la oscuridad y la confusión, no nos dimos cuenta de que faltaban dos miembros de nuestro grupo: Pike y Henley. Dani quiere volver atrás y buscar sus cuerpos, pero el fuego lo hace imposible. Ni siquiera podemos volver a forraje por las latas y suministros que no se quemaron por las llamas.

En cambio, tan pronto como el cielo está claro, seguimos adelante. Caminamos en silencio, en una línea recta, los ojos fijos en el suelo. Debemos llegar al campamento en Waterbury tan pronto como sea posible- no rodeo, no descanso ni exploraciones de ruinas de antiguas ciudades, recogiendo algunos suministros. El aire está cargado de ansiedad.

Podemos considerarnos afortunados por una cosa: el mapa que Raven estaba con Julian y Tack y no han sido destruidos con el resto de nuestras provisiones. Tack y Julián caminan juntos adelante de la fila, deteniéndose ocasionalmente para consultar anotaciones que han hecho en el mapa. A pesar de todo lo que ha pasado, me da un

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

arrebato de orgullo de ver a Tack consultando a Julian, y otro tipo de placer también, porque sé Alex también se han dado cuenta.

Alex, por supuesto, va en la retaguardia con Coral.

Es un día cálido -tanto, que he tenido que quitarme la chaqueta y rodar las mangas de mi camisa hasta los codos- sol se derrama generosamente sobre la suelo. Es casi imposible creer que hace apenas unas horas estábamos siendo atacados, salvo porque las voces de Pike y de Henley faltaban en el murmullo de conversación.

Julian está delante de mí y Alex detrás. Así que sigo me esfuerzo por seguir adelante, exhausta, en mi boca aún se siente el sabor del humo y mis pulmones queman. Waterbury, Lu nos dijo, es el comienzo de un nuevo orden. Un enorme campamento se ha acumulado fuera de la pared de la ciudad, y muchos de los residentes válidos de la ciudad han huido. Algunas partes de Waterbury han sido totalmente evacuadas; otras partes, han hecho barricadas contra los inválidos en el otro lado.

Lu ha oído que el campamento inválido es casi como una ciudad en sí: todo el mundo entra, todos ayudan en reparar los refugios, en la caza de alimentos y en la recolección de agua. Hasta ahora han estado a salvo de represalias, en parte porque nadie que puede tomarlas, se ha mantenido. Las oficinas municipales fueron destruidas, y el alcalde y sus diputados fueron expulsados. Allí, vamos a construir refugios con ramas y ladrillos rescatados, y finalmente encontrar un lugar para nosotros.

En Waterbury, todo va a estar bien.

Los árboles comienzan a disminuir, y pasan viejos bancos cubiertos por graffiti y por ruinas de pasos subterráneos salpicadas de moho, un techo -intacto- sobre la hierba, como si el resto de la casa ha sido simplemente succionada por el suelo; tramos de carretera que conducen a ninguna parte, son ahora parte de una gramática sin sentido. Este es el lenguaje del mundo de antes -un mundo de caos y confusión, de felicidad y desesperación- antes el bombardeo, convirtiendo calles en rejas, ciudades en prisiones y corazones en polvo. Sabemos que nos acercamos.

Por la noche, cuando el sol empieza a ponerse, la ansiedad vuelve a nuestras espaldas. Ninguno de nosotros quiere pasar otra noche solo, expuesto, en lo salvaje, incluso si hemos logrado perder a los reguladores de nuestro rastro, por ahora. De frente, hay un grito. Julian ha dado la vuelta lejos de Tack y se acercó a mí, a pesar de que hemos caminado en su mayoría en silencio.

—¿Qué es?— Le pregunto. Estoy tan cansada que estoy entumecida. No puedo ver más allá de la persona por delante de mí. El grupo está desplegándose a través de lo que parece que fue, alguna vez, un viejo estacionamiento. La mayor parte del

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

pavimento se ha ido. Dos farolas, sin bombillas, están clavados en el suelo. Junto a ellos, Tack y Raven se detienen.

Julian sobre puntillas se acerca.

—Creo que... Creo que estamos allí— Incluso antes de que terminara de hablar, estoy acercándome al grupo, buscando algo para ver. En el borde del viejo estacionamiento, la tierra se desvanece de repente y se corta drásticamente cuesta abajo. Una serie de senderos conduce en zigzag por la ladera a una porción estéril, sin árboles de la tierra. El campamento no es como lo he imaginado, en absoluto. He estado imaginando verdaderas casas, o por lo menos estructuras sólidas, entre los árboles. Esto es simplemente un vasto campo, lleno de un mosaico de mantas y basura, y cientos y cientos de personas, empujando casi directamente hacia arriba contra la pared de la ciudad, teñida de rojo en la luz moribunda. Los incendios queman de forma esporádica, guiñando un ojo como las luces de una ciudad distante. El cielo, eléctrico en el horizonte, se extendía, por lo demás, oscuro y estrecho, como una tapa de metal que ha sido enroscado sobre residuos.

Por un momento, recuerdo a la gente retorcida de subterráneo que Julian y yo conocimos cuando estábamos tratando de escapar de los Carroñeros, y su mugriento y ahumado mundo bajo tierra. Nunca he visto tantos Inválidos. Nunca he visto tanta gente, punto. Incluso desde aquí, podemos oler. Mi pecho se siente como que se ha derrumbado.

—¿Qué es este lugar? — Murmura Julian. Quiero decir algo para consolarle -quiero decirle que va a estar bien- pero me siento desanimada, sin brillo con decepción.

—¿Esto es todo?— Dani expresa lo que todos debemos estar sintiendo—. ¿Este es el gran sueño? ¿La nueva orden?

—Tenemos amigos aquí, al menos— dice Hunter en voz baja. Pero ni siquiera él puede mantenerse bien. Se pasa la mano por el cabello, desordenándolo en todas las direcciones. Su rostro está pálido, todo el día, ha estado tosiendo mientras caminaba, su respiración se ha vuelto rasposa—. Y no tenemos otra opción, de todos modos.

—Podríamos haber ido a Canadá, como dijo Gordon.

—No lo hubiéramos hecho sin nuestros suministros— dice Hunter.

—Todavía tendríamos nuestros suministros si nos hubiéramos dirigido al norte, en primera lugar— Dani dispara de nuevo.

—Bueno, no lo hicimos. Ya estamos aquí. Y yo no sé ustedes, pero yo estoy sediento, como el infierno— Alex se abre paso a través de la línea. Tiene que bajar de lado por la colina hasta el camino en zigzag primero, deslizando un poco en la ladera,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

levantando polvo del camino gravillado hacia el campamento.

Hace una pausa al llegar al camino y mira hacia atrás, hacia nosotros.

—¿Y bien? ¿Vienen?— Sus ojos se deslizan sobre el grupo. Cuando él me mira, un golpe eléctrico pasan a través de mí, y rápidamente bajo mis ojos. Por una fracción de segundo, él se había visto como mi Alex otra vez.

Raven y Tack avanzaron juntos. Alex tiene razón en una cosa -no tenemos elección ahora. No lo vamos a estar unos días más en lo salvaje, no sin alguna trampa, o suministros, y cacerolas para hervir el agua. El resto del grupo debe saber esto, porque siguen a Raven y Tack, soslayando hacia abajo, hacia el camino de tierra, uno tras otro. Dani murmura algo en voz baja, pero sigue finalmente.

—Vamos— Alcanzo la mano de Julián.

Él se retira. Sus ojos están fijos en la vasta llanura, lleno de humo por debajo de nosotros, y el mosaico sucio de mantas y tiendas de campaña improvisadas. Por un momento, creo que me va a rechazar. Luego se sacude hacia adelante, como empujando su camino a través de una barrera invisible, y me precede en la colina. En el último segundo, me doy cuenta de que Lu se mantiene en pie en la cresta. Ella parece minúscula, empequeñecida por los árboles de hoja perenne enormes detrás de ella. Su pelo está cerca de la cintura ahora. Ella no está mirando el campo, sino a la pared detrás de él- la piedra teñida de color rojo que marca el comienzo de la otro mundo. El mundo zombie.

—¿Vienes, Lu?— Le digo.

—¿Qué?— Ella se ve sobresaltada, como si hubiera despertado. Entonces, inmediatamente: —Voy— Ella echa una mirada más a la pared antes de seguirnos. Su rostro se ve turbado. La ciudad de Waterbury parece, al menos desde esta distancia, muerta: no hay humo flotando hacia arriba de las chimeneas de las fábricas, no hay ninguna luz brillando desde la penumbra de las torres. Es la cáscara vacía de una ciudad, casi como las ruinas que pasamos en la selva. Excepto que esta vez, la ruina es en el otro lado de la pared. Y me pregunto ¿y qué, exactamente, hace a Lu temer?.

Una vez en el suelo, el olor es pesado, casi insoportable: el hedor de miles de cuerpos sin lavar y bocas sucias, hambrientas, orina; viejas fogatas y tabaco. Julian tose y murmura:

—Dios— Me acerco mi manga a mi boca, tratando de inhalar a través de ella.

La periferia del campamento está rodeada de tambores metálicos grandes y viejos, botes de basura con machas de oxidación, en los que hay fuego para iluminar. La gente se amontona en torno al fuego, para cocinar o calentar sus manos. Nos miran

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

con recelo cuando pasamos. Inmediatamente, me doy cuenta de que no somos bienvenidos.

Incluso Raven parece insegura. No está claro hacia dónde debemos ir, o con quién debemos hablar, o si quiera si el campamento está organizado. A medida que el sol es finalmente tragado por el horizonte, la multitud se convierte en una masa de sombras: los rostros se iluminaron por la grotesca y retorcida luz parpadeante. Los refugios que han construido a toda prisa, son a partir de trozos de chapa ondulada y trozos de metal; otras personas han creado tiendas improvisadas con sábanas sucias. Y otros están recostados, acurrucados, en el suelo, presionando uno contra el otro para calentarse.

—¿Y bien?— Dani dice. Su voz es fuerte, desafiante—. ¿Y ahora qué?— Raven está a punto de responder cuando de pronto un cuerpo pasa como cohete cerca de ella, casi empujándola. Tack llega a sostenerla, ladra:

—¡Hey!

El niño que empujó a Raven -flaco, con la mandíbula saliente como de un bulldog- ni siquiera miró fijamente. Ya está avanzando hacia una tienda de campaña sucia roja, donde una pequeña multitud se ha reunido. Un hombre mayor, con el pecho descubierto, pero usando un abrigo de invierno oleando -está de pie con los puños cerrados y su rostro crispado de furia.

—¡Eres un cerdo asqueroso!— Escupe—. Voy a matarte.

—¿Estás loco?— la voz del bulldog es sorprendentemente aguda— ¿Qué demonios...?

—Robaste mi maldita lata. Admítelo. Robaste mi lata— Un poco de saliva se acumulaba en las esquinas de la boca del anciano. Sus ojos son grandes y salvaje. Se vuelve, y da un círculo completo, apelando a la multitud. Luego levanta la voz—. Yo tenía una lata entera de atún, sin abrir. Sentado a la derecha con mis cosas. Él la robó.

—Nunca la toqué. Estás loco— el bulldog empieza a alejarse. El hombre del abrigo andrajoso deja escapar un rugido de furia.

—¡Mentiroso!

Él pega un brinco. Por un momento, parece que está suspendido en el aire, agitando su abrigo detrás de él como las grandes alas de cuero de murciélago. Entonces aterriza en la espalda del chico, aplastándolo contra el suelo. De repente, la multitud es un aumento, gritando, animándolo. El muchacho rueda sobre el hombre, montándolo, golpeándolo. Entonces, el hombre mayor patea el rostro del muchacho, tirándolo a la tierra. Él está gritando, pero son sus palabras son ininteligible. El muchacho se revuelve y logra resistirse al viejo, empujándolo hacia el tambor de metal.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

El hombre grita. El fuego lleva, obviamente, encendido un largo tiempo. El metal debe estar caliente. Alguien me empuja por detrás, y estuve a punto de ir al suelo. Julian apenas se las arregla para poner su mano en mi brazo y mantenerme de pie. La multitud es un hervidero ahora: Las voces y los cuerpos se han convertido en uno, como un agua oscura llena de un monstruo de muchas cabezas y brazos. Esto no es libertad. Este no es el nuevo mundo que imaginamos. No puede ser. Esto es una pesadilla. Empujo a través de la multitud después de Julián, que nunca suelta mi mano. Es como moverse a través de una corriente violenta, un aumento de las corrientes diferentes. Estoy aterrorizado de perder a los demás, pero luego veo Tack, Raven, Coral, y Alex, de pie un poco retirado fuera, explorando entre la multitud por el resto de nuestro grupo. Dani, Bram, Hunter, y Lu luchan su camino hacia nosotros.

Nos apiñamos juntos y esperamos a los demás. Busco en la multitud a Gordon, por su barba que llega hasta su pecho, pero todo lo que veo es la falta de definición y neblina, rostros entrando y saliendo de las nubes de humo aceitoso. Coral comienza a toser. Los otros no llegan. Con el tiempo, nos vemos obligados a admitir que hemos sido separados de ellos. Raven dice, a medias, que ellos no dudaran en llevarnos abajo. Tenemos que encontrar algún lugar donde se puede acampar con seguridad y a alguien que dispuesto a compartir la comida y el agua.

Les preguntamos a cuatro personas diferentes antes de encontrar a uno que nos ayudaría. La niña, probablemente no más de doce o trece años, y vestido con ropa tan sucia, que parecía un uniforme, lúgubres gris- nos dirige a hablar con Pippa y con gestos nos indica una parte del campo iluminado con más intensidad que el resto. A medida que hacemos nuestro camino hacia el lugar que se indica, puedo sentir a la niña mirándonos. Me doy la vuelta una vez para mirarla. Ella tiene una manta sobre su cabeza, y su rostro es fluida con las sombras, pero sus ojos son enormes y luminoso. Pienso en Grace y siento un fuerte dolor en mi pecho.

Parece ser que el campamento en realidad está dividido en pequeñas áreas, cada reclamado por un grupo diferente de personas. A medida que avanzamos hacia la serie de fogatas pequeñas que aparentemente marcan el inicio del dominio de Pippa, escuchábamos docenas de peleas a lo largo de las fronteras y límites, acerca de la propiedad y posesiones.

De repente Raven lanza un grito de reconocimiento.

—Twiggy— llora, y empieza a correr. La veo disparada a los de una mujer -la primera vez que he visto a Raven abrazar voluntariamente a alguna persona, aparte de Tack- Cuando se aleja, las dos comienzan a hablar y reír al mismo tiempo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Tack— Raven dice— ¿Te acuerdas de Twiggy? Tú estabas con nosotros, ¿Hace cuánto? ¿Tres veranos atrás?

—Cuatro— la mujer le corrige, riendo. Ella es probablemente de treinta, y su apodo debe ser irónico. Ella tiene estructura: pesada, con hombros anchos y las caderas no. Su pelo se recorta cerca de su cuero cabelludo. Ella tiene un risa de hombre también, profundo y gutural. Me gusta ella inmediatamente—Tengo un nuevo nombre ahora, sabes— dice ella, y guiña un ojo—. Por aquí, la gente me llama Pippa.

El pedazo de tierra que Pippa ha reclamado para sí misma es más grande y mejor organizado que todo lo que hemos visto hasta ahora en el campamento. Hay refugio real: Pippa ha construido, o reclamado, un gran cobertizo de madera con techo, cerrado en tres lados. Dentro de la cabaña de varios bancos toscamente hechos, una media docena de linternas a pilas, montículos de mantas y dos refrigeradores: uno grande, tamaño de cocina y una miniatura, cerrada y encadenada con candado. Pippa nos dice que aquí es donde se guarda la comida y suministros médicos que ha logrado reunir. Ella, además, reclutó a muchas personas para mantener el fuego de las hogueras, hervir el agua, y mantener afuera a cualquiera con una inclinación a robar.

—No vas a creer la mierda que he visto por aquí— dice—. La semana pasada alguien fue asesinado por un maldito cigarrillo. Es una locura— Sacude con la cabeza—. No es extraño que los zombies no se molesten en bombardearnos. Un desperdicio de municiones. Vamos a matarnos unos a otros a este ritmo— Ella gesticula para que nos sentemos en el suelo—. Bien podrían detenerse aquí por un tiempo. Voy a buscar un poco de comida. No es mucho. Me esperaba una nueva entrega. Hemos estado recibiendo la ayuda de la resistencia. Pero algo debe haber pasado.

—Patrullas— dice Alex—. Había reguladores justo al sur de aquí. Corrimos de un grupo de ellos— Pippa no parece sorprendida. Ella debe haber sabido que la selva había sido traspasada.

—Con razón se ven como la mierda— dice con suavidad— Adelante. La cocina está a punto de abrir. Sáquense un peso de encima— Julian está muy tranquilo. Puedo sentir la tensión en su cuerpo. Sigue buscando alrededor como si esperara que alguien saltara sobre él desde las sombras. Ahora que estamos de este lado de las fogatas, rodeado por el calor y la luz, el resto del campo se ve como una mancha oscura: una oscuridad retorcida y turbia, con un aumento de sonidos de animales.

Sólo puedo imaginar lo que debe pensar en este lugar, lo que debe pensar de nosotros. Esta es la visión del mundo del que siempre ha sido advertido: un mundo de la enfermedad, un mundo de caos y la suciedad, el egoísmo y el desorden.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Me siento injustificadamente enfadada con él. Su presencia, su ansiedad, es un recordatorio de la diferencia entre su pueblo y el mío. Tack y Raven se han sentado en uno de los bancos. Dani, Hunter y Bram se apretaron. Julian y yo nos sentamos en el suelo. Alex se mantiene en pie. Coral se encuentra justo en frente de él, y trato de no prestar atención al hecho de que ella se está inclinando hacia atrás, apoyándose en sus canillas, y la parte de atrás de su cabeza en su rodilla.

Pippa saca una llave de alrededor de su cuello y abre el refrigerador grande. En su interior hay filas y filas de comida enlatada, así como bolsas de arroz. Los estantes inferiores están llenos de vendas, pomada antibacteriana, y botellas de ibuprofeno. A medida que pasa el tiempo Pippa nos cuenta sobre el campo, y los disturbios en Waterbury que llevaron a su creación.

—Se inició en las calles— explica ella mientras que ella vuelca el arroz en una grande y abollada olla—. Niños, en su mayoría. No curados. Algunos de ellos estaban irritados por los simpatizantes y nos dieron algunos miembros de la R, también, para mantener todo encendido.

Ella se mueve con precisión, sin perder energía. La gente se materializa de la oscuridad para que la ayudara. Pronto ha puesto varios potes en una de las fogatas de la periferia. El humo —delicioso, aroma a comida- viene de nuevo a nosotros.

Inmediatamente hay un cambio, una diferencia en la oscuridad que nos rodea: Un círculo de personas se reunió, un muro de ojos oscuros y hambrientos. Dos hombres de Pippa montaron guardia sobre las ollas, con cuchillos. Me estremezco. Julián no puso su brazo alrededor de mí. Comemos arroz y frijoles directamente de una olla común, usando nuestras manos. Pippa nunca deja de moverse. Ella camina con su cuello que sobresale hacia delante, como si ella esperase una barrera y tiene como intención abrirse camino de un cabezazo. Ella no para de hablar, tampoco.

—La R me ha enviado aquí— dice. Raven le preguntó cómo había llegado a ser en Waterbury—. Después de todos los disturbios en la ciudad, nos pareció que teníamos una buena posibilidad de organizar una protesta, planificar una oposición a gran escala. Hay dos mil personas en el campamento en este momento, más o menos. Eso es un montón de mano de obra.

—¿Cómo va eso?— pregunta Raven. Pippa se pone en cuclillas junto al fuego y escupe—. ¿Cómo te parece que va? He estado aquí un mes y me he encontrado tal vez un centenar de personas que se preocupan acerca de la causa, que están dispuestos a luchar. El resto son demasiado miedosos, o están demasiado cansados, o derrotados. O simplemente no les importa.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Entonces, ¿qué vas a hacer?— preguntó Raven. Pippa extiende sus manos.

—¿Qué puedo hacer? No puedo obligarlos a participar, y yo no puedo decirle a la gente lo que debe hacer. Esto no es Zombieland, ¿no?— Debo de estar haciendo una mueca, porque ella me mira bruscamente.

—¿Qué?— Dice. Miro a Raven para orientarme, pero su rostro está impassible. Miro hacia atrás para Pippa.

—Tiene que haber alguna manera...— Me atrevo a decir.

—¿Eso crees?— Su voz se vuelve un borde duro—. ¿Cómo? No tengo dinero, no puedo sobornar. No tenemos la fuerza suficiente para amenazarlos. No puedo convencerlos, si no quieren escuchar. Bienvenidos al mundo libre. Damos a la gente el poder de elegir. Incluso puede elegir las cosas mal. Hermoso, ¿no es cierto?— Ella se para bruscamente y se aleja del fuego. Cuando vuelve a hablar, su voz está compuesta—. No sé lo que pasará. Estoy esperando instrucciones de más arriba. Tal vez sería mejor seguir adelante, dejar este lugar a la putrefacción. Por lo menos estamos a salvo por el momento.

—¿Qué pasa con los temores de un ataque?— pregunta Tack— ¿No crees que la ciudad tomará represalias?— Pippa niega con la cabeza.

—La ciudad fue evacuada en su mayoría después de los disturbios— Se esboza una sonrisa en su boca—. El miedo al contagio -los *deliria* difundiendo a través de las calles, convirtiendo a todos en animales— Entonces la sonrisa se desvanece—. Te diré algo. Con las cosas que he visto aquí... podrían estar en lo cierto.

Ella toma la pila de mantas y se la pasa a Raven.

—Toma. Haz algo útil. Vas a tener que compartir. Las mantas son aún más difíciles de mantener alrededor de las ollas. Prepara una cama abajo, donde encuentres espacio. No vaguen demasiado lejos. Hay algunos locos por aquí. He visto de todo-procedimientos fallidos, lunáticos, criminales, todo. Dulces sueños, niños.

Es sólo cuando Pippa menciona sueño que me doy cuenta de lo agotada que soy. Han pasado más de treinta y seis horas que no he dormido, y yo hasta ahora había sido impulsada principalmente por el miedo de lo que va a pasar con nosotros. Ahora mi cuerpo es de plomo. Julian tiene que ayudarme a ponerme de pie. Lo sigo como una sonámbula, a ciegas, apenas consciente de mi entorno. Nos alejamos de la choza de tres lados.

Julian se detiene en una hoguera que han permitido apagarse. Estamos en la base de la colina, y aquí la pendiente es aún más pronunciada que la que bajamos anteriormente y ningún camino ha construido a un costado.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

No importa la dureza del suelo, la mordedura de la helada, los continuos gritos y abucheos de todo a nuestro alrededor, una oscuridad viva y amenazante. En cuanto Julian se instala detrás de mí y nos envuelve las mantas alrededor de los dos. Ya estoy en otro lugar: Estoy en la vieja casa, en el cuarto del enfermo, y Grace está ahí, hablándome, diciendo mí nombre una y otra vez. Pero su voz es ahogada por el aleteo de las alas negras, y cuando miro arriba, puedo ver que el techo se ha hecho pedazos por las bombas de los reguladores, y en su lugar está sólo el oscuro cielo nocturno, y miles y miles de los murciélagos, tapando la luna.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Katherine*

Me levanto cuando el amanecer apenas aparece en el horizonte. Un búho ulula en algún lugar fuera de mi ventana, y mi habitación está llena de oscuras formas. En quince días, voy a estar casada.

Me uno a Fred para cortar la cinta en la cerca nueva, de quince pies de altura, estructura de hormigón y acero reforzado. El muro fronterizo, que sustituirá todas las vallas electrificadas que siempre han rodeado Portland. La primera fase de construcción, terminada apenas dos días después de que Fred oficialmente se convirtió en alcalde, se extiende desde Puerto Viejo más allá del puente de Tukey y el camino a las criptas. La segunda fase no será completada hasta el otro año, y colocará una pared en todo el camino hasta el río delantero, dos años después de eso, la pared finalmente va a subir, conectando los dos, y la modernización y el fortalecimiento de la frontera estará completa, justo a tiempo para la reelección de Fred.

En la ceremonia, Fred da un paso adelante con un par de tijeras de gran tamaño, sonriendo a los periodistas y fotógrafos agrupados en frente de la pared. Es una brillante mañana soleada, un día de promesas y posibilidades. Él eleva las tijeras dramáticamente hacia la cinta roja gruesa colgada a través del hormigón.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

En el último segundo se detiene, se vuelve, y me hace gestos hacia adelante.

—Quiero a mi futura esposa para marcar el comienzo de este día histórico— él dice en voz alta, y hay un rugido de aprobación cuando me presento, sonrojándome, fingiendo sorpresa. Todo esto ha sido ensayado, por supuesto. Él juega su papel. Y estoy siendo cuidadosa de jugar el mío, también. Las tijeras, fabricados para la demostración, son pesadas, y tengo problemas para colocar las cuchillas a través de la cinta. Después de unos segundos, mis manos comienzan a sudar. Puedo sentir impaciencia Fred detrás de su sonrisa, se puede la mirada ponderada de sus compañeros y los miembros del comité, todos ellos me miran desde una pequeña área acordonada junto a la jauría de periodistas. Lo corto. Por fin consigo que la tijera pase, y la cinta aletea hacia la tierra, y todos aplauden en frente a la alta y lisa pared de hormigón. El alambre de púas en su parte superior brilla al sol, como dientes de metal. Después, nos desplazaremos hacia el sótano de una iglesia local para una pequeña recepción. La gente degustara brownies y cuadrados de queso con servilletas de papel, y se sentaran en sillas plegables, equilibrando vasos de plástico de soda en sus regazos. Esto también, la informalidad, la sensación de una comunidad, el sótano de la iglesia con sus paredes blancas y limpias y el leve olor a aguarrás fueron cuidadosamente planeados. Fred recibe felicitaciones y responde preguntas acerca de política y los cambios previstos. Mi madre esta brillante, más feliz de lo que la he visto nunca, y cuando ella llama mi atención al otro lado de la habitación, me guiña un ojo. Lo que me ha ocurrido es lo que ella ha querido para mí, para nosotros, toda la vida. Voy a la deriva a través de la multitud, sonriendo, y manteniendo una conversación cortés cuando es necesario. Debajo de la risa y la charla, estoy siendo perseguida por una serpiente con un nombre que me sigue a todas partes.

*Más bonita que Cassie...*

*No es tan delgada como Cassie...*

*Cassie, Cassie, Cassie...*

Fred se encuentra en un gran estado de ánimo mientras nos dirigimos a casa. Se afloja la corbata y se desabrocha el cuello, se arremanga hasta el codo, y abre las ventanas de modo que el viento barre en el coche, soplando su cabello alrededor de su rostro. Ya se parece más a su padre. Su cara es de color rojo por el calor en la iglesia y por un segundo no puedo dejar de imaginar lo que va a suceder después de que estemos casados, y que tan pronto él va a querer empezar a tener hijos.

Cierro los ojos y visualizo la bahía, dejo la imagen de Fred que se rompe en las olas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Ellos estaban comiendo— Fred dice con entusiasmo—. Lancé un par consejos -aquí y allá- sobre Finch y el Departamento de Energía, tú podrías decir que todos se comportaban como unos monos de mierda.

De repente, ya no puedo mantener la pregunta oculta:

—¿Qué sucedió con Cassandra?— Su sonrisa se tambalea.

—¿Estabas escuchando?

—Yo estaba escuchándote. Ellos comían. Se estaban comportando como unos monos de mierda— Él se estremece un poco cuando me oye decir la palabra *mierda*, aunque yo sólo estoy repitiendo sus palabras hacia él—. Pero tú me recordaste que he tenido la intención de preguntar. Tú nunca me dijiste lo que ocurrió con ella.

Ahora la sonrisa ha desaparecido por completo. Se vuelve hacia la ventana. El sol de la tarde ilumina su cara alternando patrones de luz y sombra.

—¿Qué te hace pensar que algo *ha pasado*?—

Mantengo mi voz baja. —Yo sólo quería decir... Yo quería saber por qué se divorciaron.

Se gira rápidamente hacia mí, con los ojos estrechos, como si la esperanza de coger la mentira en la cara. Puedo mantener mi cara neutral. Se relaja un poco.

—Diferencias irreconciliables— La sonrisa regresa a su rostro—. Debieron haber cometido un error cuando la evaluaron. Ella no estaba bien para mí.

Nos miramos el uno al otro, los dos sonriendo, haciendo nuestro deber, manteniendo nuestros secretos respectivos.

—¿Sabes una de las cosas que más me gustan de ti?— Me pregunta, tratando de alcanzar mi brazo.

—¿Qué?— De repente tira de mi hacia él. Sorprendida, yo gritó. Él aprieta la piel suave en el interior de mi codo, enviando un relámpago agudo de dolor por mi brazo. Las lágrimas pinchan mis ojos y aspiro profundamente, evitando derramarlas.

—Que no haces demasiadas preguntas— dice, y luego me empuja lejos de él con brusquedad—. Cassie hacía demasiadas preguntas— Luego se inclina hacia atrás, y conduce el resto del camino en silencio.

La tarde solía ser mi momento favorito del día- el mío, y el de Lena. ¿Lo es todavía? No sé. Mis sentimientos, mis preferencias son viejos, fuera de alcance, no erradicados por completo, como deberían haber sido, sino como sombras, ardiendo lejos cada vez que trate de concentrarme en ellas.

Yo no hago preguntas. Solo lo dejo ir.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

El trayecto hasta Deering Highlands se siente más fácil. Por suerte, no encuentro a nadie. Yo deposito los suministros de alimentos y de la gasolina en el metro bodega que Grace me mostró.

Después, me voy para Preble Street, donde el tío de Lena solía tener pequeña tienda de comestibles. Como sospechaba, ahora está cerrado y clausurado. Rejas metálicas se han colocado sobre sus ventanas, más allá del acero observo el graffiti garabateado en el cristal, ahora indescifrable, desteñido por la lluvia y el clima. El toldo, de un azul real, está roto y medio desmantelado. Un soporte delgado y larguirucho metal, como la pata de una araña, se tambalea a merced del viento. Un letrero pequeño fijado a una de las rejas metálicas dice ¡MUY PRONTO! LA PELUQUERIA Y BARBERÍA DE BEE. La ciudad sin duda le obligó a cerrar sus puertas, o los clientes dejaron de venir, preocupados de que sería culpable por asociación. La madre de Lena, el tío William, y ahora Lena...

Demasiada mala sangre. Demasiada enfermedad.

No me extraña que se escondan en las montañas Deering. No cabe duda que los Willow también están ahí. Me pregunto si fue por decisión propia o si fueron coaccionados, amenazados, o incluso sobornados para alejarse de un barrio "bueno". No sé lo que me posee para ir a la parte trasera, al callejón estrecho y la pequeña puerta azul que solía conectar a la bodega. Lena y yo solíamos pasar el tiempo juntas aquí cuando ella debía reabastecer las estanterías después de la escuela.

El sol sesga directamente sobre los edificios a mí alrededor, saltando justo en el callejón, que es oscuro y fresco. Las moscas zumban alrededor de un contenedor de basura, monótonamente y a continuación chocan con el metal. Bajo de mi bicicleta y la apoyo contra una de las paredes de hormigón de color beige. Los sonidos de la calle, gente gritando el uno al otro, el estruendo ocasional de un bus ya parece lejano.

Doy un paso hacia la puerta azul, que está manchada de mierda de paloma. Sólo por un momento, el tiempo parece doblar en dos, y me imagino que Lena se lanzara a abrir la puerta para mí, como siempre lo hacía. Que vamos a tomar asiento en uno de los cajones de fórmula para bebés o judías verdes en lata, y vamos a dividir una bolsa de patatas fritas, y vamos a hablar...

¿Qué? ¿De qué hablamos entonces? Escuela, supongo. Las otras chicas de nuestra clase, y ciertos encuentros, y los conciertos en el parque y quien fue invitado a aquella fiesta de cumpleaños, y las cosas que queríamos hacer juntas.

Nunca chicos. Lena no lo hubiese hecho. Era demasiado cuidadosa.

Hasta que, un día, ella dejó de serlo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Ese día lo recuerdo perfectamente. Yo todavía estaba en estado de shock a causa de las incursiones la noche anterior: la sangre y la violencia, el coro de gritos. Esa misma mañana, había arrojado mi desayuno.

Recuerdo la expresión de Lena cuando él llamó a la puerta: Ojos salvajes, aterrorizada, cuerpo rígido, y cómo Alex la había mirado cuando finalmente lo dejó entrar en el almacén. Recuerdo exactamente lo que llevaba puesto, también, y el desorden de su pelo, las zapatillas de deporte con sus teñidos cordones azules. Su zapato derecho estaba desatado. Él no lo notaba.

Él no se dio cuenta de nada, solo pensaba en Lena.

Recuerdo el calor repentino que apuñaló a través de mí. Celos.

Extiendo la mano para abrir la puerta, inhalo profundamente y tiro. Está bloqueada, por supuesto. No sé lo que me esperaba, y por qué me siento tan decepcionada. *Debería* estar bloqueada. Más allá, el polvo llena los estantes. Este es el pasado: Se va a la deriva, se recoge. Si no eres cuidadosa te entierra. Esta es la mitad de la razón para la curación: Limpia, hace que el pasado, y todo su dolor sea distante, como una mínima impresión en el cristal chispeante. Pero el remedio funciona de forma diferente para todo el mundo, y no funciona perfectamente para todos.

Estoy decidida a ayudar a la familia de Lena. Su tienda fue clausurada y su apartamento reclamado, y yo soy en parte responsable. Yo era la que la animó a ir a su primera fiesta ilegal, yo era la que siempre la incito, preguntándole acerca de los Wilds, hablando de salir de Portland. Y fui también la que ayudó a escapar a Lena. Yo le di la nota a Alex informándole que Lena había sido capturada y que su fecha de intervención había sido cambiada. Si no fuera por mí, Lena se habría curado. Ella podría estar sentada en una de sus clases en la Universidad de Portland, o paseando por las calles del puerto viejo con su pareja. El Stop-N-Save seguiría abierto, y la casa de Cumberland estaría ocupada. Pero la culpa es aún más profunda que eso.

Esto, también, es polvo: Capas y capas de ella se han acumulado.

Porque si no fuera por mí, Lena y Alex nunca hubieran sido capturado en absoluto.

Yo informe a las autoridades.

Yo estaba celosa.

*Dios me perdone, porque he pecado.*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Rocio*

Me despierto por el movimiento y el ruido. Julián se ha ido.

El sol está en lo alto, el cielo sin nubes. Me quito las mantas de encima y me siento, parpadeando con fuerza. Mi boca sabe a polvo.

Raven está arrodillada cerca, colocando ramas, una a la vez, a una de las fogatas. Ella levanta la vista hacia mí.

—Bienvenida a la tierra de la vida. ¿Dormiste bien?

—¿Qué hora es?— pregunto.

—Después del mediodía— Ella se endereza—. Estamos a punto de bajar hacia el río.

—Iré contigo— Agua: eso es lo que necesito. Necesito lavarme y beber. Mi cuerpo entero se siente como si estuviera cubierto de mugre.

—Ven, entonces— Ella dice.

Pippa está sentada en el borde de su campo, hablando con una desconocida mujer.

—De la Resistencia— explica Raven cuando observa que la estoy mirando, y mi corazón hace un divertido tartamudeo en mi pecho. Mi madre está con la resistencia. Es posible que la extraña la conozca—. Ella está una semana retrasada. Estaba viniendo de New Heaven con provisiones, pero fue detenida por las patrullas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Trago. Tengo miedo de preguntarle a la extraña información. Me aterra pensar que estaré decepcionada otra vez.

—¿Crees que Pippa va a dejar Waterbury?— pregunto.

Raven encoge los hombros.

—Ya veremos.

—¿A dónde iremos?— le pregunto.

Ella me lanza una sonrisa pequeña, extiende su mano y me toca el codo.

—Hey, no te preocupes mucho, ¿sí? Ese es mi trabajo.

Siento una oleada de afecto por ella. Las cosas entre nosotras no han sido igual desde que descubrí que ella y Tack usaron a Julián y a mí para el movimiento. Pero sin ella, estaría perdida. Todos nosotros lo estaríamos.

Tack, Hunter, Bram y Julián están de pie juntos sosteniendo baldes improvisados y recipientes de diversos tamaños. Ellos, obviamente, han estado esperando por Raven. No sé dónde están Coral y Alex. No veo a Lu, tampoco.

—Hey, Bella durmiente— dice Hunter. Obviamente ha dormido bien. El luce cien veces mejor que ayer, y ya no está tosiendo.

—Dejemos que la fiesta comience— Dice Raven.

Salimos de la relativa seguridad del campamento de Pippa, y nos adentramos en el empuje de la gente, por el laberinto de remendado refugios y de las improvisadas tiendas de campaña. Trato de no respirar demasiado hondo. Apesta a cuerpos sucios, y peor aún, olores del baño. El aire está lleno de moscas y mosquitos. No puedo esperar a meterme en el agua, para quitarme los olores y la suciedad. A lo lejos, puedo distinguir el hilo negro del río, serpenteando a lo largo del lado sur del campamento. No mucho más lejos ahora.

El amontonamiento de refugios y tiendas de campaña finalmente se agotaban. Cintas de pavimento viejo, ahora roto y fragmentado, atraviesan el paisaje. Los cuadrados enormes de hormigón marcan la fundación de viejas casas.

A medida que nos vamos acercando al río, vemos que una multitud se ha reunido a lo largo de la orilla. La gente está gritando, empujando y empujando su camino hacia el agua.

—¿Cuál es el problema *ahora*?— murmura Tack.

Julián levanta más alto la cubeta para engancharla en sus hombros y frunce el ceño, pero se mantiene en silencio.

—No hay ningún problema— dice Raven—. Todos solo están emocionados por una ducha— Pero su voz se tensa.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Nos abrimos paso entre la maraña espesa de los cuerpos. El olor es insoportable. Amordazo, pero no hay ningún espacio para moverse, ni para mover la mano sobre mi boca. No por primera vez, estoy agradecida de ser sólo cinco pies dos, por lo menos me permite pasar a través de las aberturas más pequeñas entre las personas, y lucho mi camino al frente de la muchedumbre primero, estallándome en las orillas del río escarpadas, pedregosas, mientras la masa de la gente continúa creciendo detrás de mí, luchando hacia el río.

Algo está mal. El agua es sumamente baja. No más que un chorrito, un pie más o menos de ancho y revuelta en su mayoría con barro. A medida que el río serpentea hacia la ciudad, éste está lleno por un rompecabezas en movimiento de personas, que se hincha en la orilla, desesperados por llenar sus contenedores. Desde la distancia, lucen como insectos.

—¿Qué demonios?— Raven finalmente se abre paso a la orilla y se para junto a mí, aturdida.

—El agua se está acabando— digo. Frente a esta corriente lenta de barro, empiezo a sentir pánico. De repente, estoy más sedienta de lo que nunca estuve en mi vida.

—Imposible— dice Raven—. Pippa dijo que el río fluía bien ayer.

—Mejor tomemos lo que podamos— dice Tack. Él, Hunter y Bram finalmente se abrieron paso frente a la multitud. Julián los sigue un momento después. Tiene la cara roja por el sudor. Su cabello cubre su frente. Por un momento, me duele el corazón por él. Nunca debí haberle pedido que se uniera a mí, aquí. Nunca debí haberle pedido cruzar.

Más y más personas están fluyendo abajo hacia el río, peleando por lo que queda de agua. No hay otra opción, tenemos que luchar junto a ellos. Como me estoy moviendo en el agua, alguien me empuja fuera del camino, y termino cayendo de espaldas, aterrizando duro en las rocas. Brotes de dolor me recorren la espalda, y me lleva tres intentos ponerme de pie. Demasiadas personas están corriendo hacia mí, empujándome. Con el tiempo, Julián abre camino a través de la gente y me ayuda a ponerme de pie.

Al final, sólo logramos obtener una fracción del agua que queríamos, y perdimos algo de ella en el camino de regreso al campamento de Pippa cuando un hombre se tropieza con Hunter, haciendo que caiga uno de sus cubos. El agua que hemos regido está llena de limo fino y se reducirá aún más, una vez que consigamos evaporar el barro. Lloraría si pensaba que podía desperdiciar el agua.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pippa y la mujer de la Resistencia están paradas en el medio de un pequeño círculo de personas. Alex y Coral han vuelto. No puedo dejar de imaginar dónde han estado juntos. Estúpido, cuando hay otras tantas cosas de qué preocuparse, pero todavía mi mente me dará la vuelta de nuevo a esta cosa.

*Amor Deliria Nervosa: Afecta su mente de modo que usted no puede pensar con claridad o tomar decisiones racionales acerca de su propio bienestar. Síntoma número doce.*

—El río...— comienza a decir Raven a medida que nos acercamos, pero Pippa la interrumpe.

—Lo oímos— ella dice. Su rostro es sombrío. A la luz del día, veo que Pippa es aún más grande de lo que originalmente pensaba. Asumía que estaba en los tempranos treinta, pero su cara está llena profundamente, y su pelo es de color gris en las sienes. O tal vez, es sólo el efecto de estar aquí en Tierra Salvaje, y librar esta guerra. “no está fluyendo.”

—¿Qué quieres decir?— dice Hunter—. Un río no para de fluir durante la noche.

—Lo hace si está represado— dice Alex.

Por un momento hay silencio.

—¿Qué quieres decir con *represado*?— Julián habla primero. También él está tratando de no entrar en pánico. Puedo oírlo en su voz. Alex se le queda mirando.

—Represado— repite—. Al igual que: Se detuvo. Bloqueado. Obstruido o reducido por un...

—Pero, ¿Quién lo hizo?— Julián le cortó. Él se niega a mirar a Alex, pero es Alex quien responde.

—Es obvio, ¿no?— Se mueve un poco, inclinando su cuerpo hacia Julián. Hay una tensión caliente y eléctrica en el aire—. La gente del otro lado— Hace una pausa—. Tu gente— Julián aún no está acostumbrado a perder los nervios. Abre su boca y luego la cierra. Él dice con mucha calma

—¿Qué dijiste?

—Julián— pongo mi mano sobre su brazo.

Pippa saltó:

—Waterbury fue evacuada en su mayoría antes de que yo llegue— dice ella—. Pensamos que era a causa de la Resistencia. Nos lo tomamos como una señal de progreso— Ella deja escapar un ladrido áspero de la risa—. Obviamente, tenían otros planes. Han cortado el suministro de agua en la ciudad.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Así que, partiremos— dice Dani—. Hay otros ríos, la Tierra Salvaje está llena de ellos. Vayamos a otro lugar— Su sugerencia se reúne con silencio. Ella mira de Pippa a Raven. Pippa se pasa la mano por la pelusa corta de su pelo.

—Sí, seguro— La mujer de la Resistencia toma la palabra. Ella tiene un acento gracioso, de todos los ritmos y la melodía, como la mantequilla derretida—. La gente que se pueda reunir, aquellos que puedan movilizarse, podemos partir. Podemos dispersarnos, rompemos, volver a Tierra Salvaje. Pero probablemente hay patrullas que nos esperan. No hay duda de que están recogiendo incluso ahora. Es más fácil para ellos si estamos en grupo más pequeños-en menos de una ocasión vamos a ser capaces de luchar. Además, se ve mejor para la prensa. Una masacre a gran escala es más difícil de ocultar.

—¿Cómo sabes tanto sobre esto?

Me doy la vuelta. Lu acaba de unirse al grupo. Ella está sin aliento, y su cara es brillante como si hubiese estado corriendo. Me pregunto dónde habrá estado todo este tiempo. Como de costumbre, su pelo está suelto, pegado a su cuello y su frente.

—Ésta es Summer— dice Pippa uniformemente—. Ella está con la Resistencia. Ella es la razón por la que vas a comer esta noche— La entrelínea es clara: *Cuidado con lo que dices*.

—Pero *tenemos* que irnos— la voz de Hunter es prácticamente un ladrido. Tengo la necesidad de extender mi mano y darle un apretón a la suya. Hunter nunca pierde los nervios—. ¿Qué otra opción tenemos?

Summer no se inmuta.

—Podemos luchar— dice ella—. Todo hemos estado buscando una oportunidad para reunirnos y hacer algo de este lío— Hace un gesto hacia la serie de refugios, como las piezas de una enorme metralla metálica, brillante hacia el horizonte—. Ese fue el punto de venir a Tierra Salvaje ¿no? ¿Para todos nosotros? Estábamos cansados que nos digas qué elegir.

—Pero ¿Cómo vamos a pelear?— Me siento más tímida delante de esta mujer, con su voz suave y musical y sus ojos feroces, del que tengo ante nadie durante un tiempo. Pero sigo adelante—. Somos débiles como ves. Pippa dice que estamos desorganizados. Sin agua...

—No estoy sugiriendo de ir cara a cara— me interrumpe—. Ni siquiera sabemos a qué nos enfrentamos o cuántas personas se quedan en la ciudad o si hay patrullas que se reúnen en Tierra Salvaje. Lo que estoy sugiriendo es que tomemos el río de nuevo.

—Pero si el río está represado...

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Una vez más, ella me interrumpe.

—Las trabas pueden ser destruidas— dice simplemente.

Estamos en silencio por un segundo más. Raven y Tack intercambian una mirada. En gran parte por costumbre, esperamos a uno de ellos para hablar.

—¿Cuál es tu plan?— dice Tack, y así como así, sé que esto es real: Esto está sucediendo. Esto sucederá.

Cierro mis ojos. Una imagen parpadea-saliendo de la furgoneta con Julián de la huída de Nueva York, el creer en ese momento que nos habíamos escapado de lo peor, que la vida comenzaría de nuevo para nosotros.

En cambio la vida se ha puesto más difícil.

Me pregunto si esto alguna vez se terminará.

Siento la mano de Julián sobre mi hombro: un apretón, un consuelo. Abro mis ojos.

Pippa se agacha y dibuja una forma de lágrima grande en la tierra con el pulgar.

—Digamos que esto es Waterbury. Nosotros estamos aquí— Ella marca un X en el lado sudeste del final más grande—. Y sabemos que cuando comenzaron los enfrentamientos, los curados fueron retirados a la parte oeste de la ciudad. Mi conjetura es que el bloque está en algún lugar aquí— Ella arriesga una X sobre el lado este, donde la lágrima comienza a estrecharse.

—¿Por qué?— dice Raven. Su rostro está vivo de nuevo, alerta. Por un momento cuando la miro, me sale un pequeño escalofrío. Ella vive para esto -la pelea, la batalla para la supervivencia. Ella realmente *lo disfruta*.

Pippa se encoge de hombros.

—Es mi mejor conjetura. Esa parte de la ciudad era en su mayoría todo el parque, de cualquier forma ellos probablemente acaban de inundarlo completamente, desviando el flujo del agua. Ellos habrán reforzado las defensas allí, por supuesto, pero si ellos tuvieran suficiente potencia de fuego para derrotarnos, habrían atacado ya. Estamos hablando de cualquier fuerza que ellos hayan reunido en una semana o dos.

Ella levantó la vista hacia nosotros, para asegurarse de que la estábamos siguiendo. Luego dibujó una flecha barriando alrededor de la base de la lágrima, apuntando hacia arriba.

—Probablemente esperan que vayamos al norte, en dirección del flujo del agua. O piensan que nos dispersaremos— Ella dibuja líneas que irradian en todas direcciones de la base de la lágrima; ahora se ve como un rostro trastornado, barbudo y sonriente.

—. En cambio, creo que deberíamos hacer un ataque directo: enviar una pequeña fuerza en la ciudad y así romper y abrir la represa—

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Ella dibuja una línea, ampliamente por la lágrima, cortándola por la mitad.

—Estoy dentro— Dice Raven. Tack escupe. Él no tiene que decir que está dentro también. Summer se cruza de brazos, mirando el diagrama de Pippa

—Vamos a necesitar tres grupos separados— dice lentamente—. Dos de distracción para crear problemas aquí y aquí— ella se inclina y marca X en dos puntos distintos a lo largo de la periferia—, y una fuerza pequeña más para entrar, hacer el trabajo y salir.

—Estoy dentro— dice Lu arriba—. Siempre que pueda ser parte de la fuerza principal, no quiero ninguna de esta mierda de negocios de lado.

Esto me sorprende. En la vieja casa, Lu nunca expresó su interés en unirse a la Resistencia. Ella ni siquiera tiene una marca de procedimiento falso. Ella sólo quería permanecer lo más lejos posible de los combates; ella quería fingir que el otro lado, el de los curados, no existía. Algo debe haber cambiado en los meses que hemos estado separadas.

—Lu puede venir con nosotros— Raven sonrío. —. Ella es un amuleto-caminante de la buena suerte. Así es cómo consiguió su nombre, ¿no es verdad *Lucky*?

Lu no dice una palabra.

—Quiero ser parte de la fuerza principal también— dice Julián de repente.

—Julián— susurro. Él me ignora.

—Iré donde quiera que me necesiten— dice Alex. Julián lo mira y por un segundo siento el resentimiento entre ellos, un objeto contundente, una fuerza afilada.

—Yo también— dice Coral.

—Cuenten con nosotros— Hunter habla por Bram y él.

—Quiero ser uno de los que ilumina el partido— dice Dani.

Otras personas están sonando ahora, en el voluntariado para las diferentes tareas. Raven me mira.

—¿Qué hay de ti, Lena?

Puedo sentir los ojos de Alex en mí. Tengo la boca tan seca, el sol está tan cegador. Miro hacia otro lado, hacia los cientos y cientos de personas que han sido expulsados de sus hogares, de sus vidas, a este lugar de polvo y suciedad, todo porque querían el poder de sentir, de pensar, de elegir por sí mismos. No podían saber que incluso eso era mentira, que en realidad nunca elegimos, no del todo. Siempre estamos siendo empujados hacia abajo, en un camino u otro. No tenemos más remedio que dar un paso adelante, y luego un paso al frente, y luego otro a la vez; de repente nos encontramos en un camino que no hemos elegido en absoluto.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Pero tal vez, la felicidad no está en la elección. Tal vez está en la ficción, en el fingir: en cualquier parte donde nosotros hayamos terminado es donde tuvimos la intención de estar todo el tiempo.

Coral se desplaza y mueve su mano hacia el brazo de Alex.

—Estoy con Julián— digo finalmente. Esto, después de todo, es lo que yo he elegido.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Constanzaa

Antes de ir a casa, paso algún tiempo zigzagueando por las calles cerca del Puerto Viejo, tratando de despejar de mi cabeza a Lena, y la culpa; tratando de aclarar la voz de Fred: *Cassie hacia demasiadas preguntas.*

Me encuentro con la acera y pedaleo lo más rápido que pueda, como si pudiera expulsar mis pensamientos a través de mis pies. En sólo dos cortas semanas, no voy a tener incluso esta libertad, voy a ser muy conocida, demasiado visible, demasiado seguida. El sudor se escurre hacia abajo de mi cuero cabelludo. Una anciana sale de una tienda y apenas tengo tiempo para virar, saltar el bordillo, y patinar de nuevo en la calle, antes de que la golpeará.

—¡Idiota!— Grita.

—¡Lo siento! — Llamo por encima del hombro, pero la palabra se pierde en el viento.

Entonces, de la nada, sale un perro ladrando, una mancha enorme de pelaje negro, salta hacia mí. Tiró mi manillar a la derecha y pierdo el equilibrio. Caigo de la bici, golpeando el duro suelo con mi codo, y derrapo varios metros sintiendo rasgones de dolor en mi lado derecho. Más golpes con bicicleta junto a mí, chilló a través del

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

hormigón, y alguien grita, y el perro está ladrando todavía. Uno de mis pies se enreda en los radios de mi rueda delantera. El perro me rodea, jadeando.

—¿Estás bien? — Un hombre camina velozmente por la calle— Perro malo— dice, golpeando la cabeza del perro. El perro se escabulle a varios metros de distancia, lloriqueando.

Me incorporo, sacando con cuidado el pie de mi bici. Mi brazo derecho y la espinilla duelen, pero milagrosamente, no creo que me haya roto nada.

—Estoy bien— Me estire cuidadosamente hacia mis pies, tocando los tobillos y las muñecas lentamente, comprobando por el dolor. Nada.

—Debe ver a dónde va— dice el hombre. Se ve molesto—. Podría haber muerto— Entonces él se va por la calle, silbando para que su perro lo siguiera. El perro trota detrás de él, con la cabeza hacia abajo.

Tomo mi bicicleta y ruedo, de nuevo a la acera. La cadena se ha salido de la estancia, y un manillar está un poco torcido, pero aparte de esto, se ve bien. Al doblar hacia abajo para ajustar la cadena, me doy cuenta de que he aterrizado directamente en frente del Centro de Organización, Investigación y Educación. Debo haber estado dando vueltas desde hace una hora.

El CORE lleva un registro público de Portland: los documentos de constitución de las empresas, también los nombres, fechas de nacimiento y direcciones de sus ciudadanos; copias de su nacimiento, el matrimonio, médicos y registros dentales, violaciones en su contra y las boletas de calificaciones y resultados de la revisión anual, así como los resultados de la evaluación y coincidencias sugeridas.

*Una sociedad libre es una sociedad sana; la transparencia es necesaria para confiar.* Eso es lo que *El Manual de FSS* enseña. Mi madre solía decirlo de otra forma: sólo las personas que tienen algo que ocultar hacen un alboroto acerca de la privacidad.

Inconscientemente tome la decisión, encadeno mi bicicleta a un farol y corro escaleras arriba. Empujo a través de la puerta giratoria y entré en un vestíbulo grande, llano, decorado con azulejos grises linóleo y unas animadas luces del techo.

Una mujer se sienta detrás de un escritorio de madera de imitación, frente a una computadora de aspecto antiguo. Detrás de ella, una cadena pesada se cuelga a través de una puerta abierta, a partir de él, un gran cartel que cuelga dice: PERSONAL Y EMPLEADOS AUTORIZADOS en un único núcleo.

La mujer apenas me mira cuando me acerco a la mesa de trabajo. Una pequeña etiqueta de plástico de nombre la identifica como TANYA BOURNE, Asistente de seguridad.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Puedo ayudarle?— Pregunta con voz monótona. Puedo decir que ella no me reconoce.

—Eso espero— le digo alegremente, poniendo mis manos sobre el escritorio y la obligó a responder a mi mirada. Lena solía llamarla *Compro un puente con mi mirada*— Mira, mi boda está por venir, y estoy buscando a Cassie, y ahora estoy casi sin tiempo para rastrearla...

La mujer suspira y se reubica en su silla.

— Y por supuesto Cassie *tiene* que estar ahí. Quiero decir, incluso si no estamos en contacto... bueno, ella me invitó a *su* boda, y eso no sería cortés, ¿verdad?— deje escapar una risita.

— ¿Señorita?— pide con voz cansada.

Me río de nuevo.

—Oh, lo siento. El balbuceo... es un mal hábito. Creo que sólo estoy nerviosa, ya sabes, por la boda y todo— Hago una pausa y tomo una respiración profunda—. Así que ¿me pueden ayudar?

Ella parpadea. Sus ojos son de un color sucio de agua de la bañera.

—¿Qué?

—¿Puedes ayudarme a encontrar a Cassie?— Le pregunto, apretando mis manos en puños, esperando que no se dé cuenta. "*Por favor, di que sí*"—. Cassandra O'Donnell. Observo a Tanya con cuidado, pero ella no parece reconocer el nombre. Deja escapar un suspiro exagerado, se levanta de la silla, y se acerca a una pila de diferentes papeles. Ella se balancea hacia mí y prácticamente da una palmada en la mesa. Es tan grueso como un formulario médico de admisión, por lo menos veinte páginas.

—Las solicitudes de información personal puede ser enviados al CORE, la atención del Censo del Departamento, y será procesada dentro de los noventa días...

—Noventa días— la interrumpo—. Mi boda es en *dos* semanas.

Dibuja una línea en la boca. Su rostro es el color del agua en mal estado. Tal vez estar aquí día tras día, bajo las luces apagadas, zumbidos, la han empezado a decapar. Ella dice con determinación.

—Exenta de formularios personales la solicitud de información debe ir acompañada de una declaración personal...

—Mira— Extendí mis dedos planos sobre la mesa y presiono mi frustración a través de mis manos—. La verdad es que Cassandra es una pequeña bruja, ¿de acuerdo? Ni siquiera me *agrada*.

Tanya se anima un poco.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Las mentiras vienen con fluidez.

—Siempre dije que iba a suspender mis evaluaciones, ¿sabes? Y cuando obtuvo un ocho, continuo con ello durante días. Bueno, ¿sabes qué? Me puntuaron más alto que ella, y mi pareja es mejor, y mi boda va a ser mejor— Me inclino un poco más cerca, dejando mi voz en un susurro—. Yo quiero que ella esté allí. Quiero que lo vea.

Tanya me estudia por cerca de un minuto. Luego, lentamente, las comisuras de su boca forman una sonrisa.

—Conocí a una mujer así— dice ella—. Uno pensaría que el jardín de Dios crecía bajo sus pies— Ella vuelve su atención a la pantalla de su ordenador— ¿Cómo dijiste que se llamaba?

—Cassandra. Cassandra O'Donnell.

Los dedos de Tanya hacen clic exageradamente contra el teclado. Entonces ella niega con la cabeza y frunce el ceño.

—Lo siento. Nadie aparece con ese nombre.

Mi estómago hace un giro extraño.

—¿Estás segura? Quiero decir, ¿Lo has escrito correctamente y todo?

Ella gira la pantalla del ordenador hacia mí.

—Tengo más de cuatrocientos O'Donnell. No hay ninguna Cassandra.

—¿Y qué tal con Cassie? — Estoy luchando contra un sentimiento, un sentimiento malo que ni tengo para nombrar. Imposible. Incluso si estuviera muerta, ella se presentaría en el sistema. El CORE lleva un registro de todas las personas, vivas o muertas, en los últimos sesenta años.

Se reajusta la pantalla y hace *clic-clic-clic* de nuevo, y luego niega con la cabeza.

—Uh-uh. Lo siento. ¿Tal vez la ortografía está mal?

—Tal vez— Trato de sonreír, pero mi boca no obedece. No tiene ningún sentido. ¿Cómo una persona puede desaparecer? Un pensamiento se me ocurre: Tal vez era Inválida. Es lo único que tiene sentido. Tal vez su cura no funcionó, tal vez ella se contagió de la *deliria*, tal vez ella se escapó a la Tierra Salvaje.

Eso encajaría. Eso sería una razón para que Fred se divorciara de ella.

—... hacer algo correcto en el final.

Parpadeo. Tanya ha estado hablando. Ella me mira con paciencia, obviamente esperando una respuesta.

—Lo siento, ¿qué dijiste?

—Le dije que yo no me preocuparía demasiado por ella. Estas cosas tienen una manera de hacerse correctamente.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Todo el mundo recibe lo que es correcto para ellos al final— Ella se ríe a carcajadas—. Los engranajes de Dios no se presentan a menos que todas las piezas encajen bien. ¿Sabes lo que significa? Y usted consiguió su ajuste correcto, y ella va a obtener el suyo.

—Gracias— le digo. Puedo oír su risa otra vez mientras cruzo de nuevo hacia la puerta giratoria, el sonido me sigue a la calle, sonidos débilmente en mi cabeza, incluso cuando estoy a varias cuadras de distancia.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Sabrina, Constanzaa, Karlythap y Charol*

El cielo no pretendía abrirse. El horizonte este color ladrillo. El resto del cielo está manchado con zarcillos de color rojo.

El río ha disminuido hasta ser un pequeño hilillo. Las peleas estallan por el agua. Pippa nos previene de no abandonar su círculo, y los guardias han sido puestos alrededor del perímetro. Summer ya se ha ido. O Pippa no sabe donde se ha ido, o no comparte sus planes con nosotros.

Al final, Pippa decide que lo más pequeño es mejor: Menos personas involucradas, menos posibilidades de meter la pata. Los mejores luchadores -Tack, Raven, Dani y Hunter- serán responsables de la acción principal: llegar a la presa, dondequiera que sea, y bajarla. Lu insiste en ir con ellos y lo hace también Julian, y aunque ninguno de los dos es un luchador entrenado, Raven cede.

Podría matarla.

—También vamos a necesitar guardias— dice ella—. Vigías. No te preocupes. Lo traeré de regreso a salvo.

Alex, Coral, Pippa, y uno del grupo de Pippa, apodado Bestia —solo puedo asumir que es por su mata de pelo salvaje negro y la barba que oscurece su boca- formarán la

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

fuerza de distracción. De alguna forma estoy dentro de la segunda partida. Bram será mi soporte.

—Quería quedarme con Julian— le digo a Tack. No me siento cómoda quejándome directamente a Pippa.

—¿Sí? Bueno yo quería huevos y tocino esta mañana— dice él, sin levantar la vista. Él esta liando un cigarrillo.

—Después de todo lo que hice por ti— digo—, sigues tratándome como una niña.

—Solo cuando actúas como una— dice bruscamente, y yo recuerdo una pelea que tuve con Alex una vez, hace todo una vida, después de haber descubierto por primera vez que mi mamá había estado prisionera en las Criptas toda mi vida. No había pensado sobre ese momento, y el arrebató repentino de Alex, para siempre. Eso fue antes de que me dijera que me amaba por primera vez. Eso fue justo antes de que se lo dijera también.

Me sentí repentinamente desorientada y tuve que apretar las uñas en mis palmas hasta que sentí una breve descarga de dolor. No puedo entender como todo cambia, como las capas de tu vida quedan enterradas. Imposible. En algún punto, en algún momento, todos debemos explotar.

—Mira, Lena— Ahora Tack levanta su cabeza—. Te estamos pidiendo hacer esto porque confiamos en ti. Te necesitamos.

Estoy muy sorprendida por la sinceridad en su tono, no puedo pensar en una respuesta. En mi vida anterior, nunca fui una líder. Hana era la líder. Tengo que seguir adelante.

—¿Cuándo terminara esto? —digo finalmente.

—No lo sé— dice Tack. Es la primera vez que lo he escuchado admitir que no sabe algo. Trata de liar su cigarrillo, pero sus manos están temblando. Se detiene, y lo intenta otra vez—. Tal vez no lo hará— Finalmente se rinde y tira el cigarrillo con disgusto. Por un momento nos quedamos parados en silencio.

—Bram y yo necesitamos un tercero— digo al final—. De esa forma si algo sucede, si uno de nosotros cae, el otro será el apoyo.

Tack mira hacia mi otra vez. Y yo recuerdo que él, también, es joven —veinticuatro, me conto una vez Raven. En ese segundo, él luce así. Él parece un niño agradecido, como si solo le hubiera ofrecido ayuda con su tarea.

Luego el momento pasa, y su rostro se vuelve a endurecer. Saca su paquete de tabaco, algunos papeles, y comienza otra vez.

—Puedes tener a Coral, -dice él.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

La parte de la misión que más me asusta el viaje a través del campamento. Pippa nos dio una de las linternas que funcionan a baterías, la que cual lleva Bram. En su resplandor desigual, la gente que nos rodea está rota en piezas y fragmentos: el destello de una sonrisa aquí; una mujer, con el pecho desnudo, amamantando un bebe, nos mira con resentimiento. Una marea de gente apenas se separa para dejarnos pasar. Tengo la sensación de su necesidad de succionar: ya han comenzado los gemidos, los susurros de *agua, agua*. De todas partes también llega el sonido de gritos, gritos ahogados en la oscuridad; los puños en su carne.

Alcanzamos la orilla del río, ahora extrañamente tranquilo. Ya no hay más personas abarrotadas en sus profundidades, peleas por el agua. No hay más agua por la que pelear, solo un pequeño hilillo, no más grueso que un dedo, negro con limo.

Es una milla de la pared, y luego otras cuatro al noreste del perímetro, a una de las zonas mejor fortificadas. Un problema allí atraería la mayoría de la atención y sacaría el mayor número de fuerzas de seguridad del punto que Raven, Tack y los demás necesitan penetrar.

Antes, Pippa abrió el segundo frigorífico más pequeño, revelando estantes de armas que habían sido enviados por la Resistencia. Tack, Raven, Lu, Hunter, y Julian fueron provistos cada uno con armas. Nosotros teníamos que hacerlo con una botella medio vacío de gasolina, llena con un trapo viejo: *un monedero de mendigo*, lo llamo Pippa. Por un consenso silencioso fui elegida quien lo llevara. Mientras caminamos, pareciera volverse más pesado en mi mochila, chocando incómodamente contra mi espalda. No puedo dejar de imaginar explosiones repentinas, que salgan repentinamente en pedazos.

Llegamos al lugar donde el campamento choca contra la frontera sur de la pared de la ciudad, una ola de personas y tiendas de campaña rompiendo contra la piedra. Esta parte de la pared, y la ciudad más allá, ha sido abandonada. Enormes focos oscuros emergen sobre el campamento. Solo una única bombilla sigue intacta: Envía una luz blanca brillante hacia delante, pintando el contorno de las cosas con claridad, mostrando detalle y profundidad, como un faro alumbrando hacia el agua oscura.

Seguimos el borde de la pared norte y finalmente dejamos el campamento detrás. El piso bajo nosotros se siente seco. La alfombra de agujas de pino se agrieta y se ajusta cada vez que damos un paso. Aparte de eso, una vez que el ruido del campamento se aleja, está silencioso.

La ansiedad roe mi estomago.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

No estoy demasiado preocupada sobre nuestro papel -si todo va bien, no tendremos que romper la pared- pero Julian de cierta forma esta sobre su cabeza. Él no tiene idea de lo que está haciendo, ni una idea de lo que se está metiendo.

—Esto es loco— dice Coral repentinamente. Su voz es aguda, chillona. Ella debe estar luchando de entrar en pánico todo este tiempo— Nunca funcionara. Es un suicidio.

—Tú no tenías que venir— digo bruscamente—. Nadie te pidió ser voluntaria. Es como si ella no me escuchara.

—Deberíamos haber empacado, salir de aquí— dice ella.

—¿Y dejar a todos a su suerte? —le devuelvo.

Coral no dice nada. Ella obviamente esta tan infeliz como yo por ser forzadas a trabajar juntas —probablemente aun más descontenta, desde que yo soy la que está a cargo.

Avanzamos entre los árboles, siguiendo los movimientos erráticos de la linterna de Bram, que se menea frente a nosotros sobre la maleza como una luciérnaga. De vez en cuando, cruzamos cintas de hormigón que irradian de las paredes de la ciudad. Una vez, estos viejos caminos habrían llevado a otros pueblos. Ahora corren por la tierra, fluyendo como ríos grises alrededor de las bases de árboles nuevos. Signos -ahogados por hiedra café- señalando el camino a ciudades y restaurantes hace mucho desmantelados.

Reviso el reloj de plástico que Bestia me prestó: once y media p.m. Una hora y media desde que salimos. Tenemos otra media hora antes de que se suponga que encendamos el trapo y enviemos el bolso sobre la pared. Sera cronometrada con una explosión simultanea en el lado este, justo al sur de donde Raven, Tack, Julian y los demás están cruzando. Con suerte, las dos explosiones distraerán la atención de la brecha.

Entre más lejos del campamento, mejor conservadas están las fronteras. El alto muro de concreto esta sin daños y limpio. Los focos funcionan y son números: enormes, ojos abiertos, a intervalos de veinte a treinta metros.

Más allá de los focos, puedo distinguí la silueta negro de los complejos de apartamentos, frente al vidrio de edificios y torres de iglesias. Sé que nos estamos acercando al centro de la ciudad, una zona que, a diferencia de algunas partes periféricas de la ciudad, no ha sido por completo evacuada.

La adrenalina comienza a trabajar en mí, haciéndome sentir muy alerta. De repente soy consciente de que la noche ya no es del todo silenciosa. Puedo escuchar a los animales correteando a nuestro alrededor, el repiqueteo de sus pequeños cuerpos susurrando entre las hojas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Entonces: voces, débilmente mezclándose con el sonido del bosque.

—Bram— susurro hacia él—. Apaga la linterna.

Él lo hace. Todos dejamos de movernos. Los grillos están cantando, batiendo el aire en pedazos, marcando segundos. Puedo escuchar el ritmo de la desesperada respiración de Coral. Ella está asustada.

Voces otra vez, y el sonido de una risa en la deriva. Estamos abrazando el bosque, ocultos en una gruesa cuña de oscuridad entre dos focos. Mientras mis ojos se ajustan, veo una pequeña luz brillante, una luciérnaga anaranjada, que se asoma sobre la pared. Estalla, desaparece, y estalla otra vez. Un cigarrillo. Un guardia.

Otra risa rompe el silencio, esta vez más fuerte, y una voz de hombre dice:

—No jodas— *Guardias*, plural.

Por lo tanto. Hay puntos de observación a lo largo del camino. Estas son a la vez buenas y malas noticias. Más guardias significan más personas para hacer sonar la alarma, más fuerzas para distraer de la brecha. Pero a la vez será también más peligroso acercarse a la pared.

Le hago un gesto a Bram para que sigamos moviéndonos. Ahora que la linterna está apagada, tenemos que ir lentamente. Reviso el reloj otra vez. Veinte minutos.

Entonces lo veo: una estructura de metal levantándose sobre la pared como una gigantesca jaula. Una torre de alarma. Manhattan, que tenía una pared similar a esta, tenía alarmas similares. Dentro de la jaula de alambre hay una palanca que dispara las alarmas de toda la ciudad, convocando a los reguladores y a la policía de la frontera.

La torre de alarma está colocada, gracias a Dios, en un espacio oscuro entre los focos. Aun así, es una buena apuesta que hayan guardias trabajando en esta parte de la frontera, incluso si no podemos verlos. La parte superior de la pared esta ensombrecida, y cualquier número de reguladores podría ser oculto allí.

Les susurro a Bram y Coral que se detengan. Aun estamos a unos buenos cien pies de la pared y ocultos en la sombra de los árboles y robles.

—Lo detonaremos tan cerca de la torre de alarma sea posible— digo, manteniendo mi voz baja—. Si la explosión no activa la alarma, los guardias lo harán. Bram, necesito que alejes uno de los focos. No demasiado lejos, sin embargo. Si hay guardias en la torre quiero alejarlos de su posición. Necesitare acercarme antes de lanzar esta cosa—. Que sacaría fuera de mi mochila.

—¿Qué es lo que hare yo?— pregunta Coral.

—Quedarte aquí— digo—. Vigilar. Cubrirme si algo sale mal.

—Eso es una mierda, —dice ella con poco entusiasmo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Reviso otra vez mi reloj. Quince minutos. Casi a tiempo. Lucho por sacar la botella de mi mochila. Se siente más grande que antes, y más difícil de llevar. No puedo encontrar de inmediato la caja de cerillas que Tack me dio, y tengo un momentáneo pánico de que se haya perdido en la oscuridad, pero entonces recuerdo que la puse en mi bolsillo para mantenerla a salvo.

*Enciende el trapo, arroja la botella,* me dijo Pippa. *Nada más.*

Tomo una honda respiración, exhalando silenciosamente. No quiero que Coral sepa que estoy nerviosa.

—Vamos, Bram.

—¿Ahora?— su voz es suave pero calmada.

—Vamos ahora. Pero espera mi silbido.

Desenrolla su enganche, y luego se aleja de nosotras silenciosamente, él es absorbido por una oscuridad mayor. Coral y yo esperamos en silencio. En un momento dado nuestros codos chocan, y ella se aleja. Me deslizo algo lejos de ella, observando la pared, tratando de entender si lo que veo son personas o trucos de la noche.

Reviso mi reloj, luego lo reviso otra vez. De pronto los minutos parecen estar cayendo hacia adelante. 11:50. 11:53. 11:55.

Ahora.

Mi garganta esta reseca. Me cuesta tragar, y tengo que mojar mis labios dos veces antes de silbar.

Por varios largos, y agonizantes momentos, nada sucede. No tiene sentido pretender que no tengo miedo. Mi corazón esta martilleando en mi pecho, y mis pulmones se sienten como si hubieran sido aplastados.

Entonces lo veo. Solo por un segundo, como una flecha hacia la pared, cruza el camino hacia el foco y es iluminado, congelado, una fotografía; luego la oscuridad lo rodea otra vez, y un segundo después hay un enorme destrozo y el foco se oscurece.

Instantáneamente, estoy en mis pies corriendo por la pared. Soy consciente de los gritos, pero no puedo distinguir ninguna palabra, no me centro en nada más que la pared y la torre de alarma detrás de ella. Ahora que el foco esta fuera, las siluetas en la torre están más marcadas, iluminadas por la luna y algunas luces dispersas de la ciudad. Quince pies hasta la pared, me presiono contra el tronco de un roble joven. Coloco el monedero de mendigo entre mis muslo y lucho por encender una cerilla. La primera chispea fuera.

—Vamos, vamos— murmuro. Mis manos están temblando. Parto dos o tres que no se quedan prendidas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

El estacato de los disparos rompe el silencio. Los disparos suena aleatorios –ellos están disparando a ciegas, y digo una rápida plegaria para que Bram esté de vuelta en los árboles, oculto y a salvo, vigilando para que el resto del plan ocurra.

Enciendo cuatro más. Muevo la botella desde entre mis muslos, toco la punta del trapo, observo cómo se enciende, blanca y caliente.

Entonces me muevo fuera del refugio de los árboles, respiro hondo, y lanzo.

La botella gira hacia la pared, un vertiginoso círculo de llamas. Me preparo para la explosión, pero nunca llega. El trapo, todavía en llamas, se separa de la boca de la botella y flota hasta el suelo. Estoy temporalmente hipnotizada, mirando su paso -como un pájaro de fuego, inclinado y dañado, colapsa contra la maleza en la base de la pared. La botella se rompe inofensivamente contra el hormigón.

—¿Qué demonios? ¿Ahora cuál es el problema?

—Fuego, parece.

—Probablemente tu maldito cigarrillo.

—Deja de quejarte y trae una manguera.

Aun no hay alarma. Los guardias probablemente están acostumbrados al vandalismo de los Inválidos, incluso un foco dañado o un pequeño fuego es suficiente para provocar su preocupación. Es posible que no importe -Alex, Pippa, y la distracción de la Bestia es más importante, cercano a donde la acción ocurrirá- pero no puedo sacudirme el miedo de que quizás su plan tampoco funcione. Eso dejara a una ciudad llena de guardias, preparados y atentos.

Eso estaría enviando a Raven, Tack, Julian y el resto a una masacre.

Sin consentir la decisión de moverme, estoy en mis pies otra vez, corriendo a un roble cerca de la pared que parece poder soportar mi peso. Todo lo que sé es que tengo que acercarme a la pared y activar la alarma por mí misma. Pongo mi pie en un nudo en el tronco del árbol y me empujo hacia arriba. Soy más débil de lo que fui el otoño pasado, cuando solía trepar a los nidos rápidamente, a diario, sin problemas. Caigo con un ruido sordo al piso.

—¿Qué estás haciendo?

Me doy vuelta. Coral emerge de los árboles.

—¿Qué estás haciendo *tú*?— me volteo al árbol y trato otra vez, elijo un agarre diferente esta vez. No hay tiempo, no hay tiempo, no hay tiempo.

—Dijiste que te cubriera, —dice ella.

—Mantén tu voz baja— le susurro con brusquedad. Estoy sorprendida de que le importe lo suficiente como para seguirme—. Tengo que subir a la pared.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Y hacer qué?

Intento por tercera vez —llegando a rozar las ramas sobre mi cabeza con mis manos— antes de que mis piernas no resistan y me vea forzada de saltar al piso. Mi cuarto intento es peor que los tres primeros. Estoy perdiendo el control. No estoy pensando bien.

—Lena. ¿Qué planeas hacer?— repite Coral.

Me giro para mirarla a ella.

—Dame un impulso— susurro.

—¿Un qué?

—Vamos— El pánico se está arrastrando en mi voz. Si Raven y los demás aun no han cruzado, trataran de hacerlo en cualquier segundo. Ellos *cuentan* conmigo.

Coral debe haber oído el cambio en mi tono, porque ella no hace más preguntas. Entrelaza sus dedos juntos y se pone en cuclillas para que pueda poner el pie en la cuna que formo con sus manos. Luego ella me levanta, gruñendo, y me tiro hacia arriba, arreglando para ponerme entre las ramas, que se extienden desde el tronco como los rayos de un paraguas al descubierto. Una rama se extiende casi todo el camino hasta la pared. Me inclino hacia abajo hasta mi estomago, presionándome contra la corteza, arrastrándome hacia adelante como una oruga.

La rama comienza a hundirse por mi peso. Otro pie más o menos, y comenzara a balancearse. No puedo ir más lejos. Como la rama se hunde, la distancia entre mi posición y la cima de la pared aumenta; más lejos y no tendré oportunidad de hacerlo.

Tomo una honda respiración y me muevo en cuclillas, manteniendo mis manos firmemente sujetas alrededor de la rama, la que se balancea suavemente debajo de mí. No hay tiempo para preocuparse o decidir. Salto hacia arriba y hacia la pared y la rama se mueve conmigo, como un trampolín, ya que se libera de mi peso.

Por un segundo soy ingrávida en el aire. Entonces el borde duro de hormigón golpea duro contra mi estomago, sacando el aire fuera de mi. Solo logro agarrar mis dos brazos a la cima y empujarme hacia arriba, dejándome caer sobre la plataforma en la que caminan los guardias durante sus patrullas. Me detengo en las sombras para controlar mi respiración.

Pero no puedo descansar por demasiado tiempo. Escucho una explosión repentina de sonido: guardias llamándose entre ellos, y pasos pesados corriendo en mi dirección. Estarán sobre mí dentro de nada, y abre perdido mi oportunidad.

Me paro y corro hacia la torre de alarma.

—¡Hey! ¡Hey, *deténganse!*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Formas se materializan de la oscuridad: una, dos, tres guardias, todos los hombres, la luz de la luna en el metal. Pistolas.

El primer disparo da a uno de los soportes de metal de la torre de alarma. Me hago a mi misma pequeña, mientras más disparos suenan en el aire. Mi visión es un túnel y todos son sonidos distantes. Imágenes inconexas destellan en mi cabeza, como capturas de diferentes películas: Disparos. Petardos. Gritos. Niños en la playa.

Y entonces todo lo que puedo ver es una pequeña palanca, iluminada desde arriba por un único bulbo de cables de metal: ALARMA DE EMERGENCIA.

El tiempo parece relajarse. Mi brazo parece el de alguien más, flotando hacia la palanca, agonizantemente lento. La palanca está en mi mano: el metal es sorprendentemente frío. Lentamente, lentamente, lentamente, la mano agarra; el brazo empuja.

Otro disparo, el anillo de metal a mí alrededor: una fina, alta vibración.

Entonces, de repente, la noche se perfora con un agudo grito, llanto, y el tiempo se estremece de regreso a su velocidad normal. El sonido es enorme, puedo sentirlo en mis dientes. La enorme bombilla sobre la torre de alarma se ilumina y comienza a girar, enviando un barrido rojo a través de la ciudad.

Hay brazos que llegan a mí a través de los andamio de metal: brazos de araña, grandes y peludos. Uno de los guardias agarra mi muñeca. Extiendo la mano y la envuelvo en la parte posterior de su cuello, tirando de él repentinamente hacia adelante, y choca de frente con uno de los soportes de metal. Su agarre en mi se relaja mientras se tambalea hacia atrás, maldiciendo.

—¡Perra!

Me libero de la torre. Dos pasos, pasar sobre la pared, y estaré bien, seré libre. Coral y Bram estarán esperando en los árboles... perderemos a los guardias en la oscuridad y las sombras...

Puedo hacerlo...

Es entonces cuando Coral pasa sobre el muro. Estoy tan sorprendida. Paro de correr. Esto no era el protocolo. Antes de que tenga tiempo de preguntarle que está haciendo, un brazo se envuelve alrededor de mi cintura, arrastrándome hacia atrás. Huelo piel y siento la respiración cálida en mi cuello. El instinto se apodera; meto mi codo hacia atrás en el estomago del guardia, pero él no me suelta.

—No te muevas— gruñe.

Todo sucede repentinamente: Alguien grita, y una mano esta alrededor de mi garganta.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Coral esta frente a mí, pálida y hermosa, su cabello ondeando tras ella, brazo levantado –una visión.

Ella está sosteniendo una roca. Su brazo gira velozmente, elegante, pálido arco, y yo pienso, *ella me matará*.

Entonces el guardia gruñe, y el brazo alrededor de mi cintura se afloja, y la mano se relaja mientras cae al suelo.

Pero ahora ellos aparecen de todos lados. La alarma continua gritando, e intervalos de la escena es iluminada en rojo. Tres guardias, hombro con hombro, presionados contra la pared, bloqueando nuestro camino al otro lado.

Barridos: La luz corta sobre nosotros de nuevo, iluminando el metal de la escalera detrás de nosotras, que se extiende en el abismo estrecho de las calles de la ciudad.

—Este camino— jadeo. Extiendo la mano y tiro a Coral por las escaleras. Este movimiento ha sido inesperado, y les toma a los guardias un momento reaccionar. Para el momento que alcanzan la escalera, Coral y yo hemos golpeado la calle. En cualquier segundo más guardias llegaran, convocados por la alarma. Pero si podemos encontrar una esquina oscura... Algún lugar donde escondernos y esperar...

Solo unas pocas farolas se mantienen encendidas. Las calles son oscuras. Unos pocos sonidos de disparos, pero es claro que disparan aleatoriamente.

Vamos a la derecha, luego a la izquierda, luego otra derecha. Pasos suenan tras nuestro. Más patrullas. Vacilo, preguntándome si debemos volver por dónde venimos.

Coral pone una mano en mi brazo y me atrae hacia un espeso triangulo de sombra: una puerta empotrada, perfumada por orina de gato y humo de cigarrillo y medio oculta tras una entrada de columnas. Nos agachamos entre las sombras. Un minuto después, un grupo de cuerpos pasa, un murmullo de voces de walkie-takie y respiración pesada.

—La alarma todavía esta. La posición veinticuatro dice que ha habido una violación.

—Esperamos refuerzos para iniciar el barrido.

Tan pronto pasan, me volteo a Coral.

—¿Qué diablos hacías?— Digo—. ¿Por qué me seguiste?

—Dijiste que se suponía que era tu refuerzo— dice ella—. Me asuste cuando oí la alarma. Pensé que estabas en problemas.

—¿Qué hay de Bram? —digo.

Coral sacude su cabeza.

—No lo sé.

—No deberías haberte arriesgado— digo con brusquedad. Luego añado—, gracias. Comienzo a levantarme, pero Coral me arrastra de nuevo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Espera, -susurra, y lleva su dedo a sus labios. Entonces lo escucho: más pasos, moviéndose en la dirección opuesta. Dos figuras aparecen a la vista, moviéndose rápido.

Uno de ellos, un hombre, está diciendo:

—No sé cómo has vivido con esa suciedad tanto tiempo...Te lo digo, yo no podría haberlo hecho.

—No fue fácil— la segunda es una mujer. Creo que su voz me es familiar.

Tan pronto como están fuera de vista, Coral me da un codazo. Necesitamos movernos lejos de esta área, que pronto estará llena con patrullas; probablemente prendan las farolas también, por lo que la búsqueda será fácil.

Necesitamos ir al sur. Entonces seremos capaces de cruzar de regreso al campamento.

Nos movemos rápido, en silencio, pegadas a los edificios, donde es fácil agacharse en callejones y puertas. Estoy llena del mismo miedo sofocante que sentí cuando Julian y yo escapamos por los túneles y tuvimos que hacer nuestro camino bajo tierra.

Abruptamente, todas las farolas se encienden de una. Es como si las sombras fueran un océano, y la marea se ha ido, dejando un paisaje árido, surcado por calles vacías. Instintivamente, Coral y yo nos agachamos en una puerta oscura.

—Mierda— murmura.

—Temía que esto sucediera, -susurro.- Tendremos que pegarnos a callejones. Tendremos que estar en todos los sitios oscuros que podamos hallar.

Coral asiente.

Nos movemos como ratas: correteando de sombra en sombra, escondiéndonos en espacios pequeños: en callejones y grietas, en puertas oscuras y tras los contenedores de basura. Dos veces más, oímos patrullas acercándose a nosotras y tenemos que agacharnos en las sombras, hasta que el zumbido de la estática de los walkie-takie, y el ritmo de los pasos, se vayan.

La ciudad cambia. Pronto, los edificios disminuyen. El sonido de la alarma, aun lamentando, no es más que un grito lejano, y nos hundimos con gratitud de nuevo en la zona donde las farolas están oscuras. La luna sobre nosotras es grande e hinchada. Los apartamentos a ambos lados tienen la mirada vacía de los niños abandonados por sus padres. Me pregunto cuán lejos estamos del río, si Raven y los demás lograron estallar la presa, si lo hubiéramos oído. Pienso en Julian y siento un poco de ansiedad y culpa. Fui dura con él. Él está haciendo lo mejor.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Lena— Coral se detiene y apunta. No movemos por un parque en el que hay un anfiteatro hundido. Por un segundo, confusamente, tengo la impresión de aceite oscuro, brillando en los asientos de piedra; la luna brilla sobre una superficie de color negro satinado.

Entonces me doy cuenta: *agua*.

La mitad del teatro está inundado. Una capa de hojas esparcidas gira en su superficie, enturbiando el reflejo de la luna, estrellas y árboles. Es extrañamente bello. Tomo un paso inconsciente hacia adelante, sobre la hierba, que silencia mis pasos. Barro burbujea bajo mis zapatos.

Pippa tenía razón. La presa debe haber forzado el agua e inundado algunas zonas del centro de la ciudad. Eso debe significar que estamos en una de los barrios evacuados luego de las protestas.

—Vamos a la pared— digo— No deberíamos tener problemas cruzando.

Seguimos bordeando la periferia del parque. El silencio que nos rodea es profundo, completo y tranquilizador. Comienzo a sentirme bien. Lo hicimos. Hicimos lo que se suponía que hiciéramos —con un poco de suerte, el resto de nuestro plan debería suceder.

En una esquina del parque hay una rotonda pequeña de piedra, rodeada por una franja de árboles oscuros. Si no fuera por la única, linterna antigua prendida, habría perdido a la chica sentada en uno de los bancos de piedra. Su cabeza caía entre sus rodillas, pero habría reconocido su largo pelo liso y sus zapatillas purpuras cubiertas de barro. Lu.

Coral la ve al mismo tiempo que yo.

—¿Es esa...?— comienza a preguntar, pero yo ya estoy corriendo.

—¡Lu!— grito. Ella mira hacia arriba, sorprendida. No debe de haberme reconocido de inmediato; por un segundo su rostro es de un vivo blanco, asustado. Caigo en cuclillas delante de ella poniendo mis manos en sus hombros— ¿Estás bien? —Digo sin respirar—. ¿Dónde están los otros? ¿Ha pasado algo?

—Yo...— calla y niega con la cabeza.

—¿Estás herida?— me estiro hacia arriba, manteniendo mis manos en sus hombros. No veo nada de sangre, pero ella tiembla ligeramente bajo mis manos. Abre su boca y la cierra otra vez. Sus ojos están abiertos y vacíos—. Lu. Háblame— Levanto las manos de sus hombros a su cara, dándole un gentil apretón, tratando de sacarla. Mientras lo hago, mis dedos rozan la piel bajo su oreja izquierda.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Mi corazón se detiene. Lu deja salir un pequeño grito y trata de escapar de mí. Pero mantengo mis manos apretando gentilmente la parte de atrás de su cuello. Trata de oponerse y voltear, tratando de abrirse camino fuera de mi alcance.

—Aléjate de mí— ella prácticamente escupe.

No digo nada. No puedo hablar. Toda mi energía está en mis manos, y mis dedos. Ella es fuerte, pero fue tomada por sorpresa, y me las arregle para ponerla de pie y ponerla contra la columna de piedra. Conduzco mi codo a su cuello, obligándola a girar, tosiendo, a la izquierda.

Vagamente me doy cuenta de la voz de Coral.

—¿Qué diablos estás *haciendo*, Lena?

Llevo el pelo de Lu a su cara, de modo que su cuello queda expuesto, blanco y lindo. Puedo ver el aleteo frenético de su pulso —justo debajo de la ordenada, tres líneas, cicatriz de su cuello.

La marca del procedimiento. Una real.

Lu está curada.

El ciclo de las pasadas semanas vuelve a mí: La tranquilidad de Lu, y sus cambios de temperamento. El hecho de que dejo crecer su cabello largo y lo cepillaba cuidadosamente hacia adelante cada día.

—¿Cuándo?— grazno. Aun tengo mi antebrazo apretado contra su garganta. Algo negro y viejo crece dentro de mí: *Traidora*.

—Déjame ir— jadea ella. Sus ojos ruedan para verme.

—¿Cuándo?— repito y le doy un codazo en la garganta. Ella grita.

—Okey, okey, —dice, y yo disminuyo la presión, solo un poco. Pero mantengo su espalda contra la piedra—. Diciembre— grazna—. Baltimore.

La cabeza me da vueltas. Por supuesto. Fue a Lu a la que oí antes. Las palabras del regulador regresan a mí con un nuevo, terrible significado: *No sé cómo has vivido con esa suciedad tanto tiempo*. Y sus palabras: *No fue fácil*.

—¿Por qué?— me ahogan las palabras. Cuando ella no responde de inmediato, me vuelvo a apoyaren ella—. ¿Por qué?

Ella habla con voz ronca.

—Ellos están bien, Lena. Lo sé ahora. Piensa en todas esas personas fuera en el campamento. En la Tierra Salvaje... como animales, es no es felicidad.

—Es libertad— digo.

—¿Lo es?— su ojo es enorme; su iris ha sido tragado por lo negro—. ¿Eres libre, Lena? ¿Es esta la vida que querías?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

No puedo responder. La ira es un fango espeso, que sube por mi pecho y garganta. La voz de Lu baja a un susurro como la seda, como el ruido de una serpiente a través del césped.

—No es demasiado tarde para ti, Lena. No importa lo que has estado haciendo en el otro lado. Vamos a limpiar eso; empezaremos limpias. Ese es el punto. Podemos llevar todo eso lejos... el pasado, el dolor, todas tus dificultades. Puedes comenzar de nuevo. Por un segundo, estamos mirándonos mutuamente. Lu respira duro.

—¿Todo eso?— digo.

Lu trata de asentir, y hace una mueca al encontrarse otra vez con el codo.

—La ansiedad, la infelicidad. Podemos hacer que se vayan.

Disminuyo la presión en su cuello. Ella toma una honda, agradecida respiración. Me inclino muy cerca de ella y repito algo que Hana una vez me dijo hace toda una vida atrás.

—Sabes que no puedes ser feliz a menos que seas infeliz una vez, ¿cierto?

El rostro de Lu se endurece. Le he dado espacio suficiente para maniobrar, y cuando va a girar hacia mí, cojo su codo y lo doblo hacia atrás, obligándola a doblarse. La llevo al suelo, presionando contra el suelo, poniendo una rodilla entre sus hombros.

—¡Lena!— grita Coral. La ignoro. Una única palabra resuena en mí: *Traidora. Traidora. Traidora.*

— ¿Qué pasó con los demás?— digo. Mis palabras son agudas y estranguladas, apretadas por la ira.

—Es demasiado tarde, Lena— La mitad del rostro de Lu esta apretado contra el piso, pero ella aun consigue torcer su boca en una horrible sonrisa, una sonrisa lasciva.

Es algo bueno que no tenga un cuchillo conmigo. Lo hubiera llevado directo a su cuello. Pienso en Raven sonriendo, riendo. *Lu puede venir con nosotros. Ella es un amuleto-caminante de la buena suerte.* Pienso en Tack dividiendo su pan, dándole la mayor parte cuando ella se quejo de hambre. Mi corazón se siente como si se rompiera como tiza, y quiero gritar y llorar al mismo tiempo. *Confiamos en ti.*

—Lena— repite Coral— Creo...

—Cállate— le digo con voz ronca, manteniendo mi concentración en Lu—. Dime que paso con ellos o te mato.

Ella lucha bajo mi peso, y continúa sonriéndome con esa horrible sonrisa torcida.

—Demasiado tarde— repite—. Estarán aquí antes de mañana al anochecer.

—¿De qué estás hablando?

Su risa resuena en su garganta.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Pensaste que terminaría? ¿Pensaste que te dejarían continuar jugando en tu pequeño campamento, en su suciedad...?— tuerzo su brazo otra pulgada en su omoplato. Ella grita y luego continúa hablando con apuro—. Diez mil soldados, Lena. Diez mil soldados contra un millar de hambrientos, desorganizados, enfermos incurados. Serán segados. Borrados. *Poof*.

Creo que me enfermaré. Mi cabeza llena de fluido, sentimientos. A lo lejos, soy consciente de que Coral está hablando otra vez. Me toma un momento para entender sus palabras a través del fango, a través de los ecos acuosos en mi cabeza.

—Lena. Creo que alguien viene.

Ella apenas ha pronunciado las palabras cuando un regulador —probablemente el que vimos con Lu antes— rodea la esquina diciendo:

—Perdón, estaba bloqueada...

Se queda sin respirar cuando nos ve a Coral y a mí, y a Lu en el suelo. Coral grita y se lanza sobre él sacándolo de su balance, tirándolo al suelo. Empuja hacia atrás y oigo un pequeño crack mientras su cabeza choca contra una de las columnas de piedra del pórtico. El regulador se lanza hacia adelante, balanceando su linterna hacia su cara. Ella se agacha, apenas, y la linterna se estrella con fuerza contra el pilar de piedra y se apaga.

El regulador puso demasiado peso en el balanceo y su equilibrio se pierde. Esto le da a Coral tiempo suficiente para escapar fuera de él, lejos del pilar. Ella se balancea sobre sus pies, obviamente inestable. Se tambalea para encararlo, pero él agarra su cuello. El regulador recupera su equilibrio y su mano va a su cinturón. Pistola.

Me pongo sobre mis pies. No tengo más opción que liberar a Lu debajo de mí. Me dirijo al regulador y agarro su cintura. Mi peso nos quita momentáneamente de nuestros pies y nos arroja al suelo, rodando, brazos y piernas enredados juntos. El gusto de su uniforme y sudor está en mi boca, y puedo sentir el peso de su arma cavando en mi muslo.

Detrás de mí, escucho un grito, un ruido sordo y un cuerpo en el suelo. Ruego que sea Lu y no Coral.

Luego el regulador se libera de mi agarre y se apresura en ponerse en pie, alejándose de él bruscamente, jadea, con el rostro rojo. Más grande y fuerte que yo —pero más lento, y también, en peor forma. Revuelve su cinturón, pero estoy en pie antes de que pueda sacar el arma de su funda. Agarro su muñeca y él gruñe con frustración.

*Bang.*

El disparo sale. Es tan inesperada la explosión, envía una sacudida por todo mi cuerpo;

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

siento que suena todo el camino hasta mis dientes. Salto hacia atrás. El regulador grita de dolor y se arruga, una mancha de color oscuro se extiende hacia abajo por su pierna derecha y él da la espalda, agarrando su muslo. Su rostro se contorsiona, húmedo de sudor. El arma se encuentra aun en su funda, un tiro perdido.

Doy un paso adelante y tomo su arma. No se resiste. Solo continua gimiendo y estremeciéndose, repitiendo:

—Oh mierda, oh mierda.

¿Qué diablos hiciste?

Me giro. Lu esta jadeando, mirándome. Detrás de ella veo a Coral yaciendo en el suelo, a su lado, su cabeza apoyada en su brazo y sus piernas dobladas hacia su pecho. Mi corazón se detiene. *Por favor no dejes que se muera.* Entonces veo sus parpados moverse, su mano se contrae. Gime. No está muerta, entonces.

Lu da un paso hacia mí. Levanto la pistola nivelándola a ella. Se congela.

—Hey, ahora— Su voz es calmada, tranquila, amigable—. No hagas nada estúpido, ¿de acuerdo? Solo espera.

—Sé lo que hago— digo. Estoy sorprendida de cuan firme es mi mano. Estoy sorprendida de que estas —muñeca, dedo, puño, pistola— me pertenecen. Se las arregla para sonreír.

—¿Recuerdas la vieja casa?— ella lo dice en la misma suave voz de nana—.

¿Recuerdas cuando Blue y yo hallamos esos arbustos de arándanos?

—No te atrevas a hablarme sobre lo que recuerdo— prácticamente escupo— Y no me hables de Blue, tampoco. —Empuño la pistola. La veo estremecerse. Su sonrisa se tambalea. Sería tan fácil. Flexionar y liberar. Bang.

—Lena —dice, pero no la dejo terminar. Tomo un paso hacia ella, cerrando la distancia entre nosotras, luego envuelvo un brazo en su cuello y la arrastro en un abrazo, empujo el cañón de la pistola en el hueco de su barbilla. Sus ojos ruedan, como un caballo asustado. Tratando de alejarse de mí.

—No te muevas —digo en una voz que no suena como si fuera mía. Ella casi no se mueve —excepto sus ojos, se mantienen girando, aterrorizados de mi cara al cielo.

Flexionar y liberar. Un simple movimiento, un tic.

Puedo oler su aliento, también: caliente y amargo.

La empujo lejos de mí. Ella cae de nuevo, jadeando como si hubiera sufrido de asfixia.

—Vamos— digo— Llévatelo —hago un gesto hacia el regulador, que sigue gimiendo y agarrándose el muslo— y vete.

Se lame los labios nerviosamente. Sus ojos se lanzan al hombre en el suelo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Antes de que cambie de opinión— agregó.

Ella no duda luego de eso; se pone de rodillas y pasa el brazo del regulador sobre sus hombros, ayudándolo a ponerse en pie. La marca en sus pantalones es negra, se extiende de la mitad del muslo hasta la rodilla. Me encuentro esperando, cruelmente, que él sangre antes de que puedan hallar ayuda.

—Vamos— le susurra Lu, sus ojos aun en mí. Los observo mientras ella y el regulador se van cojeando calle abajo. Cada uno de sus pasos es interrumpido por un llanto de dolor. Tan pronto como la oscuridad los oculta, exhalo. Me vuelvo para ver a Coral sentándose, frotando su cabeza.

—Estoy bien— dice cuando voy a ayudarla. Se pone en pie balanceándose. Parpadea varias veces, tratando de aclarar su visión.

—¿Estás segura de que puedes caminar?— pregunto mientras ella asiente—. Vamos— digo—. Tenemos que hallar nuestro camino fuera de aquí.

Lu y el regulador nos dan nuestra primera preocupación. Si no nos apuramos, en cualquier minuto estaremos rodeadas. Siento un profundo espasmo de odio, pensado en el hecho que Tack compartió su cena con Lu hace solo unos días atrás, pensando en el hecho que Lu acepto eso de él.

Gracias a Dios, hacemos nuestro camino a la frontera de la pared sin encontrarnos con ninguna patrulla y hallamos una escalera de metal oxidada que lleva hasta el paseo de los guardias, que también está vacía; debemos estar en el extremo sur de la ciudad ahora, muy cerca del campamento, y la seguridad está concentrada en las zonas más pobladas de Waterbury.

Coral sube las escaleras temblorosa y voy tras ella, para asegurarme que no se caiga, pero ella rechaza mi ayuda y da tirones alejándose de mi mano en su espalda. En pocas horas, mi respeto hacia ella ha aumentado diez veces. Cuando alcanzamos el paseo, la alarma en la distancia finalmente se detiene, y el repentino silencio es atemorizante: un grito silencioso.

Ponerse del otro lado de la pared es complicado. El descenso desde la cima son unos buenos cinco metros, sobre una ladera empinada, de grava suelta y roca. Voy primero, balanceándome, mano sobre mano en uno de los focos inhabilitados; cuando me dejo ir y caigo al piso, me deslizo unos cuantos pies, mis rodillas suenan, y siento la grava a través de la tela de los pantalones. Coral viene después de mi, su cara pálida con concentración, aterrizando con un pequeño grito de dolor.

No sé que esperaba —temía que los tanque ya hubiesen llegado, que encontraríamos el campamento consumido por el fuego y el caos- pero se extiende frente a nosotras

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

como siempre, un vasto campo de tiendas de campaña y refugios.

Más allá, a través del valle hay altos acantilados, coronados por una masa de árboles. —¿Cuánto tiempo crees que tenemos?— dice Coral. Sé que sin que lo pregunte ella se refiere a antes de que las tropas lleguen.

—No lo suficiente— digo.

Nos movemos en silencio hacia las afueras del campamento —caminar el perímetro seguirá siendo más fácil que atravesar la masa de personas y tiendas. El río sigue seco. El plan obviamente falló. Raven y los otros no lograron desactivar la presa —eso no importa mucho en este punto.

Todas estas personas... sedientas, agotadas, débiles. Serán fáciles de acorralar. Y, por supuesto, fáciles de matar.

Para cuando volvemos al campamento de Pippa, mi garganta esta tan seca que me cuesta tragar. Por un segundo, cuando Julian corre hacia mí, no reconozco su rostro: es una colección de sombras y formas.

Detrás de él, Alex se voltea del fuego. Encuentra mis ojos y se dirige hacia mí, boca abierta, manos extendidas. Todo se congela, y yo sé que todo ha sido perdonado, extendiendo mis manos —extendiendo mis brazos hacia él...

—¡Lena!— Entonces Julian está arrastrando a sus brazos, y vuelvo a mi misma, presiono mi mejilla contra su pecho. Alex debe haber estado alcanzando a Coral; lo escucho murmurándole, y mientras me alejo de Julian, veo a Alex llevándola a una de las fogatas. Estuve segura, solo por un segundo, que estaba alcanzándome—. ¿Qué pasa?— pregunta Julian, acunando mi cara e inclinándose un poco, así estamos ojo a ojo—. Bram nos dijo...

—¿Dónde está Raven?— digo, interrumpiéndolo.

—Estoy justo aquí. —Ella sale de la oscuridad y de pronto estoy rodeada: Bram, Hunter, Tack, Pippa, todos hablando de una, disparándome preguntas.

Julian mantiene una mano en mi espalda. Bram me ofrece un trago de una botella de plástico de jugo, que está prácticamente vacío. Lo tomo agradecidamente.

—¿Esta Coral bien?

—Estas sangrando, Lena.

—Dios, ¿Qué sucedió?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—No hay tiempo— El agua había ayudado, pero las palabras seguían atoradas en mi garganta—. Tenemos que irnos. Tenemos que tomar a todos los que podamos, y tenemos que...

—Más despacio, más despacio— Pippa levanta ambas manos. La mitad de su rostro es iluminado por el fuego; la otra está sumergida en la oscuridad. Pienso en Lu y siento náuseas: Mitad persona, una traidora de dos caras.

—Comienza por el principio— dice Raven.

—Tenemos que luchar— digo—. Tenemos que entrar.

—Pensamos que habías sido tomada— dice Tack. Puedo decir que ha estado ansioso; todos lo están. Todo el grupo está cargado con mala electricidad—. Después de la emboscada...

—¿Emboscada?— repito con brusquedad—. ¿Qué quieres decir con emboscada?

—Nunca llegamos a la presa— dice Raven—. Alex y Bestia consiguieron su despegue bien. Estábamos a media docena de pies de la pared cuando un grupo de reguladores fueron hacia nosotros. Era como si estuvieran *esperando*. Habríamos fallado si Julian no hubiera visto el movimiento y dando la alerta temprana.

Alex se une al grupo. Coral se puso en pie con torpeza, su boca una línea delgada, oscura. Creo que ella luce más hermosa de lo que nunca la he visto. Mi corazón se aprieta una vez, ajustado en mi pecho. Puedo ver porque a Alex le gusta ella.

Tal vez también porque él la ama.

—Llegamos de vuelta aquí— Pippa señala arriba.- Entonces Bram apareció. Estábamos debatiendo donde ir a buscar...

—¿Dónde está Dani?— Me doy cuenta, por primera vez, que ella no estaba en el grupo.

—Muerta— dice Raven corta, evadiendo mis ojos—. Y Lu fue capturada. No pudimos llegar a ellas a tiempo. Lo siento Lena— termina ella con voz suave, y mira hacia mí de nuevo.

Siento otra oleada de náuseas. Envuelvo mis brazos alrededor de mi estomago, mientras pienso si me puedo presionar profundo hacia abajo.

—Lu no fue capturada— mi voz sale como un ladrido—. Y ellos estaban esperando por ustedes. Los reguladores. Fue una trampa.

Hubo un segundo de silencio. Raven y Tack intercambiaron una mirada. Alex es el único que habla.

—¿De qué estás hablando?

Es la primera vez que me habla directamente desde esa noche en los bancos, después

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

de que los reguladores quemaran el campamento.

—Lu no era lo que pensábamos que era— digo—. Lu no era *quien* pensábamos que era. Ella ha sido curada.

Más silencio: un agudo, chocante silencio.

Finalmente, Raven estalla:

—¿Cómo lo sabes?

—Vi la marca—digo. Repentinamente estoy exhausta—. Y ella me dijo.

—Imposible— dice Hunter—. Yo estaba con ella... Fuimos a Maryland juntos...

—No es imposible— dice Raven lentamente—. Ella me dijo que se aparto del grupo un tiempo, pasando tiempo en los hogares.

—Ella solo se fue por pocas semanas— Hunter mira a Bram para que lo confirme. Bram asiente.

—Eso es tiempo suficiente—. Julian habla suavemente. Alex lo mira, pero Julian está bien: Es tiempo suficiente.

La voz de Raven es tensa.

—Continua, Lena.

—Están trayendo tropas— digo. Una vez que las palabras dejan mi boca siento como si me dieran un puñetazo en el estomago.

Hay otro momento de silencio.

—¿Cuántas?— demanda Pippa.

—Diez mil— Difícilmente puedo decir las palabras.

Hay una brusca inhalada de aliento, jadeos de todo el círculo. Pippa se mantiene especialmente centrada en mí.

—¿Cuándo?

—Menos de veinticuatro horas—digo.

—Si ella estaba diciendo la verdad —dice Bram. Pippa pasa una mano por su cabello, haciendo picos.

—No lo creo— dice ella, pero añade inmediatamente—, estaba preocupada de que algo como esto sucediera.

—Demonios, la mataré— dice Hunter.

—¿Qué hacemos ahora?— Raven aborda el comentario de Pippa.

Pippa está en silencio por un segundo, mirando al fuego. Luego se despierta.

—No haremos nada— dice firmemente, sus ojos barriendo deliberadamente al grupo: de Tack y Raven hasta Hunter y Bram; a Bestia y Alex y Coral y Julian. Finalmente sus ojos encuentran los míos, e involuntariamente los bajo. Es como si una puerta se ha

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

cerrado en su interior. Por una vez, no está estimulando—. Raven, tú y Tack lideraran al grupo a una casa segura solo fuera de Hartford. Summer me dijo como llegar allí. Algunos contactos de la Resistencia estarán allí dentro de pocos días.

Tienen que esperarlos.

—¿Qué hay de ti?— pregunta Bestia.

Pippa se aleja del círculo, entra a la estructura de tres lados en el centro del campamento y avanza hacia el refrigerador viejo.

—Hare lo que pueda aquí— dice ella.

Todos hablan al mismo tiempo. Bestia dice:

—Me quedare contigo.

Tack estalla:

—Eso es suicidio, Pippa.

Y Raven dice:

—No eres rival para diez mil soldados, serás acribillada...

Pippa levanta una mano.

—No planeo luchar— dice—. Hare lo que pueda tratando de difundir la voz. Tratare de limpiar el campamento.

—No hay *tiempo*— Coral habla. Su voz es chillona— Las tropas ya están en camino...

No hay tiempo para mover a nadie, no hay tiempo para difundir la voz...

—Dije que haré lo que pueda. —Ahora la voz de Pippa se ha vuelto brusca. Quita la llave alrededor de su cuello y abre el cierre del refrigerador, quitando comida y equipamiento médico de las repisas oscuras.

—No queremos irnos sin ti— dice Bestia obstinadamente— Nos quedaremos. Te ayudaremos a limpiar el campamento.

—Harán lo que yo diga— dice Pippa, sin voltearse a enfrentarlo. Se pone en cuclillas y saca las mantas de debajo de la mesa—. Irán a la casa segura y esperaran a la resistencia.

—No— dice él—. No lo hare—Sus ojos se encuentran: un dialogo sin palabras fluye entre ellos, al final, Pippa asiente—. Todo bien— dice ella—. Pero el resto de ustedes necesita despejar.

—Pippa...— Raven comienza a protestar. Pippa se endereza.

—No discutan— dice. Ahora sé de donde Raven aprendió su dureza, su forma de conducir a las personas— Coral está bien sobre una cosa— Pippa sigue en silencio—. Casi no hay tiempo, los espero fuera de aquí en veinte minutos— Ella barre con sus

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

ojos alrededor del círculo otra vez—. Raven, toma las provisiones que pienses que necesites. Es un día de caminata hasta la casa segura, más si tienes que eludir a las tropas. Tack, ven conmigo. Te hare un mapa.

El grupo se rompe.

Tal vez sea el cansancio, o el miedo, pero todo parece pasar como si fuera un sueño: Tack y Pippa están inclinados sobre algo, discutiendo; Raven esta enrollando comida en las mantas, atándolas con viejos cordones; Hunter me insta a tener más agua y luego, de pronto, Pippa esta presionándonos para irnos, *vamos, vamos*.

La luna brilla con fuerza en los caminos en zigzag en las colinas, de color rojizo seco, como si estuviera con sangre seca. Disparo una última mirada hacia abajo al campamento, al mar de sombras retorciéndose —personas, toda esta gente, quienes no saben incluso cuan cerca están las armas y bombas y tropas.

Raven debe sentirlo también: el nuevo terror en el aire, la proximidad de la muerte, la forma en que un animal debe sentirse cuando es atrapado en una trampa. Ella se voltea y grita hacia Pippa.

—Por favor, Pippa —su voz sale de la ladera desnuda. Pippa está parada al fondo del sucio camino, mirándonos. Bestia esta tras ella. Ella sostiene una linterna, que ilumina su rostro desde abajo, lo esculpe en piedra, en planos de sombra y luz.

—Vamos— dice Pippa—. No se preocupen los encontrare en la casa segura.

Raven se queda mirándola por algunos segundos, y luego comienza a voltearse otra vez.

Entonces Pippa llama:

—Pero si no estoy allí en tres días, no esperen.

Su voz nunca pierde la calma. Y lo sé, ahora, cual había sido la mirada que había visto antes en sus ojos. Estaba detrás de la calma. Era resignación.

Era la mirada de alguien que sabe que va a morir.

Dejamos a Pippa atrás, parada en la oscuridad, llena de las entrañas del campamento, mientras el sol comienza a manchar el cielo eléctrico, y de todas partes las armas se acercan.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Andrea*

El sábado por la mañana hago mi visita a Deering Highlands. Esto se está convirtiendo en casi una rutina. Estoy feliz de que puedo arreglármelas para evitar ver a Grace -las calles están aún en silencio, abrigadas en una temprana niebla matutina- y estoy feliz también porque las estanterías de la habitación subterránea ya están viéndose más llenas.

Cuando regreso a casa, me ducho con agua demasiado caliente, hasta que mi piel se queda color rosa. Me tallo cuidadosamente, incluso debajo de la uñas, como si el olor de Highlands, y de toda la gente que vive ahí, se hubiera aferrado a mí. Pero no puedo ser demasiado cuidadosa. Si Cassie fue invalidada por contraer la deliria, o sólo porque Fred sospechó de ella, puedo imaginar lo que él me haría a mí o a mi familia si descubriera que la cura no funcionó perfectamente.

Necesito saber, para asegurarme, que le pasó a Cassandra.

Fred está pasando el día jugando golf con varias docenas de donadores y partidarios de la campaña, incluyendo a mi padre. Mi madre está reunida con la Sra. Hargrove en el club para tomar el almuerzo. Les dedico un adiós alegremente a mis padres y luego

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

mato el tiempo por media hora, demasiado ansiosa para ver la televisión o hacer cualquier cosa a ese ritmo.

Cuando una cantidad suficiente de tiempo ha transcurrido, recojo la lista final de invitados y las ubicaciones para la boda, revolviéndolos todos en una carpeta. No tiene sentido ser discreta sobre a donde voy a ir, por eso llamo a Rick, el hermano de Tony y lo espero en el porche de enfrente hasta que trae el auto.

—A casa de los Hargrove, por favor— Digo claramente cuando me deslizo en el asiento trasero.

Trato de no inquietarme mucho. No quiero que Rick se dé cuenta de que estoy nerviosa. No quiero que pregunte nada. Pero no me presta atención en absoluto. Mantiene los ojos en la carretera. Su cabeza calva, ubicada arriba del cuello de su camisa, me recuerda a un huevo rosa hinchado.

En la casa de los Hargrove los tres coches no están en el camino de entrada. Están muy lejos, algo muy bueno.

—Espera aquí— le digo a Rick—. No tardaré.

Una chica que reconozco del personal doméstico abre la puerta. No puede ser más que unos pocos años mayor que yo y tiene una permanente mirada de sospecha, como un perro apaleado muchas veces en la cabeza.

—¡Oh!— dice cuando me ve en la puerta, ella duda, claramente insegura de dejarme entrar.

Empiezo a hablar inmediatamente.

—Corrí hasta acá lo más rápido que pude. ¿Puedes creer que después de todo, mi mamá olvidó traer los planos al almuerzo? La Sra. Hargrove necesita la aprobación en los planos de la sala, por supuesto.

—¡Oh!— La chica dice, de nuevo. Frunce el ceño—. Pero la Sra. Hargrove no está aquí. Está en el club.

Dejo escapar un gemido, aparentando sorpresa.

—Cuando mi mamá dijo que iban a almorzar, yo asumí...

—Ellas están en el club— repite nerviosamente. Se aferra a esa pieza de información como a una tabla de salvación.

—Soy tan estúpida— digo—. Y por supuesto, no tengo tiempo de correr al club ahora mismo. ¿Tal vez yo se los puedo dejar a la Sra. Hargrove...?

—Yo se los puedo entregar, si quieres— ofrece.

—No, no. No tienes que hacerlo— digo rápidamente. Chupo mis labios—. Si sólo pudiera entrar por un minuto, le dejaré una nota rápida. Tablas de seis y ocho puede

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

que sean cambiadas, y estoy segura de qué hacer con el Sr. y la Sra. Kimble... La chica se hace a un lado para dejarme pasar.

—Por supuesto— ella dice, abriendo la puerta un poco más para que entre. Paso frente a ella. A pesar de que he estado en la casa de los Hargrove varias veces, la casa se siente diferente sin sus dueños presentes. La mayoría de las habitaciones están a oscuras, y está tan callado que puedo escuchar el crujido de unos pasos más arriba, el roce de unas telas en varias habitaciones a la distancia. La piel de mis brazos se pone de gallina. Es genial la sala, pero también toda la sensación del lugar-como si toda la casa estuviera reteniendo la respiración, esperando el desastre.

Ahora que estoy aquí, no sé por dónde empezar. Fred debe de haber guardado registros de su casamiento con Cassie, y probablemente de su divorcio, también. Nunca he entrado en su estudio, pero él me lo señaló la primera vez que vine aquí, así que hay una grande posibilidad de que cualquier documento que el guarde se encuentre ahí. Pero primero tengo que deshacerme de la chica.

—Muchas gracias— le digo cuando me introduce a la sala. Le enseño mi mejor sonrisa—. Sólo voy aquí abajo y escribo una nota. Tú le dices a la Sra. Hargrove que los planos están en la mesita de café, ¿sí?— Le digo esperando que lo tome como una señal para que me deje sola, pero ella solo asiente y se queda allí, mirándome sin decir nada.

Estoy improvisando ahora, aferrándome a cualquier excusa.

—¿Puedes hacerme un favor? Aprovechando que estoy aquí, ¿puedes subir las escaleras y tratar de encontrar las muestras de colores que le prestamos a la Sra. Hargrove tiempo atrás? El florista los necesita de nuevo. Y la Sra. Hargrove dijo que los dejó para mí en su cama, probablemente en el escritorio o algo así.

—¿Las muestras de colores...?

—Es un gran libro— le digo. Y luego, como ella aún no se ha movido agrego: —Yo te esperaré aquí mientras las traes.

Al fin, me deja sola. Espero a escuchar sus pasos retirándose en las escaleras, antes de aventurarme por el pasillo.

La puerta del estudio de Fred está cerrada pero, afortunadamente, no tiene seguro. Me deslizo dentro y cierro la puerta silenciosamente. Tengo la boca seca y mi corazón está latiendo fuertemente en mi garganta. Tengo que recordarme que no he hecho nada malo. Al menos, hasta ahora. Técnicamente, esta es mi casa también, o lo será muy pronto.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Busco el interruptor de la luz en la pared. Es un riesgo -cualquiera podría ver la luz derramándose debajo de la puerta-, pero ir a tientas en la oscuridad, volcando los muebles, los traerá corriendo igualmente.

La habitación está dominada por un gran escritorio y una silla de cuero rígido con respaldo. Reconozco uno de sus trofeos de golf y el pisapapeles de plata esterlina acomodado en las estanterías vacías. En una esquina hay un gran gabinete metálico; junto a él, en la pared, hay una gran pintura de un hombre, presumiblemente un cazador, parado en medio de varias carcasas de animales, y yo aparto la vista rápidamente.

Me dirijo al gabinete, el cual está también abierto. Busco a través de las pilas de información financiera -estados de cuenta del banco y declaraciones de impuestos, recibos y boletas de depósito- que se remontan a casi una década. Un cajón contiene toda la información sobre los empleados, incluyendo copias fotografiadas de las tarjetas de identificación del personal. La chica que me dejó pasar se llama Eleanor Latterly, y tiene justamente mi misma edad.

Y luego, metido en el cajón más bajo, lo encuentro: una carpeta delgada, sin marcar, que contiene los certificados de nacimiento y matrimonio de Cassie. No hay ningún registro de un divorcio, sólo una carta, doblada en dos, escrita en un papel grueso.

Escaneo la primera línea rápidamente. *Esta carta es en lo que se refiere a la salud física y estado mental de Cassandra Melanea Hargrove, b. O'Donnell, que fue admitida a mi cuidado...*

Oigo pasos que se acercan rápidamente al estudio. Dejo la carpeta en su lugar, cierro el gabinete con un pie, y meto la carta en mi bolsillo trasero, dando gracias a Dios de que estoy usando pantalones vaqueros. Tomo un bolígrafo del escritorio. Cuando Eleanor empuja la puerta para abrirla, yo agito triunfalmente el bolígrafo antes de que pueda hablar.

—¡Lo encontré!— digo alegremente—. ¿Puedes creer que no se me ocurrió traer una pluma? Mi cerebro está hecho un queso hoy.

Ella no confía en mí. De eso estoy segura. Pero no hay nada de lo que me pueda acusar directamente.

—No había ningún libro de muestras— dice lentamente—. En ningún lado, que pudiera ver.

—Qué raro— Una gota de sudor escurre por mi pecho. Miro sus ojos recorriendo toda la habitación, como si buscara algo alterado o fuera de su lugar—. Creo que ya he hecho lo que debía hacer. Con permiso— Tengo que empujarla cuando paso a su lado,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

moviendo su cuerpo fuera del camino. Apenas recuerdo garabatear una nota para la Sra. Hargrove *¡Para su aprobación!* Le escribo, a pesar de que no me importa lo que piensa.

Eleanor se cierne detrás de mí todo el tiempo, como si pensara que voy a robar algo. Muy tarde.

Toda la operación me ha llevado diez minutos. Rick todavía tiene el motor encendido. Me deslizo en el asiento trasero.

—A casa— le digo. Mientras él saca el auto de la entrada, creo que puedo ver a Eleanor viéndome desde la ventana principal.

Es más seguro esperar a leer la carta hasta que esté en mi casa, pero no puedo parar de desplegarla. Echo un vistazo al membrete de la carta: *Sean Perlin, MD, Jefe supervisor de medicina quirúrgica, Laboratorios Portland.*

La carta es breve.

*A quien corresponda:*

*Esta carta es en lo que se refiere a la salud física y estado mental de Cassandra Melanea Hargrove, b. O'Donnell, que fue admitida a mi cuidado y supervisión por un periodo de nueve días.*

*En mi opinión profesional, la Sra. Hargrove sufre delirios agudos provocados por una inestabilidad mental arraigada; ella está obsesionada con el mito de Barba Azul y relata la historia de sus temores a la persecución; ella es profundamente neurótica, y es poco probable, en mi opinión, que pueda mejorar.*

*Su condición parece del tipo degenerativo y puede haber sido provocada por ciertos desequilibrios químicos resultantes del procedimiento, aunque esto es definitivamente imposible de saber con seguridad.*

Leo la carta varias veces. Así que yo tenía razón -había algo mal en ella. Se volvió loca. Tal vez el procedimiento la trastornó, como lo hizo con Willow Marks. Es extraño que nadie se diera cuenta antes de que se casara con Fred, pero creo que a veces estas cosas son graduales.

Aún así, el nudo en mi estómago se niega a desaparecer. Por debajo de la prosa pulida del médico está un mensaje diferente: un mensaje de miedo.

Recuerdo la historia de Barba Azul: la historia de un hombre, un guapo príncipe, que mantiene una puerta cerrada en su hermoso castillo. Él le dice a su nueva esposa que

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

puede entrar en cualquier habitación que ella quiera, menos en esa. Un día la curiosidad le gana, y ella descubre una sala de mujeres asesinadas, colgadas de sus talones. Cuando él se entera de su desobediencia, la añade a su horrible, colección de sangre.

Ese cuento me aterrorizaba cuando era una niña, sobre todo la imagen de las mujeres amontonadas, los brazos pálidos y ojos ciegos, destripadas.

Doblo la carta de nuevo, cuidadosamente y la devuelvo a mi bolsillo trasero. Estoy siendo estúpida. Cassie era defectuosa, como yo pensaba que era, Fred tenía toda la razón en divorciarse de ella. El hecho de que ella ya no aparezca en el sistema, no significa que algo terrible le sucedió. Tal vez fue sólo un error administrativo.

Pero todo el camino de regreso, no puedo evitar imaginarme la extraña sonrisa de Fred, y la forma en que dijo, *Cassie hacía muchas preguntas*.

Y no puedo evitar pensar en algo que crece en mi mente, que es espontáneo, algo que no quiero: *¿Qué pasa si Cassie tenía razón en tener miedo?*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Erika*

Para la primera mitad del día no vemos ninguna evidencia de tropas, y se me ocurre que Lu pudo haber estado mintiendo. Siento brotar la esperanza: Tal vez el campamento no será atacado después de todo, y Pippa va a estar bien. Por supuesto aun queda el problema del rio represado, pero Pippa lo resolverá. Ella es como Raven: nació para sobrevivir.

Pero en la tarde, oímos gritos en la distancia. Tack levanta una mano y hace un gesto para pedir silencio. Todos nos congelamos, y luego, cuando Tack se mueve, se dispersan en el bosque. Julian se ha adaptado bien a la Tierra Salvaje, y nuestra necesidad de camuflaje. Un segundo está de pie junto a mí; al siguiente se ha fundido detrás de un pequeño grupo de árboles. Los otros desaparecen con la misma rapidez. Pasó por detrás de un viejo muro de hormigón, que parece haberse caído al azar desde arriba. Me pregunto a qué tipo de estructura pertenecía; y de pronto, tengo un recuerdo de la historia que Julian me dijo cuando estábamos encarcelados juntos, de una niña llamada Dorothy en cuya casa espiral se elevo por el aire en el poderoso surgimiento de un tornado, y que termina en una tierra mágica.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Cuando el sonido de gritos se hace más fuerte y el ruido de las armas y el rechinar de pesados pasos de arranque se inflama a un ritmo acelerado, me encuentro fantaseando que nosotros, también, seremos llevados –todos nosotros, todos los Inválidos, la gente empujando y dándole un codazo a la sociedad normal- desaparecerá en un soplo de aire, y despertaremos y nos encontraremos en un lugar diferente.

Pero esto no es un cuento de hadas. Esto es Abril en la Tierra Salvaje, y el barro negro filtrándose alrededor de mis zapatillas mojadas, y las nubes de mosquitos revoloteando; y contengo el aliento y espero.

Las tropas vienen varios cientos de metros de nosotros, por un dique de suave pendiente y entre un arrollo. Desde nuestra elevada posición, fácilmente podemos ver la larga filas de soldados mientras se hace visible, una imagen borrosa de los uniformes que usan dentro y fuera de los árboles. El patrón de diamantes cambiando en las hojas combina a la perfección, la masa borrosa de un hombre y una mujer, camuflados, acarreando ametralladoras y gases lacrimógenos. Parece que no hay fin para los mismos.

Finalmente el caudal de soldados se aleja, y por el silencio entendido todos nos reagrupamos y comenzamos a caminar de nuevo. El silencio es electrizante e inquieto. Trato de no pensar en esas personas en el campamento, ahuecadas en un recipiente con tierra, atrapados. Una vieja expresión vuelve a mí -*Como pescar en un barril*- y siento un deseo salvaje e inapropiado de reír. Eso es lo que son, todos los Inválidos: salvajes ojos, pálido vientre de peces, rodando hacia el sol, como si estuvieran muertos.

Hemos de llegar a la casa refugio en poco más de doce horas. El sol hizo una vuelta completa y ahora se hunde hacia abajo en los árboles, rompiendo en vetas acuosas de color amarillo y naranja. Me recuerda a los huevos escalfados que mi madre solía hacer cuando estaba enferma cuando era una niña pequeña, como la yema se filtra a través de la plancha, un oro intenso y sorprendente, y siento una punzada de nostalgia. Ni siquiera estoy segura de si me falta mi madre, o simplemente la vieja rutina de mi vida: la vida de escuela y reuniones de juegos y las reglas que te mantienen a salvo; los límites y las fronteras, la hora del baño y los toques de queda. Una vida simple.

La casa refugio está caracterizada por una pequeña estructura de madera, no más grande que una letrina, con una puerta torpemente construida. Todo esto debe haber sido extraído de restos después de los bombardeos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Cuando Tack tira para abrir la puerta sobre sus bisagras oxidadas -estos, también, torcidos y doblados- sólo podemos distinguir a dos pasos túneles hacia abajo en un agujero oscuro.

—Esperen— Raven se arrodilla, hurgando en una de las mochilas que tomó de Pippa, y encuentra una linterna—. Yo voy primero.

El aire está lleno de moho y algo más -un amargo- dulce olor que no puedo identificar. Seguimos a Raven por las escaleras inclinadas. Ella apunta la linterna en una habitación que es sorprendentemente espaciosa y limpia: estanterías, mesas un poco desvencijadas, una estufa de querosén. Más allá de la estufa hay otra puerta oscura, que lleva a las habitaciones adicionales. Siento una chispa de calidez en mi pecho. Me recuerda a la granja cerca de Rochester.

—No debería usar linternas por aquí— Raven avanza varios pasos dentro de la habitación. La luz zigzaguea a través del limpio- suelo de hormigón, y veo un par de ojos parpadeando, un destello de piel gris. Ratones.

Raven encuentra una pila de polvorientas baterías-linternas funcionando en la esquina. Se necesitan tres linternas para vencer todas las sombras de la habitación. Normalmente Raven insistiría en la conservación de energía, pero creo que se siente - como nos sentimos todos que esta noche necesitamos tanta luz como sea posible. De lo contrario, las imágenes del campamento vendrán presionando de nuevo, deslizándose en una suave sombra: todas aquellas personas, atrapados e indefensos. Debemos centrarnos en esta luminosa, pequeña, habitación bajo tierra, y sus rincones iluminados y estantes de madera.

—¿Hueles eso?— Tack le dice a Bram. Toma una de las linternas y la lleva a la habitación contigua— ¡Bingo!— Grita.

Raven ya está revolviendo en el paquete, la eliminación de los suministros. Coral ha encontrado grandes jarras de metal llenas de agua almacenados en uno de los estantes más bajos, y se ha agachado, bebiendo con gratitud. Pero el resto de nosotros seguimos a Tack en la segunda habitación.

Hunter dice:

—¿Qué es eso?

Tack está parado, sosteniendo la linterna hacia arriba para revelar un muro atravesado con un diamante-enrejado de estanterías de madera.

—Bodega antigua— dice—. Pensé que olía el alcohol— Dos botellas de vino y una botella de whisky, permanecen. Inmediatamente, Tack destapa el whisky y toma un trago, antes de ofrecerlo a Julian, que acepta sólo después de un parcial segundo de

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

duda. Empiezo a protestar- estoy segura de que nunca ha tomado un trago antes, prácticamente lo juro- pero antes de que pueda hablar con él ha tomado un largo sorbo y, milagrosamente, logró tragar sin atragantarse.

Tack rompe en una de sus raras sonrisas y le da palmadas en el hombro a Julian.

—Estás bien, Julian— dice.

Julian se limpia la boca con el dorso de la mano.

—Ese no era malo— dice, jadeando un poco, y Tack y Hunter ríen. Alex toma la botella de Julian sin palabras y traga.

Todo el agotamiento de los últimos días me pega a la vez. Más allá de Tack, al otro lado de la habitación de la enrejada-estantería, hay varios catres estrechos, y yo prácticamente me tambaleo a la más cercana.

—Creo que...— Empiezo a decir ya acostada, doblando las rodillas a mi pecho. No hay mantas ni almohadas en el catre, pero todavía siento como si me estuviera hundiendo en algo celestial: una nube, una pluma. No. Yo soy la pluma. Me estoy alejando. Voy a *dormir un poco*, quiero decir para terminar, pero no me salían las palabras, ya no.

Me despierto jadeando en la total oscuridad. Por un momento entro en pánico, pensando que estoy de vuelta en la celda subterránea con Julian. Me incorporo, el corazón golpeando contra mis costillas, y sólo cuando oigo murmurar a Coral en el catre al lado del mío puedo recordar donde estoy. La habitación huele mal, y hay un balde junto a la cama de Coral. Debe de haber vomitado antes.

Un trozo de luz atraviesa por la puerta abierta, y oigo la risa ahogada de la habitación de al lado.

Alguien puso una manta sobre mí mientras yo estaba durmiendo. La empuje hasta el fondo de la cama y me levante. No tengo ni idea de qué hora es.

Hunter y Bram están sentados juntos en la habitación de al lado, inclinados, riendo. Están un poco sudorosos, mirada-vidriosa con el aspecto de las personas que han estado bebiendo. La botella de whisky está entre ellos, casi vacía, junto con un plato que lleva los restos de lo que debió ser la cena: frijoles, arroz, frutos secos.

Se calman tan pronto como entro en la habitación, y yo se que de lo que se estaban riendo, era algo privado.

—¿Qué hora es?— digo, voy hacia las jarras de agua. Me agacho y levanto una jarra directamente a mi boca sin tomarme la molestia de verter en una taza. Mis rodillas, los brazos y la espalda duelen, mi cuerpo sigue pesado por el agotamiento.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Probablemente medianoche— dice Hunter. Así que no he estado durmiendo nada más de unas pocas horas.

—¿Dónde está todo el mundo?— Pregunto.

Hunter y Bram intercambian una pequeña mirada. Bram intenta reprimir una sonrisa.

—Raven y Tack fueron a cazar a la medianoche— dice, levantando una ceja. Esta es una vieja broma, un código que inventamos en la vieja casa. Raven y Tack lograron mantener su relación amorosa en secreto durante un año. Pero una vez, Bram no podía dormir y decidió dar un paseo, y él los sorprendió juntos a escondidas. Cuando se enfrentó a ellos, Tack espetó: “¡Cazando!” aunque era cerca de las dos a.m. y todas las trampas se habían revisado y vueltas a poner al principio del día.

—¿Dónde está Julian?— digo— ¿Dónde está Alex?

Hay una pausa fraccional. Ahora Hunter está luchando por contener la risa. Él está definitivamente borracho -me doy cuenta por el sarpullido- manchas rojas en sus mejillas.

—Afuera,- dice Bram, y entonces no puede contenerse a sí mismo, y deja escapar una fuerte risa. Instantáneamente, Hunter comienza a reír también.

—¿Afuera? ¿Juntos?— Me pongo de pie, confundida, irritada. Cuando no responden, insisto— ¿Qué están *haciendo*?

Bram lucha por controlarse.

—Julian quería aprender a pelear...

Hunter termina por él.

—Alex se ofreció para enseñarle— Se vuelven a reír otra vez.

Todo mi cuerpo se calienta, luego se enfría.

—¿Qué demonios?— Me echo hacia afuera, y el enojo en mi voz les hace, por fin, tranquilizarse—. ¿Por qué no me despertaste?— Yo dirijo la pregunta principalmente a Hunter. No espero que Bram lo entienda. Pero Hunter es mi amigo, y él es muy sensible para no haberse dado cuenta de la tensión entre Alex y Julián.

Por un segundo, Hunter parece culpable.

—Vamos, Lena. No es gran cosa...

Estoy demasiado furiosa para responder. Tomo una linterna de los estantes y me dirijo por las escaleras.

—Lena, no te enojas...

Ahogo el resto de las palabras de Hunter golpeando mis pies extremadamente fuerte. Estúpido, estúpido, estúpido.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Afuera, el cielo está despejado y resplandeciente con puntos brillantes de luz. Agarro fuertemente la linterna con una mano, tratando de canalizar toda mi rabia a través de mis dedos. No sé qué tipo de juego Alex está jugando, pero estoy cansada de eso.

El bosque esta todavía –sin señales de Tack o Raven, ni rastro de nadie. Al estar en la oscuridad, escucho, me parece que el aire es muy cálido; tenemos que estar en la mitad de abril ahora. Pronto el verano estará aquí. Por un momento, un torrente de recuerdos me llega, subiendo en el aire y alrededor de la madreselva: Hana exprimiendo el jugo de limón en nuestro pelo para aclararlo, el robo de refrescos de la nevera del tío de William para llevarlos hacia abajo por Back Cove; el pote de almeja de cenar en el porche de madera vieja cuando hacía mucho calor para comer en el interior; siguiendo a Grace en su triciclo por la calle, tambaleándome en mi bicicleta, tratando de no pasarla.

Los recuerdos traen, como siempre lo hacen, un dolor profundo en mi interior. Pero estoy acostumbrada a ello por ahora, y espero a que la sensación se pase, y lo hace.

Enciendo la linterna y la paso a través de los bosques. En el pálido –rayo amarillo, la tela de los árboles y arbustos se ve blanqueada, surrealista. Enciendo la linterna de nuevo. Si Julian y Alex salieron juntos a algún lugar, tengo muy pocas esperanzas de encontrarlos.

Estoy a punto de volver adentro cuando escucho un grito. El miedo corre directamente a través de mí. Es la voz de Julian.

Me sumerjo en la maraña de crecimiento, a mi derecha, empujando hacia el sonido, deslizándome con mi linterna para ayudar a despejar el camino de enredaderas y ramas de pino.

Después de un minuto, llegue a un amplio claro. Por un segundo, me siento desorientada, pensando que me he tropezado con el borde de un lago plateado de gran tamaño. Entonces veo que se trata de un parque de estacionamiento. Un montón de ruinas en un extremo marca lo que debe haber sido una vez un edificio.

Alex y Julian están de pie a unos metros de mí, respirando con dificultad, mirándose el uno al otro. Julian está sosteniendo su mano en la nariz, y la sangre está llegando a través de sus dedos.

—¡Julian!— voy hacia él. Julian mantiene sus ojos fijos en Alex.

—Estoy bien, Lena,- dice él. Su voz suena apagada y extraña. Cuando colocó una mano en su pecho, la quita con cuidado. Huele ligeramente a alcohol.

Me giro para mirar a Alex.

—¿Qué demonios *hiciste*?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Sus ojos se encuentran con los míos por solo un segundo.

—Fue un accidente— dice neutral—. Gire demasiado rápido.

— Una mierda— Escupí. Me vuelvo a Julian—. Vamos— Digo en voz baja—. Vamos a entrar. Tenemos que limpiarte.

Lleva su mano lejos de su nariz, y luego trae la camisa a la cara, limpiando la sangre que queda fuera de su labio. Ahora su camisa está cubierta con manchas oscuras, casi negro brillante en la noche.

—Ni hablar— dice, todavía sin mirarme—. Acabamos de empezar. ¿No es así, Alex?

—Julian...— Comienzo a suplicar. Alex me interrumpe.

— La razón de Lena— dice, su tono deliberadamente ligero—, es que es tarde. Apenas podemos ver algo aquí. Podemos continuar de nuevo mañana.

La voz de Julian es también ligera –pero debajo de ella puedo escuchar un borde duro de ira, una amargura que no reconozco.

—No hay tiempo como el presente.

El silencio se extiende entre ellos, eléctrico y peligroso.

— Por favor, Julian— Tomo su muñeca y me sacude. Me dirijo de nuevo a Alex, deseando que me mire, para romper el contacto visual con Julian. La tensión entre ellos es crítica, creciendo, como algo negro y asesino en aumento por debajo de la superficie del aire—. *Alex*.

Alex me mira finalmente, y por un segundo veo una expresión de sorpresa en su rostro –como si él no sabía que yo estaba allí, o como si solo me acabara de ver. Es seguido rápidamente por una expresión de pesar, y de repente la tensión decae lejos y yo puedo respirar.

—Esta noche no— Alex dice pronto. Luego se da la vuelta y se va hacia los bosques.

En un instante, antes de que pueda reaccionar o gritar, Julian carga y lo aborda desde atrás. Él trae a Alex cayendo al concreto, y de repente están escupiendo y gruñendo, rodando uno sobre el otro, luchando entre ellos en la tierra. Entonces grito –sus nombres, y *paren*, y *por favor*.

Julian está encima de Alex. Él levanta su puño; oigo el ruido sordo cuando éste se balancea hacia abajo contra la mejilla de Alex. Alex escupe en él, pone una mano en la mandíbula de Julián, forzando su cabeza hacia atrás, empujando a Julian arriba y afuera. A lo lejos, me parece oír gritos, pero no puedo concentrarme en eso, no puedo hacer otra cosa que gritar hasta que mi garganta está irritada. Hay luces, también, parpadeando en mi visión periférica, como si yo fuera el golpeado, como si mi visión estuviera explotando con estallidos de color.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Alex se las arregla para ganar ventaja y presiona a Julian atrás contra el suelo. Se balancea dos veces, duro, y oigo un crujido horrible. La sangre fluye libremente a través de la cara de Julian ahora.

—Alex ¡Por favor!— Estoy llorando ahora. Quiero quitarlo fuera de Julian, pero el miedo me ha congelado en el lugar, arraigada al suelo.

Pero de cualquier forma Alex no me oye o decide ignorarme. Yo nunca lo había visto así: su rostro iluminado con ira, transfigurado en la luz de la luna a algo crudo y duro y terrible. Ni siquiera puedo gritar más, no puede hacer otra cosa que llorar convulsivamente, sentir náuseas construyéndose en la garganta. Todo es surrealista, lentos movimientos.

Entonces Tack y Raven irrumpen entre los árboles en un resplandor de luz repentino -transpirados, sin aliento, llevando linternas- y Raven les grita y me agarra por los hombros, y Tack saca a Alex de encima de Julian.

—¿Qué demonios estás haciendo?— y todo comienza a moverse a una velocidad normal. Julian tose una vez y se recuesta de nuevo contra el suelo. Me separo de Raven y corro hacia él, cayendo de rodillas. Sé de inmediato que su nariz está rota. Su rostro está oscuro con sangre, y sus ojos son dos rendijas descubiertas mientras lucha por incorporarse.

—Hey— Puse una mano en su pecho, tragándome los espasmos en la garganta—. Hey, tómalo con calma.

Julian se relaja de nuevo. Siento su corazón golpeando en mi palma.

—¿Qué ha pasado?— Tack está gritando.

Alex está de pie un poco retirado de donde Julian está acostado. Toda su ira ha desaparecido, se ve conmocionado, con sus manos a los costados flácidas. Él está mirando a Julián, mirando perplejo, como si no supiera como Julian llegó allí.

Me pongo de pie y me muevo hacia él, sintiendo la ira meterse en mis dedos. Me gustaría poder envolverlos alrededor de su cuello, estrangularlo.

—¿Qué demonios pasa contigo?— Mi voz es baja. Tengo que presionar las palabras por el duro nudo de ira en mi garganta.

—Yo...yo lo siento— susurra Alex. Niega con la cabeza—. No era mi intención... No sé lo que pasó. Lo siento, Lena.

Si sigue mirándome de esa manera -suplicante, deseando que yo entienda- sé que voy a empezar a perdonarlo.

—Lena— Da un paso hacia mí, y yo retrocedo hacia atrás. Por un momento nos encontramos allí, puedo sentir la presión de sus ojos en mí, y la presión, también, de su

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

culpabilidad. Pero no voy a mirarlo. No puedo—. Lo siento— repite de nuevo, demasiado bajo para que Raven y Tack escuchen—. Lo siento por todo. Luego se da la vuelta y va de nuevo hacia el bosque, y se ha ido.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Ciin*

Fuera del líquido desplazamiento del sueño, éste se eleva y toma forma: La cara de Lena.

La cara de Lena flotando afuera en la oscuridad. No, no en la oscuridad. Ella se está impulsando a través de las cenizas, desde un profundo flujo de cenizas y carbón. Su boca está abierta. Sus ojos están cerrados.

Ella grita.

*Hana.* Ella grita por mí. La ceniza cae como arena en su boca abierta y sé que pronto será enterrada de nuevo, forzada al silencio, de vuelta a la oscuridad. Y sé también que no tengo oportunidad de alcanzarla, ninguna esperanza de salvarla en absoluto.

*Hana,* ella grita mientras estoy de pie inmóvil.

*Perdóname,* le digo.

*Hana,* ayúdame.

*Perdóname,* Lena.

—¡Hana!

Mi madre está parada en el umbral. Me siento, desconcertada y aterrorizada. La voz de Lena resonando en mi mente. Soñé. No se supone que deba soñar.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Qué pasa?— Su silueta se recorta en la puerta; detrás de ella, solamente puedo distinguir la pequeña lamparilla fuera de mi cuarto de baño—. ¿Estás enferma?

—Estoy bien— Paso una mano a través de mi frente. Cuando la retiro está mojada. Estoy sudando.

—¿Estás segura?— Se mueve como si fuera a entrar en la habitación, pero en el último segundo, se queda en el umbral—. Gritaste.

—Estoy segura— le dije. Y luego, porque ella parece estar esperando más, agregó: —. Los nervios, supongo. Por la boda.

—No hay nada en absoluto por lo que debas estar nerviosa— Dice ella, sonando molesta—. Todo está bajo control. Todo irá maravillosamente.

Sé que está hablando más de la boda en sí misma. Ella se refiere al matrimonio en general: este ha sido tabulado y coordinado —hecho para que funcione perfectamente, dirigido para la eficacia y la perfección.

Mi madre suspira.

—Trata de dormir un poco— dice—. Iremos a una iglesia en los laboratorios con los Hargrove a las nueve y media. La prueba final del vestido es a las once. Y está la entrevista para *House and Home*.

—Buenas noches, mamá— digo, y ella se retira sin cerrar la puerta. La privacidad significa menos para nosotros de lo que solía hacerlo: otro beneficio inesperado o efecto secundario de la cura. Menos secretos.

Por lo menos, menos secretos en la *mayoría* de los casos.

Voy al baño y salpico mi cara con agua. Aunque el ventilador se encuentre encendido, sigo sintiéndome sobrecalentada. Por un segundo, cuando me miro en el espejo, casi puedo ver la cara e Lena observándome desde detrás de mis ojos —un recuerdo, una visión de un pasado enterrado.

Parpadeo.

Se ha ido.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Jared*

Alex no ha regresado cuando Raven, Tack, Julian y yo hemos vuelto al refugio. Julian ha revivido y también ha insistido que se encuentra lo bastante bien para caminar, pero Tack mantiene un brazo alrededor de sus hombros de todos modos. Julian es inestable sobre sus pies y aún continúa sangrando libremente. Tan pronto como llegamos al refugio, Bram y Hunter balbucearon entusiasmados sobre lo que sucedió hasta que les regalé la mirada más sucia que pude lograr. Coral viene por la puerta, parpadeando adormilada, con un brazo alrededor de su estómago.

Alex no ha vuelto para el tiempo que hemos limpiado a Julian.

—Roto— Dijo adolorido y con voz gruesa, cuando Raven patinó un dedo sobre el puente de su nariz y él no ha regresado en el momento en que todos, finalmente, nos tumbamos en los catres con nuestras delgadas mantas, e incluso Julian logra dormir respirando ruidosamente por la boca.

En el momento en que despertamos, Alex ya ha venido y se ha ido. Sus pertenencias ya no están, al igual que una jarra de agua y uno de los cuchillos.

Él no ha dejado nada a excepción de una nota que encuentro perfectamente doblada bajo una de mis zapatillas.

*La historia de Salomón es la única manera que sé para explicarlo.*

Y luego, en letras más pequeñas:

*Perdóname.*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Sabrina*

Trece días para la boda. Los regalos ya empezaron a llegar: tazones de sopa, pinzas de ensalada, jarrones de cristal, montañas de ropa de cama blanca, toallas bordadas; y cosas de las cuales no conocía los nombres hasta ahora: ramequines; ralladores; morteros. Este es el lenguaje de la vida matrimonial, la vida adulta, y es completamente ajena a mí.

Doce días.

Me siento y escribo las tarjetas de agradecimiento en frente de la televisión. Mi padre deja una encendida prácticamente todo el tiempo. Me pregunto si es porque quiere demostrar que podemos darnos el lujo de desperdiciar electricidad.

Por lo que parece la décima vez hoy, Fred aparece en la pantalla, su cara está teñida de naranja con fundamento. El sonido está apagado pero sé que está diciendo. Las noticias han estado transmitiendo y difundiendo el anuncio sobre el Departamento de Energía, y Fred planea la Noche de Negro.

En la noche de nuestra boda, un tercio de las familias de Portland –cualquiera que sea sospechoso de simpatizante o resistente– será sumergido en la oscuridad.

*Las luces van a brillar para aquellos que obedecen, los demás van a vivir en la sombra todos los días restantes de sus vidas (El Manual de FSS, salmo 17).*

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Fred usa esa frase en su discurso.

*Gracias por las servilletas de lino de encaje, son exactamente lo que habría elegido para mí misma*

*Gracias por la azucarera de cristal. Se verá perfecta en la mesa del comedor*

Suena el timbre de la puerta. Oigo a mi madre en la puerta y el rumor de voces

apagadas. Un momento después, ella entra en la sala – con la cara roja – agitada.

—Fred— dice, mientras camina en la habitación detrás.

—Gracias, Evelyn— dice él con voz cortante, y ella se lo toma como una señal para dejarnos. Ella cierra la puerta detrás de ella.

—Hola— Subo mis pies, deseando estar usando algo que no sea una vieja camiseta y pantalones cortos raídos. Fred está vestido con jeans oscuros y una camisa blanca, arremangada hasta los codos. Siento sus ojos sobre mí, admirando el pelo desordenado, el desgarrón en el dobladillo de mis pantalones cortos, el hecho de que no estoy usando maquillaje—. No esperaba verte.

No dice nada. Hay dos Fred's mirándome en este momento: el que está en la pantalla y el verdadero. El Fred de la pantalla está sonriendo, inclinándose hacia adelante, fácil y relajado. El verdadero Fred está rígido, mirándome.

—¿Hay... hay algo mal?— Digo después de que el silencio se ha extendido varios segundos. Cruzo la habitación hasta televisor y lo apago, en parte porque así no puedo ver a Fred observándome, y en parte porque no puedo soportar la visión de dos Fred's. Cuando me doy la vuelta, doy un pequeño respiro. Fred se movió más cerca, silenciosamente, y está ahora de pie sólo seis pulgadas de distancia, la cara blanca y furiosa. Nunca he visto que se vea de esta manera antes.

—¿Qué...?— Empiezo a decir, pero me interrumpe.

—¿Qué diablos es esto?— Mete la mano en su chaqueta, saca un sobre doblado y lo tira sobre la mesa de café de cristal. El movimiento envía varias fotografías desde el sobre hasta la mesita.

Ahí estoy, congelada y preservada por los lentes de la cámara: *Click*. Caminando con la cabeza gacha, junto a la casa destartada de los Tiddle en Deering Highlands con una mochila vacía colgando de un hombro. *Click*. Desde atrás: empujando a través de un torbellino de crecimiento verde, aplastando a lo lejos una rama baja que cuelga. *Click*. Dándome vuelta, sorprendida, examinando los bosques detrás mío, buscando la fuente del sonido, del click de la cámara.

—¿Quieres explicarte?— dice Fred fríamente— ¿Qué estabas haciendo en Deering Highlands el sábado?

Un destello de ira pasa a través de mí, y también de miedo. *Él sabe*.

—¿Me tenías seguida?

—No te hagas ilusiones, Hana— dice en tono monótono—. Ben Bradley es un amigo mío. Trabaja para el *Daily*. Él estaba en una misión y te vió ir hacia Highlands.

Naturalmente, tuvo curiosidad— Sus ojos se han oscurecido. Son el color del concreto húmedo—. ¿Qué estabas haciendo?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Nada— digo rápidamente—. Estaba explorando.

—Explorando— Fred prácticamente escupe la palabra—. ¿Tú entiendes, Hana, qué Highlands es un barrio condenado? ¿Tienes alguna idea de qué tipo de personas viven ahí? Criminales. Gente infectada. Simpatizantes y rebeldes. Hacen sus nidos en los edificios como cucarachas.

—No estaba haciendo nada— insisto. Deseo que no estemos tan cerca. Siento como puede *oler* el miedo y las mentiras; como un perro.

—Tú estabas *ahí*— dice Fred—. Eso ya es malo— A pesar de que estamos separados por sólo unos centímetros, se mueve hacia adelante. Inconscientemente doy un paso hacia atrás y choco contra la consola de televisión detrás de mí—. He dicho en público que no vamos a tolerar ninguna desobediencia civil más. ¿Sabes lo mal que se vería si la gente se entera que mi pareja fue a escondidas a Deering Highlands?— Una vez más, él da un paso hacia adelante. Ahora no tengo ningún lugar a donde ir, me obligo a quedarme muy quieta. Él entorna los ojos—. Pero tal vez ese era el punto. Tú estás tratando de avergonzarme. Arruinar mis planes. Hacerme parecer un idiota.

El borde de la consola de TV está clavado en la parte posterior de los muslos.

—Odio tener que decírtelo, Fred— digo—, pero no todo lo que hago es sobre ti. De hecho, la mayoría de las cosas *son* para mí.

—Lindo— dice.

Por un segundo seguimos ahí, mirándonos. El más estúpido pensamiento viene a mí: cuando Fred y yo nos elegimos para ser pareja, ¿dónde estaba este centro duro y frío, enlistado entre sus características y cualidades?

Fred se aleja unos centímetros, y me permito exhalar.

—Las cosas van a ser muy malas para ti si vuelves allí— dice.

Me obligo a mirarlo a los ojos.

—¿Es una advertencia o una amenaza?

—Es una promesa— Su boca se curva en una pequeña sonrisa—. Si no estás conmigo, estás contra mí. Y la tolerancia no es una de mis virtudes. Cassie te diría eso, pero me temo que ella no tiene mucha audiencia estos días— Ladra una carcajada.

—¿Qué... qué quieres decir?— Me gustaría poder mantener el temblor de mi voz.

Él entorna los ojos. Aguanto la respiración. Por un segundo, creo que va a reconocerlo, lo que le hizo a ella, dónde está.

Pero él simplemente dice:

—No voy a tener que arruinar lo que he trabajado tan duro para lograr. Me vas a escuchar.

—Yo soy tu pareja— le digo—. No tu perro.

Sucede rápido como un rayo. Él cierra la distancia entre nosotros, su mano está alrededor de mi garganta, y la respiración se huye de mí. Pánico, pesado y negro, se me instala en el pecho. La saliva se me acumula en la garganta. No puedo respirar. Los ojos de Fred, glaciales e impenetrables, nadan en mi visión.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Tienes razón— dice. Está totalmente calmado mientras aprieta sus dedos alrededor de mi garganta. Mi visión se reduce a un solo punto: esos ojos. Por un segundo, todo se oscurece —*un destello*— y entonces recupero la conciencia de nuevo: él mirándome fijamente, hablando en esa voz de canción de cuna—. No eres mi perro. Pero aún así aprenderás a sentarte cuando te lo ordene. Vas a aprender a obedecer.

—¿Hola? ¿Alguien aquí?

La voz se hace eco desde el vestíbulo. Fred me libera instantáneamente. Respiro, y luego comienzo a toser. Mis ojos están picando. Mis pulmones tiemblan en mi pecho, tratando de aspirar el aire.

—¿Hola?

La puerta se abre y Debbie Sayer, la peluquera de mi madre, irrumpe en la habitación.

—¡Oh!— dice, y se detiene. Su rostro se enrojece cuando ve a Fred y a mí—. Alcalde Hargrove— dice ella—. No fue mi intención interrumpir...

—No interrumpiste— dice Fred—. Justamente me estaba yendo.

—Teníamos una cita— Debbie añade con incertidumbre. Ella me mira. Me paso una mano por los ojos, están húmedos—. Íbamos a hablar de estilos para la boda... No vine en un mal momento, ¿verdad?

—No— Mi garganta está en carne viva—. Tienes razón.

—¿Estás bien?— me pregunta Debbie.

—Hana sufre de alergias— Fred responde sin problemas, antes de que haya tenido oportunidad de hablar—. Le he dicho cientos de veces que debemos obtener la receta de un medicamento...— Él se acerca, toma mi mano y aprieta mis dedos, demasiado duro, pero no tanto como para que Debbie se dé cuenta—. Ella es muy obstinada. Él retira su mano. Llevo a mis dedos doloridos a mis espaldas, flexionándolos, aún luchando contra el impulso de llorar.

—Te veo mañana— dice Fred, dirigiendo una sonrisa hacia mí—. No te has olvidado de la fiesta, ¿no?

—No me he olvidado— le digo, negándome a mirarlo.

—Bien— Cruza la habitación. En la sala, le oigo que empieza a silbar.

Debbie comienza a charlar en el momento que está fuera del alcance del oído.

—Eres muy afortunada. Henry, -que es mi pareja, ya sabes- parece como si tiene el rostro aplastado por una roca— Ella se ríe—. Es un buen partido para mí, sin embargo. Somos grandes defensores de tu marido o “futuro marido”, supongo que debería decir. Defensores grandes.

Ella coloca un secador de pelo, dos cepillos, y una bolsa transparente de broches en la parte superior de las tarjetas de agradecimiento y las fotografías – las cuales no vio.

—Sabes, Henry conoció a tu esposo recientemente en un evento para recaudar fondos ¿*Dónde* está mi spray para el cabello?

Cierro los ojos. Tal vez todo esto es un sueño, Debbie, la boda, Fred. Tal vez voy a despertar, y será el verano pasado, o hace dos veranos, o cinco: antes de que esto sea real...

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Sabía que sería un gran alcalde. No me importó Hargrove padre, y estoy segura de que él hizo todo lo posible, pero si quieres mi opinión, fue un poco blando. Él realmente quería que Las Criptas fueran *destrozadas*...— Ella niega con la cabeza—. Yo digo, hay que enterrarlos allí y dejar que se pudran.

De repente, presto atención

—¿Qué?

Ella desciende sobre mí con su cepillo para el pelo, tirando y tirando.

—No me malinterpretes, me *agradaba* Hargrove padre. Pero creo que tenía una idea equivocada acerca de cierta clase de personas.

—No, no— digo— ¿Qué dijiste antes de eso?

Ella inclina la barbilla hacia la luz y me examina.

—Bueno, creo que se debe dejar a la putrefacción en Las Criptas -criminales, quiero decir, y personas enfermas —Comienza a hacer bucles en mi cabello, experimentando con la forma en que caen.

Estúpida. He sido tan estúpida.

—Y entonces tú piensas de la forma en que *murió*— Debbie ha vuelto al tema del padre de Fred, que murió el 12 de enero: el día de los incidentes, después de las bombas que estallaron en las criptas. Hubo una rebelión en masa, el padre de Fred llegó con la policía, y murió tratando de restablecer el orden.

Mis ideas vienen fuertes y rápidas, como una nieve espesa, la construcción de un muro blanco que no puedo evadir por encima o alrededor.

Barba Azul tenía un cuarto cerrado con llave, un espacio secreto donde escondió sus mujeres... puertas cerradas, pernos pesados, mujeres que se pudren en cárceles de piedra...

Posible, es posible. Encaja. Eso explicaría la nota, y por qué no estaba en el sistema de CORE. Podría haber sido invalidada. A algunos presos les pasa. Sus identidades, sus historias, sus vidas enteras se borran. *Poof*. Con apretar una sola tecla, una puerta deslizante de metal cerrada, y es como si nunca hubieran existido.

Debbie parlotea.

—Que se vayan, digo yo, y deberían estar agradecidos que no nos limitamos a dispararles en el acto. ¿Has escuchado de lo que pasó en Waterbury?— Ella se ríe, un sonido demasiado fuerte para la habitación tranquila. Pequeñas ráfagas de dolor se disparan en mi cabeza. — En la mañana del sábado, en sólo una hora, un campo enorme de resistentes fuera de Waterbury fueron erradicados. Sólo un puñado de nuestros soldados resultaron heridos.

Debbie se pone serio otra vez.

—¿Sabes qué? Creo que hay mejor iluminación en el piso de arriba, en la habitación de tu madre. ¿No te parece?

Me encuentro a mí misma asintiendo, y antes de darme cuenta me estoy moviendo también. Floto por las escaleras delante de ella. Lidero el camino a la habitación de mi madre como si estuviera a la deriva, o soñando, o como si estuviera muerta.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

Traducido por: Katy

Una sensación sombría se asienta sobre nosotros después de la partida de Alex. Él estaba causando problemas, pero todavía era uno de nosotros, uno del grupo, y creo que todos -excepto Julian- sentimos la pérdida.

Ando cercana a un aturdimiento. A pesar de todo, me consolaba su presencia, verlo, saber que estaba a salvo. Ahora que se ha ido por su cuenta, ¿quién sabe lo que pasará con él? Ya no es mío como para perderlo, pero el dolor está ahí, una punzante sensación de incredulidad.

Coral está pálida, silenciosa, y con los ojos muy abiertos. Ella no llora. Ni come mucho, tampoco.

Tack y Hunter hablaban de ir tras él, pero Raven rápidamente les hizo ver la insensatez de la idea. Él, sin dudas, llevaba muchas horas de ventaja, y una sola persona, moviéndose rápidamente a pie, es aún más difícil de rastrear que un grupo. Estarían perdiendo tiempo, recursos y energía.

*No hay nada que podamos hacer*, dijo, con cuidado de no mirar hacia mí, *déjenlo ir*.

Y lo hicimos. De repente no hay ninguna cantidad de linternas capaces de ahuyentar las sombras que a menudo caen entre nosotros, las sombras de otras personas y de otras vidas perdidas en la Tierra Salvaje, en ésta lucha, de éste mundo dividido en dos. No puedo dejar de pensar en el campamento, y en Pippa, y en la línea de soldados que vimos ensartados por el bosque.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pippa nos dijo que podíamos esperar contactos desde la resistencia dentro de los tres días, pero el tercer día serpentea lentamente en la noche y no hay indicios de nadie.

Cada día, nos volvemos un poco más revoltosos. No es ansiedad, exactamente. Tenemos comida suficiente y, ahora que Tack y Hunter han encontrado un riachuelo cercano, también agua suficiente. La primavera está aquí: los animales están fuera, y hemos empezado a atraparlos con éxito.

Pero estamos completamente desabastecidos de noticias de lo que ha ocurrido en Waterbury y lo que está sucediendo en el resto del país. Es demasiado fácil imaginar, como otra mañana que inunda como una ola suave sobre los viejos robles imponentes, que somos las únicas personas en el mundo.

Ya no puedo soportar estar en el interior, bajo tierra. Cada día, después de almorzar lo que sea que logramos gorronear, tomo un rumbo y empiezo a caminar, tratando de no pensar en Alex y en su mensaje para mí, usualmente descubriendo que no puedo pensar en nada más que eso.

Hoy, voy al este. Es uno de mis momentos favoritos del día: ese perfecto momento entremedio cuando la luz tiene una sensación líquida, como un lento derrame de jarabe. Aún así, no me puedo quitar el nudo de tristeza en mi pecho. No puedo evitar soltar la idea de que el resto de nuestras vidas simplemente podría tener este aspecto: corriendo, escondiéndonos, perdiendo las cosas que amamos, viviendo en madrigueras bajo tierra, y rebuscando para encontrar comida y agua.

No habrá ningún cambio en la marea. Nunca vamos a marchar de nuevo en las ciudades, triunfantes, gritando nuestra victoria en las calles. Simplemente nos ganaremos la vida aquí hasta que no haya vida que ganar.

La historia de Salomón. Es extraño que Alex haya elegido esa historia, de todas las historias en *El Manual de FSS*, cuando fue él el que estaba tan consumido después de que descubrí que estaba vivo. ¿Podría él haber sabido, de alguna manera? ¿Podría haber sabido que me sentía como ese pobre niño cortado en la historia?

¿Estaba tratando de decirme que se sentía de la misma manera?

No. Él me dijo que nuestro pasado juntos, y lo que compartimos, estaba muerto. Me dijo que nunca me amó.

Sigo empujando a través de los bosques, apenas prestando atención hacia dónde voy. Las preguntas en mi cabeza son como una marea fuerte, arrastrándome de nuevo una y otra vez a los mismos lugares.

La historia de Salomón. El juicio de un rey. Un bebé partido en dos y una mancha de sangre filtrándose en el suelo...

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

En un momento dado, me doy cuenta de que no tengo ni idea cuánto tiempo he estado caminando, o lo lejos que he terminado de la casa de seguridad. No he estado prestando atención al paisaje mientras iba, - un error de novato. Grandpa, uno de los más antiguos Inválidos de la granja cerca de Rochester, solía contar historias de duendes que supuestamente vivían en la Tierra Salvaje, cambiando la ubicación de árboles y rocas y ríos, sólo para confundir a la gente. Ninguno de nosotros realmente creía en esas cosas, pero el mensaje era cierto: la Tierra Salvaje es un caos, un laberinto cambiante, que te hace dar vuelta en círculos.

Empiezo a volver sobre mis pasos, en busca de lugares donde mi talón ha dejado huellas en el barro, explorando en busca de signos de maleza pisoteada. Obligo a todos los pensamientos sobre Alex a salir de mi cabeza. Es muy fácil perderse en la Tierra Salvaje, y si no tienes cuidado, eres tragado para siempre en ella.

Veo un destello de luz del sol entre los árboles: la corriente. Saqué agua apenas ayer, y debería ser capaz de navegar de nuevo desde aquí. Pero primero, un lavado rápido. En este punto, estoy sudando.

Empujo a través de la última parte de la maleza, en un amplio banco de hierba y piedra plana.

Me detengo.

Alguien más está aquí: una mujer, en cuclillas, a cuarenta metros más abajo de mí en la orilla opuesta, con las manos sumergidas en el agua. Su cabeza está baja, y todo lo que puedo ver es una maraña de pelo gris, con rayas blancas. Por un segundo, creo que podría ser un regulador o un soldado, pero incluso desde la distancia puedo decir que su ropa no es del estándar usual. La mochila a su lado está parcheada y vieja, la camiseta está manchada con anillos amarillos de sudor.

Un hombre oculto a la vista dice algo ininteligible, y ella responde, sin levantar la vista: —Sólo un minuto más.

Mi cuerpo se estremece e inmoviliza. Conozco esa voz.

Ella saca un poco de tejido fuera del agua, una pieza de ropa que ha lavado, y se endereza. Mientras lo hace, mi respiración se detiene. Ella sostiene la tela tensa entre las dos manos y el viento se envuelve rápidamente su alrededor, y luego se desenrolla con la misma rapidez, enviando un molinillo de viento de agua arqueándose a través del banco.

Y de repente tengo de nuevo cinco años de edad, de pie en nuestra habitación de lavandería en Portland, escuchando el gorgoteo gutural de agua jabonosa drenar lentamente del fregadero, viéndola a ella hacer lo mismo con nuestras camisas, nuestra ropa interior, viendo el punteado de agua a través de las paredes de azulejos,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

observándola girar y colgar nuestra ropa en las líneas que cruzan nuestro techo, y luego girar de nuevo, sonriéndome, murmurando para sí misma...

Jabón de lavanda. Blanqueador. Camisetas goteando sobre el suelo. Es en éste momento. Yo estoy ahí.

Ella está aquí.

Ella me ve y se congela. Por un segundo, ella no dice nada, y tengo tiempo para notar cuán diferente es de mi recuerdo de ella. Ella es mucho más severa ahora, su cara tan marcada con ángulos y líneas. Pero por debajo detecto otra cara, como una imagen flotando justo por debajo de la superficie del agua: la boca sonriente y completa, mejillas altas, los ojos chispeantes.

Finalmente ella dice

—Lena.

Inhalo. Abro mi boca.

Digo:

—Mamá.

Durante un interminable minuto nos quedamos simplemente ahí paradas, mirándonos la una a la otra, mientras que el pasado y el presente siguen convergiendo y luego separándose: mi madre ahora, mi madre en ese entonces.

Empieza a decir algo. En ese momento, dos hombres se atropellan fuera del bosque, en medio de una conversación. Tan pronto como me ven, levantan sus rifles.

—Esperen— dice mi madre bruscamente, levantando una mano—. Ella está con nosotros.

No estoy respirando. Exhalo mientras los hombres bajan sus armas. Mi madre continúa contemplándome en silencio, atónita. ¿Aterrorizada?

— ¿Quién eres?— dice uno de los hombres. Tiene un brillante cabello color rojo, atravesado con blanco. Se ve como un enorme gato mermelada— ¿Con quién estás?

—Mi nombre es Lena— Milagrosamente, mi voz no tiembla. Mi madre se estremece. Ella siempre solía llamarme Magdalena, odiaba la abreviación. Me pregunto si todavía le molesta después de todo este tiempo—. Vine de Waterbury con algunos más.

Espero a que mi madre me dé algún indicio de que nos conocemos -de que soy su *hija*- pero no lo hace. Intercambia miradas con sus dos acompañantes.

—¿Estás con Pippa?

Sacudo la cabeza.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Pippa se quedó— digo—. Nos dirigió hacia aquí, a la casa de seguridad. Nos dijo que la resistencia vendría.

El otro hombre, que es moreno y fibroso, se ríe un momento y coloca el rifle en sus hombros.

—La estás viendo— dice—. Soy Cap. Éste es Max— sacude su pulgar hacia el hombre gato mermelada—. Y ésta es Bee— Inclina la cabeza hacia mi madre.

Bee. El nombre de mi madre es Annabel. El nombre de ésta mujer es Bee. Mi madre está siempre moviéndose. Mi madre tiene manos suaves que huelen a jabón, y una sonrisa que se ve como el primer pedacito de luz del sol arrastrándose sobre el césped recortado.

No sé quién es ésta mujer.

—¿Estás de regreso a la casa de seguridad? — pregunta Cap.

—Sí— me las arreglo para decir.

—Te seguimos— dice con una media reverencia que, dado nuestro entorno, parece más que un poco irónico. Puedo sentir que mi madre me mira de nuevo, pero tan pronto como la miro, ella aparta sus ojos.

Caminamos en silencio alrededor de regreso a la casa de seguridad, a pesar de que Max y Cap intercambian algunas palabras dispersas de conversación, en general una charla codificada que no entiendo. Mi madre -Annabel, Bee- está en silencio. A medida que nos acercamos a la casa de seguridad, me encuentro inconscientemente yendo más lento, desesperada por prolongar el paseo, deseando que mi madre dijera algo, que me reconozca.

Pero muy pronto, hemos llegado a la astillada sobre-estructura y a la escalera que conduce bajo tierra. Me quedo atrás, permitiendo a Max y Cap pasar por las escaleras primero. Estoy esperando que mi madre capte la indirecta y también se retrase por un momento, pero ella sigue a Cap bajo tierra.

—Gracias— dice en voz baja cuando me pasa.

*Gracias.*

Ni siquiera puedo estar enojada. Estoy muy sorprendida, demasiado aturdida por su repentina aparición: este espejismo de mujer con el rostro de mi madre. Mi cuerpo se siente hueco, las manos y los pies enormes, como un globo, como si pertenecieran a otra persona. Miro sus manos sentir su camino por la pared, veo los pies yendo *clomp-clomp-clomp* bajo las escaleras.

Por un segundo, me detengo en la base de la escalera, desorientada. En mi ausencia, todo el mundo ha vuelto. Tack y Hunter hablan entre ellos, disparando preguntas,

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Julian se levanta de una silla tan pronto como me ve; Raven bulle por la sala, organizando, y ordenando a la gente a su alrededor.

Y en medio de esto, mi madre -quitándose la mochila, tomando una silla, moviéndose con una gracia inconsciente. Todo el mundo se rompe en un aleteo y una ráfaga, como polillas que circundan una llama, indiferenciadas contra la luz. Incluso la habitación se ve diferente ahora que ella está en su interior.

Esto debe ser un sueño. Tiene que serlo. Un sueño sobre mi madre que no es realmente mi madre, es alguien más.

—Oye, Lena— Julian toma mi mentón en sus manos y se inclina para darme un beso. Sus ojos todavía están hinchados y rodeados de color púrpura. Le regreso el beso automáticamente—. ¿Estás bien?

Se aleja de mí, y yo evito a propósito sus ojos.

—Estoy bien— le digo—. Te explico luego— Hay una burbuja de aire atrapada en mi pecho, haciéndome difícil el respirar o hablar.

Él no lo sabe. Nadie sabe, excepto Raven y tal vez Tack. Ellos han trabajado con Bee anteriormente.

Ahora mi madre no me mira en absoluto. Acepta una taza de agua de Raven y comienza a beber. Y precisamente eso, ese pequeño movimiento hace desenrollar la ira dentro de mí.

—Le disparé a un ciervo hoy— está diciendo Julian—. Tack lo vio al otro lado del claro. No pensé que tuviera oportunidad...

—Bien por ti— lo interrumpo—. Has presionado un gatillo.

Julian se ve herido. He sido horrible con él desde hace días. Este es el problema: quitas la cura, y los cebadores, y los códigos, y te quedas sin reglas que seguir. El amor viene sólo en destellos.

—Es comida, Lena— dice en voz baja—. ¿No me dices siempre que esto no es un juego? Estoy jugando de verdad, para mantenernos— Hace una pausa—. Para permanecer— Él hace hincapié en la última parte, sé que él está pensando en Alex, y luego no puedo dejar de pensar en él también.

Necesito mantenerme en movimiento, encontrar mi equilibrio, escapar de ésta habitación sofocante.

—Lena— Raven está a mi lado—. Ayúdame a preparar algo de comida, ¿podrías?

Ésta es la regla de Raven: Mantente ocupado. Ve a través de los movimientos. Levántate.

Abre una lata. Saca el agua.

Haz algo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

La sigo automáticamente al fregadero.

— ¿Alguna noticia de Waterbury?— pregunta Tack.

Por un momento solo hay silencio. Mi madre es la que habla:

—Ha desaparecido— dice simplemente.

Raven accidentalmente rebana demasiado duro una tira de carne seca y aleja su dedo, jadeando, succionándolo en la boca.

—¿Qué quieres decir con *ha desaparecido*?— la voz de Tack es aguda.

—Aniquilado— Esta vez Cap toma la palabra—. Abatidos.

—Oh por Dios— Hunter se desploma fuertemente en una silla. Julian está de pie perfectamente rígido, las manos apretadas; la cara de Tack se ha vuelto de piedra. Mi madre -la mujer que era mi madre- se sienta con sus manos cruzadas sobre su regazo, inmóvil, sin expresión alguna. Sólo Raven continúa moviéndose, envolviendo una toalla de cocina alrededor de su dedo cortado, aserrando a través de la carne seca, adelante y atrás, adelante y atrás.

—¿Y ahora qué?— pregunta Julian, con voz tensa.

Mi madre mira hacia arriba. Algo viejo y profundo se retuerce dentro de mí. Sus ojos son todavía del azul intenso que recuerdo, todavía sin cambiar, como dar vueltas en el cielo. Al igual que los ojos de Julián.

—Hay que movernos— dice ella—. Dar apoyo donde se puede hacer el bien. La resistencia sigue cobrando fuerza, incorporando *gente*...

—¿Qué pasa con Pippa?— estalla Hunter—. Pippa dijo que la esperaríamos. Ella dijo...

—*Hunter*— dice Tack—. Ya oíste lo que dijo Cap. Baja la voz—. Aniquilado.

Otro momento de silencio pesado. Veo cómo se contrae el músculo en la mandíbula de mi madre -un nuevo tic- y ella se voltea, por lo que puedo ver el número verde descolorido tatuado a lo largo de su cuello, justo debajo de la avalancha de cicatrices furiosas, producto de todos sus procedimientos fallidos. Pienso en los años que pasó en su pequeña celda sin ventanas en Las Criptas, socavando las paredes con el colgante de metal que mi padre le había dado, tallando las palabras *amor* infinitamente sobre la piedra. Y de alguna manera, ahora, después de menos de un año de su libertad, ha entrado en la resistencia. Más que eso. Ella está en su centro.

No conozco a ésta mujer en absoluto; no sé cómo se transformó en lo que es, o cuándo su mandíbula empezó a temblar y su cabello comenzó a volverse gris, y empezó a colocar un velo sobre sus ojos, y a evitar la mirada de su hija.

—¿Entonces a dónde vamos?— pregunta Raven.

Max y Cap intercambian una mirada.

—Hay algo agitándose en el Norte— dice Max—. En Portland.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—¿Portland?— suelto la palabra sin querer hablar. Mi madre levanta la vista hacia mí, y creo que se ve asustada. Entonces ella baja los ojos.

—Es de dónde tú vienes, ¿verdad?— me pregunta Raven.

Me reclino contra el fregadero, cierro los ojos por un segundo, y tengo una visión de mi madre en la playa, corriendo delante de mí, riendo, levantando la arena oscura, con un vestido suelto de túnica verde chasqueando alrededor de sus tobillos. Abro los ojos rápidamente y me manejo para asentir.

—No puedo volver allí.

Las palabras salen de mí con más fuerza de la que pretendía, y todos se voltean para mirarme.

—Si vamos a algún lado, vamos todos juntos— dice Raven.

—Hay un gran subterráneo en Portland— dice Max—. La red está creciendo, lo ha estado haciendo desde los Incidentes. Eso fue sólo el comienzo—. Que sucederá luego...— sacude su cabeza, los ojos brillando—. Va a ser grande.

—No puedo— repito—. Y no lo haré.

Los recuerdos vienen rápido: Hana corriendo junto a mí por Back Cove, nuestras zapatillas chapoteando en el barro, fuegos artificiales sobre la bahía en el Cuatro de Julio, enviando tentáculos de la luz sobre el agua, Alex y yo acostados, riendo, sobre la manta en Brooks 37; Grace temblando a mi lado en la cama en casa de tía Carol, envolviendo sus delgados brazos alrededor de mi cintura, su olor a chicle de uva. Capas y capas de recuerdos, una vida que he tratado de enterrar y matar -un pasado que estaba muerto, al igual que Raven siempre dijo- de pronto surgiendo, amenazando con tirar de mí hacia abajo.

Y con los recuerdos viene la culpa, otro sentimiento que he tratado tan fuertemente de enterrar. Los abandoné: a Hana y Grace, y a Alex también. Los abandoné y corrí, sin mirar atrás.

—No es tu decisión— dice Tack.

—No seas un bebé, Lena— dice Raven.

Normalmente, me rindo cuando Raven y Tack se unen contra mí. Pero hoy no. Empujo la culpa debajo de un pesado puño de ira. Todo el mundo está mirándome, pero puedo sentir los ojos de mi madre como una quemadura -su curiosidad, como si yo fuera un espécimen de museo, alguna herramienta antigua, cuyo propósito está tratando de descifrar.

—No lo haré— Golpeo fuertemente el abridor de latas contra el mostrador.

—¿Cuál es el problema contigo?— dice Raven en voz baja. Pero el cuarto está tan silencioso que estoy segura de que todos escucharon.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Tengo la garganta tan apretada que apenas puedo tragar. Me doy cuenta, de pronto, que estoy al borde de las lágrimas.

—Pregúntale a ella— me manejo para decir, sacudiendo mi mentón hacia la mujer que se hace llamar Bee.

Hay otro momento de silencio. Todas las miradas se voltean hacia mi madre ahora. Por lo menos se ve con culpa -sabe que es un fraude, ésta mujer que quiere liderar una revolución por amor y ni siquiera puede reconocer a su propia hija.

Justo en ese momento Bram viene bajando por las escaleras, silbando. Él sostiene un largo cuchillo mojado con sangre -debe haber estado cortando los ciervos. Su camiseta está manchada también. Se detiene cuando nos ve de pie en silencio.

—¿Qué sucede?— dice—. ¿De qué me he perdido? —Luego, cuando nota la presencia de mi madre, Cap y Max—. ¿Quiénes son ustedes?

La visión de toda esa sangre hace que mi estómago se revuelva. Somos asesinos, todos nosotros: asesinamos nuestras vidas, nuestro propio pasado, las cosas que nos importaban. Las enterramos bajo excusas. Antes de que pueda empezar a llorar, camino lejos del fregadero y empujo a Bram tan bruscamente, que deja escapar un grito de sorpresa. Subo por las escaleras y me lanzo exterior, al aire libre, a la tarde caliente y al sonido gutural de los bosques que se abren a la primavera.

Pero incluso afuera me siento claustrofóbica. No hay lugar al que ir. No hay manera de escapar de éste aplastante sentimiento de pérdida, el agotamiento de tiempo interminable alejada de la gente y las cosas que he amado.

Hana, Grace, Alex, mi madre, el océano rociando de sal marina al aire Portland por mañanas y los lamentos lejanos de las gaviotas rondando -todo ello roto, astillado, fijado en algún lugar profundo, imposible de sacudir.

Quizá, después de todo, tenían razón acerca de la cura. No soy más feliz de lo que era cuando creía que el amor era una enfermedad. En muchos sentidos, soy menos feliz.

Llego a pocos minutos de distancia de la casa de seguridad antes de que deje de luchar contra la presión detrás de los ojos. Mis primeros llantos son convulsiones, trayendo el sabor de la bilis. Me dejo llevar por completo. Me hundo en la maraña de maleza y musgo suave, pongo la cabeza entre las piernas, y lloro hasta que no puedo respirar, hasta que estoy escupiendo en las hojas entre mis piernas. Llora por todo lo que abandoné y porque yo también he sido dejado atrás por Alex, por mi madre, por el tiempo que ha cortado a través de nuestros mundos y nos ha separado.

Escucho pasos detrás de mí y sé, sin voltearme, que debe ser Raven.

—Vete— digo. Mi voz suena gruesa. Me paso la palma de mi mano por mis mejillas y la nariz.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pero es mi madre la que responde.

—Estás enojada conmigo— dice.

Paro de llorar de una sola vez. Todo mi cuerpo se vuelve frío e inmóvil. Ella se pone en cuclillas a mi lado, y aunque tengo cuidado de no mirar hacia arriba, no mirarla en absoluto, puedo *sentirla*, puedo oler el sudor de la piel y escuchar el patrón irregular de su respiración.

—Estás enojada conmigo— repite, y su voz tironea un poco—. Crees que no me interesa.

Su voz es la misma. Durante años he imaginado esa voz cantarina sobre esas palabras prohibidas: *Te amo. Recuérdalo. Ellos no pueden quitártelo*. Sus últimas palabras antes de que se fuera.

Se arrastra hacia adelante y se pone en cuclillas junto a mí. Ella vacila, luego se acerca y coloca su mano contra mi mejilla, y voltea mi cabeza hacia la de ella, así que estoy obligada a mirarla. Puedo sentir los callos en sus dedos.

En sus ojos, me veo reflejada en miniatura, y en un túnel regreso a un tiempo antes de que se fuera, antes de que creyera que se había ido para siempre, cuando sus ojos me daban la bienvenida a todos los días y me servían de guía, cada noche, en el sueño.

—Te has vuelto incluso más hermosa de lo que me he imaginado— susurra. Ella está llorando también.

El duro cascarón dentro de mí se rompe.

—¿Por qué?— son las únicas palabras que vienen. Sin pretender ni siquiera pensar en ello, permito que me voltee contra su pecho, la dejo envolver sus brazos alrededor de mí. Llora en el espacio entre sus clavículas, inhalando el olor todavía familiar de su piel. Hay demasiadas cosas que necesito preguntarle: *¿Qué te sucedió en las Criptas? ¿Cómo lograste que te llevaran? ¿Dónde fuiste?* Pero todo lo que puedo decir es:

—¿Por qué no has venido por mí? Después de todos estos años, todo este tiempo, ¿Por qué no viniste?— Entonces no puedo hablar en absoluto; mis sollozos se convierten en estremecimiento.

—Shhh— Presiona sus labios en mi frente, me acaricia el pelo, justo como solía hacerlo cuando era una niña. Soy un bebé otra vez en sus brazos -indefensa y necesitada—. Estoy aquí ahora.

Ella frota mi espalda mientras lloro. Poco a poco, siento la oscuridad drenar fuera de mí, como si se alejara por el movimiento de la mano. Por fin puedo respirar de nuevo. Me arden los ojos, y mi garganta se siente cruda y dolorosa. Me alejo de ella, secándome los ojos con la palma de mi mano, ni siquiera importándome que mi nariz

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

esté goteando. De pronto estoy muy agotada, demasiado cansada para estar herida, demasiada cansada para estar enojada. Quiero dormir y dormir.

—Nunca he dejado de pensar en ti— dice mi madre—. He pensado en ti todos los días, en ti y en Rachel.

—Rachel fue curada— le digo. El agotamiento es un alivio, aparta cada sentimiento—. Ella fue emparejada y se fue. Y me dejaste pensar que estabas muerta. Todavía creería que estabas muerta si...— *Si no fuera por Alex*, pienso, pero no lo digo. Por supuesto, mi madre no sabe la historia de Alex. Ella no sabe ninguna de mis historias. Mi madre aparta la mirada. Por un segundo creo que empezará a llorar otra vez. Pero no lo hace.

—Cuando yo estaba en ese lugar, pensando en ti -mis dos hermosas niñas- fue lo único que me mantuvo en marcha. Fue lo único que me mantuvo sana— Su voz tiene un límite, una corriente de ira, y pienso en la visita a Las Criptas con Alex: las sofocantes tinieblas, haciendo eco de los gritos inhumanos, el olor del Pabellón Seis, las celdas como jaulas...

Insisto, obstinadamente:

—Fue difícil para mí, también. No tenía a nadie. Y podrías haber venido por mí después de que escapaste. Podrías habérmelo dicho...— Mi voz se quiebra, y trago—. Después de que me encontraste en el rescate -estábamos tocándonos, podrías haberme mostrado tu rostro, podrías haber dicho algo...

—Lena— Mi madre se estira para tocar mi cara de nuevo, pero esta vez me ve rígida, y deja caer su mano con un suspiro—. ¿Has leído el Libro de los Lamentos? ¿Has leído acerca de María Magdalena y José? ¿Te has preguntado alguna vez por qué te he llamado como lo hice?

—Lo he leído— Leí el Libro de los Lamentos por lo menos una docena de veces, es el capítulo de *El Manual de FSS* el que conozco mejor. Miré en busca de pistas, señales secretas de mi madre, susurros de la muerte.

El Libro de los Lamentos es una historia de amor. Más que eso: Es una historia de sacrificio.

—Sólo quería que estuvieras a salvo— dice—. ¿Entiendes eso? A salvo y feliz. Si hubiera algo que pudiera hacer... aunque eso significara que no podía estar contigo...

Su voz se vuelve gruesa y tengo que mirar hacia otro lado para detener que el dolor salte una vez más. Mi anciana madre en una habitación pequeña con sólo un poco de dura esperanza, palabras rayadas en las paredes día a día, para mantenerla en pie.

—Si no lo hubiera creído, si no hubiera sido capaz de confiar en eso... Hubo muchas veces que pensé en...— Ella se estremece.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

No hay necesidad de que terminara la frase. Entiendo lo que quiere decir: Hubo momentos en que quería morir.

Recuerdo que yo solía imaginarla a veces de pie en el borde de un precipicio, una capa ondeando tras ella. La *vería*. Por un segundo, ella siempre permanecía suspendida en el aire, flotando, como la visión de un ángel. Pero siempre, incluso en mi cabeza, el acantilado desaparecía, y la *vería* caer. Recuerdo que yo solía tener pesadillas en las que me quedaba, indefensa, mientras ella caminaba por el borde de un precipicio, con la capa ondeando tras ella. Por un segundo, ella se quedaría suspendida en el aire, flotando, como una visión, y luego de repente se caería. Me pregunto si, de alguna manera, ella estaba llegando a mí a través de los ecos de espacio en esas noches, si yo podría sentirlo.

Durante un momento dejamos un tramo de silencio entre nosotras. Me seco la humedad de la cara con la manga. Entonces me pongo de pie. Se levanta conmigo. Estoy sorprendida, como cuando me di cuenta de que ella había sido quien me libró del rescate, que somos más o menos de la misma altura.

—¿Y ahora qué?— le digo—. ¿Te irás de nuevo?

—Voy a ir a donde la resistencia me necesite— dice ella.

Aparto la mirada.

—Asique *te vas*— le digo, sintiendo un peso sordo instalarse en mi estómago. Por supuesto. Eso es lo que hace la gente en un mundo desordenado, un mundo de libertad y elección: se van cuando quieren. Desaparecen, regresan, se van otra vez. Y te dejan para recoger las piezas por ti mismo.

Un mundo libre es también un mundo de fractura, como *El Manual de FSS* nos advirtió. Hay más verdad en Zombieland de la que yo quería creer.

El viento sopla el pelo de mi madre sobre su frente. Ella lo tuerce detrás de la oreja, un gesto que recuerdo de años atrás.

—Tengo que asegurarme de que lo que me pasó, lo que me hicieron renunciar, no vuelva a ocurrirle a nadie— Ella encuentra mis ojos, obligándome a mirarla—. Pero yo no me quiero ir— añade en voz baja—. Yo... me gustaría conocerte ahora, Magdalena. Cruzo los brazos y me encojo de hombros, tratando de encontrar algo de la dureza que he construido durante mi tiempo en la Tierra Salvaje.

—Ni siquiera sé ni por dónde empezar— le digo.

Ella extiende sus manos, un gesto de sumisión.

—Yo tampoco. Pero podemos, creo. Yo puedo, si me lo permites— Ella rompe una pequeña sonrisa—. Eres parte de la resistencia también, ya sabes. Esto es lo que hacemos: luchar por lo que es importante para nosotros. ¿Cierto?

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Encuentro sus ojos. Ellos son el azul claro del cielo que se extiende por encima de los árboles, un alto techo de color. Recuerdo: las playas de Portland, cometas, ensaladas de macarrones, picnics de verano, las manos de mi madre, una voz cantándome canción de cuna para dormir.

—Correcto— le digo.

Caminamos de nuevo, juntas, a la casa de seguridad.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Erika*

Las Criptas se ven diferentes de la manera en que lo recuerdo.

Estuve aquí una vez antes, en un viaje escolar en tercer grado. Extrañamente, no recuerdo nada sobre la visita misma, sólo que Jen Finnegan vomitó en el autobús, y el aire apestaba a atún, incluso después de que el conductor del autobús abriera todas las ventanas.

Las Criptas se sitúan en la frontera norte y se respalda en la Tierra Salvaje y en el río Presumpscot. Es por eso que tantos prisioneros lograron escapar durante los Incidentes. La explosión de bombas sacó enormes trozos del muro fronterizo; los internos que lograron salir de sus celdas corrieron directamente hacia la Tierra Salvaje. Después de los Incidentes, Las Criptas fueron reconstruidas, y una nueva, ala exterior fue agregada. Las Criptas siempre fueron monstruosamente feas, pero ahora es peor que nunca: la adición de acero y cemento se cruza torpemente contra el antiguo edificio, de piedra ennegrecida, con sus cientos de pequeñas ventanas enrejadas. Es un día soleado, y más allá del alto techo, el cielo es de un azul intenso. Toda la escena se siente fuera de mí: este es un lugar que nunca verá la luz del sol.

Durante un minuto, estoy parada fuera de las puertas, preguntándome si debería darme la vuelta. Vine en un autobús municipal, que me llevó todo el camino desde el centro, vaciándose a medida que se acercaba más y más a este, su destino final. Por fin, compartí el autobús con sólo el conductor y una grande, muy maquillada mujer

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

usando un traje de enfermera. Cuando el autobús se alejó, levanto chorros de lodo y gases, por un segundo pensé en correr salvajemente detrás de él.

Pero tengo que saber. Debo hacerlo.

Así que sigo a la enfermera mientras se dirigía hacia la cabina de guardias a las afueras de la puerta y muestra su tarjeta de identificación. Un guardia fija sus ojos en mí, y yo sin decir nada le paso un pedazo de papel.

Él analiza la fotocopia.

—¿Eleanor?

Asiento con la cabeza. No confío en mí misma para hablar. En la fotocopia, es imposible distinguir muchas de sus características, o distinguir el color del agua sucia de su cabello. Pero si se mira muy de cerca, él verá que los detalles no coinciden: la altura, el color de los ojos

Afortunadamente, no lo hace.

—¿Qué pasó con el original?

—Pasó a través del secador— respondí deprisa—. Tuve que aplicar a la SVS para un reemplazo.

Vuelve la mirada hacia la fotocopia. Espero que no pueda escuchar mi corazón, que está latiendo fuerte y duro.

Conseguir la fotocopia no fue problema. Una rápida llamada telefónica a la Sra. Hargrove esta mañana, una propuesta de una taza de té, una charla de veinte minutos, pedir usar el baño, y luego un desvío de dos minutos para el estudio de Fred en su lugar. Yo no podía correr el riesgo de ser identificada como la futura esposa de Fred. Si Cassie *está* aquí, es posible que algunos de los guardias de Fred, también. Y si Fred se entera de que he estado hurgando en Las Criptas...

Él ya me ha dicho que no debo hacer preguntas.

—¿Negocios?

—Solo...visita.

El guardia gruñe. Él me devuelve el papel y las puertas comienzan a temblar mientras se abren.

— Se verifican las visitas en la recepción— él gruñe. La enfermera me lanza una mirada curiosa antes de empezar a andar a través del patio. No me puedo imaginar que haya muchos visitantes por aquí.

Ese es el punto. Encerrarlos y dejar que se pudran.

Cruzo el patio y paso a través de una fuerte, puerta de acero, y me encuentro en una claustrofóbica entrada a un hall, dominado por un detector de metales y varios guardias macizos. En el momento que llego hasta la puerta, la enfermera ya ha dejado su bolso

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

sobre la cinta transportadora y está de pie con los brazos y piernas extendidas mientras un guardia mueve su cuerpo con una varita, comprobando en busca de armas. Ella no parece darse cuenta; está ocupada charlando con la mujer que maneja el mostrador de facturación a la derecha, que se encuentra detrás de un cristal a prueba de balas.

—Lo mismo de siempre— Ella está diciendo—. El bebé me mantuvo despierta toda la noche. Te estoy diciendo, si me da 2426 más problemas hoy, voy a poner su culo bajo llave.

—Amén— dice la mujer detrás del mostrador. Luego dirige sus ojos hacia mí—. ¿Identificación?

Repetimos el proceso de nuevo: Deslizo el papel a través de la brecha en la ventana, explicando que el original estaba arruinado.

—¿En qué puedo ayudarle?— pregunta.

He estado elaborando cuidadosamente mi historia las pasadas veinticuatro horas, pero aún así creo que las palabras salen vacilantes.

—Yo...yo estoy aquí para visitar a mi tía.

—¿Sabe en qué pabellón está?

Niego con la cabeza.

—No, mira... yo ni siquiera sabía que estaba aquí. Quiero decir, me acabo de enterar. Durante la mayor parte de mi vida, pensé que estaba muerta. —La mujer no muestra ninguna reacción a esta declaración.

—¿Nombre?

—Cassandra. Cassandra O'Donnell— Aprieto los puños y me centró en el dolor corriendo por mis palmas mientras ella teclea el nombre en su ordenador. No estoy segura de si estoy esperando que su nombre aparezca o no.

La mujer niega con la cabeza. Ella tiene ojos azules llorosos y una masa de pelo rubio rizado, que en esta luz parece ser del mismo gris opaco que las paredes.

—No hay nada aquí ¿Tienes un mes de entrada?

¿Cuántos años tenía Cassie de desaparecida? Recuerdo oír en la inauguración de Fred que llevaba tres años.

Me lanzo por una suposición

—Enero o febrero. Hace tres años.

Ella suspira y se transporta fuera de la silla.

—Sólo fuimos computarizado del año pasado— Ella se pone fuera de vista, luego regresa con un gran, libro de cuero, que pone abajo en el lado del contador con un ruido. Ella da vuelta unas cuantas páginas, abre una ventana en el cristal y desliza el libro hacia mí.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Enero o Febrero— Dice secamente—. Todo está organizado por fecha, si paso por aquí, ella va a estar ahí.

El libro es de gran tamaño, sus páginas se entrecruzan con patas de araña en la escritura, fechas de admisión, nombres de prisioneros, y los números correspondientes de prisioneros. El periodo entre Enero y Febrero son de varias páginas, y estoy incómodamente consciente que la mujer me mira con impaciencia mientras muevo mi dedo lentamente por la columna de nombres.

Hay una sensación de opresión en mi estómago. Ella no está aquí. Por supuesto, yo podría tener mal la fecha, o yo podría estar mal del todo. Tal vez ella nunca estuvo en Las Criptas.

Creo que escucho a Fred riendo, diciendo, *ella no tiene mucha audiencia estos días*.

—¿Ha tenido suerte?— pregunta la mujer, sin interés real.

—Sólo un segundo— Una gota de sudor rueda por mi espina dorsal. Le doy la vuelta a Abril y continúo mi búsqueda.

Entonces veo un nombre que me detiene: *Melanea O*.

Melanea. Ese era el segundo nombre de Cassandra; Recuerdo oírlo en la inauguración de Fred, y verlo en la carta que le robé a Fred de su estudio.

—Aquí— le digo. Tiene sentido que Fred no la hubiera ingresado con su nombre real. El punto es, después de todo, hacerla desaparecer.

Empujo la parte posterior del libro a través de la ventana de cristal. Los ojos de la mujer se deslizan desde *Melanea O* al número de interno asignado: 2225. Ella lo ingresa en el ordenador, repite el número en voz baja.

—Pabellón B— dice—. Nueva ala— Ella escribe algunos comandos más en su teclado, y a su espalda una impresora comienza a funcionar, devolviendo una pequeña etiqueta blanca con VISITANTE PABELLÓN B impresa claramente en esta. Ella se desliza desde la ventana hacia mí, junto con otro, más delgado, cuaderno—. Firme con su nombre y la fecha en el registro de visitantes, y marca el nombre de la persona que está visitando. Coloque la etiqueta en su pecho; debe ser visible en todo momento. Y tendrás que esperar por una escolta. Vaya al control de seguridad que buscaré a alguien que la acompañe.

Ella sale corriendo rápidamente, con voz apagada. Yo busco una lapicera en mi bolso y escribo Eleanor Latterly en la posición asignada, no pide mi tarjeta de identificación, el registro de visitas es muy delgado. Solo tres visitantes han venido aquí la última semana.

Mis manos comenzaron a temblar. Tengo problemas para sacarme mi chaqueta después de que los guardias de seguridad me explican que debe ir en la cinta

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

transportadora. Mi bolso y los zapatos también se colocan en bandejas para la inspección, y tengo que estar de pie con los brazos y las piernas abiertas, como la enfermera hizo, mientras un hombre me da palmaditas hasta abajo, agitando una varita entre mis piernas y mis pechos.

—Limpia— él dijo, haciéndose a un lado para dejarme pasar. Apenas paso la seguridad hay una pequeña sala de espera, equipado con varias sillas baratas de plástico y una mesa de plástico. Más allá, veo diversos pasillos de ramificación, y señales indicando el camino a las salas de diferentes partes del complejo. Una televisión en la esquina, sin sonido: una emisión política. Aparto mis ojos rápidamente, por si acaso aparece Fred en la pantalla.

Una enfermera con mechones de pelo negro y brillante, cara grasienta viene rápido por el pasillo hacia mí, usando zapatos de hospital y matorrales azules florales. En su tarjeta se lee su nombre JAN.

—¿Vas al Pabellón B?— se dirige hacia a mí. Asiento. Su perfume es vainilla, dulcemente enfermizo y demasiado fuerte, pero yo todavía no puedo ocultar completamente los otros olores del lugar: playa, olor corporal

—Por aquí —Se para junto a mí y señala un conjunto de puertas dobles, utilizando la cadera para mantenerlas abiertas.

Más allá de la puerta, el ambiente cambia. El pasillo es de un blanco espumoso, este debe ser el ala nueva. Los pisos, paredes e incluso el techo están hechos de los mismos paneles impecables. Incluso el aire huele diferente, limpio y nuevo. Es muy tranquilo, pero a medida que avanzamos por el pasillo, escucho los sonidos ocasionales de voces apagadas, el pitido del equipo mecánico, el *slap-slap-slap* de zuecos de otra enfermera por otro pasillo.

—¿Ha estado aquí antes?— pregunta Jan. Niego con la cabeza, y ella me lanza una mirada de soslayo—. Eso creí. No recibimos muchos visitantes por aquí. Qué sentido tiene, digo yo.

—Me acabo de enterar que mi tía...

Ella me interrumpe.

—Vas a tener que dejar tu bolso fuera de la sala— Resoplo, resoplo, resoplo—. Incluso una lima de uñas la pondrá en apuros. Y vamos a tener que darle algunos zuecos. No sé puede llevar cordones a la sala. El año pasado, uno de nuestros chicos se colgó a un tubo, rápido como un rayo, cuando se apoderó de algunos cordones. Estaba muerto cuando lo encontramos. ¿Por quién estas aquí?

Ella dice todo esto tan rápidamente, apenas puedo seguir el hilo de la conversación. Tengo el flash de una imagen: alguien balanceándose desde el techo, cordones

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

anudados alrededor de la garganta. En mi mente, hay un cambio de persona, girando hacia mí. Extrañamente, es la cara de Fred la que imagino, enorme y abultada y roja.

—Estoy aquí para ver a Melanea— Miro la cara de la enfermera, los nombres no significan nada para ella—. Número 2225— añadido.

Aparentemente, la gente solo es un número en Las Criptas, porque la enfermera deja escapar un ruido de reconocimiento.

—Ella no le dará ningún problema— dice con complicidad, como si estuviera compartiendo un gran secreto—. Ella es silenciosa como un ratón en la iglesia. Bueno, no siempre. Recuerdo los primeros meses, ella gritaba y gritaba “¡Yo no pertenezco aquí! ¡No estoy loca!”— La enfermera ríe—. Claro, eso es lo que dicen todos. Y entonces empiezas a escuchar, y empiezas a oír hablar de hombrecitos verdes y arañas.

—¿Ella...ella está loca entonces?— digo.

—No estaría aquí si no lo estuviera ¿verdad?— dice Jan. Ella obviamente no espera una respuesta. Hemos llegado a otro conjunto de puertas dobles, tiene un letrero que dice PABELLÓN B: PSICOSIS, NEUROSIS, HISTERIA—. Sigue y agarra tu misma un par de zapatillas— ella se vuelve alegremente, señalando.

Del otro lado de la puerta hay un banco y una estantería de madera pequeña, en la que varias zapatillas de plástico de hospital han sido colocadas. El mobiliario es obviamente viejo y tiene un aspecto extraño en el medio de toda la blancura resplandeciente.

—Deja tus zapatos y el bolso aquí mismo. No se preocupe: nadie va a tomarlo. Los criminales están en los pabellones antiguos— se ríe de nuevo.

Me siento en el banco y suelto los cordones de mis zapatillas, deseando haber pensado usar botas o plataformas en su lugar. Mis dedos se sienten torpes.

—¿Entonces gritó?— disparo—. Cuando llegé por primera vez, quiero decir.

La enfermera rueda los ojos.

—Pensó que su marido estaba tratando de encerrarla. Gritó conspiración para cualquier persona que escuchara.

Todo mi cuerpo se enfrió. Tragué.

—¿Encerrarla? ¿Qué quiere decir?

—No se preocupe— Jan agita una mano—. Ella se quedó en silencio muy pronto. La mayoría lo hace. Toma su medicina regular, no da problema para nadie— me da palmaditas en el hombro—. ¿Lista?

Yo sólo puedo asentir con la cabeza, aunque *lista* es lo último que me siento. Mi cuerpo esta lleno de una necesidad de girar, de correr. Pero en su lugar me levanto y sigo a Jan a través de las puertas dobles en otro pasillo, impecablemente blanco como la que

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

acabamos de pasar, flanqueada a ambos lados con puertas blancas, sin ventanas. Cada paso parece ser más difícil que el anterior. Puedo sentir el frío suelo a través de las zapatillas, que son de tejido fino, y cada vez que apoyo el pie, un escalofrío me recorre por todo el camino hasta la columna vertebral.

Demasiado pronto, llegamos a una puerta que decía 2225. Jan tocó dos veces la puerta, fuerte, pero no parece tener una respuesta. Ella se quita la tarjeta llave de su cuello, la pone en el scanner a la izquierda de la puerta.

—Tenemos todo un nuevo sistema después de los Incidentes; estupendo ¿eh?— y cuando la cerradura se desliza para abrirse con un clic, empuja la puerta con firmeza—. Tienes una visita— Ella llama alegremente al pasar a la habitación. Este último paso es el más difícil. Por un segundo, creo que no voy a ser capaz de hacerlo. Prácticamente me tiro hacia delante, por encima del umbral, dentro de la celda. Al hacerlo, el aire sale de mi pecho.

Ella está sentada en un rincón, en una silla de plástico con esquinas redondeadas, mirando por una ventana pequeña que tiene barrotes de hierro pesado. Ella no se vuelve cuando entramos, aunque puedo distinguir su perfil, de un solo lado donde se filtra la luz del exterior: la nariz pequeña, la delicada boca, las pestañas largas, su oreja rosa y la limpia cicatriz del procedimiento justo debajo de ella. Su pelo es largo y rubio, y cuelga suelto, casi hasta la cintura. Estimo que ella tiene unos treinta años.

Ella es hermosa.

Se parece a mí.

Mi estómago se tuerce.

—Buenos días— Jan dice en voz alta, como si Cassandra no nos escuchara de otra manera, a pesar de que la habitación es muy pequeña. Es demasiado pequeño para que estemos todos adentro cómodamente, y aunque el espacio está vacío a excepción de un catre, una silla, un lavabo y un inodoro, se siente llena—. Alguien vino a verte. Una agradable sorpresa, ¿verdad?

Cassandra no habla. Ni siquiera nos reconoce.

Jan rueda los ojos expresivamente, en su boca se forma un *lo siento*. En voz alta, dice:

—Vamos, ahora. No seas grosera. Date la vuelta y saluda como una buena chica.

Cassie se da la vuelta entonces, aunque sus ojos pasan por encima de mí por completo y van directamente a Jan.

—¿Puedo tener una bandeja, por favor? Me perdí el desayuno esta mañana.

Jan se pone las manos en las caderas y dice en tono de reproche -como si estuviera hablando con un niño-

—Eso sí que fue tonto de ti ¿no?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Yo no tenía hambre— Cassie dice simplemente.

Jan suspira.

—Tienes suerte de que me siento buena hoy— dice con un guiño—. ¿Estarás bien aquí un minuto?— esta pregunta se dirige a mí.

—Yo...

—No te preocupes— Jan dice—. Ella es inofensiva— levanta su voz y usa un forzado tono alegre—. Vuelvo enseguida. Sé una buena chica. No causes ningún problema para tu invitada— Se vuelve de nuevo a mí—. Cualquier problema, simplemente pulse el botón de emergencia al lado de la puerta.

Antes de que pueda responder, se apresura hacia el pasillo, cerrando la puerta detrás de ella. Escucho el bloqueo de la cerradura en su lugar. Puñaladas de miedo, nítidas y claras, me atraviesan a través de los efectos de la cura.

Por un momento hay silencio mientras trato de recordar lo que he venido a decir. El hecho de que la he encontrado -la mujer misteriosa- es abrumador, y de pronto no se me ocurre qué preguntarle.

Sus ojos se encuentran con los míos. Son color avellana, muy claro. Inteligentes. No enloquecidos.

—¿Quién eres?— Ahora que Jan ha salido de la habitación, su voz adquiere un tono acusatorio—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Mi nombre es Hana Tate— digo. Lanzo una respiración profunda—. Me voy a casar con Fred Hargrove el próximo sábado.

El silencio se extiende entre nosotras. Siento su mirada barriando por encima de mí y me obligo a detenerme.

—Su gusto no ha cambiado— ella dice neutral. Luego se vuelve de nuevo a la ventana.

—Por favor— Mi voz se quiebra un poco. Me gustaría tomar un poco de agua—. Me gustaría saber lo que pasó.

Sus manos siguen en su regazo. Ella debe haber perfeccionado esta técnica en los últimos años: sentada inmóvil.

—Estoy loca— dice con voz apagada—. ¿No te han dicho?

—Yo no lo creo— digo, y es verdad, no lo hago. Ahora que estoy hablando con ella, lo sé a ciencia cierta que está sana—. Quiero la verdad.

—¿Por qué?— Ella se vuelve hacia mí—. ¿Por qué te importa?

*Así no me pasa a mí, así puedo detenerlo.* Esa es la verdad y la razón egoísta. Pero no puedo decirle. Ella no tiene motivos para ayudarme. No estamos hechos para cuidar a los extraños más tiempo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Antes de que se me ocurra algo para decir, ella se ríe: un sonido seco, como si su garganta hubiera estado mucho tiempo en desuso.

—¿Quieres saber lo que hice, no? Quieres estar segura de no cometer el mismo error.

—No— digo, aunque por supuesto que tiene razón—. Eso no es lo que yo...

—No te preocupes— dice—. Entiendo—. Una sonrisa pasa brevemente por su cara. Ella mira hacia sus manos—. Yo estaba emparejada con Fred cuando tenía dieciocho años— dice—. Yo no fui a la universidad. Él era mayor. Habían tenido problemas para encontrar una pareja para él. Era exigente —se le permitía ser exigente debido a quien era su padre. Todo el mundo dijo que tuve suerte— se encoge de hombros—. Estuvimos casados durante cinco años.

Eso la hace más joven de lo que yo pensaba.

—¿Qué salió mal?— Pregunté.

—Se cansó de mí— dice con firmeza. Sus ojos se fijan en los míos momentáneamente—. Y yo era un riesgo. Sabía demasiado.

—¿Qué quieres decir?— Quiero sentarme en el catre; mi cabeza se siente extrañamente ligera, y mis piernas se sienten increíblemente lejos. Pero tengo miedo de moverme. Tengo miedo incluso de respirar. En cualquier momento, puede pedirme que me vaya. Ella no me debe nada.

Ella no me contestó directamente.

—¿Sabes lo que le gustaba hacer cuando era un niño pequeño? Solía atraer a los gatos del barrio a su jardín -les daba de comer leche, atún, ganarse su confianza. Y entonces los envenenaba. Le gustaba verlos morir.

La habitación parece más pequeña que nunca: sofocante y sin aire.

Ella vuelve la mirada hacia mí. Calmada, su mirada fija me desconcierta. No aparto la mirada.

—Él me envenenó, también— dice—. Estuve enferma durante meses y meses. Él me lo contó, al final. La ricina en mi café. Solo lo suficiente para mantenerme enferma, en cama, dependiente. Me dijo para que supiera lo que era capaz— hace una pausa—. Él mató a su propio padre, ya sabes.

Por primera vez me pregunto si tal vez, después de todo, ella está loca. Tal vez la enfermera tenía razón -tal vez ella pertenece aquí. La idea es una liberación.

—El padre de Fred murió durante los Incidentes— digo—. Fue asesinado por Inválidos. Ella me mira con lástima.

—Lo sé— Como si ella estuviera leyendo mi mente, añade—. Tengo ojos y oídos. Las enfermeras hablan. Y por supuesto, yo estaba en el ala antigua, cuando las bombas

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

explotaron— ella mira hacia sus manos—. Trescientos prisioneros escaparon. Otra docena fueron asesinados. Yo no tuve la suerte de estar en ningún grupo.

—Pero, ¿qué tiene eso que ver con Fred? — preguntó. Un gemido escapa de mi voz.

—Todo— dice. Su tono se vuelve agudo—. Fred quería que los Incidentes sucedieran. Deseaba que las bombas explotaran. Trabajó con los Inválidos -ayudó a planificarlo. No puede ser verdad, no puedo creerle. No lo haré.

—Eso no tiene ningún sentido.

—Tiene perfecto sentido. Fred debe haberlo planeado durante años. Trabajó con la ALD: tenían la misma idea. Fred quería que su padre se equivocara acerca de los Inválidos —y quería que su padre muriera. De esta forma, Fred sería alcalde.

El shock corre por mi espina dorsal cuando ella menciona la ALD. En marzo, en una manifestación enorme de América Libre de *Deliria* en la ciudad de Nueva York, los Inválidos atacaron, matando a treinta ciudadanos e hiriendo a más innumerables. Todo el mundo lo compara con los Incidentes, y durante semanas, la seguridad se ha reforzado en todas partes: Identificación de escáners, vehículos buscados, allanaron casas, y se duplicaron las patrullas en las calles.

Pero hubo otros rumores también -algunas personas dijeron que Thomas Fineman, presidente de la ALD, sabía de antemano lo que iba a pasar, y que incluso lo permitió. Luego, dos semanas más tarde, Thomas Fineman fue asesinado.

Yo no sé qué creer. Mi pecho esta adolorido con un sentimiento que no puedo recordar cómo llamarlo.

—Me agradaba el Sr. Hargrove,—dice Cassandra—. Sintió lástima por mí. Él sabía en lo que estaba su hijo. Él solía visitarme cada cierto tiempo, después de que Fred me había encerrado. Fred tiene gente para declarar que yo era una loca. Amigos. Doctores. Entregaron mi vida a este lugar— Hace un gesto hacia la pequeña habitación blanca, su lugar de enterramiento—. Pero el Sr. Hargrove sabía que no estaba loca. Me contó historias sobre el mundo exterior. Encontró a mi madre y mi padre un lugar para vivir en Deering Highlands. Fred quería callarlos también. Él debe haber pensado que yo les dije... él debe haber pensado que sabían lo que sabía— Ella niega con la cabeza—. Pero no lo hice. No lo saben.

Así que los padres de Cassie se vieron obligados a ir a Highlands, como la familia de Lena.

—Lo siento— dije. Es lo único que se me ocurre, a pesar de que suena débil.

Cassie no parece oírme.

—Ese día -cuando estallaron las bombas- el Sr. Hargrove estaba de visita. Él me trajo chocolate— Se vuelve hacia la ventana. Me pregunto lo que está pensando, está

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

completamente inmóvil otra vez, su perfil acaba de pasar por la luz del sol sin brillo—. He oído que murió tratando de restablecer el orden. Luego sentí pena por él. Es curioso, ¿no? Pero supongo que Fred nos tuvo a ambos al final.

—¡Aquí estoy! ¡Más vale tarde que nunca!— la voz de Jan me hace saltar. Giro alrededor; ella está empujando a través de la puerta, lleva una bandeja de plástico con un vaso de agua de plástico y un pequeño recipiente de plástico con harina de avena. Me salgo del camino para que coloque la bandeja en la cama. Noto que los cubiertos son de plástico, también. Por supuesto, no habría ningún metal. No hay cuchillos, tampoco.

Pienso en el hombre balanceándose en los cordones de sus zapatos, cierro los ojos y pienso en la bahía en su lugar. Imagino el rompimiento de las olas. Abro los ojos de nuevo

—Entonces, ¿qué te parece?— Jan dice alegremente—. ¿Quieres comer ahora?

—En realidad, creo que voy a esperar— Cassie dice en voz baja. Su mirada todavía se dirige hacia la ventana—. Ya no tengo hambre.

Jan me mira y rueda los ojos como diciendo, *locos*.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Viviana*

Ahora que se ha decidido, no perdemos el tiempo en salir de la casa de seguridad: vamos a Portland como grupo, para unirnos a la resistencia y añadir nuestras fuerzas a los rebeldes. Algo grande está en obras, pero Cap y Max se niegan a decir una palabra al respecto, y mi madre dice que de todos modos, ellos saben sólo los detalles menores. Ahora que el muro se ha reducido entre nosotros, ya no soy tan resistente a regresar a Portland. De hecho, una pequeña parte de mí la espera con interés.

Mi madre y yo hablamos en torno a la fogata mientras comemos, hablamos hasta altas horas de la noche hasta que Julian asoma la cabeza fuera de la tienda, somnoliento y desorientado, me dice que debería dormir un poco, o hasta que Raven nos grita para que cerremos la boca.

Hablamos en la mañana. Hablamos mientras caminamos.

Hablamos de lo que han sido nuestras vidas en la Tierra Salvaje. Ella dice que estuvo implicada en la resistencia, incluso cuando estaba en Las Criptas: había un topo, un resistente, un curado que todavía tenía simpatías por la causa y trabajó como guardia en el Pabellón Seis, donde fue encarcelada mi madre. Él fue acusado por la fuga de mi madre y se convirtió en un prisionero.

Me acuerdo de él: lo vi encogido, como un feto, en la esquina de una pequeña celda de piedra. No le he dicho esto a mi madre. Yo no le he dicho que Alex y yo conseguimos

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

entrar a Las Criptas, porque tendría que hablar sobre él. Y yo no me atrevo a hablar de él, ni con ella, ni con nadie.

—Pobre Thomas— Mi madre niega con la cabeza—. Luchó duro para conseguir ser colocado en el Pabellón Seis. Él me buscó deliberadamente— Ella mira hacia los lados—. Él conocía a Rachel, tú sabes, hace mucho tiempo. Creo que siempre estuvo resentido por que tuvo que renunciar a ella. Se quedó enojado, incluso después de su curación.

Aprieto los ojos cerrados contra el sol. Los mantengo cerrados y las imágenes comienzan a parpadear: Rachel encerrada en su habitación, negándose a salir a comer; Thomas de rostro pálido y pecoso flotando por la ventana, haciendo un gesto para que lo deje entrar; agazapado en un rincón el día en que arrastraron a Rachel a los laboratorios, mirando como ella pataleaba, gritaba y enseñaba los dientes como un animal. Tenía ocho años, fue sólo un año después de que mi madre murió, o después de que se dijo que había muerto.

—Thomas Dale— dejó escapar. El nombre ha estado conmigo todos estos años.

Mi madre pasa la mano distraídamente a través de un campo agitando las gramíneas. En el sol, la edad y las arrugas de su rostro, son absolutamente obvias.

—Yo casi no lo recordaba. Y, por supuesto, había cambiado mucho cuando volví a verlo. Habían pasado tres o cuatro años. Me acuerdo que lo sorprendí dando vueltas por la casa, una vez que llegué temprano de trabajar. Él estaba aterrorizado. Él pensaba que iba a hablar— Ella lanza una risa—. Eso sucedió justo antes de que fuera... capturada.

—Y él te ayudó— le digo. Trato de forzar su cara con claridad en mi mente, para recordar los detalles, pero todo lo que veo es la figura acurrucada en el sucio piso en una celda mugrienta.

Mi madre asiente.

—No podía olvidar lo que había perdido. Se quedó con eso. Lo hizo, ya sabes, como algunas personas. Siempre he pensado que yo lo hacía por tu padre.

—¿Así que papá *estaba* curado?— No sé por qué me siento tan decepcionada. Yo no lo recuerdo, él murió de cáncer cuando yo tenía un año.

—Lo estaba— Un musculo tiembla en la mandíbula de mi madre—. Pero había veces que yo sentía... Hubo momentos en que parecía que él aún podía sentirlo, sólo por unos segundos. Tal vez sólo lo había imaginado. No importa. Yo lo amaba de todos modos. Fue muy bueno para mí— Ella lleva su mano inconscientemente a su cuello, sintiendo como si llevara el collar militar que mi abuelo le dio a mi padre. Lo usó para hacer el túnel que la sacó de Las Criptas.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—El collar— le digo—. Todavía no estás acostumbrada a estar sin él.

Se vuelve hacia mí, entrecerrando los ojos. Ella pone una pequeña sonrisa.

—Hay algunas pérdidas que nunca superas.

Le digo a mi madre sobre mi vida, sobre todo lo que ha ocurrido desde que salí de Portland, y cómo llegué a estar involucrada con Raven, Tack, y la resistencia. De vez en cuando nos llegan recuerdos de la vez anterior, perdimos mucho tiempo desde que ella se fue, antes de que mi hermana se curara, antes de que nos mudáramos a la casa de la tía Carol. Pero no demasiado.

Como dice mi madre, hay algunas pérdidas que nunca superas.

Algunos temas siguen estando completamente fuera de los límites. Ella no pregunta qué me obligó a cruzar en primer lugar, y yo no pienso decírselo. Mantengo la nota de Alex en una pequeña bolsa de cuero alrededor de mi cuello -un regalo de mi mamá, lo adquirió con un comerciante a principios de año- pero es un recuerdo de una vida pasada, como llevar la imagen de alguien que ha muerto.

Mi madre sabe, por supuesto, que he encontrado en mi camino el amor. Ocasionalmente, ella me mira con Julian. La expresión de su cara, una mezcla de orgullo, tristeza, envidia y amor; me recuerda que no es sólo mi madre, sino una mujer que ha luchado toda su vida por algo que ella nunca ha vivido realmente.

Mi papá fue curado. Y no se puede amar, no del todo, a menos que sea recíproco.

Siento dolor por ella, una sensación que odio y de alguna manera me avergüenza.

Julian y yo hemos encontrado nuestro ritmo otra vez. Es como si nos hubiéramos patinado las últimas semanas, patinamos sobre la larga sombra de Alex, y aterrizamos ordenadamente en el otro lado. No podemos tener suficiente uno del otro. Cada parte de él me sorprende otra vez: sus manos, su estatura baja, su forma suave de hablar, todas sus risas diferentes.

Por la noche, en la oscuridad, nos buscamos el uno al otro. Nos perdemos en el ritmo durante la noche, en los gritos y llantos y gemidos de los animales fuera. Y a pesar de los peligros de la Tierra Salvaje, y la amenaza constante de los reguladores y carroñeros, me siento libre por primera vez en lo que parece una eternidad.

Una mañana salgo de las tiendas y encuentro que Raven sigue dormida, y en su lugar Julian y mi madre están avivando el fuego. Están de espaldas hacia mí, y se están riendo de algo. Débiles volutas de humo giran en el aire primaveral. Por un momento me encuentro perfectamente, todavía aterrorizada, sintiendo como si estuviera al borde de algo, y si me muevo en absoluto, si doy un paso hacia adelante o hacia atrás, la imagen se romperá en el viento, y se va a dispersar como polvo.

Entonces Julián se vuelve y ve a mí.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Buenos días, hermosa— dice. Su cara aún está magullada e hinchada en algunas partes, pero sus ojos son exactamente del color del cielo, temprano por la mañana. Cuando sonrío, creo que es la cosa más bonita que he visto.

Mi madre coge un cubo y lo coloca.

—Iba a tomar una ducha— dice ella.

—Yo también— le digo.

Al meterme en la corriente aún helada, el viento provoca piel de gallina en mi cuerpo. Una nube de golondrinas patina en el cielo, el agua tiene un ligero sabor a tierra; mi madre tararea aguas abajo. Este no es el tipo de felicidad que me imaginaba. No es lo que yo quisiera.

Pero es suficiente. Es más que suficiente.

En la frontera de Rhode Island, nos encontramos con otro grupo de cerca de dos docenas de tiendas, quienes están en camino a Portland también. Todos menos dos de ellos están en el lado de la resistencia, y los dos que no les importa luchar no se atreven a dejarlos solos. Nos acercamos a la costa, y los restos de la antigua vida está en todas partes. Nos encontramos con una enorme estructura de cemento que parece un panal, Tack lo identifica como un antiguo estacionamiento.

Algo acerca de la estructura hace que me inquiete. Es como un gigantesco insecto de piedra, equipada con cien ojos. Todo el grupo se queda en silencio cuando pasamos por debajo de su sombra. El pelo en mi nuca se levanta, e incluso aunque es estúpido, no puedo evitar la sensación de que estamos siendo observados.

Tack, quien encabeza el grupo, levanta la mano. Todos nos detenemos de golpe. Él ladea la cabeza, obviamente escuchando algo. Contengo el aliento. Es tranquilo, excepto por el susurro habitual de los animales en el bosque, y el suave susurro del viento.

A continuación, un fino rocío de grava cae sobre nosotros desde arriba, como si alguien lo hubiera dejado caer accidentalmente desde uno de los niveles superiores del estacionamiento.

Al instante, todo se vuelve borroso y en movimiento.

—¡Al suelo, al suelo!— Max nos grita a todos que busquemos nuestras armas, se descuelga el rifle y se deja caer en la maleza.

—¡Coo-ee!— La voz, el grito, nos congela. Estiro la cabeza hacia el cielo, protegiéndome los ojos del sol. Por un segundo, estoy segura de que estoy soñando.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pippa surge de las cavernas oscuras del de abejas y se encuentra en una repisa soleada, agitando un pañuelo rojo hacia abajo para nosotros, sonriendo.

—¡Pippa!— Raven clama con voz estrangulada. Sólo entonces puedo creerlo.

—Hey— grita Pippa. Y poco a poco, a sus espaldas, más y más gente sale a la orilla donde podemos verla: masas de gente flaca, andrajosa, llenando los diferentes niveles del garaje.

Cuando Pippa finalmente llega a la tierra, es inmediatamente engullida por Tack, Raven, y Max. Beast está vivo también, él sale a la luz del sol detrás de Pippa, y parece casi demasiado para creerlo. Durante quince minutos, no hacemos más que gritar y reír y hablar al mismo tiempo, y ni una sola palabra de las que se dicen alguien las entiende.

Por último, Max se hace oír por encima del caos de voces y risas que compiten entre sí.

—¿Qué pasó?— Se está riendo, sin aliento—. Habíamos oído que ni uno escapó. Nos dijeron que había sido una masacre.

Al instante, Pippa se pone seria.

—*Fue una masacre*— dice ella—. Perdimos cientos de personas. Los tanques llegaron y rodearon el campamento. Usaron gas lacrimógeno, ametralladoras, proyectiles. Fue un baño de sangre. Los gritos...— Se queda callada—. Fue horrible.

—¿Cómo saliste?— pregunta Raven. Todos estamos tranquilos. Ahora parece horrible que sólo un segundo antes nos reíamos, regocijándonos en la seguridad de Pippa.

—Apenas teníamos tiempo— dice Pippa—. Tratamos de advertir a todo el mundo. Pero ya sabes que era el caos. Casi nadie quiso escuchar.

Detrás de ella, los Inválidos están caminando tentativamente hacia la luz del sol, emergiendo desde los ojos del garaje, silenciosos, personas nerviosas, como los que han resistido un huracán y se sorprenden de ver que el mundo todavía existe. Sólo puedo imaginar lo que vieron en Waterbury.

—¿Cómo llegaste con los tanques alrededor?— pregunta Bee. Todavía es difícil para mí pensar en ella como mi madre cuando actúa así, como un miembro endurecido de la resistencia. Por ahora, me contento con saber que ella existe por partida doble: Ella es mi madre a veces, y a veces, una líder y una luchadora.

—No corrimos— dice Pippa—. No había ninguna posibilidad. Toda la zona era un enjambre de tropas. Nos escondimos— Un espasmo de dolor cruza su rostro. Abre la boca, como si fuera a decir algo más, y luego se cierra de nuevo.

—¿Dónde se escondieron?— Presiona Max.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pippa y Beast intercambian una mirada indescifrable. Por un momento, creo que Pippa se negará a contestar. Algo pasó en el campamento, algo que no nos dirá.

Luego tose y vuelve sus ojos hacia Max.

—Primero, en el lecho del río, antes de que comenzara el tiroteo— dice ella—. No pasó mucho tiempo para que los cuerpos empezaran a caer. Nos protegimos debajo de ellos cuando lo hicieron.

—Oh Dios mío— Hunter hace una bola con su puño en el ojo derecho. Parece que está a punto de vomitar. Julian se aleja de Pippa.

—No teníamos otra opción— dice Pippa bruscamente—. Además, ya estaban muertos. Por lo menos sus cuerpos no se desperdiciaron.

—Estamos contentos de que lo lograran, Pippa— dice Raven suavemente, y coloca una mano en el hombro de Pippa. Pippa se vuelve hacia ella con gratitud, con el rostro repentinamente ansioso, con los ojos abiertos como los de un cachorro.

—Yo tenía la intención de avisarles en la casa de seguridad, pero me imaginé que ya se habían ido— dice ella—. No quería correr el riesgo, no cuando había tropas en el área. Era demasiado llamativo. Así que me fui hacia el norte. Nos topamos con la colmena por accidente— Dirige su barbilla a la estructura del estacionamiento. Realmente parece una colmena gigante, ahora que hay figuras a media sombra, mirando hacia nosotros desde sus diferentes niveles, que revolotean a través de parches de luz para luego retirarse una vez más a la oscuridad—. Pensé que era un buen lugar para esconderse un poco y esperar que las cosas se calmen.

—¿Cuántos tienes?— dice Tack. Decenas y decenas de personas han descendido y están de pie, permanecen juntos, un poco retirados detrás de Pippa, como una jauría de perros que han sido golpeados y muertos de hambre para hacerlos sumisos. Su silencio es desconcertante.

—Más de 300— dice Pippa—. Cerca de cuatrocientos.

Un número enorme: aunque es sólo una fracción del número de personas que se encontraban acampando fuera de Waterbury. Por un momento me lleno de una rabia caliente y blanca como un ciego. Queríamos la libertad de amar, y en su lugar nos han convertido en guerreros, los salvajes. Julián se acerca a mí y pone su brazo alrededor de mi hombro, lo que me permite inclinarme hacia él, como si él pudiera sentir lo que estoy pensando.

—No hemos visto ninguna señal de los soldados— dice Raven—. Mi conjetura es que llegaron desde Nueva York. Si tuvieran tanques, deben haber utilizado uno de los servicios de caminos a lo largo del río Hudson. Espero que hayan ido al sur otra vez.

—Misión cumplida— Pippa dice con amargura.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—No han logrado nada— Mi madre habla de nuevo, pero su voz es más suave ahora—  
La lucha no ha terminado, es sólo el comienzo.

—Nos dirigimos a Portland— dice Max—. Nosotros tenemos amigos allí, un montón de ellos. Podemos recuperarnos— añade repentinamente con fiereza—. Ojo por ojo.

—Y todo el mundo se queda ciego— Coral termina en voz baja.

Todo el mundo se vuelve a mirarla. Apenas ha hablado desde que Alex se fue, y yo he tenido cuidado en evitarla. Siento su dolor como una presencia física, oscuro, chupando la energía que consume y la rodea, y esto me hace sentir piedad y resentimiento por ella. Es un recordatorio de que él ya no era mío y no lo podía perder.

—¿Qué has dicho?— dice Max con agresividad apenas disimulada.

Coral mira hacia otro lado.

—Nada— dice ella—. Es sólo algo que una vez escuche.

—No tenemos otra opción— insiste mi madre—. Si no luchamos, vamos a ser destruidos. No se trata de venganza— Le lanza una mirada a Max, y él gruñe y cruza los brazos—. Se trata de la supervivencia.

Pippa se pasa la mano por la cabeza.

—Mi pueblo es débil— dice finalmente—. Hemos estado viviendo sobre todo de las sobras como ratas, y lo que pudimos conseguir del forraje del bosque.

—Habrá comida al norte— dice Max—. Suministros. Como he dicho, la resistencia tiene amigos en Portland.

—No estoy seguro de que lo lograremos— dice Pippa, bajando la voz.

—Bueno, no podemos quedarnos aquí, tampoco— Señala Tack.

Pippa se muerde el labio y se intercambia una mirada con Beast. Él asiente con la cabeza.

—Tiene razón, Pip— dice Beast.

Detrás de Pippa, una mujer habla de repente. Ella es tan delgada, que parece que ha sido tallada en madera antigua.

—Vamos a ir— Su voz es sorprendentemente profunda y contundente. Sus ojos arden como brasas ardientes en su rostro hundido como un naufragio—. Vamos a pelear.

Pippa exhala lentamente. Entonces ella asiente con la cabeza.

—Muy bien, entonces— ella dice—. Iremos a Portland.

A medida que nos acercamos a Portland, la luz y la tierra se vuelven más familiares con el crecimiento exuberante de olores que conozco desde la infancia, desde mis más largos y antiguos recuerdos, me pongo a hacer planes.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Nueve días después de salir de la casa de seguridad, con nuestros números hinchados enormemente, echamos un vistazo a una de las vallas fronterizas de Portland. Sólo que ahora ya no es una valla. Es un enorme muro de cemento, una losa de piedra sin rostro, manchado de un sobrenatural rosa por la luz del amanecer.

Estoy muy sorprendida, me detengo en corto.

—¿Qué diablos?

Max está caminando detrás de mí, y me tiene que esquivar en el último segundo.

—Nueva construcción— dice—. Se han endurecido los controles fronterizos. Están apretando el control en todas partes. Portland está siendo un ejemplo— Él niega con la cabeza y murmura algo.

Esta imagen de la vista del muro, recién construido, ha hecho que mi corazón comience a latir con fuerza. Salí de Portland hace menos de hace un año, pero ya ha cambiado. Soy presa del temor de que también todo dentro de la pared será diferente. Tal vez no reconozca ninguna de las calles. Tal vez no voy a ser capaz de encontrar el camino a casa de la tía Carol.

Tal vez no voy a ser capaz de encontrar a Grace.

No puedo dejar de preocuparme también por Hana. Me pregunto dónde estará cuando comencemos a entrar en Portland: los niños fuera de la fundición, los hijos pródigos, como los ángeles que describe *El Manual de FSS*, que fueron expulsados del cielo por albergar la enfermedad, expulsados por un dios enojado.

Pero recuerdo que mi Hana, la Hana que conocía y amaba, se ha ido ahora.

—No me gusta— digo.

Max se gira para mirarme, una de las esquinas de su boca se curva en una sonrisa. —

—No te preocupes— dice—. No va a estar de pie mucho tiempo— Él guiña.

Así. Más explosiones. Tiene sentido, tenemos que mover una gran cantidad de gente en Portland de alguna manera.

Un silbido alto y delgado interrumpe la quietud de la mañana. Beast. Él y Pippa han estado explorando por delante del grupo esta mañana, trazando la periferia de la ciudad, en busca de Inválidos, de signos de un campamento o casas de campaña. Nosotros giramos hacia el sonido. Hemos estado caminando desde la medianoche, pero ahora nos encontramos con la energía renovada y nos movemos más rápido que anoche.

Los árboles nos escupen a la orilla de un gran claro. El crecimiento ha sido rigurosamente recortado, y un largo y bien cuidado callejón verde se extiende un cuarto de milla en la distancia. En él se apoyan casas rodantes, bloques de cemento y

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

pedazos de concreto, así como camas oxidadas de camiones, tiendas de campaña, y mantas colgadas de las ramas de los árboles para formar doseles improvisados.

La gente ya se está moviendo alrededor del campamento, y el aire huele como si fumaran madera.

Beast y Pippa están de pie un poco lejos, conversando con un hombre alto, de cabello arenoso, afuera de uno de los remolques.

Raven y mi madre comienzan guiando al grupo hacia el claro. Me quedo donde estoy, clavada en el suelo. Julian, al darse cuenta de que no estoy con el grupo, regresa de nuevo a mí.

—¿Qué te pasa?— Me pregunta. Sus ojos son de color rojo. Él ha estado haciendo más que casi nadie, exploración, búsqueda de alimento, haciendo guardia, mientras que el resto de nosotros estamos durmiendo.

—Yo... Yo sé dónde estamos— le digo—. He estado aquí antes.

No digo que *con Alex*. No tengo que hacerlo. Los ojos de Julian parpadean.

—Vamos— dice. Su voz es tensa, pero él se acerca y toma mi mano. En sus palmas han crecido callos, pero su tacto es todavía suave.

Busco instintivamente a través de la línea de remolques, tratando de encontrar el que Alex había reclamado para sí mismo. Pero eso fue el pasado verano, en la oscuridad, y yo estaba aterrorizada. No recuerdo ninguna de sus características, excepto la cama plegable, la lona de plástico del techo, que no se podrán distinguir desde donde estoy parada. Siento un breve destello de esperanza. Tal vez Alex está aquí. Tal vez él volvió a los terrenos familiares.

El hombre de pelo rubio le está hablando a Pippa.

—Llegaste justo a tiempo— dice. Él es mucho más viejo de lo que parecía desde la distancia, de unos cuarenta años al menos, a pesar de que su cuello es intachable. Obviamente no ha pasado una cantidad significativa de tiempo en Zombieland—. El partido es mañana al mediodía.

—¿Mañana?— repite Pippa. Ella y Tack cambian una mirada. Julian me aprieta la mano. Siento un impulso de ansiedad—. ¿Por qué tan pronto? Si hubiéramos tenido más tiempo para plan...

—Y más tiempo para comer— corta Raven—. La mitad de nosotros prácticamente está muriendo de hambre. Ellos no van a tolerar una buena pelea.

El hombre de pelo rubio rojizo extiende sus manos.

—No fue mi decisión. Hemos estado coordinando todo con nuestros amigos del otro lado. Mañana es nuestra mejor oportunidad para entrar. Una gran parte de la seguridad

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

será ocupada mañana, hay un acto público en los laboratorios. Van a ser colocados en el perímetro para protegerlo.

Pippa se frota los ojos y suspira. Mi madre agrega:

—¿Quién va primero?

—Todavía estamos trabajando en los detalles— dice—. No sabíamos si la resistencia tenía palabra. No sabíamos si podríamos esperar alguna ayuda— Cuando habla con mi madre, sus maneras cambian, se vuelve más formal y también más respetuoso. Veo sus ojos patinar hacia abajo, hasta el tatuaje en su cuello, la que le marca como un ex prisionero de Las Criptas. Obviamente, él sabe lo que significa, aunque no ha pasado tiempo en Portland.

—Ahora tienes la ayuda— dice mi madre.

El hombre de pelo rubio se asoma sobre nuestro grupo. Cada vez más personas están saliendo de entre los árboles, fluyendo hacia el claro, acurrucados juntos en la débil luz de la mañana. Empieza poco a poco, como si se hiciera consciente de nuestro número.

—¿Cuántos de ustedes hay?— pregunta.

Raven sonrío, mostrando todos sus dientes.

—Suficientes— dice ella.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Jackeline

La casa de los Hargrove está ardiendo con la luz. A medida que nuestro carro da vuelta hacia la carretera, es cómo si viera un barco blanco, enorme, y encallado. En cada ventana hay una lámpara encendida, ardiendo de luz; los árboles del patio han sido adornados con diminutas luces blancas y el techo está coronado con ellas también.

Por supuesto, las luces no son para celebrar. Son una declaración de poder. Tendremos control, posesiones, incluso desechos -y otros se marchitarán en la oscuridad, sudarán en el verano, se congelarán hasta que cambie el clima.

—¿No es adorable, Hana?— dice mi madre, cuando los asistentes de traje negro se materializan desde la oscuridad y abren la puerta del carro. Ellos se detienen y nos esperan de brazos cruzados, respetuosos, amables, silenciosos. Probablemente es obra de Fred. Pienso en sus dedos apretando mi cuello: *Aprenderás a sentarte cuando te lo ordene...*

Y la debilidad de la voz de Cassandra, la sombría resignación en sus ojos: *Él envenenaba gatos cuando era pequeño. Le gustaba verlos morir.*

—Adorable— repito.

Mi madre se voltea hacia mí, al mismo tiempo que balancea sus piernas fuera del auto y frunce el ceño.

—Estás muy callada esta noche.

—Cansada— digo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

La última semana y media ha pasado tan rápido que no recuerdo cada uno de los días: Todo se difumina; un sueño desconcertante se vuelve un gris confuso.

Mañana me caso con Fred Hargrove.

Todo el día me sentí como sonámbula, viendo como mi cuerpo se movía, sonreía y hablaba, se vestía y se perfumaba, bajaba las escaleras flotando hacia el carro estacionado, y, ahora, deslizándome en el empedrado llegaba a la puerta de Fred.

Veo a Hana caminar. Veo a Hana entrar en el vestíbulo, parpadeando por el brillo: una lámpara de araña enviando fragmentos de arcoíris de luz a través de las paredes, las lámparas que llenan la mesa del vestíbulo y de las estanterías; velas encendidas sobre candelabros de excelente calidad. Veo a Hana dar vuelta hacia la sala de estar, donde cien rostros brillantes e hinchados giran para mirarla.

—¡Allí está!

—Aquí viene la novia...

—Y la señora Tate.

Veo a Hana saludar, inclinar la cabeza, estrechar las manos y sonreír.

—¡Hana! Justo a tiempo. Estaba hablando de ti—Fred está caminando a través de la habitación hacia mí, sonriendo, sus mocasines hundiéndose silenciosamente en la gruesa alfombra.

Veo a Hana darle un abrazo a su casi-marido.

Fred se inclina y susurra:

—Te ves muy bonita— y luego: — Espero que hayas tomado en serio nuestra conversación— mientras lo dice, él aprieta mi brazo, duro, en el interior carnoso, justo encima de mi codo. Él da su otro brazo a mi madre y nos adentramos en la habitación, mientras la multitud se aparta para nosotros, en un susurro de seda y lino. Fred me conduce a través de la multitud, deteniéndose para charlar con los miembros más importantes del gobierno de la ciudad y de sus más grandes benefactores. Yo escucho y rio en los momentos adecuados, pero todo el tiempo me sigo sintiendo como si estuviera soñando.

—Una idea brillante, Alcalde Hargrove. Le estaba diciendo a Ginny...

—¿Y por qué tienen luz? ¿Por qué deberían obtener algo de nosotros en absoluto?

—... pronto se le pondrá fin al problema.

Mi padre ya está aquí; veo que él está hablando con Patrick Riley, el hombre que asumió el cargo en jefe de América Libre de *Deliria*, después de que Thomas Fineman, el mes pasado, fuera asesinado. Riley tiene que haber venido de Nueva York, donde tiene su sede el grupo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pienso en lo que me dijo Cassandra -que la ALD ha trabajado con los Inválidos, que Fred también, que ambos ataques fueron planeados-, y siento como si me estuviera volviendo loca. Ya no sé qué creer. A lo mejor me encierran en Las Criptas, con Cassandra, y me quitan los cordones de mis zapatillas.

Tengo que tragar de nuevo el repentino impulso de reír.

—Discúlpeme— digo, tan pronto como el agarre de Fred en mi codo se afloja y veo la oportunidad de escapar—. Voy a conseguir un trago.

Fred me sonrío, aunque sus ojos son oscuros. La advertencia es clara: *Compórtate*.

—Por supuesto— dice a la ligera. Como puedo, hago mi camino a través de la sala de estar, la multitud se acerca con fuerza alrededor de Fred, bloqueándolo de mi vista.

Han puesto una mesa con mantel de lino frente a los grandes ventanales, que dan al patio de los Hargrove: un bien cuidado césped e impecables macizos de flores, donde florecen y que están organizadas por altura, tipo y color. Pido agua y trato de ser lo más discreta posible, con la esperanza de evitar alguna conversación, por lo menos unos minutos.

—¡Ahí está! ¡Hana! ¿Me recuerdas?— desde el otro lado de la habitación, Celia Briggs- que está de pie al lado de Steven Hilt, con un vestido que la hace parece como si hubiera tropezado accidentalmente en una enorme pila de gasa azul-, está desesperadamente tratando de llamar mi atención. Yo miro hacia otro lado, fingiendo que no la he visto. A medida que empieza irrumpir hacia mí, tirando de Steven por la manga, empujo hacia el pasillo y, rápidamente, voy a la parte trasera de la casa.

Me pregunto si Celia sabe lo que pasó el verano pasado: Cómo Steven y yo respiramos en la boca del otro y dejamos que los sentimientos pasaran entre nuestras lenguas. Quizá Steven le ha dicho. Tal vez se ríen de eso ahora; ahora que estamos a salvo, al otro lado de aquellas aterradoras y rugientes noches.

Voy al porche, en la parte posterior de la casa, pero también está lleno de gente. Cuando estoy cerca de la cocina, escucho de fondo la voz de la Sra. Hargrove:

—Coge el cubo de hielo, ¿quieres? El camarero está ausente.

Con la esperanza de evitarla, me meto en el estudio de Fred, cerrando la puerta rápidamente detrás de mí. La Sra. Hargrove sólo me conduciría con firmeza a la fiesta, de nuevo a Celia Briggs, y a la habitación llena de todos esos dientes. Me apoyo contra la puerta, exhalando lentamente.

Mis ojos se posan en la única pintura de la sala: el hombre, el cazador y los cadáveres descuartizados.

Sólo que esta vez, no miro hacia otro lado.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Hay algo mal con el cazador -que está muy bien vestido, en un anticuado traje y botas lustradas. Inconscientemente, me acerco dos pasos, horrorizada e incapaz de apartar la mirada. Los animales, colgados de ganchos para carne no son animales en absoluto. Son mujeres.

Cadáveres, cadáveres humanos, colgados del techo y amontonados en el suelo de mármol.

Junto a la firma del artista hay una pequeña nota: *El mito de Barba Azul, o, Los peligros de la desobediencia.*

Siento una necesidad que no puedo nombrar exactamente -hablar o gritar o correr. En lugar de eso, me siento en la silla del escritorio, con respaldo de cuero rígido, me inclino hacia adelante y apoyo mi cabeza en mis brazos... Y trato de recordar cómo llorar. Pero nada viene, a excepción de un ligero picor en la garganta y un dolor de cabeza.

No sé cuánto tiempo he estado sentada así; cuando me doy cuenta, percibo el ruido de una sirena muy cerca. Entonces, la habitación se llena, de repente, en color: destellos de color rojo y blanco irrumpen de forma intermitente a través del cristal de una ventana. Sin embargo, las sirenas están todavía en marcha -y me doy cuenta de que están por todas partes, cercanas y finalizando al mismo tiempo, algo de llanto estridente en la misma calle y algunas no más que un eco.

Algo está mal.

Me muevo por el pasillo, así como varias puertas de golpe a la vez. El murmullo de la conversación y la música se han detenido. Escucho a la gente gritar una sobre la otra. Fred irrumpe en la sala y llega a zancadas hacia mí, después de haber cerrado la puerta de su estudio.

Se detiene cuando me ve.

—¿Dónde estabas?— pregunta.

—En el porche— le digo rápidamente. Mi corazón late con fuerza—. Necesitaba un poco de aire.

Él abre su boca; y justo en ese momento mi madre entra en el pasillo, con la cara pálida.

—Hana— dice ella—. Aquí estás.

—¿Qué pasó?— pregunto. Más y más personas están saliendo de la sala de estar: los reguladores en sus uniformes impecables, los guardaespaldas de Fred, dos agentes de policía de rostros solemnes y Patrick Riley, luchando con su chaqueta. Los teléfonos celulares están sonando y los estallidos de estática de walkie-talkie llenan el pasillo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Ha habido un altercado en el muro de la frontera— dice mi madre. Sus ojos revolotean nerviosamente hacia Fred.

—Resistentes— puedo decir, por la expresión de mi madre, que mi conjetura es correcta.

—Han sido asesinados, por supuesto— Fred dice en voz alta, para que todos puedan oír.

—¿Cuántos eran?— pregunto.

Fred se vuelve hacia mí, mientras mete sus brazos en la chaqueta que un regulador de cara gris le acaba de pasar.

—¿Es importante? Nos hemos encargado de ello.

Mi madre me lanza una mirada y sacude levemente la cabeza. Detrás de él, un policía murmura en su walkie-talkie:

—Diez-cuatro, Diez-cuatro, estamos en camino.

—¿Estás listo? —Patrick Riley le pregunta a Fred.

Fred asiente. Al instante, su celular suena a todo volumen. Él lo saca de su bolsillo y lo silencia rápidamente.

—Mierda, es mejor darse prisa. Los teléfonos de la oficina, probablemente, se están volviendo locos.

Mi mamá pone un brazo alrededor de mis hombros. Estoy momentáneamente sobresaltada. Es muy raro que nos toquemos de esta forma. Ella debe estar más preocupada de lo que parece.

—Vamos— dice ella—. Tu padre está esperando por nosotros.

—¿A dónde vamos?— pregunto. Ella ya me mueve hacia la parte delantera de la casa.

—A casa— dice.

En el exterior, los invitados se acumulan ya. Nos sumamos a la fila de personas en espera de sus coches. Vemos entre siete y ocho personas acomodándose en los autos, mujeres en vestidos largos apretados en la parte superior de uno al otro en los asientos traseros. Es obvio que nadie quiere caminar por las calles, que se llenan con los sonidos distantes de llanto.

Mi padre acaba de montar en la parte delantera con Tony. Mi madre y yo nos estrujamos en el asiento trasero con el señor y la señora Brande, que trabajan en el Departamento de Desinfección. Normalmente, la señora Brande no puede dejar de mover su boca -mi mamá siempre ha especulado que la cura la ha dejado sin su autocontrol verbal, pero esta noche nos dirigimos en silencio. Tony va más rápido de lo usual.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Empieza a llover. El patrón de las ventanas con farolas rotas halos de luz. Ahora, alerta por el miedo y ansiedad, no puedo creer lo estúpida que he sido. Tomo una decisión repentina: no ir más a Highlands Deering. Es demasiado peligroso. La familia de Lena no es mi problema. He hecho todo lo que he podido.

La culpa está todavía allí, presionando en mi garganta, pero me la trago.

Pasamos bajo otra farola, y la lluvia se convierte en dedos largos sobre la ventana, y luego, una vez más, el coche ha sido devorado por la oscuridad. Me imagino diferentes figuras en movimiento a través de la oscuridad, patinando a lado del coche, fusionándose dentro y fuera de la sombra. Por un segundo, a medida que avanzamos bajo otra farola, veo una figura encapuchada que surge de los bosques, en el lado de la carretera. Nuestros ojos se encuentran y dejo salir un pequeño grito.

Alex. Es Alex.

—¿Qué te pasa?— pregunta mi madre, tensa.

—Nada, yo...— para cuando me doy la vuelta, él se ha ido, y, entonces, estoy segura de que sólo lo he imaginado. Debo haberlo imaginado. Alex está muerto; fue apresado en la frontera y nunca regreso a la Tierra Salvaje. Trago saliva—. Me pareció ver algo.

—No te preocupes, Hana— dice mi madre—. Estamos perfectamente seguras en el coche— pero ella se inclina hacia adelante y le dice, bruscamente, a Tony: — ¿No puedes conducir más rápido?

Pienso en la nueva pared, iluminada por un hilo de luz, teñida de rojo por la sangre.

*¿Qué pasa si hay más de ellos? ¿Y si vienen por nosotros?*

Tengo una visión de Lena moviendo por ahí, escondida por las calles, agachándose entre las sombras, con un cuchillo. Por un momento, mis pulmones se detienen.

Pero no. Ella no sabe que fui yo quien los entregó a ella y a Alex. No lo sabe.

Además, es probable que esté muerta.

Y aunque no lo esté –aun, si por algún milagro ella sobrevivió a la fuga y ha estado amoldándose a la vida en la Tierra Salvaje- sé que nunca uniría fuerzas con los resistentes. Nunca sería violenta o vengativa. No Lena, que solía desmayarse cuando, prácticamente se pinchaba un dedo, que ni siquiera podía mentir a un maestro por llegar tarde. Ella no tendría el estómago para eso.

¿O sí?

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

Traducido por: Vale

La planificación va hasta altas horas de la noche. El hombre de pelo rubio rojizo, cuyo nombre es Colin, permanece secuestrado en uno de los remolques con Beast y Pippa, Raven y Tack, Max, Cap, mi madre y algunos otros que tiene recogido a mano de su grupo. Se asigna a un guardia que vigila la puerta, la reunión es sólo para invitados. Sé que algo grande está en funcionamiento- tan grande como, si no más grande que, Los incidentes que estallaron parte de una pared de Las Criptas y explotar una estación de policía. A partir de indicios de que Max ha dejado escapar, he reunido que esta nueva rebelión no se limita simplemente a Portland. Como en los Incidentes anteriores, en las ciudades de todo el país, los simpatizantes y los Inválidos se reúnen y canalizan su ira y la energía en las pantallas de resistencia.

En un momento dado Max y Raven salen del tráiler a orinar en los bosques, con sus caras dibujadas y serias, pero cuando le ruego a Raven unirme a la reunión, me reduce inmediatamente.

—Ve a la cama, Lena— Dice ella—. Todo está bajo control.

Debe de ser casi medianoche, Julian ha estado dormido durante horas. No puedo imaginar acostarme inmediatamente en estos momentos. Siento que mi sangre está llena de miles de hormigas que se arrastran por mis brazos y piernas, con ganas de moverme, de *hacer* algo. Camino en círculos, tratando de evitar la sensación humeante y molesta con Julian, furiosa con Raven, pensando en todas las cosas que me gustaría decirle.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Yo fui la que consiguió sacar a Julián del subterráneo. Yo fui la que arriesgo su vida para colarse en la ciudad de Nueva York y salvarlo. Yo fui la que se metió en Waterbury, yo fui la que descubrió que Lu era un fraude y ahora Raven me dice que vaya a la cama, como si yo fuera un rebelde de cinco años de edad.

Tomo como objetivo una lata acostada, medio enterrada en ceniza, en el borde de una hoguera quemada, y ver cómo sale disparada a seis metros y se estrella en el costado de un remolque. Un hombre grita:

—¡Tómalo con calma!— Pero no me importa si lo he despertado. No me importa si me despierto todo el campamento hasta el amanecer.

—¿No puedes dormir?

Giro a mi alrededor, sorprendida. Coral está sentada un poco retirada detrás de mí, abrazando sus rodillas contra su pecho, junto a lado de los restos agonizantes de otra hoguera. De vez en cuando se pincha a medias con un palo.

—¡Hey!— digo con cautela. Dado que Alex se fue, ella se ha ido al más completo silencio—. No te había visto.

Sus ojos se dirigen a si a mí. Ella sonrío débilmente.

—No puedo dormir bien.

A pesar de que en uno de los troncos ennegrecidos de humo que rodean la hoguera.

—¿Estás preocupada por lo de mañana?

—En realidad no— Ella le da al fuego otro pincho, observa mientras estalla momentáneamente—. No me importa ¿Por qué debería?

—¿A qué te refieres?— la miro de cerca por primera vez en una semana. He estado evitándola inconscientemente, hay algo trágico y hueco en ella ahora. Su piel crema pálida se ve como una cáscara vacía, se secó por succión.

Se encoge de hombros y mantiene los ojos fijos en las brasas.

—Quiero decir que no tengo nada.

Trago. He estado pensando hablar con ella sobre Alex, para pedir disculpas de alguna manera, pero las palabras nunca llegan. Aún no salen y se pegan en mi garganta.

—Escucha, Coral— Tomo una respiración profunda. *Dilo, solo dilo*—. Siento mucho que Alex se fuera. Sé que debe haber sido difícil para ti.

Esta es: la confesión hablada que él era de ella para perder. Tan pronto como las palabras salen de mi boca, me siento extrañamente desinflada, como si hubiera sido un globo hinchado, en mi pecho todo el tiempo.

Por primera vez desde que me senté, me mira. No puedo leer la expresión de su rostro.

—Está bien— dijo ella por fin, volviendo su mirada hacia el fuego—. Él todavía está enamorado de ti, de todas formas.

Es como si ella se acercara y me diese un puñetazo en el estómago. De repente, no puedo respirar.

—¿Qué... de qué estás hablando?

Una sonrisa aparece en su boca.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

—Fue obvio. Está bien. Él gustaba de mí y yo de él— Ella niega con la cabeza—. No estaba hablando de Alex cuando dije que no tenía nadie. Yo hablaba de Nan, y el resto del grupo. Mi gente.

Ella tira el palo y la abraza las rodillas apretadas contra el pecho— Es extraño cómo esto me golpea ahora, ¿eh?

A pesar de que todavía estoy sorprendida por lo que acaba de decir, me las arreglo para mantener el control de mí misma. Extiendo la mano y toco su codo.

—Hey— digo—. Nos tienes. Somos tu gente ahora.

—Gracias— Sus ojos se deslizan a mí de nuevo. Fuerza una sonrisa. Inclina la cabeza y me mira fija y críticamente por un minuto—. Puedo ver porque él te ama.

—Coral, estas equivocada...— Empiezo a decir.

Pero en ese momento oigo unos pasos atrás, y mi madre dice:

—Pensé que ibas a dormir unas horas.

Coral se para y quita el polvo de la parte trasera de sus vaqueros, hace un gesto nervioso, ya que estamos todos cubiertos de suciedad, mugre endurecida que ha encontrado su camino desde nuestros ojos, pestañas y las uñas.

—Ya me iba— dice—. Buenas noches, Lena y gracias...

Antes de que pueda responder. Ella se da vuelta y se dirige hacia el extremo sur del claro, donde la mayor parte de nuestro grupo está agrupado.

—Ella parece una chica dulce— dice mi madre, eliminando el silencio que Coral dejó vacante—. Demasiado dulce para la Tierra Salvaje.

—Ella ha estado aquí casi toda su vida— No puedo mantener el borde de mi voz—. Y es una gran luchadora.

Mi madre me mira fijamente.

—¿Es algo malo?

—Lo *malo* es que no me gusta que me mantengan en la oscuridad. Quiero saber cuál es el plan de mañana— Mi corazón golpea duro. Sé que no es justo para mi madre ya que no es su culpa que no fuera permitida en el plan, pero me siento como si pudiera gritar. Las palabras de Coral han sacudido algo suelto dentro de mí y puedo sentir el traqueteo alrededor en mi pecho, acuchillando en contra de mis pulmones. *Él todavía estaba enamorado de ti.*

No. Es imposible, ella está equivocada. Él nunca me quiso. Él me lo dijo.

Mi madre pone una cara seria.

—Lena, tienes que prometerme que te quedarás aquí, en el campamento mañana. Me tienes que prometer que no vas a luchar.

Ahora es mi turno para mirar.

—¿Qué?

Ella pasa una mano por el pelo que hace que parezca que se ha labrado con corriente eléctrica.

—Nadie sabe exactamente lo que podemos esperar en el interior de la pared. Las fuerzas de seguridad son estimaciones y no estamos seguros de cuánto apoyo inculcar

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

a nuestros amigos en Portland para levantarles el ánimo. Estaba instando a un retraso, pero fue denegado— Ella niega con la cabeza—. Es peligroso, Lena. No quiero que seas parte de ello.

Hay una pieza de ruidos en mi pecho, la ira y la tristeza por la pérdida de Alex, y también más que eso aún, más de la vida que nos encadena junto con retazos y jirones y palabras habladas y promesas que no se cumplen, estalla de repente.

—Todavía no lo entiendes, ¿verdad?— Estoy prácticamente temblando—. Yo no soy una niña. Crecí. Crecí sin ti. Y no puede decirme qué hacer.

Yo casi esperaba que ella regresara bruscamente hacia mí, pero ella sólo suspira y mira fijamente el resplandor anaranjado ardiendo todavía incrustado en la ceniza, como una puesta de sol enterrado. Ella dice bruscamente:

—¿Te acuerdas de la historia de Salomón?

Sus palabras son tan inesperado que por un momento, no puedo hablar. Yo sólo puedo asentir.

—Cuéntame— Ella dice—. Dime lo que recuerdas.

La nota de Alex, todavía metida en la bolsa alrededor de mi cuello, parece estar demasiado ardiente, arde en mi pecho.

—Dos mujeres se pelean por un niño— digo con cautela—. Ellos deciden cortar al bebé por la mitad. El rey lo decreta.

Mi madre niega con la cabeza.

—No, esa es la versión revisada: Esa es la historia en *El Manual de FSS*. En la historia real, la madre no corta al bebé por la mitad.

Estoy muy quieta, casi con miedo de respirar. Me siento como si estuviera rasgando en un precipicio, a punto del entendimiento, y no estoy aún segura de si quiero hacerlo.

Mi madre continúa:

—En la historia real, el rey Salomón decide que el bebe debe ser cortado a la mitad, pero es sólo una prueba. Una de las madres está de acuerdo; La otra mujer dice que ella renunciará a reclamar el bebé totalmente. Ella no quiere que el niño salga herido— Mi madre vuelve sus ojos hacia mí. Incluso en la oscuridad. Puedo ver su chispa, esa es la claridad que nunca se ha ido—. Así es cómo el rey identifica a la verdadera madre. Ella quiere sacrificar su reclamo, sacrifica su felicidad, para mantener al bebé seguro.

Cierro los ojos y veo brasas ardiendo detrás de mis párpados: amanecer rojo sangre, el humo y el fuego, Alex detrás de la ceniza. De pronto, lo sé. Entiendo el significado de su nota.

—No estoy tratando de controlarte, Lena— mi madre dice en voz baja—. Sólo quiero que estés segura. Eso es lo que siempre he querido.

Abro mis ojos. La memoria de Alex de pie detrás de la cerca como un enjambre negro envuelto retrocede.

—Es demasiado tarde— Mi voz sonó hueca y no como el mía—. He visto cosas... He perdido cosas que no puedes comprender.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Eso lo más cerca que he llegado a hablar de Alex. Por suerte, ella no se entromete. Ella asiente con la cabeza.

—Estoy cansada— empujo a mis pies. Mi cuerpo se siente muy extraño, como si fuera un títere que ha comenzado a venir aparte en las estafas. Alex se sacrificó una vez para que yo pudiera vivir y ser feliz. Ahora lo ha vuelto a hacer.

He sido tan estúpida. Y él se ha ido, no hay manera para mí de llegar a él y decirle lo que debe saber y entender.

No hay manera de que yo le dijera que aún estoy enamorada de él, también.

—Voy a dormir un poco— le digo, evitando sus ojos.

—Creo que esa es una buena idea— dice.

He empezado ya a alejarme de ella cuando ella me llama. Me doy la vuelta. El fuego ha quemado completamente, y su rostro se ingiere en la oscuridad.

—Iremos hacia el muro al amanecer— dice ella.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Josefina*

No puedo dormir.

Mañana ya no seré yo misma. Caminaré por la alfombra blanca y me pararé bajo el dosel blanco, y pronunciaré votos de lealtad y destino. Después de eso, pétalos blancos van a llover sobre mí, arrojados por los sacerdotes, por los invitados, por mis padres.

Voy a renacer: blanca, limpia, sin rasgos distintivos, como el mundo después de una ventisca.

Voy a quedarme despierta toda la noche, y ver el amanecer aparecer lentamente en el horizonte, tiñendo el mundo de blanco.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

Traducido por: Charol

Estoy en una multitud, observando a dos niños pelear por un bebé. Ellos están jugando tira y afloja, jalando violentamente hacia atrás y hacia adelante, y el bebé está de color azul. Sé que ellos lo están sacudiendo hasta la muerte. Estoy tratando de empujar a través de la multitud, pero más y más personas se amontonan a mí alrededor, bloqueando mi camino, por lo que es imposible moverse. Y, entonces, justo como me temía, el bebé se cae: Golpea el pavimento y se rompe en mil pedazos, como una muñeca de porcelana.

Y todo el pueblo se ha ido. Estoy sola en una carretera y delante de mí, una chica con el pelo largo y enmarañado, se inclina hacia la muñeca rota, reconstruyéndola de nuevo, con esmero, y tarareando para sí misma. El día está perfectamente luminoso, aún. Cada uno de mis pasos suena como si fuera un cañonazo, pero esto no la hace mirar hacia arriba, hasta que estoy de pie directamente delante de ella.

Entonces, ella me mira... Y es Grace.

— ¿Ves? —dice, extendiendo la muñeca hacia mí—. La arreglé.

Y veo que la cara de la muñeca es mía, y está palmeada de miles de diminutas fisuras y grietas.

Grace acuña la muñeca en sus brazos: —Despierta, despierta —canta en voz baja.

Despierta.

Abro los ojos: Mi madre está de pie, encima de mí. Me incorporo, mi cuerpo rígido, trabajando en la sensación de los dedos de mis manos y pies, flexionando. El aire está empañado de neblina y el cielo se está empezando a aclarar. El suelo está cubierto con hielo, que se ha filtrado a través de mi manta mientras yo estaba durmiendo, y el viento tiene un borde amargo por la mañana. El campamento está en línea: A mí alrededor, la gente está revuelta, de pie, moviéndose como sombras a través de la penumbra. Las fogatas están despertando a la vida y, de vez en cuando, escucho un ráfaga de conversaciones, un grito de comandos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Mi madre extiende una mano y me ayuda a levantarme. Increíblemente, ella se ve descansada y alerta. Yo siento la rigidez de las piernas.

—El café pondrá tu sangre en movimiento— dice.

No me sorprende que Raven, Tack, Pippa y Beast ya estén arriba.

Están de pie, con Colin y una docena más, cerca de una de las grandes fogatas en los pozos más grandes, su aliento nublando el aire mientras hablan en voz baja. Hay una olla de café amargo en el fuego, lleno de granos pero caliente. Empiezo a sentirme mejor y más despierta después de haber tomado sólo unos pocos sorbos. Pero no me atrevo a comer cualquier otra cosa.

Raven levanta las cejas cuando me ve. Mi madre le hace gestos, un movimiento de resignación, y Raven se vuelve a Colin.

—Está bien —él dice—. Al igual que lo hablamos anoche, nos movemos en tres grupos en la ciudad. El primer grupo va en una hora, los exploradores, y se pondrán en contacto con nuestros amigos. La fuerza principal no se mueve hasta la explosión de las 12:00 horas. El tercer grupo seguirá inmediatamente después y se dirigirá directamente hacia el objetivo...

—Hey —Julián viene detrás de mí. Sus ojos todavía están hinchados, como cuando recién despierta, y su cabello está enredado sin remedio—. Te extrañé anoche.

Ayer por la noche, no me atreví a acostarme a su lado. En lugar de eso, encontré una manta libre e hice mi cama en el lado abierto, a un centenar de otras mujeres. Durante mucho tiempo me quedé mirando a las estrellas, recordando la primera vez que vine a la Tierra Salvaje con Alex -cómo él me llevó a uno de los remolques y desenrolló la lona que servía de su techo para que pudiéramos ver al cielo.

Tanto entre nosotros que no se dijo; este es el peligro, y lo bello, de la vida sin la cura. Siempre hay desierto y enredo, y el camino nunca es claro.

Julián comienza a llegar a mí, y yo doy un paso atrás.

—Tuve problemas para dormir — le digo—. No quería despertarte.

Julián frunce el ceño. No me atrevo a hacer contacto visual con él. La semana pasada acepté que nunca voy a amar a Julián tanto como amé a Alex. Pero ahora, la idea es abrumadora, como una pared entre nosotros. Nunca amaré a Julián como amo a Alex.

— ¿Qué te pasa? —Julián me mira con recelo.

—Nada — le digo, y lo repito: —Nada.

— ¿Hice algo...? —Julián empieza a decir, cuando Raven gira hacia nosotros y lo fulmina con la mirada.

—Hey, Joyas —ella le ladra, de la forma en que se le ha dado llamarlo cuando está molesta—. Esta no es hora de chismes, ¿de acuerdo? Cállense o lárquense.

Julián está tranquilo. Vuelvo los ojos a Colin y Julián no intenta tocarme o acercarse. El cielo está manchado de largos filamentos de color naranja y rojo, como los zarcillos de una medusa enorme, flotando en blanco como un mar de leche. La niebla se levanta; la tierra comienza a despertar y agitarse. Portland también se agita.

Colin nos dice el plan.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Jared*

En mi última mañana como Hana Tate, bebí un café en la parte frontal del porche, sola. He estado planeando tomar un último paseo en bicicleta, pero no hay esperanzas de realizar ello ahora, no luego de lo que sucedió ayer por la noche. Las calles estarán abarrotadas de policías y reguladores. Tendré que mostrar mis papeles y responder preguntas que no puedo contestar. En su lugar, me siento en la mecedora del porche, teniendo un gran confort al escuchar su rítmico chirrido. El aire por la mañana aún sigue frío, gris y texturizado con sal. Puedo decir que será un día perfecto, despejado y brillante. De vez en cuando, una gaviota grita agudamente. Luego de eso, todo es silencioso. Aquí no hay alarmas, ni sirenas, ni indicios del disturbio ocurrido ayer por la noche. Pero en el centro de la ciudad, será diferente. Allí habrá barricadas, chequeos, y seguridad reforzada en el nuevo muro. De repente, recuerdo lo que Fred dijo alguna vez sobre la gran pared- que sería como la palma de Dios que nos cubriría por siempre a salvo, manteniendo fuera a los enfermos, a el daño, a los infieles e indignos. Pero tal vez, nosotros nunca podremos estar realmente seguros. Me pregunto si habrá nuevas incursiones en las Tierras Altas, si las familias ya habrán comenzado a desplazarse una vez más, rápidamente desechando sus preocupaciones. La familia de Lena está más allá de mi alcance. Ahora puedo verlo. Debería haberlo visto siempre. Lo que pase con ellos- si mueren de hambre o congelación- no es asunto mío. Todos somos castigados por las vidas que hemos elegido de una forma u otra. He estado pagando mi pena- a Lena, por fallarle, a su familia, por ayudarla cada día de mi vida. Cierro mis ojos e imagino el Viejo Puerto: Las calles texturadas, los botes deslizándose, el Sol ocultándose tras el enorme caudal de agua que era el mar, y sus olas rompiendo contras los muelles. Adiós, Adiós, Adiós. Mentalmente tracé una ruta desde Eastern

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Prom hasta la cima de la Colina Munjoy; Puedo ver todo Portland difundiéndose ampliamente por debajo de mí, brillando en la luz nueva. — ¿Hana?—.Abrí mis ojos. Mi madre salió al porche. Ella sostiene un delgado camisón cerca de su cuerpo, entrecerrando los ojos. Su piel sin maquillaje, luce casi de un color gris— Probablemente deberías entrar en la ducha— Ella dice. Me pongo de pie y la sigo hasta el interior de la casa

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Ciin*

Nos hemos trasladado al muro. Debe haber 400 de nosotros, concentrados en los árboles. Ayer por la noche, un pequeño grupo especial hizo el cruce, preparando los detalles de último minuto para la gran cruzada de hoy. Y temprano en la mañana, otro grupo pequeño –la gente de Colin, elegidos cuidadosamente- derribó la cerca del lado oeste de Portland, cerca de Las Criptas, donde el muro no ha sido construido todavía y la seguridad ha sido organizada por amigos, aliados, desde adentro. Pero eso fue hace horas, y ahora no hay nada más que hacer, sólo esperar la señal. El grupo principal derribará el muro a la vez. La mayor parte de la seguridad de Portland estará ocupada en los laboratorios. Me he enterado de que habrá un gran evento allí hoy. Sólo debería haber un número limitado de oficiales para mantenernos a raya. Aunque Colin está preocupado porque el incidente de anoche no fue tan sutil como lo planeado. Es posible que dentro del muro haya más reguladores, más armas de lo que pensamos. Tendremos que ver. Desde donde estoy agazapada en la maleza, sólo puedo ver ocasionalmente a Pippa, a cincuenta metros de distancia, cuando se desplaza detrás de al arbusto de enebro que ha escogido para ocultarse. Me pregunto si ella está nerviosa. Pippa tiene una de las tareas más importantes de todas. Está a cargo de las bombas. El grupo principal –el caos en el muro- pretende sobre todo permitir a los detonadores, cuatro en total, deslizarse desapercibidamente a Portland. El objetivo final de Pippa es en Essex Street 88, una dirección que no reconozco, probablemente un edificio del gobierno, al igual que el resto de los objetivos. El sol se eleva en el cielo. Diez A.M. Diez treinta A.M... Mediodía. En cualquier momento. Esperamos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Luisa Guadalupe*

—El coche está aquí —Mi madre apoya una mano en mi hombro— ¿Estás lista para irnos? —No confío en mí misma para hablar, así que asiento. La chica en el espejo de mechones rubios con el pelo recogido y hacia atrás, las pestañas con rimel oscuro, piel perfecta y labios delineados con lápiz, también asiente con la cabeza— Estoy muy orgullosa de ti

—dice mi madre en voz baja, la gente está animada al salir de la habitación, desde fotógrafos y maquilladores y Debbie la peluquera, y yo imagino que ella se siente avergonzada, mi madre nunca en toda su vida admitió estar orgullosa de mí—Aquí —mi madre me ayuda a ponerme una bata de algodón suave, así que mi vestido barrido y largo se sujeta en el hombro con un clip de oro con forma de águila, el animal al que Fred es a menudo comparado que lo hará permanecer impecable durante el corto viaje hasta los laboratorios. Un grupo de periodistas se agrupan afuera de las puertas, y cuando salgo al porche, estoy sorprendida por el brillo de las lentes que están en mi dirección, el tiro rápido clic-clic-clic de las cámaras. El sol está en el cielo sin nubes, soy el único blanco. Debe ser justo antes del mediodía. Estoy alegre, tan pronto como entro en el coche. El interior está oscuro y frío, y sé que nadie me puede ver detrás de las ventanas polarizadas—Realmente no lo creo —mi madre juega con sus brazaletes. Esta es la más emocionada que la he visto— Realmente pensé que este día nunca pasaría ¿No es eso tonto? —“Tonto” pienso. Al salir de la subdivisión, veo que la policía presente se ha redoblado. En la mitad de las calles principales del centro se han atrincherado, todo está siendo patrullado por los reguladores, la policía, e incluso por algunos hombres que llevan las insignias de plata de la guardia militar. De pronto puedo ver los inclinados tejados blancos del complejo de laboratorio, donde Fred y yo seremos casados, es una de las mayores salas de conferencias médicas, es lo

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

suficientemente grande como para acomodar a un millar de personas. La multitud en las calles es tan densa... Tony apenas puede avanzar el coche una pulgada a través de la calle. Pareciera como si todo Portland me ve casarme. La gente llega y toca con sus nudillos el cofre del coche para la buena suerte. Manos golpean contra el techo y las ventanas, haciéndome saltar y la policía camina a través de la multitud, moviendo a las personas a un lado, tratando de crear un espacio para el coche, diciendo: "Déjelos pasar, Déjelos pasar." La policía ha levantado una serie de barricadas a las afueras de las puertas del laboratorio. Varios reguladores se mueven a un lado para que podamos pasar por el pequeño estacionamiento pavimentado que esta justo en frente de la entrada principal del laboratorio. Reconozco a la familia de Fred en otro coche. Él ya debe estar aquí. El estómago me da un giro extraño. No he estado en los laboratorios desde mi procedimiento, desde que fui curada, desde aquel día en que entré sintiéndome miserable, masticada, y estaba llena de culpa y de dolor e ira, y salí diferente, más limpia y menos confundida. Ese fue el día en que separaron a Lena lejos de mí, y a Steve Hilt, también, y todas esas noches sudorosas y oscuras, cuando yo no estaba segura de nada. Pero ese día fue sólo el principio de la cura. Esta vinculación, esta boda, y Fred, es la conclusión. Después de entrar las puertas se han cerrado detrás de nosotros otra vez, y se restauraron las barricadas. Aún así, al salir del coche, puedo sentir a la multitud presionando más cerca, más cerca, con ganas de entrar y de verme, de verme comprometer mi vida y mi futuro, ver realizado el camino que se ha elegido para mí. Pero la ceremonia no comenzará hasta dentro de otro cuarto de hora, y las puertas permanecerán cerradas hasta entonces. Detrás de las puertas giratorias de cristal, puedo ver a Fred que me esta esperando... sin sonreír, con los brazos cruzados. Su rostro se ve distorsionado por el resplandor y por el vidrio; desde esta distancia, pareciera como si su piel está llena de agujeros.—Ya es hora —dice mi madre—Lo sé —le digo, y me hace pasar enfrente de ella al edificio.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Deisy*

Es hora. El rifle dispara explotando simultáneamente en la distancia —al menos una docena de ellos—y solo así, nos movemos como uno solo. Estamos corriendo fuera de los árboles, cientos de nosotros, expandiendo barro y suciedad, el ritmo de nuestros pies como un solo, enorme latido. Dos escaleras de cuerda aparecen sobre un lado del muro, luego otras dos, y luego tres más— hasta ahora, muy bueno. El primero de nuestro grupo alcanza una escalera, salta y se balancea hacia arriba. En la distancia, una banda está tocando una marcha nupcial.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: Deisy*

Afuera de los laboratorios, los guardias—casi dos docenas de ellos, formados en impecables uniformes—disparan su saludo con sus rifles, señalando que la ceremonia puede proceder. Las grandes ventanas de la sala de conferencias están abiertas y a través de ellas podemos oír a la banda tocar la marcha nupcial. La mayoría de los espectadores no han podido apretujarse en los laboratorios y estarán apiñados afuera, escuchando, esforzándose por ver a través de las ventanas. El sacerdote está usando un micrófono así su voz será amplificadas, así alcanzara a cada miembro de la multitud congregada, los tocará con sus palabras de perfección y honor, de deber y seguridad. Se ha erigido una plataforma en el centro de la sala, justo en frente del podio donde el sacerdote dirigirá la ceremonia. Dos participantes, ambos vestidos simbólicamente, en batas de laboratorio, me ayudan a subir en ella. Cuando Fred pone mi mano en la suya y las apoya en la cubierta del manual de FSS, un pequeño suspiro viaja por la sala, una exhalación de alivio. Esto es para lo que estamos hechos: promesas, compromisos y juramentos de obediencia.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Jackeline*

Voy a la mitad de las escaleras cuando comienza a sonar la alarma. Un segundo después, hay una detonación de disparos. No son tiros coordinados, son rápidas ráfagas, me pasan tan cerca que me dejan sorda, en el aire se escucha una sinfonía de gritos y disparos. Una mujer intenta subir el muro torpemente, cae de espaldas, con un gran estruendo, y la sangre le brota del pecho.

Sólo una décima parte de nosotros lograron escalar el muro. El aire se vuelve pesado con el humo de las armas. La gente está gritando - ¡¡ve, detente, muévete, alto o disparo!! Por un momento me congeló en la escalera, colgando, paralizada -mis manos se resbalan un poco, apenas me las arreglo para enderezarme antes de caer. Se me olvida como moverme. En la cima de la escalera un regulador está cortando las cuerdas con un cuchillo.

— ¡Vamos, Lena, vamos! —Julian está por debajo de mí, en la escalera. Él me alcanza y me da empujones, sacudiéndome de regreso a mi cuerpo. Empiezo a trepar hacia arriba de nuevo, ignorando el dolor lacerante en mis palmas. Es mejor combatir a los reguladores en el suelo, donde tenemos oportunidad -cualquier cosa es mejor que quedarse aquí, colgado, expuesto, como pez en el anzuelo.

La escalera tiembla. El regulador sigue trabajando fervientemente con su cuchillo. Es joven —me parece familiar—, el sudor le corre de sus cabellos rubios a su frente. Beast llegó a la cima del muro. Hay una grieta y una pequeña hendidura, el lleva su codo a la nariz del regulador.

El resto sucede rápidamente: Beast desarma al hombre de su cuchillo y le asesta una estocada; el regulador cae de bruces, con los ojos en blanco, Beast lo lanza del muro, como si fuera una bolsa de basura. También se oye el estruendo cuando choca con el

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

suelo: Me doy cuenta que es un chico de la Academia Joffrey, alguien de quien Hana me platicó en la playa. Tiene mi edad – fuimos evaluados el mismo día.

No hay tiempo para pensar en eso.

De dos tirones fuertes llego a la cima del muro. Pego mi estómago y me deslizo, intentando estar lo más pequeña posible. Compacta. El muro interior está surcado con andamios, sobra de la construcción. Sólo unas pocas partes de la pasarela de piedra, destinado a patrullas, están completas: Hay cuerpos enredados en todas partes, la gente lucha, encerrados juntos, luchando por la ventaja.

Pippa está ocupada subiendo por la sombría escalera a mi derecha. Tack se arrastra en los andamios; la está cubriendo, deslizando una pistola de izquierda a derecha, derribando guardias que nos disparan desde el suelo. Raven va detrás de Pippa, con un cuchillo entre los dientes y una pistola en su cinturón. Su rostro está tenso y concentrado.

Todo son explosiones y destellos.

Los guardias llegan corriendo, materializándose desde sus cabinas de guardia y almacenes.

Sirenas: la policía. Han respondido rápido a las alarmas.

Y debajo de esto, un apretón en mis entrañas -el paisaje de tejados y carreteras, el flujo sombrío gris del pavimento Back Cove, brillando delante de mí, parques salpicados a lo lejos, el barrido de la bahía, más allá de la mancha blanca que es distante el complejo de laboratorios: Portland. Mi casa.

Por un momento, me preocupa desmayarme. Hay demasiadas personas –enjambres de cuerpos, rostros deformados y grotescos-- y demasiado ruido. Mi garganta se quema con el humo. Una pieza del andamio se está incendiando. Y todavía no hemos conseguido más que una cuarta parte de los nuestros suban el muro. No puedo ver a mi madre, no sé qué le haya pasado.

Julian logró subir, y toma mi cintura con el brazo y me obliga a arrodillarme.

— ¡Abajo! ¡Abajo! —grita, y nos tumbamos de rodillas mientras una ráfaga de balas chocan en el muro detrás de nosotros, nos cae un rocío de piedras y polvo muy fino. El andamio cruje y tiembla debajo de nosotros. Los guardias se reunieron en el suelo, agitando los soportes del muro, tratando de derrumbarlo.

Julian grita algo. Sus palabras se pierden, pero sé que dice que tenemos que avanzar, necesitamos llegar al suelo. A mi lado, Tack fue a ayudar de nuevo a Pippa sobre el muro. Se mueve con torpeza, retrasado por la mochila que lleva. Por un momento imagino que la bomba estallará en este instante -la sangre y el fuego, el dulce humo y las piedras rebotando-, pero Pippa está segura sobre el muro, poniéndose de pie. En ese momento un guardia en el suelo apunta su rifle hacia Pippa. Quiero gritar, quiero advertirle, pero no puedo hacer un sonido.

— ¡Pippa, abajo! —Raven se lanza por encima del muro, empujando a Pippa fuera del camino justo cuando el guardia aprieta el gatillo.

PUM. El más pequeño ruido. El ruido de un juguete de petardos.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Raven se sacude y luego se endereza. Por un momento pienso que sólo se sorprendió. Su boca y sus ojos se abren demasiado. Se comienza a inclinar hacia atrás, ahora sé que está muerta.

Cayendo, cayendo, cayendo...

— ¡No! —Tack se lanza hacia delante y la agarra de la camisa antes de que pueda caer del otro lado del muro, tirando de ella hacia abajo sobre su regazo. La gente se aglutina a su alrededor, como ratas sobre el andamio, pero él sólo se queda allí, sosteniendo su rostro entre sus manos. Le seca la frente y retira el pelo de su cara. Ella está mirando fijamente sin ver, la boca abierta y húmeda, sus ojos en shock, su trenza negra descansando en su pierna. Sus labios se mueven -él está hablando con ella.

Y ahora hay un grito en mi interior, silencioso y enorme, como un agujero negro que se abre paso a través de mí. No me puedo mover, no puede hacer otra cosa que mirar. Así no es como Raven muere, no aquí, no en esta forma, no en un segundo endeble, no sin una pelea.

“PUM a la comadreja.” Recuerdo los juegos de niños, cuando nos perseguíamos unos a los otros en el parque. “PUM. Te di.”

Este es un juego de niños. Estamos jugando con juguetes ruidosos de lata. Jugamos cada quien de su lado como cuando éramos niños.

PUM. Un dolor ardiente me atraviesa. Llevo mi mano a mi rostro, instintivamente, y siento mi herida, mis dedos tocan mi oreja y regresan con sangre. Una bala me acaba de rozar.

Más que el dolor, el shock me despierta, mi cuerpo comienza a moverse. No había muchas armas alrededor, pero tengo un cuchillo, viejo y oxidado, pero es mejor que nada. Lucho con la bolsa de cuero de mi cadera. Julian baja por el andamio, deslizándose por las barras de metal entrecruzadas, como un mono. Un guardia intenta agarrarse a una de las piernas de Julian -Julian gira su pie y tira, duro, en la cara del guardia. Éste se tambalea hacia atrás, dejándolo en libertad, y Julian se deja caer de pies al suelo, en el caos de cuerpos: Inválidos y guardias, nuestro lado y su lado, fundiéndose desmesuradamente, retorciéndose, como un animal sangriento.

Me deslizo hasta el borde de la pasarela para saltar. Los pocos segundos que estoy en el aire -y soy un blanco perfecto- son los más aterradores. Estoy totalmente expuesta, totalmente vulnerable. Dos segundos, tres segundos en la cima, pero se siente como una eternidad.

Caigo al suelo, cerca de un Regulador, y lo llevo hacia abajo conmigo, mientras giro mis tobillos y caigo sobre la grava. Somos una maraña salvaje -momentáneamente entrelazados, luchando para ganar ventaja. Él trata de apuntar su arma hacia mí pero tomo su muñeca y la giro hacia atrás, con fuerza. Él aúlla y deja caer el arma. Alguien la golpea con el pie y la lanza lejos de mi alcance, en el caos de polvo gris.

Entonces la veo, apenas un pie de distancia. El Regulador la ve al mismo tiempo y buscamos la forma de alcanzarla, simultáneamente. Él es más grande que yo, pero más lento, también. La tengo en mi mano, cierro los dedos en el gatillo, un segundo

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

antes que él, y su puño se conecta con nada más que el suelo sucio. Ruge, enfurecido, y se lanza sobre mí. Giro la pistola hacia arriba, lo golpeo a un lado de su cabeza, escucho un crujido cuando el arma conecta en su sien. Él se afloja y me incorporo antes de que pueda ser pisoteada.

Mi boca sabe a metal y polvo; y la cabeza me empieza a palpar. No veo a Julian. No veo a mi madre, a Colin o Hunter.

Entonces: una balacera de granadas de mortero, una explosión de piedra y concreto blanco. El golpe casi me desequilibra. En un principio, creo que una de las bombas se ha activado accidentalmente, y volteo a mí alrededor para tratar de buscar a Pippa – tratando de alejar el zumbido de mi cabeza; el polvo da picazón, asfixia- justo a tiempo para ver cómo se desliza, sin ser detectada, entre dos cabinas de guardia, en dirección a la ciudad.

Detrás de mí, uno de los andamios cruje y comienza a caerse. Hay una fuerte oleada de gritos. Manos cavan sobre mi espalda mientras se presionan hacia adelante, tratando de liberarse de su trayectoria. Lenta, muy lentamente, crujiendo, se tambalea –y luego, acelerando, se estrella contra el suelo, astillando, atrapando a los desafortunados debajo de su peso. El muro luce ahora un enorme agujero sobre su base; me doy cuenta de que esto tuvo que haber sido obra de una bomba de tubo, una explosión de un falso soldado de la resistencia. La bomba de Pippa habría arrancado la pared en dos.

Aun así, es suficiente; nuestras fuerzas restantes se están derramando a través de la abertura, una corriente de personas que han sido empujadas o forzadas a salir, desposeídos y enfermos, inundando Portland. Los guardias, en una línea desordenada de uniformes azul y blanco, son tragados por la marea de gente, enviados hacia atrás, y obligados a correr.

He perdido a Julian. No tiene sentido tratar de encontrarlo ahora, sólo puedo rezar porque esté a salvo y que logre salir ileso de este lío. No sé qué pasó con Tack, tampoco. Una parte de mí espera que él se haya retirado del muro, con Raven, y por un segundo me imagino que una vez que la lleve de regreso a la Tierra Salvaje, ella va a despertar. Va a abrir los ojos y descubrir que el mundo se ha reconstruido de la forma en que ella lo quería.

O tal vez ella no se despierte. Quizá ya está en una peregrinación diferente y se ha ido a encontrar con Blue.

Me abro paso hacia el lugar en el que vi desaparecer a Pippa, luchando por no respirar del aire que se condensa con el humo. Una de las cabinas de guardia se está quemando. Retrocedo a la vieja placa que encontramos, medio enterrada en el barro, durante nuestra migración a Portland el invierno pasado.

Vive libre o muere.

Me tropiezo con un cuerpo. Mi estómago palpita en mi boca –por un segundo me invade la oscuridad, inundando y apretando en mi estómago, como el pelo de Raven en la pierna de Tack... ¡Oh, Dios! Raven está muerta-, pero trago y respiro y sigo

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

adelante, sigo luchando y empujando. Queríamos la libertad de amar. Queríamos la libertad de elegir. Ahora tenemos que luchar por ella.

Finalmente me alejo de la batalla. Esquivo las cabinas de guardia y me echo a correr por el camino de grava que las divide, en dirección a los dispersos árboles que rodean Back Cove. Mi tobillo me duele cada vez que apoyo mi peso sobre él, pero no me detengo. Paso mi manga rápidamente por mi oído y creo que el sangrado ha disminuido.

La Resistencia tiene una misión en Portland, pero yo tengo una misión propia.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Constanzaa

Las alarmas se apagan antes de que el sacerdote nos declare marido y mujer. En un momento, todo está tranquilo y ordenado. La música se ha calmado, la gente está en silencio, la voz del sacerdote resuena a través de la habitación, lanza sobre el público. En el silencio, puedo escuchar cada obturador de la cámara: apertura y cierre, apertura y cierre, como pulmones de metal.

El siguiente momento todo es movimiento y el sonido, el caos gritos, sirenas. Y yo sé, en ese instante, que los Inválidos están aquí. Vienen por nosotros.

Las manos me agarran más o menos por todas partes.

—Muévase, muévase, muévase —Guardaespaldas me están dirigiendo hacia la salida. Alguien pisa el final de mi vestido, y lo oigo rasgarse. Mis ojos escuecen, me estoy ahogando en el olor de un exceso de loción de afeitarse, demasiados cuerpos en masa y me tiran.

—Vamos, apúrate. Date prisa hacia arriba.

Los walkie-talkies explotan con la estática. Voces urgentes gritan en un lenguaje codificado que no entiendo. Trato de dar la vuelta para buscar a mi madre y casi me tropiezo con mis pies por la presión de los guardias que me mueven hacia adelante. Echo un vistazo a Fred rodeado de su equipo de seguridad. Está pálido, gritando en un teléfono celular. Quiero que él me mire -en este momento me olvido de Cassie, me olvido de todo. Necesito que me digas que está bien, te necesito para que me expliques que está ocurriendo.

Pero ni siquiera miró en mi dirección.

En el exterior, el brillo es cegador. Aprieto los ojos cerrados. Periodistas empujan cerca de las puertas, bloqueando el camino hasta el coche. Los barriles metálicos largos de los lentes de sus cámaras en un segundo son como armas, todas ellas dirigidas directamente hacia mí.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Van a matarnos a todos.

Los guardaespaldas luchan para hacerme un espacio, asumiendo además la prisa de la gente. Por fin llegamos al coche. Una vez más, busco Fred.

Nuestras miradas se cruzan brevemente a través de la multitud. Se dirige a un coche patrulla.

—Llévala a mi casa —Él le grita a esta Tony, luego se da la vuelta y sube en la parte trasera de un coche de policía. Eso es todo. No hay palabras para mí.

Tony me pone una mano en la parte superior de mi cabeza y me dirige hacia el asiento trasero. Dos de los guardaespaldas de Fred están junto a mí, con las armas fuera.

Quiero pedirles que pongan sus armas fuera, pero mi cerebro no parece estar funcionando correctamente. No me acuerdo bien de sus nombres.

El coche de Tony da tirones cuando se pone marcha, pero la multitud de personas que se reunieron en el estacionamiento nos dicen que estamos atrapados. Tony aprieta la bocina. Me tapo los oídos y me acuerdo de respirar; estamos a salvo, estamos en el coche, vamos a estar bien. La policía se encargará de todo.

Por último, empezamos a avanzar, removiéndonos continuamente a través de la multitud de dispersión. Nos lleva casi veinte minutos lograr salir de la unidad de largo que conduce a los laboratorios. Giramos a la derecha en la calle comercial, la que nos coagulada con más tráfico de peatones. Avanzamos contra el tráfico en la calle. En el coche, todo el mundo está en silencio, observando la falta de orden de las personas en las calles -gente corriendo, presa del pánico, sin dirección. A pesar de que se puede ver a la gente con la boca abierta, gritando, sólo el sonido de las alarmas penetra en las gruesas ventanas. Extrañamente, esto es más aterrador que cualquier cosa, todas estas personas que no tienen voz, gritando en silencio.

Nos desviamos en un callejón tan estrecho, estoy segura de que vamos a quedar atrapados entre las paredes de ladrillo a ambos lados de nosotros. Luego nos dirigimos por otra calle de un solo sentido, está relativamente libre de las personas. Seguimos hacia más allá de las señales de alto, y doblamos a la izquierda en otro callejón. Por último, estamos realmente en movimiento.

Se me ocurre tratar de llegar a mi madre por su teléfono celular, pero al marcar su número, el sistema telefónico dice que hay un error. Los sistemas deben estar sobrecargados. De repente me siento muy pequeña. El sistema es la seguridad, es todo. En Portland, siempre hay alguien viendo.

Pero ahora parece que el sistema ha sido cegado.

—Enciende la radio —le digo a Tony. Él lo hace. Escuchamos fragmentos de Noticias del Servicio Nacional. La voz del locutor es tranquila, casi perezosa que habla palabras terribles en un tono de calma total.

"...incumplimiento en la pared. . . instó a todos a no entrar en pánico... hasta que la policía pueda restablecer el control... las puertas y ventanas con llave, permanezcan en el interior... los reguladores y todos los oficiales del gobierno trabaja duro en pareja"

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

La voz del locutor se interrumpe abruptamente. Por un momento, no hay nada más que estática. Tony gira el dial, pero los altavoces siguen zumbando y estallando, dejando escapar nada más que ruido blanco. Entonces, de repente, una voz desconocida entra, ruidosa y urgente:

"Estamos recuperando la ciudad. Estamos recuperando nuestros derechos y nuestra libertad. Únanse a nosotros. Derriba los muros. Derriba los..."

Tony golpea la radio. El silencio de los anillos de coches afuera, ensordecedor. Tengo un retroceso a la mañana de los primeros atentados terroristas, cuando a las diez de la mañana, en medio de un mundo pacífico, todos los días martes, tres explosiones se dispararon de manera simultánea en Portland. Yo estaba en un coche, entonces, recuerdo, con mi madre y escuché el anuncio en la radio, no me lo creía al principio. No lo creía hasta que vimos el humo en el cielo, y vi a la gente fluyendo más allá de nosotros, corriendo, pálidos, y la ceniza empezó a ir a la deriva como la nieve.

Cassandra dijo que Fred dejaría que esos ataques ocurrieran, para demostrar que los Inválidos estaban allí, para demostrar que eran monstruos. Pero ahora los monstruos están aquí, dentro de las murallas, en nuestras calles. No puedo creer que iba a dejar que esto suceda.

Tengo que creer que él lo arreglará, incluso si eso significa matar a todos.

Finalmente nos hemos alejado del caos y la muchedumbre. Estamos cerca de Cumberland ahora, donde Lena solía vivir, en la tranquila parte en decadencia de la ciudad. A lo lejos, la sirena de la antigua torre de vigilancia en la colina Munjoy comienza a sonar, el envío de notas tristes por debajo y más allá de las alarmas. Me gustaría que se dirigiera a su casa en vez de a la casa de Fred. Quiero acurrucarme en la cama y el sueño, quiero despertar y encontrar que hoy todo era sólo una pesadilla que he empujado a través de las grietas, más allá de la cura. Pero mi casa ya no es mi casa. Incluso si el sacerdote no pudo terminar su declaración, ahora estoy oficialmente casada con Fred Hargrove.

Nada volverá a ser lo mismo.

Doblamos a la izquierda en Sherman, luego a la derecha en otro callejón, lo que nos lleva a Park. Así como llegamos al final del callejón, alguien corre hacia el frente del auto, una mancha gris.

Tony grita y frena en seco, pero es demasiado tarde. Tengo tiempo para registrar la ropa hecha jirones, el largo y enmarañado cabello -Inválido- antes del impacto sobre sus pies. Gira a través del capot -por un segundo contra el parabrisas y desaparece de la vista de nuevo.

Crestas de rabia dentro de mí, repentinas y sorprendentes, un pico punzante que se rompe a través del miedo. Me inclino hacia delante, gritando:

—¡Es uno de ellos, es uno de ellos! ¡No la dejes escapar!

Tony y los otros guardias no tiene que pedirlo dos veces. En un instante, están disparando a la calle, armas en mano, dejando la puerta del coche abierta. Me tiemblan las manos. Yo las aprieta en los puños y siento la espalda seca, al respirar

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

profundamente, tratando de calmarme. Con las puertas abiertas, puedo oír las alarmas con mayor claridad, y los sonidos lejanos de gritos, también, como el eco-rugido del océano.

Esto es Portland, mi Portland. En ese momento, nada más importa, no las mentiras o los errores, y las promesas que hemos logrado conservar.

Esta es mi ciudad, mi ciudad está bajo ataque. La ira se tensa.

Tony está arrastrando a la niña a sus pies. Ella está luchando, a pesar de que la superan en número y por completo. Su cabello está colgando en su cara, y ella está pateando y arañando como un animal.

Tal vez a este lo mate yo misma.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Carolina*

En el momento en el que hace en Forest Avenue, el sonido de los combates ha desaparecido, tragado por los gritos estridentes de las alarmas. De vez en cuando veo una mano crisar, una pecera de ojos mirando hacia mi y desaparecer con la misma rapidez. Todo el mundo se queda cerrado y encerrado. Puedo mantener mi cabeza hacia abajo, moviéndome tan rápido como pueda a pesar del latido de mi tobillo de cuando aterricé mal, escuchando el sonido de los escuadrones y patrullas. De ninguna manera me voy a confundir con otra cosa que un inválido. Estoy sucia, con ropa vieja, salpicada con fango, y mi oído está todavía manchado con sangre. Sorprendentemente no hay nadie en las calles. Las fuerzas de seguridad deben haber sido desviadas para otra parte. Esto es, después de todo, la parte más pobre de la ciudad, sin duda, la ciudad no siente que estas personas necesitan protección. Un camino y un camino para todos... y para algunos, un camino recto en el piso. Llego a Cumberland sin problemas. Tan pronto como me paso en mi bloque viejo, siento como si estuviera atrapada en una naturaleza muerta del pasado. Parece una eternidad en que solía usar este bloque sobre mi camino de casa a la escuela; que he usado para estirarme aquí luego de mis carreras, colocando una pierna sobre la cima del banco de parada de autobús; que yo mirara a Jenny y a otros niños que jugaban a patear la lata y abriendo los hidratantes de incendio para ellos cuando se hacia caliente el verano. Fue toda una vida. Soy una Lena diferente ahora. La calle tiene un aspecto diferente-más flácida, como si un agujero negro invisible estuviera retorciendo toda la manzana lentamente sobre si mismo. Incluso antes de llegar a la puerta de la casa con el número 237, yo sé que la casa va a estar vacía. La certeza es alojada como un peso difícil entre mis pulmones. Pero sigo en pie torpemente en el medio de la acera, mirando hacia el edificio-ahora abandonado mi casa, mi antigua casa, el pequeño cuarto en el piso superior, el olor a jabón de lavandería y tomate cocido, teniendo la pintura desconchada y los podridos escalones del porche, las ventanas tapiadas, el rojo

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

desteñido de la X pintada en la puerta, marcando como condenada. Me siento como si me hubieran golpeado en el estómago. La tía Carol estaba siempre muy orgullosa de la casa. No iba a dejar que una sola temporada por ir sin pintura, limpiar las cunetas, limpiar el porche. Entonces el dolor se sustituye por el pánico. ¿Dónde se fueron? ¿Qué pasó con Grace? A lo lejos, el fuelle de sirena de niebla, suena como un canto fúnebre. Empiezo, y recuerdo de pronto dónde estoy: en una ciudad extraña y hostil. Ya no es mi lugar, yo no soy bienvenida aquí. La sirena de niebla sopla un segundo, y luego una tercera vez. La señal significa que las tres bombas han caído con éxito, lo que nos da una hora hasta que sopla y todo el infierno se desata. Eso me da una hora para encontrarlos-y no tengo ni idea de por dónde empezar. Una ventana golpea cerrando detrás de mí. Doy vuelta justo a tiempo para ver un blanco - la luna, la cara preocupada - se parece a la Sra. Hendrickson-desaparece de la vista. Una cosa es obvia: Tengo que moverme. Esquivo mi cabeza y sigo apresuradamente abajo el camino giro en cuanto veo un estrecho callejón entre edificios. Me estoy moviendo ahora a ciegas, con la esperanza de que mis pies me llevan en la dirección correcta. Gracie, Gracie, Gracie. Pido a Dios que de alguna manera podría oírme. A ciegas: de Mellen, hacia otro callejón, una boca negra profunda, un lugar de sombras laterales para ocultarme, Grace ¿Dónde estás? En mi cabeza grito ello-lo grito tan fuerte que traga todo lo demás y los blancos hacia fuera el sonido del coche próximo. Y luego, de la nada, está ahí: el motor corriendo y jadeando, la ventana que refleja la luz de mis ojos, me ciega, las ruedas que chillan como el conductor tratan de pararse. Entonces el dolor y una sensación de caer, creo que voy a morir, veo el cielo que gira por encima de mí, veo la cara de Alex, sonriendo y entonces siento la mordedura de pavimento duro debajo de mí. El aire es eliminado de mí y doy la vuelta sobre mi espalda, mis pulmones tartamudean, luchando por respirar. Por un momento confuso, viendo el cielo azul encima de mí, tensa y nerviosa alto entre los tejados de los edificios, no recuerdo dónde estoy. Me siento como si estuviera flotando, flotando sobre una superficie de agua azul. Todo lo que sé es que yo no estoy muerta. Mi cuerpo sigue siendo mío: tiemblo, flexiono mis manos y mis pies sólo para estar segura. Milagrosamente, conseguí evitar golpear mi cabeza. Puertas golpean. Las voces están gritando. Me acuerdo de que me tengo que mover-Tengo que ponerme de pie. Grace. Pero antes de que pueda hacer nada, me agarra las manos alrededor de los brazos, me lanza a mis pies. Todo lo que viene a mí son destellos. Oscuros trajes negros. Armas. La media de las caras. Muy malo. El instinto se hace cargo, y empiezo a retorcerme y colear. Muerdo la mano del guardia que me está agarrando, pero él no me suelta, y otro guardia se adelanta y me golpea en la cara. Las picaduras de golpe y envía una explosión de fuego a través de mi visión. Escupo ciegamente en él. Otro guardia, hay tres de ellos-apunta con su pistola a la cabeza. Sus ojos son como el negro y frío como una piedra cortada, llena de odio-no curados no odio, curados, no odio y no les importa, ya sea-sino disgusto, como si yo fuera una marca particularmente repugnante de los insectos, y sé que luego voy a morir. Perdóname, Alex. Y Julián también. Perdóname.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Perdóname, Grace. Cierro mis ojos. — ¡Espera!— Abro mis ojos. Una niña está emergiendo desde el asiento trasero. Ella está vestida con la muselina blanca de una novia nueva. Su pelo es rizado y elaboradamente anudados alrededor de su cabeza, y su cicatriz procesal se ha destacado con el maquillaje, por lo que parece una pequeña estrella de color justo debajo de la oreja izquierda. Ella es hermosa, ella se parece a las pinturas de ángeles que solíamos ver en la iglesia. Entonces sus ojos se posaban sobre mí, y mi estómago tironea. La tierra se abre debajo de mí. Casi no puedo confiar en mí misma de pie. "Lena", dice con calma. Es más de un anuncio de un saludo. Yo no me atrevo a hablar. No puedo decir su nombre, a pesar de que los gritos, haciéndose eco, a través de mi cabeza. —Hana— — ¿Dónde están yendo?— Hana se vuelve hacia mí. Estas son las primeras palabras que han sabido decirle. Por un segundo ella registra sorpresa, y algo más, también. ¿Placer? Es difícil de decir. Sus expresiones son diferentes, y no puedo leerle la cara nunca más. — Mi casa—, dice después de una breve pausa. Podía reír a carcajadas. Ella es tan ridículamente calma, podía ser me invite a navegar por LAMM para escuchar música, o acurrucarse en el sofá y ver una película. —No me vas a entregar?— Mi voz es sarcástica. Yo sé que ella me va a entregar, yo lo supe en el momento que vi la cicatriz, vi la llanura detrás de sus ojos, como una piscina que ha perdido toda su profundidad. O ella no detecta el desafío o decide no hacerle caso. —Lo haré—, dice simplemente, —Pero no todavía—. Una expresión parpadea a través de su rostro-una momentánea incertidumbre- y parece a punto de decir algo más. En cambio, se vuelve a la ventana, mordiéndose el labio inferior. Eso me molesta-la masticación del labio. Es una ruptura en su superficie de calma, una onda que no esperaba. Esto es la vieja Hana mirando a través de la nueva versión brillante y esto hace que mi estómago se acalambre de nuevo. Estoy abrumada por el impulso momentáneo para lanzar mis brazos alrededor de ella, aspirar su olor y dos toques de vainilla en los codos y jazmín en su cuello-para decirle lo mucho que he echado de menos. Justo a tiempo, ella me atrapa mirándola y presiona su boca firmemente en una línea. Y me recuerdo que la vieja Hana se ha ido. Probablemente ni siquiera huelen igual. Ella no me ha hecho una sola pregunta sobre lo que me ha sucedido, que he sido, cómo llegué a estar en Portland, manchada de sangre y usando ropa sucia. Ella apenas me miró, y cuando lo hace, es con una vaga curiosidad, individual, como si yo fuera una especie de animal extraño en un parque zoológico. Espero que demos vuelta hacia el barrio residencial de West End, pero en cambio nos dirigimos fuera de península. Hana debe haberse movido. Las casas aquí son aún más grandes y lujosas que en su vieja vecindad. No sé por qué estoy sorprendida. Es una cosa que he aprendido durante mi tiempo con la resistencia. La cura es sobre el control. Es sobre la estructura. Y el rico se hace más rico y más rico, mientras el pobre es exprimido en callejones estrechos y apartamentos apretados, y dicho ellos están siendo protegidos, y ellos serán recompensados en el cielo para la obediencia. Lllaman seguridad a la servidumbre. Pasamos por una calle bordeada de árboles de arce de aspecto antiguo, cuyas ramas se abrazan de arriba para formar un dosel. Una señal de

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

tráfico parpadea por: Essex Street. El estómago me da un nuevo giro violento. 88 Essex Street es donde Pippa ha colocado la bomba. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que sonó la sirena de niebla? Diez minutos? Quince? El sudor se acumula bajo los brazos. Puedo explorar los buzones de correo a nuestro paso. Una de estas casas-una de esas casas blancas gloriosas, coronada como pan con celosías y cúpulas, rodeada de amplios porches blancos y situado detrás de la calle en vívidos verdes prados, va a volar en menos de una hora. El coche frena hasta detenerse delante de las puertas de hierro adornadas. El conductor se asoma a su ventana para perforar un código en un teclado, y el zumbido abrir puertas sin problemas. Me recuerda a la vieja casa de Julian en Nueva York, y me sorprende aún: todo este poder, toda esta energía que fluyendo y bombeando a un puñado de personas. Hana sigue mirando impasiblemente por la ventana, y tengo la repentina urgencia de extender la mano y conducir mi puño a través de la imagen que se refleja allí. Ella no tiene idea de lo que el resto del mundo es igual. Ella nunca ha visto las dificultades o estado sin alimentos, sin calor ni comodidad. Estoy sorprendida de que ella pudo haber sido mi mejor amiga. Siempre estábamos viviendo en dos mundos separados, yo era lo suficientemente estúpida como para creer que no tenía importancia. Coberturas imponentes rodean el coche de ambos lados, flanqueando a un corto trayecto que conduce a otra casa monstruosa. Es más grande que cualquiera que hemos visto hasta ahora. Un número hierro clavado encima de la puerta principal 88. Por un instante, mi visión se vuelve negro. Parpadeo. Pero el número sigue ahí. 88 Essex Street. La bomba está aquí. Cosquillas sudor bajan por mi espalda. No tiene ningún sentido, las otras bombas están plantadas en el centro, en los edificios municipales, al igual que el año pasado. — ¿Vives aquí?—, Le digo a Hana. Ella está saliendo del coche, aún con esa calma mira exasperante, como si estuviéramos en una visita social. Una vez más, ella vacila. —Es la casa de Fred, — dice ella. —Supongo que ahora lo compartimos. — Cuando miro a ella, modifica, — Fred Hargrove. Él es alcalde —. Me había olvidado por completo que Hana fue emparejada con Fred Hargrove. Habíamos oído rumores a través de la resistencia que Hargrove padre había sido asesinado durante los incidentes. Fred debe haber tomado el lugar de su padre. Ahora empieza a tener sentido que una bomba fue plantada en su casa, nada es más simbólico que golpear directamente al líder. Pero hemos calculado mal-no es Fred, que estará en casa. Es Hana. Mi boca se siente seca y con comezón. Uno de sus secuaces intenta agarrarme y obligarme a salir del coche, y yo me aparto lejos de él. —No voy a correr—, prácticamente escupo y me deslizo fuera del coche por mi cuenta. Sé que yo no conseguiría más de tres metros antes de que ellos abrieran el fuego. Tendré que mirar con cuidado, y pensar, y buscar una oportunidad de escaparme. De ninguna manera voy a estar a tres cuerdas de este lugar cuando sopla. Hana nos ha precedido a subir los escalones del porche. Ella espera, de espaldas a mí, hasta que uno de los guardias se adelanta y abre la puerta. Siento una oleada de odio para esta chica frágil, estropeada, con sus impecables sábanas blancas y sus habitaciones amplias. En el interior, es sorprendentemente oscuro, lleno de un montón

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

de roble pulido, negro y cuero. La mayoría de las ventanas están medio oscurecidas por cortinas elaboradas y de terciopelo. Hana empieza a llevarme a la sala, y luego lo piensa mejor. Continúa por el pasillo sin molestarse en encender la luz, volviendo sólo una vez para mirarme con una expresión que no puedo descifrar, y finalmente me lleva a través de dos puertas de vaivén y dentro de la cocina. Esta habitación, en contraste con el resto de la casa, es muy brillante. Grandes ventanales se enfrentan a lo largo de un patio trasero enorme. La madera aquí es de pino o frezno, suave y casi blanco, y los mostradores son el mármol intachable blanco. Los guardias nos siguen en la habitación. Hana se dirige a ellos. —Déjenos—, dice ella. Iluminada por la luz solar inclinada, lo que hace que parezca como si estuviera brillando levemente, una vez más se parece a un ángel. Estoy impresionado por su quietud, y por la tranquilidad de la casa, su limpieza y belleza. Y en algún sitio en su vientre, enterrado profundamente, un tumor crece, haciendo tictac hacia su explosión eventual. La guardia que conducía - el que me tenía bloqueada la cabeza antes - hace ruidos de protesta, pero Hana lo hace callar rápidamente. —Dije que nos dejen. — Por un segundo, resurge la vieja Hana, veo el desafío en sus ojos, la inclinación imperial de la barbilla. —Y cierra las puertas detrás de ti. — Los guardias salen de mala gana. Puedo sentir el peso de sus miradas, y sé que si Hana no estuviera aquí, yo estaría muerta. Pero me niego a sentirme agradecida. No lo haré. Cuando se van, Hana me mira fijamente durante un minuto en silencio. Su expresión no se puede leer. Por último, dice, —Estás demasiado delgada. — Casi podía reír. —Sí, bueno. Los restaurantes en Tierra Salvaje están en su mayoría cerrados. Están en su mayoría bombardeados, en realidad—. No me molesto en guardar el borde de mi voz. Ella no reacciona. Ella sólo sigue mirándome. Otro instante de silencio pasa. Luego hace un gesto hacia la mesa. —Siéntate—. —Prefiero estar de pie, gracias. — Hana frunce el ceño. —Puedes tomar esto como una orden.— Yo realmente no creo que ella vaya a llamar a los guardias de nuevo si me niego a sentarme, pero no hay razón para arriesgarme a ello. Me deslizo en una silla, mirando a ella todo el tiempo. Pero no puedo estar cómoda. Se ha pasado veinte minutos por lo menos desde que la sirena de niebla soplabá. Eso significa que tengo menos de cuarenta minutos para salir de aquí. Tan pronto como me siento, gira alrededor de ella y desaparece en la parte trasera de la cocina, donde un hueco oscuro más allá de la nevera indica una despensa. Antes de que pueda pensar en escapar, ella reaparece, llevando una hogaza de pan envuelto en un paño de cocina. Ella está de pie en el mostrador y rebana en trozos gruesos, en manteca y los apilarla alto en un plato. Luego se traslada a la pileta y humedece el paño de cocina. Verla a su vez en el grifo, mirando el agua humeante que aparece al instante, me lleno de envidia. Ha sido siempre desde que he tenido una ducha normal, o llegado a lavarme excepto en los ríos helados. —Aquí. — Ella me pasa la toalla caliente. —Eres un desastre—. —Yo no tenía tiempo para hacer mi maquillaje— le respondo con sarcasmo-. Pero tomo la toalla de todos modos, y toco con cautela mi oído. Ha dejado de sangrar, por lo menos, a pesar de que la toalla se vuelve salpicada de sangre seca. Mantengo mis ojos en ella

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

como limpia mi cara y las manos. Me pregunto qué está pensando. Ella desliza el plato de pan delante de mí cuando yo haya terminado con la toalla, y llena un vaso con agua, junto con los cubos de hielo real, cinco de ellos haciendo sonar alegremente juntos. —Come—, dice ella. —Bebe—. —No tengo hambre—, le miento. Ella pone los ojos en blanco, y una vez más veo la vieja Hana flotar en este nuevo impostor. —No seas estúpida. Por supuesto que tienes hambre. Estás muerta de hambre. Probablemente te estés muriendo de sed, también—. — ¿Por qué estás haciendo esto?— Le pregunto. Hana abre la boca y luego se cierra de nuevo. —Hemos sido amigas—, dice ella. —Éramos—, le digo con firmeza. —Ahora somos enemigas— — ¿Somos?— Hana me mira asustada, como si la idea nunca le haya ocurrido. Otra vez, siento un parpadeo de inquietud, un sentimiento que me retuerce de culpa. Algo no está bien. Obligo a los sentimientos bajar. —Por supuesto—, le digo. Hana me mira por un segundo más. Entonces, de repente, ella se levanta de la mesa y se acerca a las ventanas. Una vez que su espalda está hacia mí, rápidamente llevo un pedazo de pan y otras cosas en mi boca, comiendo tan rápido como pueda sin ahogarme. Me lavo con un largo trago de agua, tan fría que trae un dolor ardiente y delicioso a la cabeza. Durante mucho tiempo, Hana no dice nada. Puedo comer otro pedazo de pan. Ella no puede dudar de oírme mascar, pero no hace ningún comentario sobre ello o da la vuelta. Ella permite mantener la pretensión de que no estoy comiendo, y experimento una breve ráfaga de gratitud. —Lamento lo de Alex—, dice por fin, todavía sin volverse. El estómago me da un giro incómodo. Demasiado, demasiado rápido. —Él no murió—. —Mi voz suena ruidosa. No sé por qué siento la necesidad de decírselo. Pero necesito que sepa que su lado, su gente, no ganó, al menos no en este caso. Aunque, por supuesto, en cierto modo, lo hicieron. Se da la vuelta. — ¿Qué?— —Él no murió—, repito. —Él fue arrojado a las criptas. — Hana se estremece, como si hubieran extendido la mano y le dieran una bofetada. Ella chupa su labio inferior en su boca otra vez y empieza a mascar. —Yo. . .—Ella se detiene, frunciendo el ceño un poco. — ¿Qué?— Conozco esa cara, lo reconozco. Ella sabe algo. — ¿Qué es eso?— —Nada, yo. . .— Ella niega con la cabeza, como para desalojar una idea allí. —Pensé que lo vi. — Mi estómago surge en mi garganta. — ¿Dónde?— —Aquí. — Ella me mira con otra de sus expresiones inescrutables. La nueva Hana es mucho más difícil de leer que la anterior. —Ayer por la noche. Pero si está en las criptas. . .— —No está allí. Él se escapó. — Hana, la luz, la cocina, incluso la bomba de relojería en silencio por debajo de nosotros, nos mueve lentamente hacia el olvido, de repente parecen estar muy lejos. Tan pronto como Hana sugiere, veo que tiene sentido. Alex estaba solo. Él habría ido de nuevo a territorio familiar. Alex podría estar aquí en alguna parte en Portland. Cerrar. Tal vez haya esperanza después de todo. Si yo puedo salir de aquí. — ¿Y?— Me empuja hacia arriba de la silla. —¿Vas a llamar a los reguladores, o qué? — A pesar de que estoy hablando, estoy planeando. Probablemente podría llevarla hacia abajo, si se trata de ella, pero la idea de atacarla me inquieta. Y no dudo que dar la batalla. En el momento que sacar lo mejor de ella, los guardias estarán encima de nosotras. Pero si puedo

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

sacarla de la cocina, incluso para unos pocos segundos-Voy a poner la silla por la ventana, cortar a través del jardín, tratar de bajar la guardia en los árboles. El jardín probablemente se acumula a otra calle, si no, voy a tener que circular alrededor de Essex. Es una posibilidad remota, pero es una posibilidad. Hana me mira fijamente. El reloj encima de la estufa parece estar moviéndose a una velocidad récord, y me imagino que el temporizador en la bomba de relojería va hacia adelante. —Quiero disculparme con ustedes—, dice ella con calma. —Ah, sí? ¿Para qué? — No tengo tiempo para esto. No tenemos tiempo para esto. Yo alejo los pensamientos de lo que va a pasar con Hana incluso si me las arreglo para escapar. Ella va a estar aquí, en la casa. . .Mi estómago está abriendo y cerrando. Me preocupa que el plan salga directamente hacia arriba. Tengo que mantener la concentración. Lo que pase con Hana no es mi preocupación, y no es mi culpa, tampoco. —Por decir a los reguladores acerca de 37 Books, — dice ella. —Por decirles acerca de ti y Alex. — Al igual que el cerebro, mis poderes caen. — ¿Qué? — —Yo les dije—. Ella deja escapar una exhalación pequeña, como si decir las palabras le ha dado alivio. "Lo siento. Estaba celosa. "No puedo hablar. Estoy nadando a través de una niebla. — ¿Celosa?— Me las arreglo para escupir. —Yo-yo quería lo que tenías con Alex. Yo estaba confundida. Yo no entendía lo que estaba haciendo. — Ella niega con la cabeza. Tengo la sensación de balanceo, mareada. No tiene ningún sentido. Hana, Hana-chica de oro, mi mejor amiga, valiente y temeraria. Yo confiaba en ella. Yo la amaba. —Tú eras mi mejor amiga—. —Lo sé. — Una vez más se ve preocupado, como si tratara de recordar el significado de las palabras. —Tenías todo. — No puedo parar, mi voz se eleva. La ira está vibrando, rasgando a través de mí como un vivo actual. —La vida perfecta. Calificaciones perfectas. Todo—. Señalo a la cocina impecable, a la luz del sol derramándose sobre las encimeras de mármol, como la mantequilla rociada. —Yo no tenía nada. Él era mi única cosa. Mi única. . .— La enfermedad resurge y doy un paso hacia adelante, apretando los puños, ciegos de ira. — ¿Por qué no me dejas tener? ¿Por qué has tenido que tomar? ¿Por qué siempre tienen todo? — —Te dije que lo sentía, — Hana dice otra vez mecánicamente. Podría gritar de risa. Podía llorar, o apartar sus ojos. En lugar de eso, estiro la mano y la golpeo. La corriente fluye hacia abajo en mis manos, en mi brazo, antes de que yo sé lo que estoy haciendo. El ruido es inesperadamente alto, y por un momento estoy seguro que los guardias irrumpieron por la puerta. Pero nadie viene. Al instante, la cara de Hana empieza a enrojecer. Pero ella no grita. Ella no hace ningún ruido. En el silencio, puedo escuchar mi propia respiración entrecortada y desesperada. Siento lágrimas empujando en la parte trasera de mis ojos. Estoy avergonzada y enojada y enferma a la vez. Hana se vuelve lentamente hacia mí. Casi parece triste. —Me lo merecía—, dice ella. De repente me siento invadida por el agotamiento. Estoy cansada de luchar, de golpear y ser golpeada. Esta es la forma extraña del mundo, que la gente que simplemente quiere amar en cambio se ven obligados a convertirse en guerreros. Es al revés la naturaleza de la vida. Es todo que puedo hacer para no derrumbarme en una silla otra vez. —Me

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

sentí terrible después, — dice Hana de una voz apenas encima de un susurro. — Deberías saber esto. Es por eso que le ayudé a escaparse. Sentí. . . — Hana busca la palabra exacta. . . —el remordimiento —. — ¿Qué pasa ahora?" Le pregunto. Hana levanta un hombro. —Ahora estoy curada—, dice ella. —Es diferente —." Diferente cómo? — Por una fracción de segundo, deseo más que nada, más que la respiración - que yo me hubiera quedado aquí, con ella, que yo hubiera dejado a la caída de cuchillo. —Me siento más libre—, dice ella. Lo que yo esperaba que dijera, no es esto. Ella debe sentir que estoy sorprendida, porque continúa. —Todo está más o menos. . . amortiguado. Como escuchar sonidos bajo el agua. Yo no tengo que sentir tantas cosas por los demás. — Uno de los lados de los bordes de su boca en una sonrisa. — Tal vez, como has dicho, nunca lo hice. — Mi cabeza ha comenzado a doler... Se acabó todo. Solamente quiero enroscarme en una pelota e ir a dormir. —No me refiero a eso. Lo hiciste. Sentir las cosas, quiero decir, para otras personas. Solías— .No estoy seguro que ella me oiga. Ella dice, casi en el último momento, —No tengo que escuchar a nadie más. — Algo en su tono es no triunfante, casi. Cuando la miro, ella ríe. Me pregunto si ella piensa en alguien en particular. Hay un sonido de apertura de puerta y cierre y la corteza de la voz de un hombre. La cara de Hana afronta cambios. Ella se hace seria otra vez en un instante. —Fred— ella dice. Ella cruza rápidamente a las puertas de vaivén detrás de mí y empuja su cabeza en el pasillo provisionalmente. Entonces ella da gira para afrontarme, de repente sin aliento. —Vamos—, dice ella. — Rápido, mientras que él está en el estudio. — — Vamos, ¿dónde?—, Le digo. Hana se ve momentáneamente irritada. —La puerta trasera conduce al porche. Desde allí se puede cortar a través del jardín y en Dennett. Eso le llevará de vuelta a Brighton. Rápidamente—, añade. —Si él te ve, te mata. — Estoy muy sorprendido de que por un momento me quede ahí parada, boquiabierta ante ella. — ¿Por qué?—, Le digo. — ¿Por qué me estás ayudando?— Hana vuelve a sonreír, pero sus ojos permanecen nublado y es ilegible. — Misma lo dijiste. Yo era tu mejor amiga. — De repente, mi energía vuelve. Ella va a dejarme ir. Antes de que pueda cambiar de opinión, me muevo hacia ella. Ella presiona la espalda contra una de las puertas de vaivén, manteniéndolo abierto para mí, asomando la cabeza por el pasillo cada pocos segundos para asegurarse de que la costa es clara. Justo cuando estoy a punto de deslizarse por delante de ella, me detengo. Jazmín y vainilla. Ella todavía lo usa después de todo. Ello hace que huelan igual. —Hana—, le digo. Estoy de pie tan cerca de ella, puedo ver el oro pasa a través del azul de sus ojos. Lamo mis labios. —Hay una bomba— .Ella se tira atrás una fracción de una pulgada. — ¿Qué? — No tengo el tiempo para lamentar lo que digo. —Aquí. En algún sitio en la casa. ¿Sal de aquí, bien? Sal. — Ella tomará a Fred, también, y la explosión será un fracaso, pero no me preocupo. Me gustó Hana una vez, y ella me ayuda ahora. Le debo esto. Una vez más, su expresión es ilegible. — ¿Cuánto tiempo?— Pregunto bruscamente. Niego con la cabeza. —Diez, quince minutos máximo. — Ella asiente con la cabeza para mostrar que ha entendido. Me muevo más allá de ella, en la oscuridad del pasillo. Se queda

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

donde está, apretado contra las puertas de vaivén, rígida como una estatua. Ella levanta la barbilla hacia la puerta trasera. Justo cuando me estoy poniendo una mano en el picaporte de una puerta, llama a mí en un susurro. —Casi se me olvida. — Ella se mueve hacia mí, su susurro vestido, y por un momento me llama la atención la impresión de que es un fantasma. —Grace está en las Highlands. 31 Wynnewood Road. Están viviendo allí ahora. — Fijo la mirada en ella. En algún lugar, muy dentro de esta extraña, mi mejor amiga está enterrada. —Hana. . .— Empiezo a decir. Ella me interrumpe. —No me des las gracias—, dice en voz baja. —Sólo tienes que ir. — Impulsivamente, sin pensar en lo que hago, extendo la mano y agarro su mano. Dos pulsos largos, dos cortos. Nuestra vieja señal. Hana mira sorprendida, y luego, lentamente, su rostro se relaja. Por un segundo, ella brilla como si fuera iluminada por una antorcha desde dentro. —Lo recuerdo. — Susurra. Una puerta se cierra de golpe en algún sitio. Hana destornilla, mirando de repente con miedo. Ella me gira alrededor y me empuja hacia la puerta. —Adelante—, dice ella, y lo hago. No miro hacia atrás.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

*Traducido por: María Jose*

He contado treinta y tres segundos en el reloj cuando Fred irrumpe en la cocina, con la cara roja. —¿Dónde está ella? —Sus axilas mojadas por el sudor, y su pelo, tan cuidadosamente peinado y gelificado en la ceremonia, es un desastre. Estoy tentada a preguntarle qué quiere decir, pero sé que solamente lo enfurecería. —Escapó —le digo— ¿Qué quieres decir? Marcus me dijo—  
—Ella me golpeó", —le digo. Espero que Lena haya dejado una marca cuando me dio una bofetada— Yo-yo he agrietado mi cabeza en la pared. Ella se echó a correr.  
—Mierda. —Fred rastrilla una mano por el pelo, sale al pasillo, detrás de los guardias. Luego se vuelve hacia mí— ¿Por qué diablos no dejaste que Marcus cuidara de ella? ¿Por qué fuiste a solas con ella en el primer lugar?  
—Quería información —le digo— Pensé que tenía más probabilidades de que me la diera a solas  
—Mierda —dice Fred otra vez. Cuanto más exaltado él se pone, extrañamente, más tranquila me siento— ¿Qué pasa, Fred? —Patea una silla de repente, enviándola y deslizándola a través de la cocina. —Maldito caos, eso es lo que está pasando —Él no puede dejar de moverse; él cierra el puño, y por un momento, creo que podría ir por mí, sólo para tener algo para golpear— Tiene que haber miles de personas en los disturbios. Algunos de ellos son Inválidos. Algunos de ellos sólo niños. Estúpido, estúpido... Si supieran... — Se interrumpe mientras sus guardias vienen corriendo por el pasillo— Ella dejó a la chica escapar —dice Fred, sin darles la oportunidad de preguntar qué le pasa. El desprecio en su voz es obvio—Ella me golpeó —Repito de nuevo. Puedo sentir a Marcus mirándome. Deliberadamente evito sus ojos. Él no puede saber que dejé escapar a Lena. No di ninguna indicación de que la conocía; tuve

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

cuidado de no verla en el coche. Cuando los ojos de Marcus pasan de nuevo a Fred, me permito exhalar.

— ¿Qué quieres que hagamos? —Marcus pregunta. —No lo sé. —Fred se frota la frente— Tengo que pensar. Maldita sea. Necesito pensar.

—La chica se jactaba de refuerzos en Essex —le digo— Ella dijo que había un inválido parado en todas las casas de la calle.

—Mierda. —Fred se detiene por un momento, mirando hacia el patio trasero. Entonces el rueda los hombros hacia atrás— Está bien. Voy a llamar al 1-1-1 en busca de refuerzos. Mientras tanto, salgan y comiencen a recorrer las calles. Busquen movimientos entre los árboles. Derrotemos a muchas de estas mierdas como podamos. Estaré justo detrás de ti.

—Lo tengo. —Marcus y Bill desaparecer en el pasillo. Fred coge el teléfono. Pongo una mano en su brazo. Se vuelve hacia mí, molesto, y cuelga — ¿Qué quieres? — prácticamente escupe.

—No vayas por ahí, Fred —digo— Por favor. La chica dijo... la chica dijo que los otros estaban armados. Ella dijo que abrirían fuego en tanto pongas tu cabeza fuera de la puerta.

—Voy a estar bien. —Se sacude lejos de mí.

—Por favor —repito. Cierro los ojos y pienso en una breve oración a Dios. Lo siento— No vale la pena, Fred. Te necesitamos. Quédate dentro. Dejemos que la policía haga su trabajo. Prométeme que no vas a salir de la casa.

Un músculo se flexiona en su mandíbula. Un largo momento pasa. A cada segundo, sigo esperando la explosión: un tornado de metralla de madera, un túnel rugiendo de fuego. Me pregunto si le hará daño.

Dios me perdone, porque he pecado.

—Está bien —dice Fred por fin— Te lo prometo. —Levanta el auricular de nuevo— Sólo quédate fuera del camino. No te quiero entrometiéndote en nada.

—Voy a estar arriba —le digo. Él ya me ha dado la espalda. Paso a la sala, dejando que las puertas de vaivén se cierren detrás de mí. Puedo escuchar el sonido apagado de su voz a través de la madera. En cualquier momento, el infierno. Pienso en ir arriba, en lo que habría sido mi habitación. Podría acostarme y cerrar los ojos, estoy lo suficientemente cansada como para dormir. Pero en lugar de eso me deslizo por la puerta trasera que está abierta, cruzo el porche, y desciendo al jardín, con cuidado de mantenerme fuera de la vista de las enormes ventanas de la cocina. El aire huele a primavera, como la tierra húmeda y el nuevo crecimiento. Aves cantan en los árboles. Hierba húmeda se adhiere a mis tobillos, y ensucia el dobladillo de mi vestido de boda. Los árboles me envuelven, y luego ya no puedo ver la casa. No me quedare a verlo arder.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Cecilia*

Highlands está ardiendo.

Huelo el fuego mucho antes de que yo llegue, y cuando estoy todavía a un cuarto de milla de distancia, puedo ver la mancha de humo por encima de los árboles, y las llamas lamiendo frente a los viejos, curtidos techos.

En Road Harmon, vi a un garaje abierto y montada en la pared una bicicleta oxidada como trofeo de un cazador. A pesar de que la bicicleta es un pedazo de mierda, y el gemido de marcha y protesta cada vez que trato de ajustar, es mejor que nada. En realidad no me importa el ruido, el ruido de las cadenas o el sonido duro del viento en mis oídos. Esto me impide pensar en Hana, y de tratar de entender lo que pasó. Se ahoga su voz en mi cabeza, diciendo *Ve*.

Esto no ahoga la explosión, sin embargo, las sirenas siguen después. Los puedo escuchar incluso cuando he hecho casi todo el camino a Highlands, coronando como gritos. Espero que ella haya huido. Doy una oración para que ella lo haya hecho, aunque ya no sé a qué estoy orando.

Y entonces estoy en Highlands, y puedo pensar sólo en Grace.

Lo primero que veo es el fuego, que está saltando de casa en casa, desde el árbol hasta el techo a la pared. El que inició el fuego lo hizo deliberadamente, de manera sistemática. El primer grupo de Inválidos rompió el cerco no lejos de aquí, lo que debe ser el trabajo de los reguladores.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Lo segundo que llama la atención es la gente: gente corriendo a través de los árboles, cuerpos indistintos en el humo. Esto me asusta. Cuando vivía en Portland, Deering Highlands estaba desierta, se vació después de las acusaciones de la enfermedad que hizo alguien. No he tenido tiempo de pensar en lo que significa que Grace y mi tía estén viviendo aquí, o considerar que los demás podría haber hecho su hogar aquí también.

Trato de escoger caras conocidas más allá de mí, lanzándose a través de los árboles, gritando. No puedo ver otra cosa que la forma y el color, gente, que lleva sus pertenencias en sus brazos. Los niños están llorando, y mi corazón se detiene: Cualquiera de ellos podría ser Grace. La pequeña Grace, que apenas hizo un sonido - quien podía ser chillando en medio de la oscuridad en algún lugar.

Una sensación caliente, eléctrica está pulsando a través de mí, como si las llamas hubieran hecho un hueco a través de mi sangre. Estoy tratando de recordar la disposición del Highlands, pero mi mente está llena de estática: Una imagen de 37 Brooks, de la manta en el jardín y los árboles iluminados por el sol de color oro, sigue jugando allí. Llegué a Edgewood y sé que he ido demasiado lejos.

Me doy la vuelta, tosiendo y dejando de ir por mi camino. El aire está lleno de grietas, un rayo cae: casas enteras se envolvieron en el, de pie temblando como fantasmas, se queman al rojo vivo, puertas abiertas, el derretimiento de la piel fusionándose con la carne. *Por favor, por favor, por favor.* La palabra en mi cabeza se repite como ejercicios. *Por favor.*

Entonces veo el signo de Wynnewood Road: un corto a tres cuartas calles, afortunadamente. Aquí, el fuego no se ha extendido hasta el momento y permanece atrapada en el dosel de los árboles enredados, y el patinaje de los tejados, una creciente corona de color blanco y naranja. A estas alturas, la gente de los árboles se han diluido, pero sigo pensando que oigo a los niños llorando y sus lamentos fantasmales.

Estoy sudando, y mis ojos se están quemando. Al abandonar la bicicleta, me esfuerzo para recuperar el aliento. Puedo llevar mi camisa a mi cara y tratar de respirar a través de ella mientras voy por la calle. La mitad de las casas no tienen los números visibles. Sé que, con toda probabilidad, Grace ha huido. Espero que ella sea una de las personas que vi moverse a través de los árboles, pero no me puedo quitar el miedo de que ella pudiera quedar atrapada en alguna parte, que la tía Carol y el tío William y Jenny podría haberla dejado atrás. Siempre le daba por acurrucarse en los rincones y esconderse en espacios ocultos, incrustada, tratando de ser invisible como fuera sea posible.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Un buzón deteriorado indica el número 31, una triste, flácida casa, el humo saliendo de sus ventanas superiores, las llamas lamiendo todo su curtido techo. Entonces la veo, o por lo menos eso creo yo. Sólo por un segundo, juro que veo su cara, pálida como una llama, en una de las ventanas. Pero antes de que pueda llamar, ella desaparece.

Tomo una respiración profunda y corro a través del césped ya medio podrido pasos. Me detengo junto a la puerta delantera, momentáneamente mareada. Reconozco los muebles, el sofá descolorido rayas, la alfombra con sus borlas chamuscados, y las manchas en los cojines rojos viejos donde Jenny ha derramado su jugo de uva, todavía apenas visible, desde mi antigua casa, el lugar de tía Carol en Cumberland. Siento como si hubiera tropezado directamente en el pasado, pero un pasado deformado: un pasado que huele a humo y papel pintado mojado, con habitaciones que han sido distorsionadas

Voy de una habitación a otra, llamando a Grace, comprobando detrás de los muebles y en los armarios de varias habitaciones que están totalmente vacías. Esta casa es mucho más grande que nuestra vieja casa, y no hay materia suficiente para llenarlo. Ella se ha ido. Tal vez ella nunca estuvo aquí, tal vez yo sólo imaginaba su rostro.

Arriba es negro por el humo. Sólo puedo atravesar la mitad cuando me veo obligado a bajar, jadeante y con tos. Ahora las habitaciones del frente también están en llamas. Las baratas cortinas de la ducha están pegadas en las ventanas. Suben, dejando fuera el hedor de plástico barato.

Camino hacia la cocina, sintiendo como si un gigante tuviera su puño alrededor de mi pecho, necesito salir, necesito respirar. Lanzo mi hombro a la parte posterior de la puerta hinchada por el calor, resiste y finalmente cede y salgo dando tumbos en el patio trasero, tosiendo, con ojos llorosos. No estoy pensando ya, mis pies se mueven automáticamente lejos del fuego, hacia el aire limpio, lejos, cuando siento un fuerte dolor en mi pie y me estoy cayendo. Me golpeó el suelo y miro atrás para ver lo que me ha disparado: un tirador de la puerta, de una bodega, medio oculto por la hierba en cada lado de ella. No sé lo que me hace ir hacia atrás y abrir la puerta, fue el instinto tal vez, o la superstición. Un conjunto de escaleras de madera escarpado desciende hasta una bodega subterránea pequeña, más o menos al ras de la tierra. La pequeña habitación está equipada con estanterías, y provisto con latas de comida. Varias botellas de vidrio —de soda, tal vez— están alineadas en el suelo.

Ella se escabulló hasta el momento en una esquina, casi la hecho de menos. Por suerte, antes de que pueda cerrar la puerta de nuevo, ella se mueve, y una de sus zapatillas de deporte entra en vista, iluminada por la luz llena de humo rojo que vierte

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

desde arriba. Los zapatos son nuevos, pero reconozco que los cordones púrpura, que ella coloreado ella misma.

—Grace— Mi voz es ronca. Me mueve con facilidad hacia abajo hacia escalón superior. Cuando mis ojos se adaptan a la oscuridad, Grace se acerca -Esta mas más alta en comparación cuando ella tenía ocho años meses atrás, más delgada y más sucia -Agachada en un rincón, mirando con ojos salvajes, aterrorizados—. Grace, soy yo.

Me acerco a ella, pero ella no se mueve. Me facilito un paso más lejos, tratando de ir al sótano y trato de agarrarla. Ella siempre fue rápida, me temo que va a agacharse y correr. Mi corazón está latiendo dolorosamente en mi garganta, y mi boca sabe a humo. Hay un olor fuerte y penetrante en la bodega que no puedo identificar. Me concentro en Grace, en conseguir que se moviera.

—Soy yo, Grace— Intento de nuevo. Sólo puedo imaginar lo que debe parecer a ella, cómo cambié—. Es Lena. Tú prima Lena.

Ella se pone rígida, como si hubiera extendido la mano y la sorprendiera.

—¿Lena?— Ella susurra con voz impresionada. Pero aún así ella no se mueve. Por encima de nosotros, hay un choque atronador. Una rama de un árbol, o una pieza de la cubierta. Tengo un repentino terror de que vamos a ser enterradas aquí si no nos movemos ahora. La casa se colapso, vamos a estar atrapadas.

—Vamos, Gracie— le digo, invocando un viejo apodo. La parte de atrás de mi cuello esta sudando—. Tenemos que ir, ¿de acuerdo?

Grace se mueve al último. Ella se levanta torpemente con un pie, y oigo el tintineo de cristales rotos. El olor se intensifica, quema el interior de mi nariz, y de repente lo reconozco.

Gas.

—No fue mi intención— dice Grace, su voz aguda y chillona por el pánico.

Ella se agacha ahora, y veo una mancha oscura de propagación líquida en el piso de tierra a su alrededor. El terror es enorme ahora: me aprieta por todos lados.

—Grace, vamos, cariño— Trato de mantener el pánico fuera de mi voz—. Ven y toma mi mano.

—¡No fue mi intención!— Ella empieza a llorar.

Camino por los últimos escalones y la tomo, la empujo a levantarse sobre mi cintura. Ella es torpe, demasiado grande para mí para llevarla cómodamente, pero, sorprendentemente, es muy liviana. Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura. Puedo sentir sus costillas y las puntas afiladas de los huesos de la cadera. Su pelo huele a grasa y aceite -y débilmente, sólo débilmente- como jabón para lavar platos.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Subimos las escaleras y en el mundo de la llama y el fuego, el aire se volvió líquido, brillando con el calor, como si el mundo se está rompiendo en un espejismo. Sería más rápido bajar a Grace y dejarla correr a mi lado, pero ahora que la tengo, ahora que ella está aquí, aferrándose a mí, con el corazón latiendo frenéticamente en su pecho, golpeando su ritmo en los míos... No voy a dejar que se vaya.

La bicicleta esta donde lo dejé, gracias a Dios. Maniobro a Grace torpemente sobre el asiento, y me aprieto en sus espaldas. Voy calle abajo, con las piernas pesadas como una piedra, hasta que comienza el impulso que nos lleve, y luego voy yo, tan rápido como me sea posible, lejos de los dedos de humo y de las llamas, dejando Highlands para quemar.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Hana

Traducido por: Ciin

Camino sin prestar atención a dónde estoy o hacia donde me dirijo. Un pie delante del otro, mis zapatos blancos que golpean silenciosamente contra el pavimento. En la distancia, puedo oír el rugido de voces que gritan. El sol es brillante, y se siente bien sobre mis hombros. Una brisa levanta los árboles en silencio, y ellos se agitan y ondean, se agitan y ondean, mientras paso.

Un pie y luego otro pie. Es tan simple. El sol es tan brillante.

¿Qué va a pasar conmigo?

No lo sé. Tal vez me encontraré con alguien que me reconozca. Tal vez voy a ser llevada de nuevo a mis padres. Tal vez, si el mundo no se terminó, si Fred está muerto, voy a ser emparejada con alguien más.

O tal vez voy a seguir caminando hasta llegar al fin del mundo.

Quizás. Pero por ahora no hay más que el sol alto blanco, y el cielo, y zarcillos de humo gris, y las voces que suenan como las olas del mar en la distancia.

Está el golpeteo de mis zapatos, y los árboles que parecen asentir con la cabeza y decirme, *Estás bien. Todo va a estar bien.*

Quizá, después de todo, tienen razón.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

## Lena

*Traducido por: Katy*

A medida que nos acercamos a Back Cove, el goteo de personas se hincha en un rugiente arroyo corriendo, y apenas puedo maniobrar la bicicleta entre ellos. Están corriendo, gritando, agitando los martillos, cuchillos y piezas de tuberías metálicas, surgiendo desde algún lugar desconocido, y me sorprende al ver que no se trata sólo de Inválidos causando disturbio: se trata de chicos, también, algunos de tan sólo doce y trece años, sin curar y enojados. Incluso detecto a algunos curados observando desde sus ventanas por encima de la calle, de vez en cuando agitando los brazos, una muestra de solidaridad.

Me desprendo de la multitud y choco la bicicleta en las orillas revueltas de barro de la ensenada, donde Alex y yo hicimos nuestro puesto hace una vida atrás -donde, por primera vez, canjeó su felicidad por la mía. La hierba crece alta entre los escombros de la antigua carretera, y las personas -heridas o muertas- yacen en la hierba, dejando escapar gemidos o mirando sin ver el cielo despejado. Veo varios cuerpos boca abajo en las aguas poco profundas de la bahía, y zarcillos rojos barridos en la superficie del agua.

Más allá de la ensenada, en el muro, la multitud todavía es espesa, pero parecen ser en su mayoría nuestra gente. Los reguladores y la policía deben haber sido retrocedidos a la fuerza, más hacia Puerto Viejo. Ahora, miles de manifestantes están fluyendo en esa dirección, sus voces unificadas, una sola nota de furia.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Me deshago de la bicicleta en la sombra de un gran enebro y, por fin, tomo a Grace por los hombros, examinando por todas partes en busca de cortes o contusiones. Ella está temblando, con los ojos abiertos, mirándome como si creyera que voy a desaparecer en cualquier momento.

—¿Qué pasó con los demás?— pregunto. Sus uñas están recubiertas con mugre, y está delgada. Pero por lo demás, se ve bien. Más que bien, ella se ve hermosa. Siento un sollozo construyéndose en mi garganta, y lo trago de vuelta. No estamos seguros, no todavía.

Grace sacude su cabeza.

—No lo sé. Había fuego y... y yo me escondí.

Así que ellos la dejaron. O no les importó lo suficiente como para fijarse cuando desapareció. Siento una marea de náuseas.

—Te ves diferente— dice Grace en voz baja.

—Estás más alta— respondo. De repente podría gritar de júbilo. Podría gritar de felicidad mientras el mundo entero se quema.

—¿A dónde fuiste?— me pregunta—. ¿Qué sucedió contigo?

—Te contaré todo sobre eso después— Tomo su mentón con una mano—. Escucha, Grace. Quiero decirte cuánto lo lamento. Lamento haberte dejado atrás. Nunca te abandonaré de nuevo, ¿está bien?

Sus ojos viajan por mi cara. Ella asiente con la cabeza.

—Voy a mantenerte a salvo ahora— Empujo las palabras más allá del espesor en mi garganta—. ¿Confías en mí?

Asiente de nuevo. Yo la tiro hacia mí, apretando. Se siente tan delgada, tan frágil. Pero yo sé que es fuerte. Siempre lo ha sido. Ella va a estar lista para lo que venga.

—Toma mi mano— le digo. No estoy segura a dónde ir, y mi mente vislumbra a Raven. Entonces recuerdo que ella se ha ido, asesinada en el muro, y el malestar amenaza con abrumarme de nuevo. Pero tengo que mantener la calma por el bien de Grace.

Tengo que encontrar un lugar seguro para ir con Grace hasta que la lucha haya terminado. Mi madre me va a ayudar, ella sabrá qué hacer.

El agarre de Grace es sorprendentemente fuerte. Elegimos nuestro camino a lo largo de la costa, colándonos entre las personas -Inválidos y reguladores- heridas, moribundas y muertas. En la parte superior de la pendiente, Colin, cojeando, se apoya en gran medida de otro chico y se dirige a un espacio vacío en la hierba. El otro levanta la mirada y mi corazón se detiene.

Alex.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Él me ve casi inmediatamente después de que lo he visto. Quiero llamarlo, pero mi voz está atrapada en mi garganta. Por un instante, vacila. Luego facilita a Colin abajo en la hierba y se inclina para decirle algo. Colin asiente con la cabeza, agarrando sus rodillas, haciendo una mueca.

Entonces Alex está corriendo hacia mí.

—Alex— Es como si diciendo su nombre lo hiciera real. Se detiene a unos centímetros de mí, y sus ojos van a Grace, y luego de vuelta a mí—. Esta es Grace— le digo, tirando de su mano. Ella se queda atrás, inclinando su cuerpo detrás del mío.

—La recuerdo— dice. No hay más dureza en sus ojos, no más odio. Se aclara la garganta—. Pensé que nunca volvería a verte.

—Estoy aquí— El sol se siente demasiado brillante, y de repente no se me ocurre nada que decir, no hay palabras para describir todo lo que he pensado y deseado y preguntado—. Yo... yo recibí tu nota— Él asiente con la cabeza. Su boca se tensa un poco.

—¿Está Julian...?

—No sé dónde está Julian— le digo, y al instante me siento culpable. Pienso en sus ojos azules y su calor encrespándose alrededor de mí cuando dormía. Espero que no haya sido herido. Me inclino para poder ver a los ojos a Grace—. Siéntate aquí un momento, ¿de acuerdo, Gracie?

Se sienta en el suelo obedientemente. No me atrevo a alejarme más de dos pasos de distancia de ella. Alex me sigue. Bajo mi voz de forma que Grace no nos oiga.

—¿Es verdad?— Le pregunto.

—¿Qué es verdad?— Sus ojos son del color de la miel. Estos son los ojos que recuerdo de mis sueños.

—Que todavía me amas— digo, sin aliento—. Necesito saber.

Alex asiente. Extiende la mano y toca mi cara apenas rozando mi mejilla y apartando un poco de mí pelo.

—Es cierto.

—Pero... he cambiado— le digo—. Y tú has cambiado.

—Eso es verdad también— dice en voz baja. Miro la cicatriz en su cara, que se extiende desde el ojo izquierdo a la mandíbula, y algo tira en mi pecho.

—¿Y ahora qué?— le pregunto. La luz es demasiado brillante, el día se siente como si estuviera en la fusión de un sueño.

—¿Me amas?— pregunta Alex. Y yo podía llorar, podía presionar mi cara en su pecho y respirar, y pretender que nada ha cambiado, que todo va a ser perfecto y completo y sanado otra vez.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

Pero no puedo. Yo sé que no puedo.

—Nunca dejé de hacerlo— Aparto la mirada lejos de él. Miro a Grace, y el césped alto cubierto con los heridos y los muertos. Pienso en Julian, y sus ojos azules claros, su paciencia y bondad. Pienso en toda la lucha que hemos llevado a cabo, y todas las batallas que todavía tenemos que luchar. Tomo una respiración profunda—. Pero es más complicado que eso.

Alex se acerca y coloca sus manos sobre mis hombros.

—Yo no voy a huir de nuevo— dice.

—No quiero que lo hagas— le respondo.

Sus dedos encuentran mi mejilla, y descanso por un momento contra la palma de su mano, dejando que el dolor de los últimos meses fluya fuera de mí, dejando que gire mi cabeza hacia la suya. Luego se inclina y me besa: iluminado y perfecto, sus labios apenas sobre los míos, un beso que promete renovación.

—¡Lena!

Me alejo de Alex cuando Grace grita. Ella se para y apunta hacia el muro fronterizo, saltando con entusiasmo sobre sus pies, llena de energía. Me doy vuelta para mirar. Por un instante, las lágrimas quiebran mi visión, convirtiendo el mundo en un caleidoscopio de colores -color trepaba por el muro, haciendo un mosaico del hormigón.

No, no color: personas. La gente está surgiendo hacia el muro.

Más que eso: lo están derrumbando.

Gritando, salvaje y triunfantes, blandiendo martillos y trozos del andamio en ruinas, o recogiendo con sus propias manos, lo están desmantelando pieza a pieza, rompiendo los límites del mundo tal como lo conocemos. Alegría surge dentro de mí. Grace comienza a correr, ella también se tira hacia la pared.

—¡Grace, espera!— Empiezo a seguirla, y Alex coge mi mano.

—Te voy a encontrar— dice, mirándome con los ojos que recuerdo—. No voy a dejarte ir otra vez.

No confío en mí misma para hablar. En lugar asiento con la cabeza, esperando que él me entienda. Me aprieta la mano.

—Ve— me dice.

Así que lo hago. Grace se detuvo para esperarme, tomo su mano pequeña y delgada con la mía, y no tardo en descubrir que estamos corriendo: a través del sol y el humo prolongado, a través de la hierba de la orilla que se ha convertido en un cementerio, mientras el sol continúa su rotación indiferente y el agua refleja nada más que el cielo.

# requiem

Final Book in the DELIRIUM Trilogy

A medida que nos acercamos al muro, veo a Hunter y Bram, parados uno al lado del otro, sudando y marrones, balanceándose en el hormigón con grandes trozos de tubería de metal. Veo a Pippa, de pie sobre una parte de la pared que queda, ondeando una camiseta verde vivo como una bandera. Veo a Coral; feroz y hermosa, ella pasa dentro y fuera de vista mientras la multitud surge y se desplaza a su alrededor. A varios pies de distancia, mi madre trabaja con un martillo, moviéndolo fácilmente y con gracia, haciéndolo parecer un baile: esta mujer fuerte y musculosa que apenas conozco, una mujer que he amado toda mi vida. Ella está viva. Estamos vivos. Ella logrará conocer a Grace.

Veo a Julian, también. Él está sin camisa, sudando, haciendo equilibrio sobre un montón de escombros, trabajando con la culata de un rifle contra la pared, de manera que la astilla y envía un fino rocío de polvo blanco sobre las personas por debajo de él. El sol hace resplandecer su pelo como un anillo de fuego pálido, toca sus hombros con alas blancas.

Por un segundo, percibo una sensación de tristeza abrumadora: por cuánto cambian las cosas, por el hecho de que nunca podremos volver. No estoy más segura de nada. No sé qué va a pasar -a mí, a Alex y a Julian, ni a cualquiera de nosotros.

—Vamos, Lena— Grace tira de mi mano

Pero no se trata de saber. Se trata simplemente de seguir adelante. Los curados quieren saber, hemos escogido la fe en su lugar. Le pedí a Grace que confiara en mí. Tendremos que confiar también -en que el mundo no se acabará, que el mañana llegará, y que la verdad vendrá también.

Una antigua línea, una línea prohibida de un texto que Raven una vez me mostró, vuelve a mí ahora. *El que salta puede caer, pero también puede volar.*

Es el momento de saltar.

—Vamos— le digo a Grace, y dejo que me guíe al surgimiento de personas, manteniendo el agarre apretado en su mano todo el tiempo. Nos impulsamos dentro la exaltante, alegre multitud, y nos abrimos camino hacia el muro. Grace escarba arriba de una pila de madera destartada y pedazos de concreto destrozado, y la sigo con torpeza, hasta que me equilibrio a su lado. Ella está gritando -más fuerte de lo que nunca la he oído, un parloteo-lenguaje de alegría y libertad- y descubro que me uno a ella ya que juntas comenzamos a desgarrar pedazos de concreto con las uñas, viendo disolver la frontera, viendo un nuevo mundo emerger más allá de ella.

Derriba los muros.

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

Esto es, después de todo, el punto. No sabes qué va a pasar si derribas los muros, no puedes ver a través del otro lado, no sabes si va a llevar a la libertad o a la ruina, la resolución o el caos. Podría ser un paraíso o la destrucción.

Derriba los muros.

De lo contrario, debes vivir de cerca, en el miedo, construyendo vallas contra lo desconocido, diciendo oraciones contra la oscuridad, hablando versos de terror y opresión.

De lo contrario quizás nunca conozcas el infierno, pero no vas a encontrar el cielo, tampoco. No vas a saber sobre el aire fresco y volar.

Todos ustedes, donde quiera que estén: en sus ciudades espinosas, o sus pueblos de un solo bulto. Encuéntrala, la cosa sólida, los lazos de metal y la grieta, los fragmentos de piedra llenando tu estómago. Y tira, y tira, y tira.

Haré un pacto contigo: yo lo haré si tú lo haces, siempre y para siempre.

Derriba los muros.

**FIN :')**

# requiem

*Final Book in the DELIRIUM Trilogy*

## AGRADECIMIENTOS

Hay tanta, tanta gente que me ayudó y apoyó mientras estaba escribiendo la trilogía *Delirium*: la lista es demasiado larga para enumerar, y estoy segura de olvidar a alguien. Gracias a mis amigos, mi familia, mi increíble editor y agente, y a todas esas personas de Harper Collins; esto tan agradecida por su continua fe en mis libros. Me gustaría agradecer, principalmente, a las fans quienes han hecho mi carrera posible, quienes me inspiraron e impulsaron a escribir más y mejor. Gracias por identificarse apasionadamente con Lena; gracias por sus mensajes en Facebook, Goodreads, Twitter, etc; gracias por amar a Alex (o Julián!), por hacer las cuentas regresivas entre las fechas de publicación de los libros, por acosarme a que lo publique antes, por bloggear y postear y crear enlaces y hacer que el espacio online un lugar dinámico para los amantes de libros. Gracias a cada Blogger que ha defendido mis libros, e incluso a quienes no lo hicieron. Gracias a cada maestro, bibliotecario, educador, o padre que haya recomendado uno de mis libros a un joven; gracias a todos los jóvenes que hayan prestado uno de mis libros a uno de sus mejores amigos.

Con amor y gratitud,

Lauren